

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 6, número 6, 2018







Cuadernos del Qhapaq Ñan es una revista de arqueología editada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. Se encuentra orientada a difundir estudios arqueológicos de investigadores andinistas, peruanos y extranjeros, concernientes a los periodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, con especial énfasis en las temáticas de la vialidad antigua, el paisaje arqueológico y la antropología del movimiento. Incluye, asimismo, una sección permanente de reseñas de publicaciones recientes.

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 6, número 6, 2018



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

Ministro de Cultura del Perú

Luis Jaime Castillo Butters



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

María Elena Córdova Burga

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Elías Mujica Barreda

Ministerio de Cultura del Perú

Proyecto Qhapaq Ñan

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2651

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe



Cuadernos del Qhapaq Ñan

Sexta edición: Lima, agosto de 2019

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203

ISSN: 2309-804X

Editores

Elías Mujica Barreda

Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta

Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial

Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos

Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú

Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Giancarlo Marcone Flores / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

John R. Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación

Lorena Mujica Rubio

Impresión

Rapimagen S.A.

Dirección: Av. Caquetá N° 467 Interior 415 - Urbanización Rímac, San Martín de Porres, Lima

Tel.: 715 2253

Fotografía de carátula

Vista del sitio arqueológico de Tambo Colorado, valle de Pisco (foto: Edgardo Solórzano Palacín)

Índice

Presentación

7

Artículos

La materialidad incaica costeña en el discurso de los viajeros y arqueólogos pioneros del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX 10

SERGIO BARRAZA LESCANO

La cerámica del estilo *Inca-Pacajes* de Huaycán de Cieneguilla, costa central de Perú 40

MARIO A. RAMOS VARGAS

La orfebrería inca en la costa peruana 66

LUISA VETTER PARODI

Textiles e identidad chimú bajo la hegemonía inca en la costa norte del Perú 94

CATHY LYNNE COSTIN

Tallando para el Inca: asentamientos costeños con aparejos labrados inca 112

MIGUEL CABRERA ARANA Y JULISSA UGARTE GARAY

Pachacamac durante el Horizonte Tardío: estudio de un contexto de quema en la Pirámide con Rampa 13 136

ROCÍO VILLAR ASTIGUETA, SARITA FUENTES VILLALOBOS Y DENISE POZZI-ESCOT

Notas

Cacicazgos, provincias y recursos asociados al camino transversal del Kuntisuyu: el tramo Tambobamba - Quebrada de La Vaca durante el siglo XVI 156

AUGUSTO CARDONA ROSAS

El sistema vial norcosteño: caminos, sitios y canales en el intervale La Leche - Lambayeque, región Lambayeque, Perú 170

NATALIA GUZMÁN REQUENA

Reseña bibliográfica

El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo editado por Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński 190

MANUEL PERALES MUNGUÍA

Camino hacia Quebrada de la Vaca, Chala, Arequipa (foto: Gerardo Quiroga Díaz)



Presentación

Hace poco más de un cuarto de siglo, al escribir la introducción al volumen *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State* (1993), su editor Michael Malpass resaltó la necesidad de emprender un análisis de las expresiones culturales incaicas en un área que vaya más allá de una simple región, un área lo suficientemente amplia para permitir evaluar el impacto imperial como un todo; asimismo, llamó la atención sobre las dificultades que acarrea la identificación arqueológica de la cultura material inca en el ámbito provincial del Tawantinsuyu. Ambas observaciones han sido tomadas en cuenta al editarse este sexto número de los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, que incluye contribuciones dedicadas al estudio del registro arqueológico producido como consecuencia del control inca de la costa peruana.

La revista se inicia con un estudio introductorio preparado por Sergio Barraza. A partir de una revisión bibliográfica y documental, Barraza expone algunas de las interpretaciones que la materialidad inca costeña suscitó entre los investigadores y aficionados a la arqueología andina del siglo XIX e inicios del siglo XX; en su concepto, muchas de estas ideas mantendrían inesperada vigencia y contribuyeron a prefigurar lo que, de manera genérica, es entendido actualmente como el estilo —artesanal y arquitectónico— *Inca Costeño*.

Mario Ramos toma la posta reportando el hallazgo de alfarería del estilo *Inca-Pacajes* o *Saxamar* en el sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, en el valle de Lurín. Originario de la región altiplánica circum Titicaca y ampliamente difundido en todo el Qollasuyu, dicho estilo parece haber gozado de gran prestigio entre los funcionarios del Estado Inca, lo que explicaría su presencia en asentamientos tan alejados de su área central de producción como el santuario de Pachacamac y, el aquí estudiado, Huaycán de Cieneguilla.

En el siguiente artículo, Luisa Vetter plantea la existencia de ciertos elementos diagnósticos que permitirían identificar la filiación étnica de los plateros yungas empleados por el Estado Inca —tras ser movilizados como mitimaes— en la confección de su repertorio metálico; para ello, expone una síntesis del desarrollo de la metalurgia costeña de tiempos preincaicos, caracterizándose en detalle la orfebrería chimú (costa norte) e ychsma (costa central), además de los contactos mantenidos entre ambas tradiciones tecnológicas y estilísticas.

El estudio de Cathy L. Costin, publicado originalmente en inglés el año 2011, pone en evidencia los cambios generados por la reorganización y control inca de la producción textil chimú. Entre otras transformaciones, el nuevo régimen habría impulsado una descentralización de la actividad, con el traslado de los tejedores desde la antigua capital chimú (Chan Chan) hacia el Cusco y los centros administrativos imperiales, y la confección de prendas de estilo *Inca* (además de aquellas *Chimú*), supervisando el mantenimiento de una “identidad local” por parte de las elites provinciales.

En su análisis sobre el uso de sillares en la arquitectura inca costeña, Miguel Cabrera y Julissa Ugarte destacan el importante papel cumplido por estos elementos arquitectónicos como distintivos del poder imperial cusqueño en las regiones incorporadas al Tawantinsuyu. Señalan, asimismo, la ausencia de sillería en los asentamientos ocupados por los incas en la costa norte peruana, lo que podría evidenciar el empleo de una estrategia diferenciada de control estatal respecto al resto del litoral.

Rocío Villar y sus colegas del Museo de Sitio de Pachacamac presentan el examen de un contexto de quema hallado en la Pirámide con Rampa 13 del santuario de Pachacamac, el cual incluyó cerámica de los estilos *Inca Local*, *Chimú-Inca* e *Ychsma Tardío*. De acuerdo a su interpretación, se trataría de los restos de un evento de incineración extirpadora realizada en tiempos coloniales por miembros de la Iglesia Católica interesados en erradicar las prácticas de culto indígenas.

En este *Cuaderno* se incluyen dos notas de investigación. En la primera de ellas, a partir de la información contenida en documentos coloniales (cédulas de repartición de encomiendas, visitas, tasas tributarias, etcétera) y de reportes de prospecciones arqueológicas efectuadas en territorio arequipeño, Augusto Cardona ofrece un esbozo de la organiza-

ción social y política tributaria que el Estado Inca habría desarrollado en las provincias sureñas de Chala, Parinacochas y Aymaraes. En la segunda nota, Natalia Guzmán presenta los resultados de prospecciones arqueológicas efectuadas a lo largo del camino longitudinal costeño en el intervalo La Leche-Lambayeque, en la costa norte peruana. Tras caracterizar los caminos, sitios arqueológicos, murallas, canales y campos de cultivo registrados, Guzmán llega a reconocer que varias de estas vías correspondieron en realidad a reutilizaciones incaicas de caminos chimúes y que, solo en algunas ocasiones, el Estado cusqueño construyó caminos paralelos que facilitaban el acceso a nuevos sitios.

Concluye este número con una reseña del libro *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo* (2016) editado por Marco Curatola y Jan Szemiński, revisión realizada por Manuel Perales.

LOS EDITORES



La materialidad incaica costeña en el discurso de los viajeros y arqueólogos pioneros del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX

SERGIO BARRAZA LESCANO*

Resumen

En este artículo se presentan algunas de las interpretaciones que la cultura material inca costeña suscitó entre investigadores y aficionados a la arqueología andina durante el siglo XIX e inicios del siglo XX. A partir de esta revisión, intentaremos esclarecer en qué medida estas ideas se han mantenido vigentes en las discusiones académicas, contribuyendo a un mejor conocimiento de la producción artesanal y cambios tecnológicos generados por la ocupación inca de esta región.

Palabras clave

Materialidad inca costeña, estilo *Inca Costeño*, influencia inca, estilo *Chimú-Inca*, antigüedades incaicas

Coastal Inca materiality in the discourse of the travelers and pioneering archaeologists of the 19th century and the first decades of the 20th century

Abstract

This article presents some of the interpretations about Coastal Inca materiality aroused among researchers and amateurs archaeologists during the nineteenth and early twentieth century. From this review, we will try to clarify how mediated these ideas have remained in force in the academic discussions, contributing to a better knowledge of craft production and technological changes generated by the Inca occupation of this region.

Keywords

Coastal Inca materiality, *Coastal Inca* style, Inca influence, *Chimu-Inca* style, Inca antiquities

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: sbarraza@cultura.gob.pe

Introducción

El estudio de las expresiones materiales producidas por el Estado Inca en su interacción con las distintas sociedades costeras que incorporó al Tawantinsuyu, y por estas últimas como resultado de la influencia imperial, ha concitado notorio interés entre los investigadores andinistas en los últimos cincuenta años (*vid.*, por ejemplo, Bonavía y Ravines 1971; Costin 2011; Donnan 1997; Hayashida 1999; Katterman 2002; Katterman y Riddell 1994; Moore y Vélchez 2016; Rowe 1992). La filiación incaica de estas evidencias, usualmente, fue establecida a partir de criterios estilísticos compartidos por los arqueólogos, convenciones académicas con orígenes poco conocidos.

En qué medida estas interpretaciones pudieron haberse visto prefiguradas por discusiones previas, propuestas por viajeros y arqueólogos pioneros de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado, es una interrogante que aún no ha sido evaluada. Resulta sin embargo necesario tomarla en cuenta, sobre todo si consideramos que fueron las investigaciones de estos materiales arqueológicos las que permitieron emprender el ordenamiento cronológico de los desarrollos culturales prehispánicos en los inicios de la arqueología andina. Como lo ha resaltado Peter Kaulicke al estudiar el caso de Max Uhle, el “punto fijo” o referente cronológico del sabio alemán fue

[...] el conjunto de evidencias materiales (básicamente arquitectura, cerámica y tejidos) de los incas ya que, en su expresión final, constituyen la única referencia en cuanto a fechas absolutas... [al estudiarlas, Uhle llegó a reconocer su] coexistencia con las culturas materiales de otras etnias expresadas en contextos (especialmente funerarios o entierros) que determinaron la interrelación cronológica bastante precisa gracias a su carácter de contexto sellado, lo cual se refleja en términos como Chimú-Inca, Pachacamac-Inca, Ica-Inca, etcétera (Kaulicke 1998: 192-193).

En las siguientes páginas revisaremos algunas de aquellas tempranas ideas. Antes de abocarnos a esta tarea, consideramos pertinente precisar en qué circunstancias los coleccionistas y académicos del periodo republicano llegaron a familiarizarse con “lo incaico”, asimismo esclarecer si existió una noción estilística generalizada,

entre sus informantes andinos, que contribuyó al reconocimiento de esta identidad cultural.

Antecedentes

Contamos con algunas fuentes manuscritas e impresas de tiempos coloniales, basadas ocasionalmente en testimonios indígenas, que sugieren que ya desde el siglo XVI los pobladores asentados en lo que otrora fuera el Tawantinsuyu, incluso los criollos y europeos, se encontraban en condiciones de identificar aquellas expresiones materiales que podían ser caracterizadas como incas (o más específicamente como cusqueñas) en términos formales. Si bien los materiales así caracterizados probablemente no correspondían al estilo *Inca Imperial* manejado por los arqueólogos contemporáneos, debieron pertenecer a algún otro estilo derivado o vinculado a este (*Inca Provincial*, *Inca Mixto*, etcétera).

Una de estas fuentes es el testamento de don Christóbal Cuatín, señor de la localidad ecuatoriana de Tuza, redactado en 1592; entre las posesiones de este cacique registradas en el documento se incluyen “dos pares de limbiquiros¹ **del uso de Cuzco**” (citado en Landázuri 1995: 184; resaltado nuestro). De forma similar, en la *Crónica del Perú* de Pedro de Cieza, publicada a mediados del siglo XVI, se anota que en otra localidad del extremo norte del Imperio, en Panzaleo, “las mugeres algunas andan vestidas **al uso del Cuzco** muy galanas” (Cieza 1995 [1553]: 132; resaltado nuestro).

Más cerca del área nuclear incaica, en el asiento de Chanca del Corregimiento de Huaylas (en el actual departamento de Ancash), el visitador de idolatrías Rodrigo Hernández Príncipe reportó por 1621 el hallazgo de la huaca Sañumama (“madre de la arcilla”), venerada por los indios ollereros asentados como mitimaes en las proximidades del pueblo de Recuay, y la describió como “una formada ollería antigua de tinajones y cántaros y vasos de loza **a modo de los del Cuzco**” (citado en Arriaga 1999 [1621]: 96; resaltado nuestro).

Esta familiaridad con la producción material incaica durante el siglo XVII no resulta extraña. Es ampliamente conocido que los artesanos que elaboraron cerámica, textiles, piezas de metal, vasos de madera y algunos otros bienes para el Estado Inca, continuaron confeccionándolos, seguramente con ciertas innovaciones estilísticas y tecnológicas, hasta por lo menos las primeras décadas del siglo XVII (*cf.*, por ejemplo, Chatfield 2007:

¹ En el vocabulario quechua del jesuita Diego González Holguín figuran las entradas *llimpicuna* “todas [las] maneras de colores del lacre con que pintan vasos de madera” y *llimpiscaquero* “el [vaso de madera] labrado de colores” (González Holguín 1989 [1608]: 213).

142, 2010: 727; Rowe 1956: 148; Tschopik 1950: 204, para el caso de la cerámica; y Julien 2000: 65-66; Ramos 2010: 122-126, para el caso de los tejidos). Y, si bien a lo largo del siglo XVII se experimentó la desaparición de algunas producciones artesanales indígenas en todo el virreinato peruano (como ocurrió, por ejemplo, con la alfarería remplazada por la cerámica vidriada europea), las distintas materialidades incaicas permanecieron en la memoria colectiva andina como elementos distintivos del antiguo régimen.

Se ha destacado el importante papel cumplido por las prendas de vestir y los vasos de madera de estilo incaico en el contexto del “movimiento nacional inca del siglo XVIII” (Rowe 2003 [1955]: 350); sin embargo, ya desde un siglo antes, algunos otros artefactos con reminiscencias imperiales, confeccionados en distintos soportes, fueron lucidos como emblemas de poder ancestral en el marco de movimientos subversivos indígenas contra la Corona española. En 1667, por ejemplo, durante una frustrada rebelión en el asiento minero de Huancavelica, los plateros indios Sebastián Llanca y Fernando Quispe Yalán, naturales de Jauja, labraron “una insignia **de las que usaba el Ynga**” (Pease 2012 [1982]: 311; resaltado nuestro; véase también Salas 2008, I: 162).

En los siglos XVII y XVIII, las elites indígenas provinciales fueron particularmente propensas a transmitir transgeneracionalmente ciertas prendas de vestir de estilo *Inca* concebidas como reliquias, veneradas por constituirse en referentes mnemotécnicos de sus vínculos familiares con las antiguas esferas imperiales. Fue en ese escenario que el naturalista francés Joseph Dombey habría obtenido en Pachacamac una fina camiseta o *uncu* de estilo *Inca Colonial* con representaciones de *tocapus* y flores de cantuta (Jiménez 2002: 15).

Las elites criollas y mestizas residentes en Lima, Puno y, principalmente, en el Cusco, no estuvieron ajenas a la atracción ejercida por las antigüedades incaicas; no fue sin embargo la veneración ancestral lo que les indujo a conservar estos objetos hasta formar verdaderas colecciones museográficas, sino más bien el placer estético y cierta postura intelectual. Es así que, una vez producida la independencia del Perú en 1821, y durante el resto del siglo XIX, aparecieron en el Cusco una serie de colecciones privadas entre las que destacaron la de Ana María Centeno de Romainville, adquirida por el Ethnologisches

Museum de Berlín; la de Emilio Montes, vendida al Columbian Museum de Chicago; la formada por la señora Astete de Bennet, y la de José Lucas Caparó Muñiz que originó el actual Museo Inka de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco (Gängger 2015: 45).² Aunque no provenía del Cusco sino de Puno, la colección de Miguel Garcés, comprada por el American Museum of Natural History de Nueva York, también se veía integrada por notables ejemplares incaicos.

Fueron estas colecciones las que permitieron a los viajeros y arqueólogos nacionales y extranjeros familiarizarse con la materialidad mueble inca. Ephraim G. Squier, Clements R. Markham, François de Castelnau y Paul Marcoy, por ejemplo, conocieron la Colección Centeno cuando aún se encontraba en el Cusco (Gängger 2015: 40; Markham 1892: 34, 1910: 320); Max Uhle, por su parte, revisó esta misma colección en Berlín por el año 1888, antes de iniciar sus investigaciones en el Perú (Bankmann 2003: 237; Rowe 1998: 7). Durante su paso por el Cusco, Markham tuvo igualmente un acceso privilegiado a la colección formada por la señora Astete de Bennet (Gängger 2015: 40) y a la de Caparó Muñiz (Markham 1910: 320).

Los conocimientos sobre la arquitectura inca provenían de la directa observación de los monumentos. En el Cusco, los sitios referenciales eran Limatambo, Machu Picchu, Ollantaytambo, Pisac y Sacsayhuaman, además de las estructuras imperiales ubicadas dentro de la propia ciudad y sus barrios cercanos (*gr.* Enock 1910: 222; Joyce 1912: 132-138; Markham 1856: 97-100, 1892: 19, 1910: 319; Rivero y Tschudi 1851: 294, 298, 307; Wiener 1880: 331-342, 374-377); en territorios provinciales, los conjuntos emblemáticos eran Hatun Colla, Hatun Xauxa, Huánuco Viejo, las ruinas de la Isla del Sol o Titicaca, Saywite-Concacha, Tarmatambo y Vilcashuamán (*gr.* Enock 2010: 229-235; Markham 1892: 19, 1910: 319-320; Rivero y Tschudi 1851: 210, 293, 297; Wiener 1880: 233-235, 241-243, 264-271, 285-291, 441-442).

La materialidad incaica costeña en los albores de la arqueología andina

Cerámica

A lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, el hallazgo de cerámica vinculada al estilo

² Es pertinente señalar que muchos de los coleccionistas cusqueños eran bilingües en castellano y quechua, por ello clasificaban a los artefactos incaicos empleando categorías andinas tales como *compi*, *conopa*, *chchuspa*, *bunko* (sic: *unca*), *kero* o *qquero*, *khipu*, *libui*, *llikella*, *phiruro*, *ruqqui*, *topo* o *tupu*, *tumi*, etcétera (Gängger 2014: 57; Guevara 1997: 192-208).

Inca del Cusco fue reportado en diversas localidades costeñas, tales como: el valle de Ica (Uhle 1913: 343, pl. X, fig. A); el sitio La Centinela, en el valle de Chíncha (Tello 1915: 1r, 11r); el valle bajo de Cañete (Markham 1856: 30); el santuario de Pachacamac (Baessler 1902-1903, IV: pls. 154-155; Wiener 1880: 596, 610; Uhle 1903: pls. 13, 18); las localidades de Chorrillos y Matalochuzas, en el valle del Rímac (Anónimo 1827: 400; Wiener 1880: 596); el sitio Infantas, en el valle del Chillón (Wiener 1880: 597); la bahía de Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887, III: pl. 96, figs. 5 y 11); la región de Chimbote, en la costa del departamento de Ancash (Wiener 1880: 596), y la Isla de la Plata, en el Ecuador (Dorsey 1901: fig. 41, pl. XLII).

Las piezas frecuentemente presentaban formas similares a las registradas por Hiram Bingham en la alfarería inca de Machu Picchu (Bingham 1915), incluyendo los cántaros o *pyñus* imprecisamente denominados aríbalos³ (figura 1a), las ollas “con forma de taza alta” (*beaker-shaped*) provistas de pedestal (figura 2a), las botellas con gollete cilíndrico alto (figura 2c) provistas de asa cintada, y los vasos tipo quero (figura 2b). En ocasiones, sin embargo, se trató de piezas con formas fuertemente influenciadas por el estilo *Chimú*, tal es el caso de las vasijas con la representación escultórica de personajes (figuras 1d-e; 2d-e) y el de las botellas de doble cuerpo con golletes unidos por un asa puente (figura 1b).

La mutua influencia experimentada por estilo *Inca Imperial* y las tradiciones alfareras costeñas fue una de las temáticas que concitó el interés de los investigadores de aquella época. En el valle de Ica, por ejemplo, se comenzó a reportar la existencia de vasijas con morfología claramente inca decoradas con diseños del estilo *Ica* (Tello 1915: 1r); al mismo tiempo, en algunas vasijas de grandes dimensiones y forma oval, propias del estilo iqueño, comenzaron a identificarse motivos iconográficos incas (Means 1917: 380).

En el antiguo señorío de Pachacamac, por su parte, Philip Ainsworth Means detectó que uno de los principales estilos producido por los alfareros locales antes de ser incorporados al Tawantinsuyu estuvo constituido por cerámica negra (figuras 1h; 2d, h), frecuentemente con cuerpos

globulares y provista de una sola asa y rostros humanos modelados en sus golletes (Means 1917: 380). Una vez anexados al Imperio, “la combinación de este arte con las vasijas inca del tipo aryballus resultó en que Pachacamac colocara dos asas a las vasijas y añadiera pintura a las caras modeladas” (*Ibid.: loc. cit.*; traducción nuestra).

No fue, sin embargo, Means el primer investigador que reconoció la existencia de influencias incaicas en la cerámica de cocción reducida proveniente de Pachacamac; una década antes, Max Uhle ya se había expresado largamente al respecto:

Los aríbalos [hallados en el santuario] son principalmente negros, unos cuantos de diferentes colores. Entre estos solo un pequeño número muestra diseños decorativos tan altamente desarrollados como aquellos de origen puramente cusqueño. Pocos ejemplares de vasos negros de este tipo se encuentran decorados con rostros humanos en el gollete...

Las vasijas cortas o vasos con rostros humanos, en su mayoría negros y rara vez coloreados, son numerosos. Tanto los negros como los de colores son semejantes ya que comparten el modelado de la cara y el modo en que los brazos son sugeridos sobre el cuenco de la vasija, ya fueran pintados o grabados, e incluso modelados en relieve. La influencia parcial del Cuzco es inconfundible en el contorno del gollete (compárese los aríbalos), en la forma de cuenco del cuerpo de la vasija, que en general es el modo predominante de la cerámica cusqueña... (Uhle 1903: 64; traducción nuestra).

Dependiendo de la región de la costa peruana donde hubiera sido recuperada, durante la primera mitad del siglo XX, la cerámica negra pulida que presentaba formas o decoración vinculadas al estilo *Inca Cusqueño* sería clasificada como perteneciente a un estilo *Inca Asociado* en Pachacamac (Strong y Corbett 1943: 56), al estilo *Chimú Tardío* en la costa norte (Kroeber 1926a: 9, 11; 1930: 113) o, genéricamente, a un estilo *Costeño del período Inca* (Kroeber 1926b: 335), que incluía además la cerámica de pasta roja con influencias chimú.

³ En 1851, el curador de antigüedades parisino Adrién de Longpérier clasificó a estos cántaros como *aryballus* debido a sus supuestas similitudes formales con los recipientes homónimos utilizados antiguamente por los griegos para conservar aceites perfumados (Bonavia 2008: 123; Lafón 1950: 211). Desde entonces, esta denominación se popularizó entre los americanistas, siendo consecutivamente empleada por los investigadores franceses Ernest Hamy y Léon Lejeal, del Museo del Trocadero (Lafón 1950: 211), Max Uhle (1903: 93) y Hiram Bingham (1915: 260).



Figura 1. Cerámica de los estilos *Inca Imperial* y *Chimú-Inca* proveniente de la costa peruana. a. Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887, 3: pl. 96, fig. 5); b. Trujillo (Baessler 1902-1903, I: pl. 9, fig. 46); c. Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887, 3: pl. 93, fig. 3); d. Pachacamac (Baessler 1902-1903, IV: pl. 144, fig. 423); e. Posiblemente de la costa norte (Rivero y Tschudi 1851: lám. XIV)

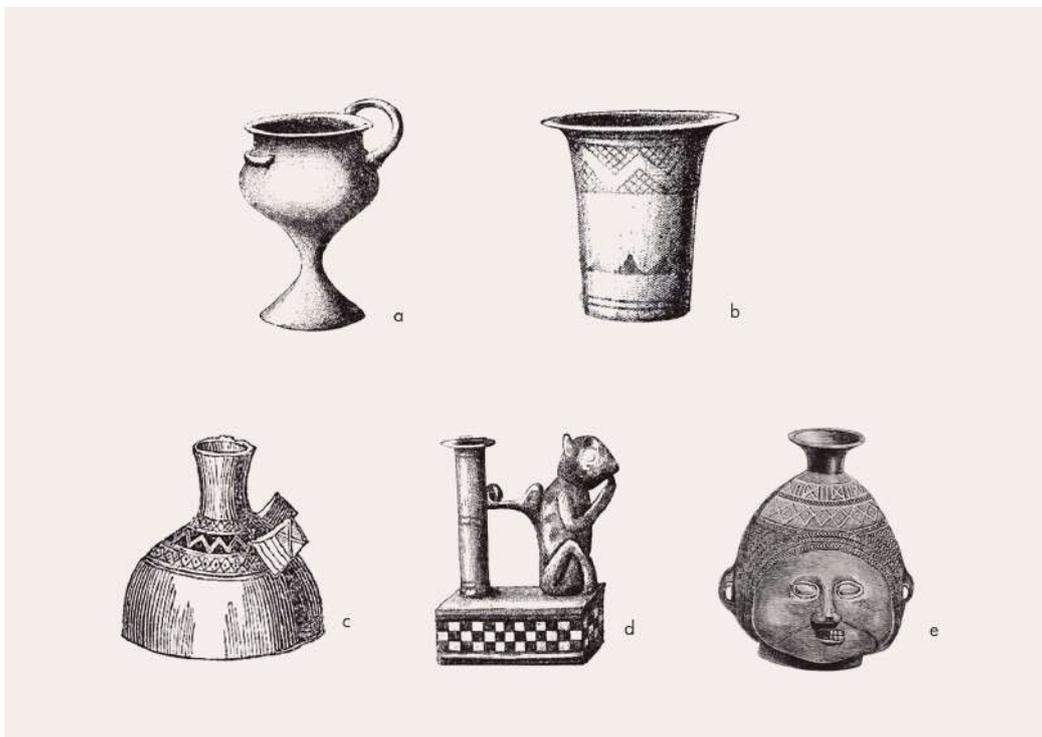


Figura 2. Cerámica de los estilos *Inca Imperial* y *Chimú-Inca* proveniente de la costa peruana. a. Infantas (Wiener 1880: 597); b. Pachacamac (Wiener 1880: 596); c. Chorrillos (Anónimo 1827: 400); d. Pachacamac (Wiener 1880: 610); e. Posiblemente de la costa norte (adaptado de Anónimo 1847: 220)

Textiles

Para fines del siglo XIX, un artículo pionero publicado por el erudito español Marcos Jiménez de la Espada (1892-1893), destinado a presentar ante la comunidad ilustrada una fina camiseta de estilo *Inca* (en realidad *Inca Colonial*) procedente de Pachacamac (figura 3a), se constituía en el más detallado estudio sobre la textilera incaica. A partir de la revisión de diversos textos escritos entre los siglos XVI y XVIII, incluidas algunas acuarelas insertadas en la crónica del mercedario Martín de Murúa (1590) y en la obra del obispo Baltazar Jaime Martínez Compañón (1782-1790), y de ejempla-

res arqueológicos conservados en el Museo Arqueológico de Madrid, Jiménez de la Espada no solo describió los distintos tipos de artefactos empleados en el proceso productivo de estas prendas textiles y sus diversas categorías, también destacó algunos aspectos que aún mantienen plena vigencia, como la distinción en la calidad de los tejidos de *cumbi* y *abuasca*, o la identificación de las camisetas ajedrezadas incaicas conservadas en las colecciones arqueológicas (figura 3b) con los *colcapata uncu* mencionados en las fuentes etnohistóricas de los siglos XVI y XVII (Jiménez de la Espada 1892-1893: 455-456, 464-465).⁴



Figura 3. Camisetas de *cumbi* provenientes de la costa central peruana. a. *Inca Colonial*, adquirida en el siglo XVIII por el naturalista francés Joseph Dombey en Pachacamac (Jiménez de la Espada 1892-1893: 471); b. *Inca Imperial*, con diseño ajedrezado *colcapata*, hallada en los alrededores de Lima (Berthon 1911: pl. VII)

Nuevos estudios sobre esta temática saldrían a la luz durante las dos primeras décadas del siglo pasado. A partir de los hallazgos arqueológicos que efectuó en Pachacamac, Max Uhle publicó en 1903 algunas noticias sobre las innovaciones textiles evidenciadas en este sitio durante su ocupación por los incas, estas incluían: una mayor brillantez en el colorido de las prendas y una más

armoniosa combinación cromática, la frecuente combinación de los colores rojo y amarillo, el incremento en las dimensiones de los diseños decorativos, una tendencia a remplazar las líneas oblicuas por otras graduadas o escalonadas, el incremento de las representaciones naturalistas (arañas, peces, aves con un particular penacho, árboles, etcétera) en los tapices, introducción del color gris en los

⁴ Si bien actualmente sabemos que estas camisetas ajedrezadas se encontraban reservadas para los guerreros que integraban los cuerpos de elite imperiales (Berenguer 2013: 336; Hogue 2006: 113-114; Pillsbury 2002: 75, 2006: 128; Stone 2007: 410), a inicios del siglo XX solo se había llegado a reconocer que constituían “la vestimenta de un empleado subalterno del Inca” (Berthon 1911: 119; traducción nuestra).

diseños decorativos, la producción de tapices elaborados de puro algodón, la confección de superficies bordadas en telas de algodón con hebras sueltas de lana y la producción de complejos patrones de calado en los tejidos (Uhle 1903: 66-68). Asimismo, detectó la continuidad de algunas técnicas preincaicas, como el tejido de calados por entrelazado de hebras de urdimbre y las decoraciones efectuadas mediante el empleo de tintes y pinturas (*Ibid.*: 67).

Además de ofrecer mayor información sobre las características físicas de camisetas, fajas, mantillas, bolsas y otras piezas acabadas de tiempos incaicos, en ocasiones decoradas con típicos diseños del estilo *Inca Imperial* (Uhle 1903: pl. 7, figs. 14, 20; pl. 19, figs. 6, 8), los hallazgos de Uhle ampliaron nuestros conocimientos sobre el instrumental empleado en el proceso de producción textil, familiarizándonos con diversos tipos de agujas (de cobre, espina y madera), con las varas y punzones de tejedor elaborados de madera, y con dos modalidades de torteros, aquellos caracterizados como “pelotitas de arcilla” (*Ibid.*: 69, nota 6; figs. 38-48) y los de forma cónica (de madera, hueso y arcilla), identificados por Uhle como del “tipo cuzqueño” (*Ibid.*: 69, 96; figs. 96-98, 120-121).

Resulta paradójico que, pese a las evidencias presentadas por Uhle y a las publicadas previamente por Reiss y Stübel (1880-1887, III: pl. 86, figs. 3-17) que confirmaban el uso de torteros para el hilado entre los antiguos peruanos, el investigador textil Morris De Camp Crawford planteara dudas sobre el conocimiento de esta técnica en los Andes prehispánicos (Crawford 1915: 71, 74); en su opinión, las piezas de cerámica cuidadosamente decoradas e insertadas en los husos de las colecciones arqueológicas andinas habrían cumplido una función principalmente ornamental e impedían que los hilos se deslizaran de los husos cuando se hilaba (*Ibid.*: 75).⁵

Philip A. Means fue otro de los estudiosos que planteó nuevas ideas sobre el estilo textil *Inca*, llegando a reconocer cierta tendencia en la decoración de los tejidos incaicos hacia la segmentación de las superficies en parches o paneles de distintos colores y al uso de diseños geométricos (Means 1917: 381-382). En lo que respecta a los motivos iconográficos atribuibles por aquel entonces a dicho estilo, al diseño ajedrezado mencionado anteriormente, Means vino a añadir otro al que describió como

una “banda inclinada terminada en dos cuadrados cada uno de los cuales contiene un punto, estos se repiten en cada lado de la banda” (Means 1917: 381; traducción nuestra); se trata del motivo denominado en la literatura especializada moderna la “llave inca” o *Inca key* (v.g. Ann Rowe 1978: 6; John Rowe 1979: 248-251), observado en camisetas incas provenientes del valle de Ica (Means 1917: 381) y del sitio arqueológico de Armatambo, en Chorrillos, valle del Rímac (Uhle 1913: 344, fig. 2).⁶

Un tercer diseño adscrito al estilo incaico presente en las colecciones costeñas consistía de rombos o diamantes alineados formando una faja que decoraba las camisetas masculinas (Means 1917: 382); cada uno de estos diamantes podía verse constituido por una superposición concéntrica de rombos de distintas dimensiones (figuras 4a, 5a) o por la distribución romboidal de diminutos rombos (figura 4b).

Las investigaciones publicadas durante el periodo en estudio también evidenciaron las influencias estilísticas experimentadas en el ámbito textil como consecuencia de la interacción de las sociedades costeñas con el Estado Inca. En ocasiones, la incorporación de diseños iconográficos provinciales dentro de patrones decorativos imperiales resultó manifiesta; así pudo observarse, por ejemplo, en una banda de tapiz que decoraba una fina camiseta inca recuperada por Uhle en un contexto funerario excavado frente al Templo Pintado de Pachacamac (figura 5b; Uhle 1903: pl. 7, fig. 20), en ella destacan las figuras de peces estilizados insertados al interior de típicos rombos incas.

En otros casos, sin embargo, debido al limitado conocimiento que en aquel entonces se tenía sobre las distintas tradiciones textiles involucradas, finas camisetas incaicas provenientes de la costa peruana fueron presentadas como pertenecientes al estilo *Chimú* (figura 4b; Middendorf 1893-1895, II: 392) e, inversamente, textiles producidos por grupos costeños durante el periodo Horizonte Tardío, decorados con diseños de felinos (sindicados como característicos del estilo *Chimú*), fueron descritos como de *tipo Inca o Cuzco* con “ligera influencia” del estilo norteño (Means 1917: 382, 408; pl. XVII, fig. 2).

Fuera de las prendas de uso personal, otros de los materiales considerados representativos de la textilería incaica eran las vestimentas en miniatura empleadas

⁵ Más allá de esta imprecisa interpretación, a partir de la analogía etnográfica, Crawford fue uno de los primeros autores en discutir la funcionalidad que los cuencos de cerámica hallados al interior de los costureros prehispánicos (*cf.* Reiss y Stübel 1880-1887, III: pl. 100, figs. 9-11) podrían haber cumplido: soportar las puntas de los husos durante su rotación o permitir que las hilanderas humedecieran sus dedos para una mejor torsión de las fibras (Crawford 1915: 75).

⁶ Como producto de las excavaciones que dirigió en Armatambo en 1892, Bandelier recuperó otro fino textil que, aunque no se encontraba decorado con diseños de la “llave inca”, presentaba influencia incaica (Hyslop y Mujica 1992: 78, fig. 15).



Figura 4. Textiles de *cumbi* incaicos con diseños de rombos o diamantes alineados. a. Hallado al interior de una tumba de elite excavada en Huacho (Hutchinson 1873, II: 105); b. Proveniente posiblemente de la costa norte peruana (Middendorf 1893-1895, II: 392)

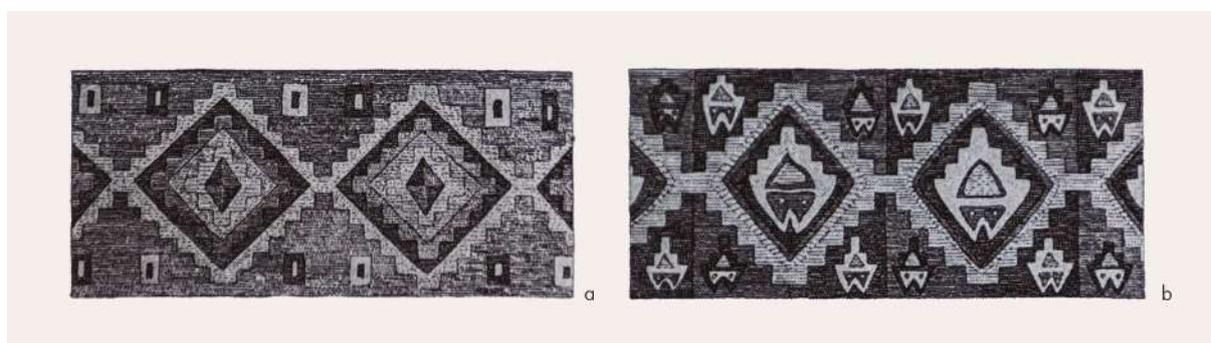


Figura 5. Bandas de tapices, con los característicos rombos escalonados incas, recuperadas por Max Uhle en Pachacamac (Uhle 1903: pl. 7, fig. 20)

para cubrir idolillos metálicos (figura 6), depositados en ofrendas estatales, y los quipus o cuerdas de registro provistas de nudos (figura 7); el hallazgo de estos últimos fue reportado en las localidades costeras de Huanedo, en Huaral (Locke 1912: 330), Pachacamac (Rivero y Tschudi 1851: 104) y Paramonga (Wiener 1880: 776).⁷ A partir de un sistemático estudio de las colecciones de quipus conservadas en el American Museum of Natural History de Nueva York, L. Leland Locke logró esclare-

cer en 1912 varios aspectos de este sistema de registro que aún mantienen vigencia: la existencia de una cuerda principal y otras colgantes y subsidiarias como elementos constituyentes de cada quipu, el empleo de nudos largos para consignar las unidades y de grupos de nudos simples para los órdenes más altos, el ordenamiento decimal de los nudos a lo largo de las cuerdas colgantes, la presencia de un lazo en la primera (o última) cuerda de cada grupo, etcétera (Locke 1912: 327-330, pls. XXI y XXIII).

⁷ Tangencialmente, es oportuno mencionar que durante el periodo estudiado algunos investigadores (p.g. Guimaraes 1907; Uhle 1897) llegaron a constatar el uso de quipus, algo distintos a los ejemplares arqueológicos, que venían siendo utilizados en algunas haciendas de la sierra norte peruana y la región circun-Titicaca para contabilizar el ganado y las cosechas.



Figura 6. Figurina femenina de oro cubierta con tejido de *cumbi* en miniatura; fue hallada en las cercanías de Lima (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 420)



Figura 7. Quipu proveniente de Pachacamac, valle de Lurín (Ernst 1871: 138)

Metales

A inicios del siglo XX, los estudios sobre la metalurgia inca alcanzaron notables avances favorecidos por un proceso acumulativo de conocimientos iniciado en el periodo colonial. Importantes detalles tecnológicos sobre la metalurgia indígena andina se encontraban registrados en algunas fuentes historiográficas, siendo quizás la más valiosa el *Arte de los metales* del licenciado Álvaro Alonso Barba, tratado publicado en Madrid en 1640 y reimpresso en Lima en 1817.

Estos conocimientos fueron incrementándose progresivamente a lo largo del siglo XIX gracias a la observación directa de ejemplares integrados a “colecciones de antigüedades”. Sintetizándolos en una línea, en 1841, el naturalista y anticuario arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz señaló que los antiguos plateros peruanos se encontraban familiarizados con “el arte de fundir, vaciar y soldar el oro, plata y cobre” (Rivero 1841: 12-13); solo una década más tarde, el mismo autor añadiría a estas técnicas el embutido y el batido (Rivero y Tschudi 1851: 216). Otros de los procedimientos metalúrgicos identificados por Rivero fueron: el dorado y plateado de piezas de cobre mediante el enchapado de delgadas hojas de oro y plata a sus superficies, la fundición en moldes “hechos de cierto barro mezclado con yeso” y el esmerado bruñido que hacía casi imperceptibles los puntos de unión de las soldaduras (*Ibid.*: 216-217).

Este interés por los aspectos tecnológicos se vio acompañado por el desarrollo de nociones estilísticas. Así, a partir de la información consignada por algunos cronistas coloniales, Clements R. Markham destacó la presencia de metalurgistas chimúes en territorio cusqueño y planteó la necesidad de realizar un estudio cuidadoso de los materiales arqueológicos conservados en museos que pudiera llevarnos a distinguir las piezas “puramente inca” de aquellas elaboradas luego de la “infusión del elemento chimú” (Markham 1910: 320; traducción nuestra).

Bajo la categoría Chimú, además del reconocido estilo de la costa norte peruana, se incluían por aquella época algunas otras tradiciones metalurgistas de la costa central (Ychsma) y surcentral (Chincha) que, al igual que su contraparte norteña, se habían especializado en la producción de copas y largos vasos de oro y plata decorados con diseños de peces, aves zancudas y aves devorando peces, o modelados en forma de cabezas humanas (véase Markham 1910: 213; Squier 1877: 141-142). Al examinar uno de estos últimos, E. George Squier observó que no exhibía huellas de soldadura y que todo el recipiente parecía “haber sido martillado a partir de una sola pieza de metal” (Squier 1877: 142).

Otra de las temáticas tratada por los investigadores que analizaron estas piezas estuvo referida a los tipos de inclusiones y aleaciones que presentaban. A mediados del siglo XIX, Rivero y Tschudi sugirieron el posible uso de inclusiones de sílice en las matrices de cobre de algunos artefactos para otorgarles mayor dureza (Rivero y Tschudi 1851: 215); asimismo, detectaron que varios de ellos se encontraban compuestos por una combinación de cobre y estaño, es decir, por bronce estañífero (*Ibid.*: *loc. cit.*). Si bien el antropólogo británico Thomas A. Joyce propuso el origen fortuito de esta composición,

llegando a señalar que la presencia del estaño era “puramente accidental” por lo que no constituía una verdadera aleación (Joyce 1912: 132, nota 1), los análisis metalográficos y químicos efectuados pocos años más tarde por el metalurgista Champion Herbert Mathewson a algunos artefactos de bronce provenientes de Machu Picchu permitieron confirmar la intencionalidad de la aleación: estos materiales contenían del 2.11% al 13.45% de estaño y se presentaban libres de impurezas (Mathewson 1915: 531, 536-538).

Algunos años antes, Arthur Baessler ya había analizado algunos cuchillos *tumi* y hachas de bronce del periodo Inca provenientes de localidades costeñas como Chucuitanta, Lima, Pacasmayo y Trujillo. En estas muestras no se detectó la presencia de estaño, sí estuvo presente el arsénico en un rango que iba entre el 1.55% y el 4.43 % (Baessler 1906: 22-23); se trataba del primer reporte del uso de bronce arsenical en los Andes prehispánicos.

Junto a estas dos variedades de bronce, otra de las aleaciones identificada tempranamente fue la conformada por la combinación de plata y cobre, conocida desde tiempos coloniales como *tumbaga*. E. George Squier precisó que estaba presente en la composición de algunos de los vasos dorados y plateados que hemos mencionado previamente (Squier 1877: 141).

Dentro del repertorio de piezas metálicas producidas en la costa durante la ocupación inca, junto a las copas y va-

sos (figura 9), solía reportarse por esos años el hallazgo de figurinas de oro y plata “vaciadas en una sola pieza” (Markham 1910: 215; Squier 1877: 173); descubrimientos de este tipo fueron efectuados en la Isla de la Plata, en Ecuador (Dorsey 1901: pls. XL-XLI); en el valle de Moche (Wiener 1880: 715), en las cercanías de Lima (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 419) y en el sitio arqueológico de La Centinela, en el distrito chinchano de Tambo de Mora.⁸ Es oportuno señalar que estas figurinas pertenecían a dos grupos: el destinado a formar parte de ofrendas estatales incaicas (figura 8a-b), producido en todo el Tawantinsuyu, y el circunscrito a tradiciones metalúrgicas de la costa central y surcentral peruana (figura 8c).

A inicios del siglo pasado, aún no se habían descubierto los moldes bivalvos de arcilla empleados para la elaboración de estas figurinas, tampoco se tenía conocimiento del uso de la técnica del vaciado por cera perdida en los Andes prehispánicos (Vetter 2008: 66 y 69), por lo que constituía todo un enigma como fue que estas piezas “fueron vaciadas sin cera” (Markham 1910: 215; traducción nuestra).

Otras de las piezas metálicas frecuentemente halladas en asociación a materiales de estilo *Inca Costeño* fueron los *tupus* o prendedores, en ocasiones rematados en representaciones figurativas (figura 10a), las pequeñas paletas identificadas como monda oídos o cucharillas de calero (figura 10c-f), que exhiben representaciones moldeadas de personajes, aves y otras especies faunísticas, y los depiladores o *tiranás* (figura 10g-i), de forma circular y trapecoidal.⁹



Figura 8. Figurinas metálicas provenientes de las cercanías de Lima. a. Personaje masculino de plata (Berthon 1911: pl. VIII); b. Personaje femenino elaborado a partir del repujado de lámina de oro (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 420a); c. Figurina masculina de oro (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 419)

⁸ En las proximidades de Tambo de Mora, Julio C. Tello reportó en 1915 la existencia de “varios idolitos de plata y cobre muy bien trabajados, algunos sosteniendo en las manos choclitos y otros objetos” (Tello 1915: 1r), piezas que se encontraban en posesión del señor Vicente Roggero, un comerciante de la localidad.

⁹ En una carta escrita en el Cusco el 28 de noviembre de 1542, el gobernador Cristóbal Vaca de Castro señala que estas *tenazuelas* incaicas eran “muy estimadas” en la España del siglo XVI; anota, además, que el oro empleado para producir algunas de ellas “no es muy fino, porque sean más reñas” (Vaca de Castro 1877 [1542]: 499).

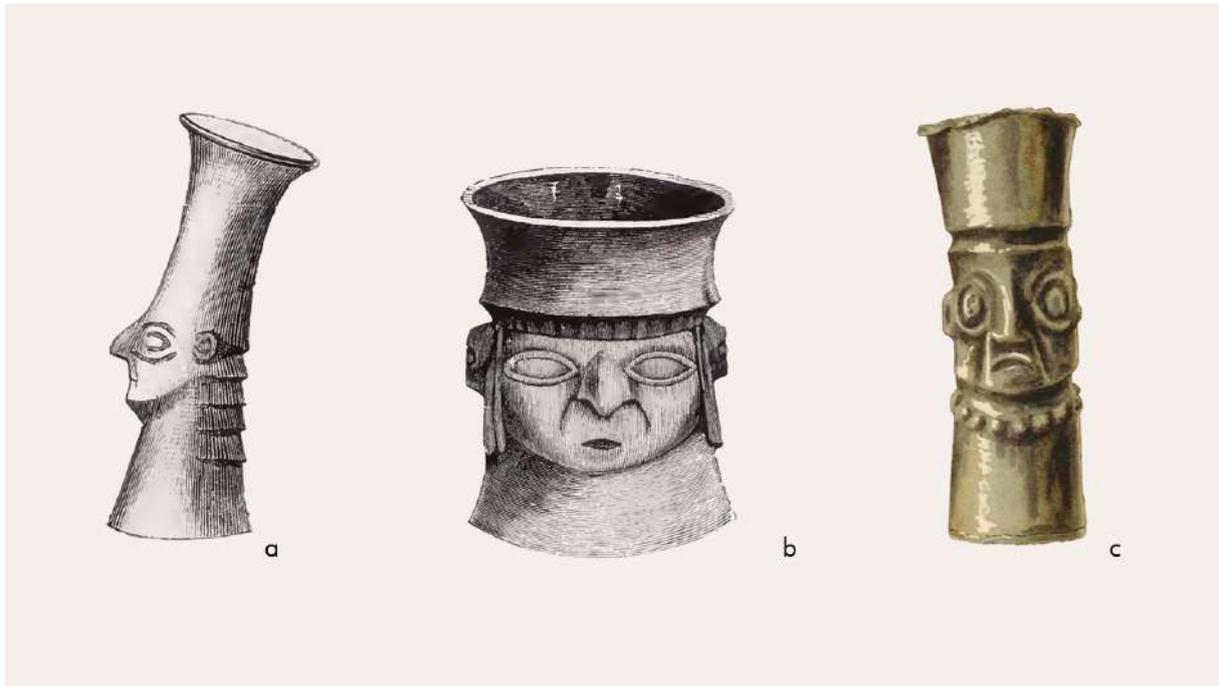


Figura 9. Vaso y copas de plata: a. Recuperada en la década de 1860 en Chan Chan, capital chimú localizada en el valle de Moche (Squier 1877: 142); b. Identificado como de estilo *Chimú*, probablemente proveniente de la costa norte peruana (Squier 1877: 171); c. Hallada en Chuquitanta, valle del Chillón (Baessler 1902-1903, IV: pl. 163, fig. 444)



Figura 10. Piezas metálicas producidas en la costa central peruana durante la ocupación inca. a-b. *Tupus* o prendedores de cobre hallados en el sitio La Rinconada, valle del Rímac (adaptado de Berthon 1911: pl. VIII); c-f. Monda oídos o cucharillas de calero provenientes, de derecha a izquierda, de Paramonga, Pachacamac (d-e) y Chancay (Wiener 1880: 585-587); g. *Tiranas* o depiladores trapezoidales de bronce procedentes de Pachacamac (Squier 1877: 75); h-j. *Tiranas* o depiladores circulares de plata y oro recuperados en los alrededores de Lima (Berthon 1911: pl. VIII)

Arquitectura

Durante la etapa que venimos estudiando, la filiación inca de diversas estructuras costeñas fue establecida a partir de un ejercicio de comparación analógica. Los referentes cusqueños, a menudo mencionados por los investigadores, y algunos rasgos constructivos que posteriormente trataremos, permitieron identificar la existencia de componentes arquitectónicos imperiales en asentamientos localizados en los valles de Nasca, Pisco, Chincha, Cañete, Lurín, Rímac y Fortaleza, tales como las “ruinas antiguas” de Nasca o Paredones de Nasca (Markham 1856: 48), el “Palacio Inca del valle de Pisco” o Tambo Colorado (Joyce 1912: 142, pl. XIV; Rivero y Tschudi 1851: 292, nota 1; Uhle 1913: 358, pl. XI, fig. C), La Centinela (Tello 1915: 9v), Herbay (Markham 1856: 29-30; 1910: 238, 320; Middendorf 1973 [1893-1895], II: 203), Incahuasi de Lunahuaná (Markham 1910: 320), Pachacamac (Markham 1910: 320; Rivero y Tschudi 1851: 291), Armatambo (Berthon 1911: 84) y Paramonga (Markham 1910: 238, 320), en el último caso correspondientes a remodelaciones efectuadas a la arquitectura chimú.

Uno de los rasgos considerado diagnóstico de las construcciones incas y más frecuentemente mencionado por los investigadores fue el empleo de grandes adobes de forma rectangular, que vinieron a remplazar a los pequeños adobes y tapias utilizados por los grupos locales. Al parecer, fue Ernst W. Middendorf quien por primera vez llamó la atención sobre la existencia de este indicador cultural, al escribir en 1894:

Es cierto que los Incas construían en la Sierra sus templos y fortalezas exclusivamente con piedras talladas y unidas con perfección. Sin embargo, en la Costa construían siempre con el material que era empleado allí, y utilizaban adobes,

pero con la diferencia de que los usados por los habitantes de la Costa eran pequeños y de forma cúbica, mientras que los incas hacían los adobes grandes, de dos pies de largo [57.3 cm], uno de ancho [28.65 cm] y medio pie [14.33 cm] de grosor... (Middendorf 1973 [1893-1895], II: 203).

Si bien este planteamiento fue cuestionado por Uhle (1903: 102), quien señaló que en Pachacamac el uso de adobes representaba “la forma antigua de construcción” y que durante la ocupación incaica del santuario se habría incrementado el empleo de las tapias, diversos investigadores lo acogieron en la primera mitad del siglo pasado (*v.g.* Kroeber 1930: 58; Tello 1915: 10v; 1942: 107; Villar Córdova 1984 [1935]: 103), contribuyendo a mantenerlo vigente. En el sitio arqueológico de Armatambo (valle del Rímac), por ejemplo, el marino francés Paul Berthon (1911: 84, 86) no dudó en reconocer la superposición arquitectónica de los adobes incaicos (“típicos de la arquitectura de los conquistadores”) sobre la tapia de los grupos locales, identificados por él como “chinchas” (entiéndase ychsmas); su representación gráfica de esta diferencia tecnológica (figura 11) constituye un valioso testimonio de los avances que venían experimentando, por aquel entonces, los conocimientos sobre la materialidad inca provincial.

La forma trapezoidal y doble jamba de los vanos de nichos, ventanas y puertas fueron, asimismo, referidas a menudo como características notables de la arquitectura imperial incaica en territorios costeños (figuras 12 y 13). Vanos trapezoidales fueron registrados en sitios como las “ruinas inca cercanas a Pisco” o Tambo Colorado (Enock 1910: 127); El Huarco - Cerro Azul (Middendorf 1893-1895, II: 128) y Pachacamac (Hutchinson 1873, I: 161; Uhle 1903: 60, 97-99, figs. 63, 122); la

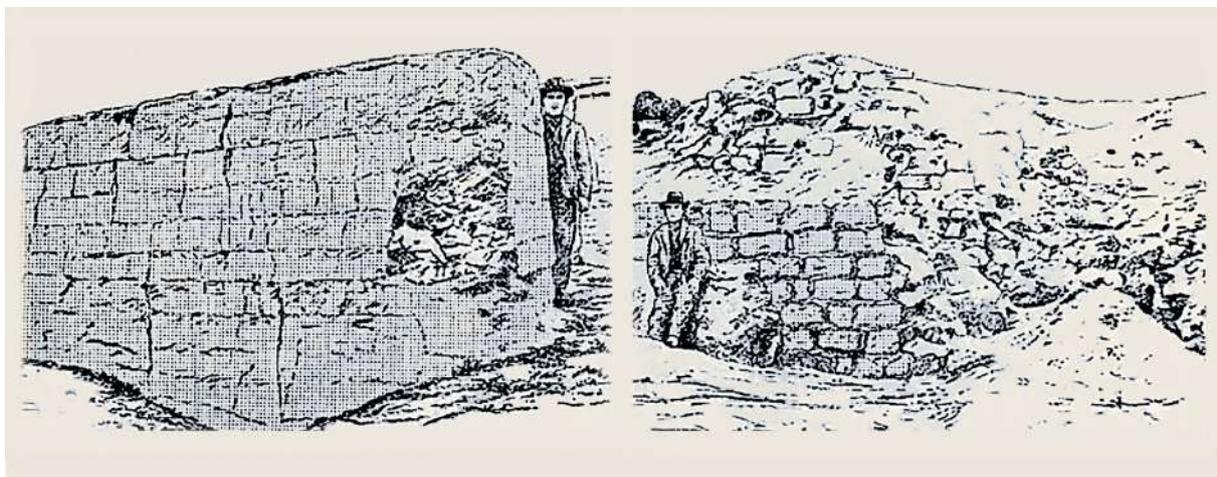


Figura 11. Muros de tapia (izquierda) y adobes (derecha), materiales constructivos característicos de la arquitectura “chincha” [ychsma] e inca de Armatambo, en el distrito limeño de Chorrillos, según el marino francés Paul Berthon (1911: fig. 9)

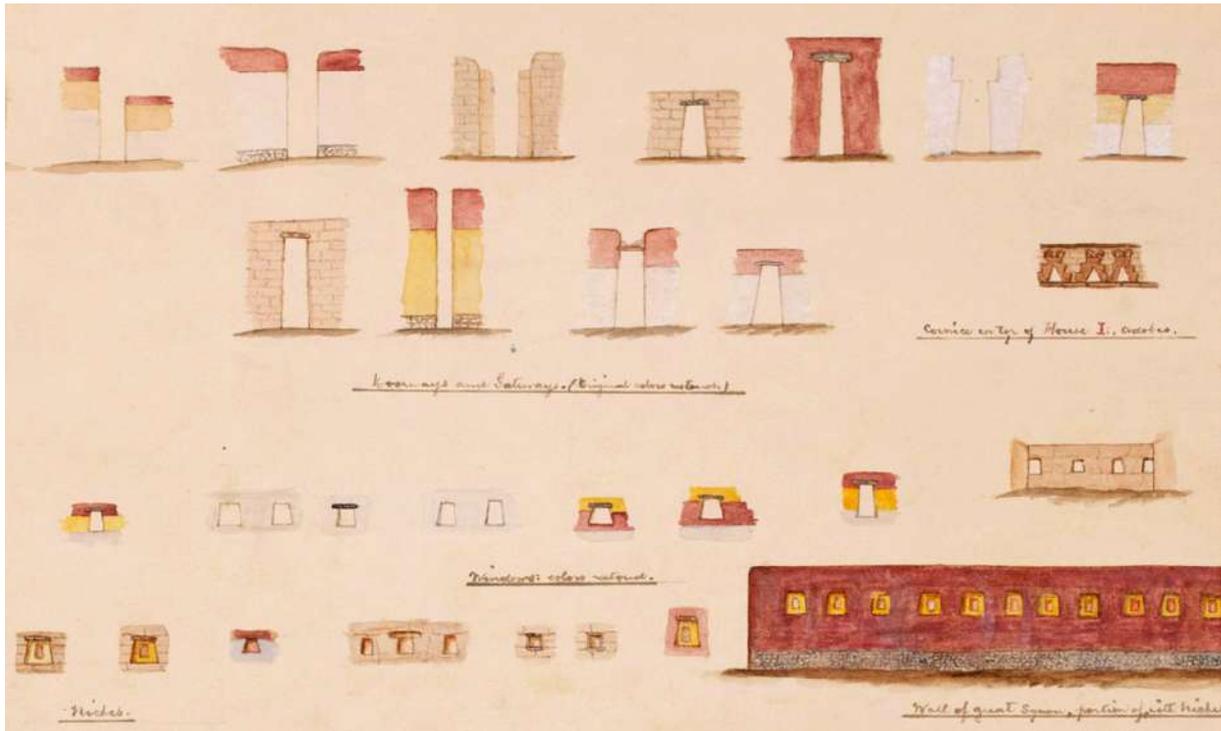


Figura 12. Detalles arquitectónicos (portadas, ventanas, hornacinas y frisos) del sitio inca de Tambo Colorado, valle de Pisco, realizados en 1893 por Adolph Bandelier (American Museum of Natural History, Division of Anthropology, Adolph Bandelier Drawings (1892-1899) Collection, Catalog N° Z/94)

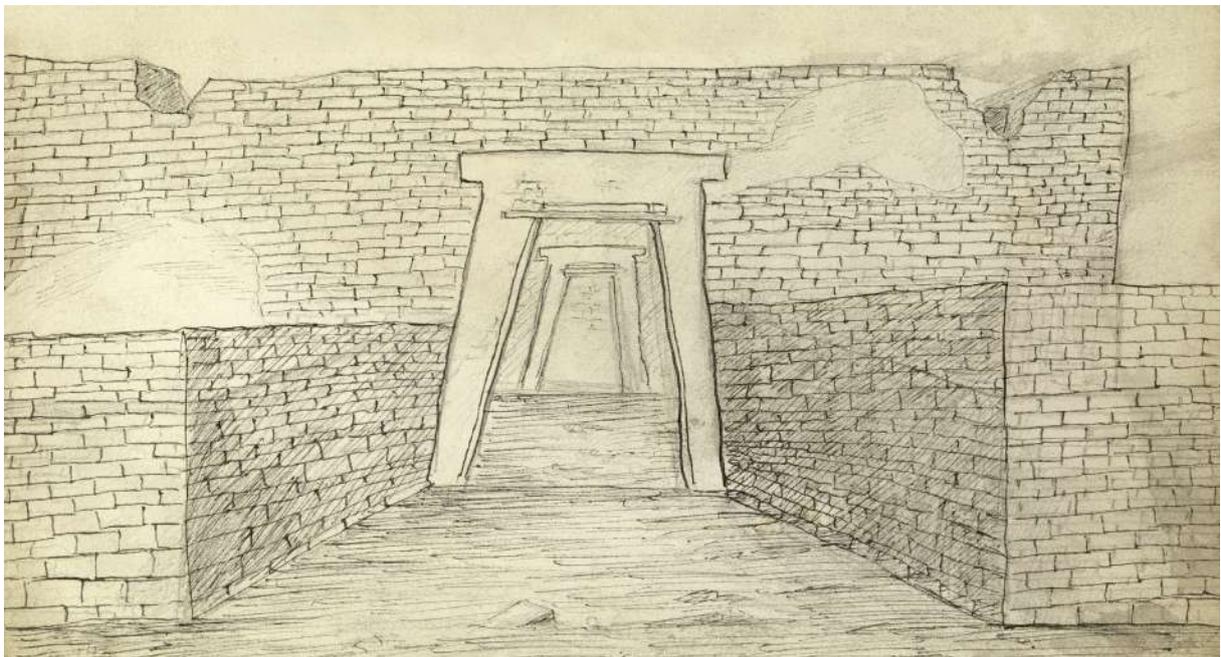


Figura 13. Dibujo de las portadas trapezoidales al interior de la denominada Ruina A de Hervay, valle de Cañete, realizado por Clements R. Markham (*Travels in Peru, 1845-1915* (Volumen I). Wellcome Library, Londres. Archives & Manuscripts collection, WMS/Amer.126)

doble jamba fue reportada en La Centinela de Chinchá (Tello 1915: 11v) y Pachacamac (Uhle 1903: fig. 122).

Finalmente, la decoración pictórica de muros finamente enlucidos, con diseños similares a los reproducidos en

la alfarería incaica, fue otro de los rasgos empleados a inicios del siglo pasado para establecer la filiación inca de algunas estructuras arquitectónicas de la costa, así ocurrió, por ejemplo, en La Centinela de Chinchá (Tello 1915: 11r).

Vialidad

El estudio académico del sistema vial incaico se inició en la primera década del siglo XIX, con las exploraciones que Alexander von Humboldt realizó en algunas regiones del Ecuador y Perú entre 1801 y 1803. A partir de la lectura de diversas crónicas de Indias (Cieza de León, Garcilaso, Sarmiento de Gamboa, Xerez, etcétera) y de sus propios testimonios, Humboldt pudo establecer que en el Perú incaico existieron “dos grandes caminos artificiales pavimentados, o sistemas de caminos... uno pasa a través de la amplia y árida llanura localizada entre el Océano Pacífico y la cadena de los Andes, y el otro sobre las crestas de las Cordilleras” (Humboldt 1849: 416; traducción nuestra).

Fueron, sin embargo, las expediciones científicas efectuadas por Clements R. Markham (1852-1854 y 1859-1861) y, sobre todo, por Antonio Raimondi (1851-1858) las que mayores aportes brindaron para el conocimiento del Qhapaq Ñan. En el *Map of Ttahuantin-suyu, or the Empire of the Yncas* (figura 15) elaborado por Trelawny Saunders de la Royal Geographical Society de Londres (Saunders 1872), destinado a ilustrar un estudio publicado por Markham sobre las tribus que integraban el Imperio Inca (Markham 1871), pueden observarse en líneas de color azul los dos troncales principales del Camino Real que, según se indica en el documento cartográfico, corresponderían a las “rutas de los conquistadores Incas” (traducción nues-



Figura 14. *Map of Ttahuantin-suyu or the Empire of the Yncas* elaborado en 1872 por Trelawny Saunders de la Royal Geographical Society de Londres (Norman B. Loventhal Map Center Collection, Boston Public Library. G.5311.E1 1880.M3)

tra).¹⁰ Aparentemente, estas vías fueron identificadas a partir de la lectura de fuentes historiográficas coloniales; en una de ellas, la *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú* (1555) de Agustín de Zárate, consultada por Markham, se precisa que el camino que corría por los llanos costeros alcanzaba los cuarenta pies (11.14 metros) de ancho (citado en Markham 1889: 254).

Raimondi, por su parte, realizó un importante registro de los segmentos del “Camino de los Llanos” aún existentes en el extremo norte de la costa peruana a mediados del siglo XIX, siguió para ello la ruta empleada en 1532 por las huestes de Francisco Pizarro en su desplazamiento de Tumbes a Cajamarca. De su obra *El Perú* extraemos las siguientes líneas:

[...] basta seguir el camino llamado del Inca, del que existen todavía largos trechos muy bien conservados, para ver que desde el pueblo de Motupe se dirigía hacia la hacienda de la Viña; de esta a la de Batán-grande y de allí para el río de Lambayeque por los terrenos de la hacienda de Pátapo... existen todavía trechos del antiguo caminos de los Incas, que se conservan tan limpios que parecen acabados de barrer; pero lo que los distingue a primera vista son los restos de paredes situados [sic] en ambos lados, de manera que el camino queda como encerrado y tiene el aspecto de un largo corredor (Raimondi 1874-1913, II: 22-23).

En 1908, la publicación de las *Ordenanzas de tambos* promulgadas en 1543 por el gobernador Cristóbal Vaca de Castro, brindó a los investigadores andinistas la posibilidad de conocer algunas de las principales conexiones viales que integraban el Qhapaq Ñan o Camino Real incaico y, lo más importante, los asentamientos que estas intercomunicaban (Vaca de Castro 1908 [1543]); es necesario recalcar, sin embargo, que debido a que estas ordenanzas solamente incluyeron aquellas rutas empleadas

por los conquistadores españoles en los primeros años de la Colonia desde el Cusco o Lima hacia distintos ejes de circulación, es posible que varios otros antiguos trayectos hubieran quedado relegados (Barraza 2018: 25).

Discusión

La revisión bibliográfica y documental realizada ha permitido constatar la vigencia de varias de las ideas propuestas durante el periodo estudiado, evidenciando, al mismo tiempo, la necesidad de profundizar aún más el estudio de los materiales arqueológicos producidos por las sociedades costeñas bajo el control estatal incaico.

En lo que respecta a la alfarería, aún no hemos logrado precisar si la cerámica negra pulida recuperada en diversas regiones de los Andes Centrales¹¹, adscrita usualmente a un estilo *Chimú-Inca*, estuvo verdaderamente ligada a la participación de especialistas norteños o si, por el contrario, fue producida simultáneamente por ceramistas pertenecientes a distintas tradiciones alfareras costeñas que compartían la tecnología de cocción reductora y el acabado pulido de sus piezas, como habría ocurrido con los ychsma (Vallejo 2004: 625).

Aunque desconocemos muchos detalles sobre el modo en que los incas organizaron la producción alfarera en los talleres costeños, sabemos que en la costa norte la cerámica *Inca* y sus estilos asociados (incluido el *Chimú-Inca*) eran producidos “en un número limitado de centros especializados, donde los artesanos habían dominado la técnica de cocción por reducción” (VanValkenburgh *et al.* 2015: 175; traducción nuestra); se trataba de los mismos espacios y de los mismos artesanos que elaboraban las piezas locales chimú, así lo evidencian los hallazgos de moldes y piezas acabadas efectuados en un área de producción próxima a la localidad de Cañoncillo, en el valle de Jequetepeque (Donnan 1997: 35, 46, 53), y en los talleres de Tambo Real y La Viña, en el valle de La Leche (Hayashida 1998: 325; 1999: 345).

¹⁰ En el mapa de Saunders, los caminos incaicos registrados en algunas regiones de la costa central y surcentral, así como de la sierra sur, se ven cubiertos por líneas de color rojo que corresponden a las rutas seguidas por Markham durante su paso por el Perú.

¹¹ Como ya lo hemos señalado en otro lugar (Barraza 2017: 426), este estilo alfarero tuvo una amplia difusión durante el periodo Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.), incluyendo territorios tan alejados como la Isla de La Plata, frente a la costa ecuatoriana de Manabí (Marcos 1982: 5); la Laguna de los Cóndores, en Chachapoyas (Morris y Von Hagen 2011: 97, pl. 65); la zona de Tantarica en Cajamarca (Watanabe 2002: 128); los valles costeños de Chancay (Krzanowski 1991: 203-205), Rímac (Cornejo 2004: 794-798; Jijón y Caamaño 1949: 124), Pachacamac (Uhle 1903: figs. 67-80), Chíncha (Menzel 1966: 115, pl. XV, figs. 66-67) e Ica (Menzel 1976: 77, 120-123, 236), y la región del Cusco (Salazar y Burger 2004: 136).

La presencia de estos materiales ha sido explicada tomando en consideración el posible “reclutamiento” y traslado de alfareros chimús por parte del Estado Inca (Feltham y Eeckhout 2004: 670; Hayashida 1999: 347; Salazar y Burger 2004: 151; Van Dalen 2011: 91; Watanabe 2002: 130) o la intervención de ceramistas influenciados por dicho estilo norteño, provenientes de localidades de la costa central peruana como Pachacamac, que habrían intermediado en su difusión (Menzel 1976: 122; Salazar y Burger 2004: 136).

En la costa central, por su parte, fragmentería y piezas completas de cerámica negra pulida *Chimú-Inca* han sido recuperadas en talleres alfareros localizados en las huacas Naranjal y Aznapuquio del valle del Chillón (Bocanegra 2016; Maquera 2008: 80), donde también se elaboraba cerámica de estilo *Ychsma*, y en Chichacara, en la zona alta de la quebrada de Chilca (Engel 1984: 23, pl. 8, fig. 4062; pl. 10, figs. 3966 y 4453; pl. 20, figs. 3220 y 4084), donde también se producían piezas del estilo local *Cuculí*, caracterizado por sus pastas marrones con inclusiones líticas de grandes dimensiones, y *Puerto Viejo*, una variante del estilo *Ychsma* (Engel 1984: 22).

De modo que, mientras en la costa norte la producción de cerámica negra pulida implicó el reasentamiento de artesanos procedentes de localidades vecinas (Donnan 1997: 53), en la costa central conllevó posiblemente no solo el traslado de especialistas provenientes de la región, quizás de los valles del Rímac y Lurín hacia el Chillón (Maquera 2008: 80), sino también la movilización e instalación (¿en calidad de mitimaes?) de alfareros norteños (Bocanegra 2016).¹² No debemos descartar, sin embargo, que debido al prestigio que la materialidad chimú y su precedente sicán/lambayeque alcanzaron a lo largo de la costa peruana antes de la ocupación incaica (cfr. Feltham y Ángeles 2017: 256, 261-262; Segura y Shimada 2014: 309-312, 317) y a las facilidades de reproducción que el uso masivo de moldes ofrecía, incluso disponiéndose de mano de obra inexperta (Tschauner 2009: 276), las denominadas piezas *Chimú-Inca* o *Negro Pulido Inca Asociado* pudieran haber sido elaboradas por ceramistas locales siguiendo referentes norteños.

En todo caso, al igual que a inicios del siglo pasado, las discusiones sobre la alfarería *Inca Costeño* continúan viéndose prácticamente acaparadas por la cerámica negra pulida *Chimú-Inca* (Costin 2016), ampliamente extendida en todo el antiguo Chinchaysuyu. En este contexto, los aportes que otras tradiciones alfareras costeñas pudieron haber brindado para la formación de estilos regionales asociados al estilo *Inca*, como el *Chanccay-Inca* (Krzanowski 1991: 205-209, figs. 8-10) o incluso el *Inca-Ychsma-Chimú* (Feltham y Eeckhout 2004: 666, figs. 38, 41), se ven totalmente ensombrecidos. Aún más invi-

sibilizados resultan otros estilos, probablemente vinculados a grupos mitimaes movilizadas desde largas distancias, que eran producidos en mínimas proporciones dentro de los talleres provinciales, como parece haber sido el caso del estilo *Inca-Pacajes* en su versión costeña, abordado por Mario Ramos en este número.

Los estudios sobre textiles incaicos costeños, por el contrario, se han visto más diversificados desde mediados del siglo pasado, extendiendo el debate a territorios localizados más al sur del valle de Ica, en donde Uhle recuperó textilería inca en 1901. Contribuyeron en gran medida a ello los hallazgos arqueológicos efectuados en los sitios de Quebrada de la Vaca, en el valle de Chala, y Rodadero, cercano al centro administrativo inca de Tambo Viejo de Acarí (Katterman 2002, 2007; Katterman y Riddell 1994). Estos descubrimientos incluyeron mantillas (*llicllas*) y vestidos femeninos (*anacos*), elaborados bajo estándares incaicos como parte de la tributación local, y una fina camiseta masculina (*unca*) confeccionada de algodón que presenta una banda central de tapiz de fibra de camélido con diseños *tocapu*, típicos de las prendas *Inca Imperial* (Katterman 2002: 303, fig. 11; 2007: 227).

El hecho de que casi la totalidad de estos tejidos fueran confeccionados con algodón podría indicar su origen costeño (Katterman 2007: 227), lo que guarda correspondencia con la información transmitida por la *Visita de Acarí* de 1549, en la que se indica que los indios de Acarí tributaban a su encomendero “700 mantas de algodón, además de 50 vestidos, ocho manteles todos confeccionados de algodón, 20 costales de algodón, 8 toldos del mismo material...” (citado en Rostworowski 1982: 228).

Ann Pollard Rowe ha analizado colecciones textiles provenientes de valles más norteños, de Nasca e Ica, conformadas por Uhle como producto de las excavaciones que efectuara durante los años 1900-1901. De Nasca proceden algunas camisetas con forma inca pero con técnica y diseños locales; aunque guardan similitud con prendas del estilo *Ica-Inca*, por haber sido tejidas posiblemente en territorio nasqueño, se las ha adscrito a un estilo *Nasca-Inca* (Rowe 1992: 7). En este valle se descubrieron, además, camisetas de estilo *Inca Provincial* que, entre otras características, exhiben diseños de estrellas de ocho puntas, de origen más sureño.¹³

¹² Es pertinente señalar que el traslado de alfareros de la costa norte a otras regiones del Tawantinsuyu fue una práctica incaica que ha quedado testimoniada en la documentación colonial, es famoso el caso de los mitimaes *ollereros* de Collique (provenientes de Chiclayo, Eten, Pimentel y Reque) reasentados en el paraje de Shultín, al noreste de la actual ciudad de Cajamarca, cerca del Aeropuerto Mayor General FAP “Armando Revoredo Iglesias” (D’Altroy et al. 1998: 291; Espinoza 1969-1970: 11, 14).

¹³ La destreza de los tejedores de Nasca no pasó desapercibida entre los incas. En la *visita* al corregimiento ecuatoriano de Otavalo, realizada en 1562, se registran noticias sobre la existencia de un *ayllu* de *cumbicamayocs* denominado Nasca, integrado posiblemente por mitimaes trasladados en tiempos incaicos desde la costa sur peruana (Borchart 2007: 208).

Los estudios efectuados por Ann Rowe han permitido constatar que el diseño de felinos estilizados, vinculado tempranamente por Means (1917: 382) al estilo *Chimú*, hace su aparición dentro del repertorio iconográfico alfarero y textil del valle de Ica durante la ocupación inca (Rowe 1992: 9, figs. 6-7). Sin embargo, aún resulta un “rompecabezas” explicar por qué algunas camisetas provenientes de esta región que sirven de soporte a trabajos plumarios, provistos de diseños de felinos, aves, peces y escalonados atribuidos al estilo *Inca Provincial* de Ica, exhiben técnicas de confección chimú (*Ibid.*: 10-13, fig. 8).

Quizás, el ya mencionado prestigio que gozaban los textiles y arte plumario chimú entre las sociedades del litoral, motivó que el Estado Inca trasladara mitimaes norteños especializados en su producción. Respecto a este punto, sobre la base de su investigación de tejidos recuperados en Pachacamac, Jane Feltham y Rommel Ángeles han identificado recientemente un conjunto de influencias de la costa norte que se habrían introducido en la textilera local desde fines del periodo Horizonte Medio (siglos X – XI d.C.). Entre otras, estas influencias incluyeron el uso de urdimbres sencillas hiladas en “S” y pareadas, la importación de telas pintadas, la aparición de nuevos motivos iconográficos, la configuración de las telas a partir de la unión de pequeños paneles, y la confección de elementos plumarios (Feltham y Ángeles 2017: 253-254, 256, 267, 269).

Refiriéndose específicamente al arte plumario de Pachacamac, Feltham y Ángeles sugieren que podría haber sido ejecutado por mitimaes chimúes reasentados en tiempos incaicos (Feltham y Ángeles 2017: 269). Aunque aún se encuentran restringidas solamente al valle del Rímac, algunas evidencias arqueológicas (Cornejo 2002: 194-195) y fuentes documentales coloniales (Rostrowski 1978: 219-220) confirman la movilización de tejedores norteños a la costa central peruana bajo el régimen incaico.

Sin descartar el importante papel que pudieron haber cumplido mitimaes alfareros y tejedores chimúes en la difusión de técnicas y motivos iconográficos norteños, que terminaría contribuyendo a la estandarización de un estilo *Inca Provincial* de la costa, es posible que otros mecanismos, como el intercambio (Rowe 1992: 13; Vallejo 2004: 625) o la tributación (Vallejo 2004:

625) pudieran haber coadyuvado en esta tarea. Es más, el manejo de tablas con patrones de diseño pintados, como las manejadas por los textileros chimúes (véase el artículo de Cathy Lynne Costin en este número), podría haber facilitado la reproducción de motivos iconográficos importados sin la necesidad de trasladar mano de obra especializada. No obstante, en el estado actual de nuestros conocimientos, resulta imposible emitir juicios concluyentes sobre el tema.

Resulta igualmente complicado el reto de esclarecer la identidad de los artesanos costeños que producían el repertorio de piezas metálicas para el Estado Inca. Ya hemos señalado que Markham recomendó emprender un estudio minucioso de estos artefactos para distinguir las piezas “puramente incas” de aquellas elaboradas por los mitimaes chimúes desplazados hacia el Cusco, mencionados en las crónicas de Indias. Hoy sabemos, sin embargo, que probablemente la mayor parte de la metalurgia imperial incaica no fue elaborada por manos cusqueñas sino por plateros y orífices costeños movilizados no solo desde la costa norte peruana (Chimú) sino también desde la costa central (Herbay-Ychsma de Cañete) y surcentral (Chincha, Ica) hacia el Cusco, Curamba, Hatun Xauxa, Cajamarca, Incarracay (Sipe Sipe, en Cochabamba) y otros importantes asentamientos incas de la sierra (Espinoza 1983, 1993; Vetter 2016: 88, 93, 96, 104).¹⁴

Aunque hasta ahora no se ha podido establecer con total precisión los criterios estilísticos o tecnológicos que permitirían diferenciar las piezas metálicas producidas por los especialistas chimúes e ychsmaes, las ideas propuestas por Luisa Vetter en el presente número de *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, que toman en cuenta la preferencia por determinadas técnicas de manufactura, la recurrente vinculación de algunos productores a ciertos artefactos, y rasgos iconográficos específicos, constituyen un importante avance.

Así como el uso masivo de moldes para la elaboración de cerámica y de tablas con patrones de diseños para la confección de textiles fueron elementos claves empleados por el Estado Inca para obtener productos prácticamente idénticos, la movilización de plateros pertenecientes a grupos familiares especializados, poseedores de conocimientos técnicos y rasgos estilísticos idiosincráticos, parece haber sido fundamental para otorgar

¹⁴ Sobre los mitimaes plateros chimúes, el cronista Pedro Cieza de León escribiría: “Quedó en Chimo su delegado [del Inca Túpac Yupanqui]; y lo más destos valles iban con los tributos a Caxamalca; y porque son hábiles para labrar metales, muchos dellos fueron llevados al Cuzco y a las cabeceras de las provincias, donde labraban plata y oro en joyas, vasijas y vasos, y lo que más mandado les era” (Cieza 1996 [c. 1553]: 170).

cierta estandarización a la metalurgia inca; tras la conquista hispana, las redes familiares establecidas por estos artesanos en diferentes regiones del Tawantinsuyu, quedaron reflejadas en el registro documental.

Se ha investigado el caso de la familia Sacayco, plateros originarios del señorío Ychsma (valles del Rímac y Lurín) que habrían sido inicialmente reasentados en el sitio inca de Herbay, en el valle bajo de Cañete, y luego trasladados por el Inca Huayna Capac al paraje denominado Picoy del valle de Jaquijahuana, en la provincia de Abancay (Vetter 2018: 114-115, 122); ya en tiempos coloniales, algunos miembros familiares se desplazaron desde Abancay hacia la ciudad del Cusco (siendo reducidos en la parroquia de Santiago) y de esta última localidad a Potosí (Ibíd.: 124). Una segunda rama de los Sacayco, posiblemente extraída del territorio ychsma, fue movilizada por los incas hacia Chíncha o Ica y de allí a la región cochabambina de Sipe Sipe, donde se ubicaba el asentamiento imperial de Incarracay (Ibíd.: 121-122).¹⁵ Quizás un análisis sistemático de piezas metálicas del periodo Horizonte Tardío provenientes de estas localidades, permitiría identificar aquellos rasgos característicos de estas familias de productores.

Por otra parte, al revisar los estudios sobre metalurgia incaica de inicios del siglo pasado, llama la atención el notable conocimiento que se comenzaba a adquirir sobre las aleaciones prehispánicas, particularmente sobre el uso de los bronce arsenical y estañífero. Los análisis realizados por Mathewson y Baessler permitieron asociar, respectivamente, al bronce estañífero con la sierra surandina y la platería inca, y al bronce arsenical con la metalurgia costeña, sirviendo de sólida base para posteriores investigaciones sobre el tema, como las realizadas por Nordenskiöld (1921), Caley y Shank (1971) y Lechtman (1976, 1979, 1999).

En lo que respecta a las manifestaciones arquitectónicas incas en la costa, los grandes adobes rectangulares aludidos por Middendorf a fines del siglo XIX permanecen vigentes como elementos diagnósticos de la presencia cusqueña (v.g. Baca 2004: 414; Barr y López 2017: 52; Campos 2006: 7-8; Coello 1998: 50; Engel 2010: 104;

Hyslop 1985: 37, 120, fig. 65; Mackey 2006: 329; Menzel *et al.* 2012: 414; Ruales *et al.* 2013: 72; Wallace 1998: 10), destacándose en ocasiones su superposición sobre la arquitectura de tapial construida por los grupos locales (Díaz 2004: 576; Morris 1998: 109). No obstante, en algunos sitios ambos materiales constructivos fueron utilizados simultáneamente, compartiendo espacios y, quizás, marcando diferencias sociales.¹⁶

De forma similar, los vanos trapezoidales de nichos, ventanas y puertas, además de la doble jamba, continúan siendo considerados rasgos característicos de la arquitectura imperial cusqueña; así puede constatararse en los estudios de diversos sitios costeños incas con arquitectura de adobe, como Pachacamac (Ramos 2011: 194, 196, fig. 90); Puruchuco (Villacorta 2003: 160; 2004: 553) en el valle del Rímac; Huayacán de Cieneguilla, en el valle de Lurín (Ruales *et al.* 2013: 72-73; foto 16c); El Salitre en el valle de Mala (Campos 2006: 7-8); Uquirá en el valle de Asia (Agurto y Casabonne 1992: 14; Coello 2012: 100); El Huarco-Cerro Azul, Escalón, Incahuasi, Puquio y Riverón Bajo en el valle de Cañete (Casaverde 2015: 126, foto 27; Engel 2010: 171, 185, 190; Hyslop 1985: 37, 106, 123; figs. 18, 51); La Centinela, en el valle de Chíncha (Wallace 1998: 10); Tambo Colorado, en el valle de Pisco (Protzen 2010: 92); y las estructuras incas de la Hacienda San José, en el valle de El Ingenio (Menzel *et al.* 2012: 431).

Los nichos trapezoidales también están presentes en algunos sitios costeños construidos o remodelados por los incas a partir del uso de piedras canteadas unidas con mortero de barro, con muros en algunos casos revestidos con enlucido igualmente de barro. Así ha sido reportado en el sitio de Moqi, en Tacna (Gordillo 2019: 11); en el sitio Quebrada de la Vaca o Puerto Inca, Arequipa (Morris y Von Hagen 2011: 150, pl. 121); en los sitios Pallasca y Auquish del valle de Pisco (Engel 2010: 43, 46, figs. 19a-b); en los sitios Huagil y San Marcos del valle de Cañete (Casaverde 2015: 117, 122, fotos 8, 17 y 21; Engel 2010: 185); y en un adoratorio inca localizado en las cercanías de Uquirá, en el valle de Asia (Ángeles 2012: 37, fig. 3).

¹⁵ Otra de estas familias de plateros aparece consignada con el apellido Yalán. Al igual que los Sacayco, se trataba de metalurgistas ychsma reubicados por los incas en Herbay y reducidos en el periodo colonial en la parroquia cusqueña de Santiago (Rostworowski 2004: 326, nota 20). Durante el siglo XVII, plateros de esta familia se encontraban activos en Canta (AOH 1653: fol. 59r) y en Xauxa (Arellano y Meyers 1988: 115), desde donde se desplazaron hacia Huancavelica (Salas 2008, I: 162).

¹⁶ Según ha sido señalado por Carol Mackey, durante la ocupación inca del antiguo centro administrativo chimú de Farfán, en el valle de Jequetepeque, algunas de las residencias de los oficiales estatales de rango más bajo fueron levantadas empleando la tapia o una combinación de tapia y adobe; en contraste, aquellas pertenecientes a los grupos de más alto estatus fueron construidas exclusivamente de adobe (Mackey 2003: 325; 2006: 331).

Tomando en consideración los elementos compartidos por las estructuras incas edificadas con adobes en distintos valles costeros, que no solamente incluyen el uso de este material constructivo o la forma trapezoidal de sus vanos sino también el empleo de muros dobles, el diseño ortogonal de las estructuras y la distribución de recintos alrededor de grandes plazas o canchas, además de otros componentes que podrían tener su origen en tradiciones constructivas costeñas (como la decoración de algunas habitaciones con pintura mural, frisos, celosías o almenas), surge la interrogante si existieron alarifes especializados regionalmente (tanto en la costa norte como en la costa central y sur) que confirieron a estos sitios un aire de familiaridad.

De acuerdo a Frédéric Engel, grupos iqueño-chinchanos habrían participado en la construcción del sitio inca de Tambo Colorado, en el valle de Pisco (Engel 2010: 45). Efectivamente, los adobes rectangulares presentes en este y otros sitios incas de la costa central y sur podrían haberse inspirado en aquellos de la tradición constructiva de Ica (Menzel 1959: 129), mientras que algunas construcciones de tapia, visibles en las proximidades del complejo palaciego inca, se encontrarían vinculadas a la tradición preincaica del valle de Chíncha (Morris 2004: 317).

Sin embargo, estamos aún lejos de esclarecer si este manejo de grupos especializados podría haber sido empleado para la construcción o remodelación de otros asentamientos de la costa en tiempos incaicos. En el caso de Tambo Viejo de Acarí, por ejemplo, se ha propuesto la intervención constructiva de pobladores locales (Valdez 2000: 24); del mismo modo, en el centro administrativo de Farfán, en la costa norte, la casi total ausencia de elementos característicos de la arquitectura imperial ha llevado a reconocer una dependencia en la fuerza laboral local (Mackey 2006: 329).

Más escasas resultan las referencias al empleo de piedra sillar en la arquitectura costeña inca (p.g. Campos 2007: 60; Engel 2010: 171, 208; Morris y Von Hagen 2011: 149, pl. 120; Ramos 2011: 196, 205, figs. 90 y 98), por ello la contribución presentada por Miguel Cabrera y Julissa Ugarte en este número adquiere especial relevancia.

Finalmente, los estudios sobre la viabilidad incaica en territorio costero se han visto notablemente desarrollados desde la década de 1930, en que como parte de su más amplio estudio *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*, el ingeniero Alberto Regal estudió el denominado “Camino de Los Llanos” que, en su opinión, debió comunicar originalmente los territorios costeros comprendidos entre Tumbes y Nasca (Regal 1936: 107-124).

Se puede reconocer que es la región de la costa norte localizada entre los valles de La Leche y Moche, ubicados respectivamente en los departamentos de Lambayeque y La Libertad, la que mayor interés ha concitado por parte de los investigadores que abordaron esta temática (cfr. Beck 1979, 1991; Bernabé 2018; Guzmán en este número; Hayashida y Guzmán 2015; Hyslop 1984: 37-55; Prieto y Domínguez 2017). Asimismo, se ha constatado que varios segmentos de este camino utilizado por los incas habrían sido construidos previamente por la sociedad Chimú (Hyslop 1984: 261-263) y que la reutilización de esta vía conllevó no solo el mantenimiento de sus elementos estructurales, como los altos muros laterales de adobe o tapia destinados a proteger los campos de cultivo aledaños (Beck 1991: 75; Prieto y Domínguez 2017: 121), sino también modificaciones de la infraestructura imperial chimú que interconectaba (Hayashida y Guzmán 2015: 289), acondicionándola para que se convirtiera en escenario de ceremonias donde se exhibía la “generosidad” incaica.

Otras regiones costeras que también han sido objeto de estudio son: el extremo norte, comprendido entre las localidades de Tumbes y Motupe, esta última en el departamento de Piura (Hocquenghem 1994); la región de la costa norcentral localizada entre Paramonga (valle de Fortaleza) y el valle de Santa (Chávez 2017); la costa surcentral, básicamente el valle de Cañete (Casaverde y López 2011; Hyslop 1984: 85-99); la costa sur, comprendida por los departamentos de Ica y Arequipa (Cardona en este número; Hyslop 1984: 100-115; Ríos 2018); y el extremo sur, correspondiente al departamento de Tacna y la frontera con Chile (Cabrera 2018).

Comentarios finales

Al iniciar este artículo planteamos la necesidad de evaluar en qué medida las interpretaciones sobre la materialidad incaica costeña postuladas en el siglo XIX e inicios del siglo pasado podrían haber prefigurado nuestros actuales conocimientos sobre esta temática. La discusión que acabamos de presentar permite constatar que varias de estas ideas tempranamente enunciadas mantienen vigencia o han servido de base sólida para las actuales disquisiciones.

Sin pretender exponer el amplio abanico de información generado por los estudios de las manifestaciones culturales incas en la costa peruana desde esos trabajos iniciales hasta nuestros días, hemos focalizado nuestra atención en una problemática recurrentemente abordada en ellos: la identidad de los productores de esta materialidad simultáneamente imperial y provincial. Al

respecto, las evidencias arqueológicas y etnohistóricas disponibles parecen indicar que, paradójicamente, fueron grupos de especialistas ajenos al ámbito cultural incaico (particularmente de ascendencia chimú) quienes contribuyeron a consolidar lo que podría identificarse como un estilo artesanal *Inca Costeño*.

En todo caso, las ideas aquí expresadas resultan depositarias de aquellas postuladas ya hace más de un siglo

por los viajeros, académicos y arqueólogos pioneros que hemos mencionados, y seguramente por muchos otros personajes que escapan a nuestro estudio; es recomendable dirigir esporádicamente nuestra atención hacia estos viejos planteamientos para interpretar, con mayores herramientas de análisis, las evidencias arqueológicas dejadas por el Estado Inca y sus grupos subalternos en la costa peruana.

Referencias bibliográficas

Agurto Calvo, Santiago y Carlos Casabonne

1992 “Ukira, centro administrativo inca en la costa central (2ª parte)”, *El Ingeniero Civil* [Lima], 77, pp. 14-21.

Ángeles Falcón, Rommel

2012 “Un adoratorio inca en el valle de Asia”, *Inka Llaqta* [Lima], 3, pp. 33-49.

Anónimo

1827 “Earthen Jars found in a Inca’s Tomb in Peru”, *The Mirror of Literature, Amusement, and Instruction* [London], 258, p. 400.

Anónimo

1847 “Additions of the British Museum”, *The Illustrated London News* [London], 10(257), pp. 220-221

Archivo del Obispado de Huacho (AOH)

1653 *Autos sobre la supresión de la doctrina de Pariamarca en el Corregimiento de Canta que se pretende por los indios de la dicha doctrina*. Curatos [1649-1656], Legajo 2, Expediente 1 (inédito).

Arellano Hoffmann, Carmen y Albert Meyers

1988 “Testamento de Pedro Milachami, un curaca cañari en la región de los Wanka, Perú (1662)”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 18, pp. 95-127.

Arriaga, Pablo Joseph de

1999 [1621] *La extirpación de la idolatría en el Piru*. Edición de Henrique Urbano. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas” (Monumenta Idolátrica Andina, 3).

Baca Marroquín, Emily

2004 “Excavaciones en el sitio de Uquira, valle de Asia”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 409-428 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Baessler, Arthur

1902-1903 *Ancient Peruvian art. Contributions to the Archaeology of the Empire of the Incas*. 4 tomos. New York: Dodd, Mead & Co.

1906 *Altperuanische Metallgeräte: Nach Seinen Sammlungen*. Berlín: Verlag von Georg Reimer.

Bankmann, Ulf

2003 “Uhle y Seler, el Museo de Berlín y la arqueología del Perú”, en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras), *Eduard y Caecilie Seler: sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 231-256.

Barba, Álvaro Alonso

1817 [1640] *Arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata por azogue: el modo de fundirlos todos, y como se han de refinar y aparta unos de otros*. Lima: Imprenta de los Huérfanos.

- Barr Argomedeo, Genaro y Esmeralda López Dioses
 2017 “Bandurria: un centro administrativo inca en el valle bajo de Chilca-Cañete-Lima”, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* [Trujillo], 13, pp. 47-73.
- Barraza Lescano, Sergio
 2017 “De Chíncha a Manta a rumbo de *guare*: el abastecimiento de *spondylus* a larga distancia durante la época Inca”, en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan (Sede Nacional) – Ministerio de Cultura, pp. 416-443.
- 2018 “El tambo andino bajo el régimen colonial”, en Cristóbal Vaca de Castro, *Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan (Sede Nacional) – Ministerio de Cultura del Perú, pp. 7-32.
- Beck, Colleen M.
 1979 *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Berkeley (inédito).
- 1991 “Cross-cutting relationships: the relative dating of ancient roads on the north coast of Peru”, en Charles D. Trombold (editor), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 66-79.
- Berenguer Rodríguez, José
 2013 “Unkus ajedrezados en el arte rupestre del sur del Tawantinsuyu: ¿La estrecha camiseta de la nueva servidumbre?”, en María Ester Albeck, Marta Ruiz y María Beatriz Cremonte (editoras), *Las tierras altas del Área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 d.C.* San Salvador de Jujuy: CREA – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy, pp. 311-352.
- Bernabé Romero, Joseph
 2018 “El Camino de Los Llanos: estudio de la vialidad prehispánica entre los valles de La leche y Chancay (Lambayeque – Perú)”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 2016)*. Volumen I [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura - Cálidda, pp. 39-51.
- Berthon, Paul
 1911 “Étude Sur le Précolombien du Bas-Pérou”, *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires* [Paris], 4, pp. 53-126.
- Bingham, Hiram
 1915 “Types of Machu Picchu Pottery”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 17(2), pp. 257-271.
- Bocanegra Ramos, Sergio
 2016 *Mitimaes alfareros chimú en la costa central del Perú durante el Imperio Inka*. Ponencia presentada en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tucumán.
- Bonavia Berber, Duccio
 2008 “El término “aríbalo” en la Arqueología Andina”, *Revista Andina* [Cusco], 46, pp. 115-127.
- Bonavia Berber, Duccio y Rogger Ravines Sánchez
 1971 “Influence Inca sur la Côte Nord du Pérou”, *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes* [Geneva], 35, pp. 3-18.
- Borchart de Moreno, Christiana
 2007 “El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el Imperio Incaico y la República”, en Fernando S. García (editor), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología*. Balance de las últimas décadas: aportes, retos y nuevos temas. Tomo II. Quito: Ediciones Abya-Yala – Banco Mundial Ecuador, pp. 203-242.
- Cabrera Arana, Miguel
 2018 “Una ruta inca en el Collasuyu: uniendo Tacna con Putre”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 2016)*. Volumen I [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura - Cálidda, pp. 179-188.

Caley, Earle R. y Lowell W. Shank

1971 “Composition of Ancient Peruvian Copper”, *The Ohio Journal of Science* [Ohio], 71(3), pp. 181-187.

Campos Napán, Carlos

2006 “El Salitre: un templo solar inca en la esfera de influencia del santuario Ychsma-Pachacamac”, *Tukuy Rikuy* [Lima], 3, pp. 4-11.

2007 “Villcahuasi o Los Huacones: la otrora capital de la sociedad Guarco en peligro de desaparecer”, *Tukuy Rikuy* [Lima], 4, pp. 60-62.

Casaverde Ríos, Guido

2015 “Breves apuntes sobre la presencia inca en Pacarán, valle medio de Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 112-127.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2011 *El camino entre Inkawasi de Lunahuaná y la quebrada de Topará: vía para la conquista inca del señorío Guarco*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura.

Cieza de León, Pedro

1995 [1553] *Crónica del Perú*. Primera parte. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.

1996 [c. 1553] *Crónica del Perú*. Segunda parte. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Academia Nacional de la Historia.

Coello Rodríguez, Antonio

1998 “La ocupación inca en el valle de Asia”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 5, pp. 44-52.

2012 “Uquira. Un sitio monumental inka, en el olvidado valle de Asia”, *Arkinka* [Lima], 201, pp. 96-101.

Cornejo Guerrero, Miguel Antonio

2002 “Sacerdotes y tejedores en la provincia inca de Pachacamac”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 171-204 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2004 “Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 783-814 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Costin, Cathy Lynne

2011 “Textiles and Chimú Identity Under Inka Hegemony on the North Coast of Peru”, en Walter E. Little y Patricia A. McNany (editores), *Textile Economies: Power and Value From the Local to the Transnational*. Lanham: AltaMira Press, pp. 101-124.

2016 “Crafting Identities Deep and Broad: Hybrid Ceramics on the Late Prehispanic North Coast of Peru”, en Cathy Lynne Costin (editora), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 319-359.

Chatfield, Melissa

2007 *From Inca to Spanish Colonial: Transition in Ceramic Technology*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara. Ann Arbor: University Microfilms.

2010 “Tracing firing technology through clay properties in Cuzco, Peru”, *Journal of Archaeological Science* [London], 37, pp. 727-736.

Chávez Echevarría, Jack

2017 “El camino de los llanos entre Paramonga y Santa: revisión de los caminos incas de la costa norcentral del Perú”, *Revista Haucaypata* [Lima], 12, pp. 23-38.

- Crawford, Morris De Camp
1915 "Peruvian Textiles", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* [New York], 12(3), pp. 53-104.
- D'Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi y Verónica Williams
1998 "Ceramic Production and Use in the Inka Political Economy", en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology – University of Pennsylvania, pp. 283-312 (*MAISCA Research Papers in Science and Archaeology*, 15).
- Díaz Arriola, Luisa
2004 "Armatambo y la sociedad Ychsma", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 571-594 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].
- Donnan, Christopher B.
1997 "Chimu-Inka Ceramic-Manufacturing Center from the North Coast of Peru", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(1), pp. 30-54.
- Dorsey, George A.
1901 *Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador*. Chicago: Field Columbian Museum (Anthropological Series, 2(5)).
- Engel, Frédéric-André (editor)
1984 *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes. Chilca*. New York: Department of Anthropology Hunter College – City University of New York (Papers of the Department of Anthropology Hunter College of the City University of New York, 4).
2010 *Arqueología inédita de la costa peruana. Cuencas de los valles de Pisco, San Juan de Chincha, Jaguay, Cañete, Omas y Mala*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Enock, C. Reginald
1910 *The Andes and the Amazon: Life and Travel in Peru*. London: T. Fisher Unwin.
- Ernst, Adolf
1871 "Ueber die Peruanischen quipos", *Globus* [Braunschweig], 20(1), pp. 138-139.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1969-1970 "Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 36, pp. 9-57.
1983 "Los mitmas plateros de Ishma n el país de los Ayamarca, siglos XV-XIX", *Boletín de Lima* [Lima], 30(5), pp. 38-52.
1993 "Los mitmas ajiceros-maniceros y los plateros de Ica en Cochabamba", *Historia y Cultura* [Lima], 22, pp. 47-74.
- Feltham, Jane y Rommel Ángeles Falcón
2017 "Los textiles de Pachacamac", en Denise Pozzi-Escot (editora), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 250-273 (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Feltham, Jane y Peter Eeckhout
2004 "Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 643-679 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].
- Gänger, Stefanie
2014 *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford: Oxford University Press (Oxford Studies in the History of Archaeology).
2015 "Collecting Inca Antiquities. Antiquarianism and the Inca Past in 19th Century Cusco", *Tribus* [Stuttgart], sonderband, pp. 38-49 [Edición especial: *Perspectives on the Inca*, editado por Monica Barnes, Inés de Castro, Javier Flores Espinoza, Doris Kurella y Karoline Noack].

- González Holguín, Diego
1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua qquichua o del Inca*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gordillo Begazo, Jesús
2019 “Inca architecture in the archaeological site of Moqi, Tacna-Peru”, *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences* [Novi], 4(1), pp. 8-12.
- Guevara Gil, Armando
1997 “La contribución de José Lucas Caparó Muñiz a la formación del Museo Arqueológico de la Universidad del Cuzco”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 24, pp. 167-226.
- Guimaraes, Enrique de
1907 “Algo sobre el quipus”, *Revista Histórica* [Lima], 2, pp. 55-62.
- Hayashida, Frances M.
1998 “New Insights into Inka Pottery Production”, en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology – University of Pennsylvania, pp. 313-335 (MASCA Research Papers in Science and Archaeology, 15).
1999 “Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 10(4), pp. 337-352.
- Hayashida, Frances M. y Natalia Guzmán
2015 “Reading the Material Record of Inka Rule: Style, Polity, and Empire on the North Coast of Peru”, en Izumi Shimada (editor), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*. Austin: University of Texas Press, pp. 287-305.
- Hocquenghem, Anne Marie
1994 “Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 23(1), pp. 1-67.
- Hogue, Marianne
2006 “Cosmology in Inca Tunics and Tectonics”, en Margaret Young-Sánchez y Fronia W. Simpson (editoras), *Andean Textile Traditions. Papers from the 2001 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*. Denver: Frederic and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art – Denver Art Museum, pp. 101-119.
- Humboldt, Alexander von
1849 “The Plateau, or Table-Land of Caxamarca, the Ancient Capital of the Inca Atahualpa, and the First View of the Pacific Ocean, from the ridge of the Andes”, en Alexander von Humboldt, *Aspects of nature, in different lands and different climates; with scientific elucidations*. Philadelphia: Lea and Blanchard, pp. 412-452.
- Hutchinson, Thomas J.
1873 *Two Years in Peru, with Exploration of its Antiquities*. 2 tomos. London: Sampson Low, Marston, Low & Searle.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) – British Archaeological Reports (BAR International Series, 234).
- Hyslop, John y Elías Mujica Barreda
1992 “Investigaciones de A. F. Bandelier en Armatambo (Surco) en 1892”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 6(22), pp. 63-86.
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*. Quito: La Prensa Católica.

- Jiménez de la Espada, Marcos
1892-1893 “El cumpi-uncu hallado en Pachacamac”, *El Centenario. Revista Ilustrada* [Madrid], 1, pp. 450-473.
- Jiménez Díaz, María Jesús
2002 “Una “Reliquia” inca de los inicios de la Colonia: El *uncu* del Museo de América de Madrid”, *Anales del Museo de América* [Madrid], 10, pp. 9-42.
- Joyce, Thomas A.
1912 *South American Archaeology: An Introduction to the Archaeology of the South American Continent with Special Reference to the Early History of Peru*. New York: G.P. Putnam’s Sons.
- Julien, Catherine J.
2000 “Spanish Use of Inca Textile Standards”, *Indiana* [Berlín], 16, pp. 57-81.
- Katterman, Grace L.
2002 “Clothing Styles from a Provincial Inca Outpost” [en línea], en *Textile Society of America Symposium Proceedings. Paper 396*. University of Nebraska - Lincoln. Disponible en: <http://digitalcommons.unl.edu/tsaconf/396> [22 de octubre de 2018].
2007 “Clothing from Quebrada de la Vaca West: An Inca cemetery on the South Coast of Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 219-252.
- Katterman, Grace L. y Francis A. Riddell
1994 “A Cache of Inka Textiles from Rodadero, Acari valley, Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 4, pp. 141-167.
- Kaulicke, Peter
1998 “Releer a Uhle. Comentarios y lecturas”, en Peter Kaulicke (editor), *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-202.
- Kroeber, Alfred L.
1926a *Archaeological Explorations in Peru. Part I: Ancient Pottery from Trujillo*. Chicago: Field Museum of Natural History (Anthropological Memoirs, 2(1)).
1926b “Culture Stratifications in Peru”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 28(2), pp. 331-351.
1930 *Archaeological Explorations in Peru. Part II: The Northern Coast*. Chicago: Field Museum of Natural History (Anthropological Memoirs, 2(2)).
- Krzanowski, Andrzej
1991 “Influencia inca en los valles de Huaura y Chancay”, en Andrzej Krzanowski (editor), *Estudios sobre la cultura Chancay*. Kraków: Wydawnictwo i Drukarnia “Secesja”.
- Lafón, Ciro René
1950 “El aríbalo incaico. Ensayo de clasificación tipológica”, *Runa* [Buenos Aires], 3(1-2), pp. 211-217.
- Landázuri N., Cristóbal
1995 *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Quito: Banco Central del Ecuador – Instituto Otavaleño de Antropología – Ediciones Abya Yala (Colección Pendoneros, 13).
- Lechtman, Heather
1976 “A Metallurgical Site Survey in the Peruvian Andes”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 3(1), pp. 1-42.
1979 “Issues in Andean Metallurgy”, en Elizabeth P. Benson (editor), *Pre-Columbian Metallurgy of South America. A Conference at Dumbarton Oaks. October 18th and 19th, 1975*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 1-40.
1999 “El bronce y el Horizonte Medio”, *Boletín Museo de Oro* [Bogotá], 41, pp. 3-25.

Locke, L. Leland

1912 “The Ancient Quipu, a Peruvian Knot Record”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 14(2), pp. 325-332.

Mackey, Carol

2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2006 “Elite Residences at Farfán: A Comparison of the Chimú and Inka Occupations”, en Jessica Joyce Christie y Patricia Joan Sarro (editoras), *Palaces and Power in the Americas: From Peru to the Northwest Coast*. Austin: University of Texas Press, pp. 313-352.

Maquera Sánchez, Erik

2008 “Huaca Naranjal: un centro de producción de cerámica de estilo Ychsma en el valle de Chillón”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 19, pp. 67-82.

Marcos, Jorge G.

1982 “Isla La Plata y los contactos entre Mesoamérica y los Andes”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 1(1), pp. 4-5.

Markham, Clements R.

1856 *Cuzco: A Journey to the Ancient Capital of Peru, with an Account of the History, Language, Literature, and Antiquities of the Incas; and Lima: A Visit to the Capital and Provinces of Modern Peru*. London: Chapman and Hall.

1871 “On the Geographical Positions of the Tribes which Formed the Empire of the Yncas”, *The Journal of the Royal Geographical Society* [London], 41, pp. 281-338.

1889 “The Inca Civilization in Peru”, en Justin Winsor (editor), *Narrative and Critical History of America*. Volumen I. Boston: Houghton, Mifflin and Company, pp. 209-282.

1892 *A History of Peru*. Chicago: Charles H. Sergel and Company.

1910 *The Incas of Peru*. New York: E.P. Dutton and Company.

Mathewson, Champion Herbert

1915 “A Metallographic Description of Some Ancient Peruvian Bronzes from Machu Picchu”, *American Journal of Science* [New Haven], 40(240), pp. 525-602.

Means, Philip Ainsworth

1917 *A Survey of Ancient Peruvian Art*. New Haven: Yale University Press (Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, 21, pp. 315-442).

Menzel, Dorothy

1959 “The Inca occupation of the South Coast of Peru”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Chicago], 15(2), pp. 125-142.

1966 “The Pottery of Chincha”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 4, pp. 77-144.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.

Menzel, Dorothy; Francis A. Riddell y Lidio M. Valdez

2012 “El centro administrativo inca de Tambo Viejo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-436.

Middendorf, Ernst W.

1893-1895 *Peru. Beobachtungen und Studien über das Land und Seine Bewohner. Während Eines 25 Jährigen Aufenthalts*. 3 tomos. Berlin: Robert Oppenheim (Gustav Schmidt).

- 1973 [1893-1895] *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 tomos. Lima: Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Moore, Jerry D. y Carolina María Vílchez
2016 “Spondylus and the Inka Empire on the Far North Coast of Peru: Recent Excavations at Taller Conchales, Cabeza de Vaca, Tumbes”, en Cathy Lynne Costin (editora), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 221-251.
- Morris, Craig
1998 “Más allá de las fronteras de Chíncha”, en Tom D. Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del Estado Inca*. Quito: Editorial Abya-Yala - Fundación Alexander Von Humboldt, pp. 106-113.
2004 “Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces”, en Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (editoras), *Palaces of the Ancient New World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 299-323.
- Morris, Craig y Adriana Von Hagen
2011 *The Incas, Lords of the Four Quarters*. New York: Thames & Hudson.
- Nordenskiöld, Erland
1921 *The Copper and Bronze Ages in South America*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
2012 [1982] “Mesianismo andino e identidad étnica: continuidades y problemas”, en Franklin Pease García-Yrigoyen, *Los incas en la colonia: estudios sobre los siglos XVI, XVII y XVIII en los Andes*. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú – Ministerio de Cultura, pp. 303-317.
- Pillsbury, Joanne
2002 “Inka Unku: Strategy and Design in Colonial Peru”, *Cleveland Studies in the History of Art* [Cleveland], 7, pp. 68-103.
2006 “Inca-Colonial Tunics: A Case Study of the Bendelier Set”, en Margaret Young-Sánchez y Fronia W. Simpson (editoras), *Andean Textile Traditions. Papers from the 2001 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*. Denver: Frederic and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art – Denver Art Museum, pp. 123-168.
- Prieto Burmester, Gabriel y Jonatan Domínguez Vergara
2017 “El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 5, pp. 100-125.
- Protzen, Jean-Pierre
2010 “Tambo Colorado: arquitectura y construcción”, *Arkinka* [Lima], 181, pp. 92-105.
- Raimondi, Antonio
1874-1913 *El Perú*. 6 tomos. Lima: Imprenta del Estado.
- Ramos, Gabriela
2010 “Los tejidos y la sociedad colonial andina”, *Colonial Latin American Review* [New York], 19 (1), pp. 115-149.
- Ramos Giraldo, Jesús
2011 *Santuario de Pachacamac: cien años de arqueología en la costa central*. Lima: Editorial Cultura Andina – Gráfica Franco.
- Regal Matienzo, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Sanmartí y Cía.
- Reiss, Wilhelm y Alphons Stübel
1880-1887 *The Necropolis of Ancon in Peru. A Contribution to Our Knowledge of the Culture and Industries of the Empire of the Incas*. 3 tomos. Berlin: A. Asher & Co.

Ríos Villar, María Sonia

2018 “El Camino Longitudinal de la Costa, Ica-Arequipa”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 2016)*. Volumen I [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura - Cálidda, pp. 169-178.

Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de

1841 *Antigüedades Peruanas*. Primera parte. Lima: Imprenta de José Masías.

Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de y Juan Diego de Tschudi

1851 *Antigüedades Peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.

Rostworowski, María

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2004 *Costa peruana prehispánica. Conflicts over coca fields in XVIth century Peru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Obras Completas III; Historia Andina, 26).

Rowe, Ann Pollard

1978 “Technical Features of Inca Tapestry Tunics”, *The Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 17, pp. 5-28.

1992 “Provincial Inca Tunics of the South Coast of Peru”, *The Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 31, pp. 5-52.

Rowe, John Howland

1956 “Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 22(2), pp. 135-151.

1979 “Standardization in Inca Tapestry Tunics”, en Ann Pollard Rowe, Elizabeth P. Benson y Anne-Louise Schaffer (editoras), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference (May 19th and 20th, 1973)*. Washington, D.C.: The Textile Museum, pp. 239-264.

1998 “Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana”, en Peter Kaulicke (editor), *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 5-21.

2003 [1955] “El movimiento nacional inca del siglo XVIII”, en John H. Rowe, *Los incas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura - Región Cusco, pp. 345-371.

Ruales Moreno, Mario; Mario Ramos Vargas, Roxana Gómex Torres, Ronald San Miguel Fernández y Alexis Solís Curi

2013 “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huayacán de Cieneguilla, valle de Lurín”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 68-118.

Salas Guevara Schultz, Federico

2008 *Historia de Huancavelica*. 2 tomos. Lima: Compañía de Minas Buenaventura.

Salazar, Lucy C. y Richard L. Burger

2004 “Catalogue”, en Richard L. Burger y Lucy C. Salazar (editores), *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press, pp. 125-217.

Saunders, Trelawney

1872 “Notes to Accompany the Map of Ttahuantin-suyu, or the Empire of the Yncas”, *The Journal of the Royal Geographical Society* [London], 42, pp. 513-516.

Segura Llanos, Rafael e Izumi Shimada

2014 “La interacción sicán medio-costa central, hacia 1000 d.C.”, en Izumi Shimada (editor), *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 303-322.

Squier, Ephraim George

1877 *Peru Illustrated or, Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. New York: Hurst & Company Publishers.

- Stone, Rebecca R.
2007 “‘And all Theirs Different from His’: The Dumbarton Oaks Royal Tunic in Context”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power. A Symposium at Dumbarton Oaks 18 and 19 October 1997*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 385-418.
- Strong, William Duncan y John M. Corbett
1943 “A Ceramic Sequence at Pachacamac”, en William Duncan Strong, Gordon Willey y John M. Corbett, *Archaeological Studies in Peru 1941-1942*. New York: Columbia University, pp. 29-121 (Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 1(2)).
- Tello Rojas, Julio César
1915 “Tambo de Mora – Waka La Centinela”, en *Anotaciones diversas. Waka La Centinela, Piura, Huancabamba, planos, viaje al Marañón... (1915-1978)*. Cuaderno N° 24 del doctor Julio C. Tello, libreta de apuntes perteneciente a la Colección Mejía Xesppe, conservada en el Archivo Histórico Riva-Agüero. Signatura: tmx-568, ff. 1r-14r. Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).
1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas* (reimpreso de las Actas del XXVII Congreso de Americanistas de 1939). Lima: Librería e Imprenta Gil.
- Tschauner, Hartmut
2009 “‘Los olleros no son del Inka’, especialización artesanal y economía política en los Andes: el caso de los alfareros de la Pampa de Burros”, *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 20, pp. 261-296.
- Tschopik, Harry
1950 “An Andean Ceramic Tradition in Historical Perspective”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 15(3), pp. 196-218.
- Uhle, Max
1897 “A Modern Kipu from Cutusuma, Bolivia”, *Bulletin of the Museum of Science and Art of the University of Pennsylvania* [Philadelphia], 1(2), pp. 51-63.
1903 *Pachacamac. Report of the William Papper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896*. Philadelphia: The Department of Archaeology of the University of Pennsylvania.
1913 “Zur Chronologie der Alten Culturen von Ica”, *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 10(2), pp. 341-367.
- Vaca de Castro, Cristóbal
1877 [1542] “Carta del licenciado Cristóbal Vaca de Castro a Doña María de Quiñones, su mujer, dándole instrucciones para gestionar lo que en una memoria que remitía, suplicaba a S.M. Cuzco, 28 de noviembre de 1542”, en Vicente Barrantes, Justo Zaragoza, Francisco González de Vera y Marco Jiménez de la Espada, *Cartas de Indias*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, pp. 494-502.
1908 [1543] “Ordenanzas de tambos, distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543”, *Revista Histórica* [Lima], 3(4), pp. 427-492.
- Valdez Cárdenas, Lidio M.
2000 “La arqueología del valle de Acarí, Arequipa”, *Bibliografía del Museo de Arqueología y Antropología* [Lima], 3(12), pp. 19-25.
- Vallejo Berríos, Francisco
2004 “El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 596-642 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Van Dalen Luna, Pieter

2011 “El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 15(27), pp. 77-103.

Van Valkenburgh, Parker; Sarah J. Kelloway, Laure Dussubieux, Jeffrey Quilter y Michael D. Glascock

2015 “The production and circulation of indigenous lead-glazed ceramics in northern Peru during Spanish colonial times”, *Journal of Archaeological Science* [New York], 61, pp. 172-185.

Vetter Parodi, Luisa María

2008 *Plateros indígenas en el Virreinato del Perú: siglos XVI y XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Compañía Minera Buenaventura.

2016 *Plateros y saberes andinos. El arte orfebre en los siglos XVI-XVII*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas – Academia Nacional de Ciencias.

2018 “La platería andina colonial a través de la historia de la familia Sacayco”, *Historia y Cultura* [Medellín], 35, pp. 113-138.

Villacorta Ostolaza, Luis Felipe

2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 151-187 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2004 “Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 539-570 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Villar Córdova, Pedro

1984 [1935] *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.

Wallace, Dwight

1985 “The Inca compound at La Centinela, Chincha”, *Andean Past* [Ithaca], 5, pp. 9-33.

Watanabe, Shinya

2002 “El reino de Cuzimanco: orígenes y transformación en el Tawantinsuyu”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 107-136 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Wiener, Charles

1880 *Péron et Bolivie: Récit de Voyage*. Paris: Librairie Hachette et Cie.

La cerámica del estilo *Inca-Pacajes* de Huaycán de Cieneguilla, costa central de Perú

MARIO A. RAMOS VARGAS*

Resumen

El presente artículo está referido al estilo cerámico *Inca Mixto* denominado *Inca-Pacajes* originario de la zona del Altiplano. La muestra de estudio fue recuperada en el marco de las intervenciones realizadas por el Proyecto Qhapaq Ñan en la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla, en la costa central peruana; esta evidencia ha sido comparada de manera preliminar con escasos materiales análogos hallados en el Santuario Arqueológico de Pachacamac. Si bien, tal como ocurre en la región del Qollasuyu, esta muestra se encuentra mínimamente representada, resulta muy significativa ya que estaría respondiendo a contextos de deposición muy específicos, asignados cronológicamente a distintas fases de uso dentro del periodo Horizonte Tardío, ello determinado a partir de un acercamiento a la caracterización del material.

Palabras clave

Producción cerámica, estilo *Inca-Pacajes*, mitimaes, asentamiento con ocupación inca, Huaycán de Cieneguilla

Inca-Pacajes style pottery from Huaycán de Cieneguilla, central coast of Perú

Abstract

The present article is referred to the *Inca-Mixed* ceramic style called *Inca-Pacajes* from the Altiplano area. The study sample was recovered within the framework of the Qhapaq Ñan Project interventions in the Huaycán de Cieneguilla Archaeological Zone, on the central Peruvian coast; this evidence has been preliminarily compared with few analogous materials found in the Pachacamac Archaeological Sanctuary. Although, as in the Qollasuyu region, this sample is minimally represented, it is very significant since it would be responding to very specific deposition contexts, chronologically assigned to different phases of use within the Late Horizon period, determined from of an approach to the characterization of the material.

Keywords

Pottery production, *Inca-Pacajes* style, mitimaes, settlements with Inca occupation, Huaycán de Cieneguilla

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: maramos@cultura.gob.pe

Introducción

La cerámica constituyó un producto de fundamental importancia para el Estado Inca. Caracterizadas por sus formas y diseños estandarizados, con una alta connotación simbólica, las vasijas de estilo *Inca* fueron empleadas principalmente en actividades políticas, constituyendo símbolos del poder estatal en las provincias del Tawantinsuyu; su sola aparición servía para remarcar la presencia estatal, legitimar el poder, establecer alianzas y reflejar diferencias sociopolíticas (Morris 1995; Williams 2004). Si bien la manufactura de estas piezas fue altamente controlada por el Estado, en las provincias era raro encontrar el estilo *Inca Imperial*, lo usual fue el uso de imitaciones locales categorizadas estilísticamente como *Inca Provincial*, que se ajustaban relativamente a los patrones cusqueños aunque presentando ciertas particularidades, especialmente en la decoración, morfología y técnicas de manufactura (Calderari y Williams 1991; Hayashida 1995). Estas particularidades variaban de una provincia a otra.

Mediante situaciones y procesos complejos, el Estado Inca controló tanto la manufactura y uso local de las vasijas como su circulación a nivel intra e interprovincial (D'Altroy *et al.* 1994), promoviendo cerámicas locales y algunos estilos no incas de alta calidad tecnológica, los cuales llegaban a combinar los atributos mencionados (D'Altroy *et al.* 1994; Otero 2015).

En cuanto a la cerámica *Inca-Pacajes*, también conocida como *Saxamar*¹, se sabe que constituía uno de los estilos alfareros regionales manufacturado por otros grupos étnicos que llegó a ser valorada por los incas. Se le podría considerar una cerámica de estilo mixto, ya que fusionaba elementos cusqueños con los de una tradición local originaria de la región Pacajes, en el lago Titicaca²; al mismo tiempo, podría ser adscrita al estilo *Inca Provincial*, ya que correspondía a una cerámica producida en las provincias bajo la dominación incaica (Meyers 1975). Esta cerámica

tenía una larga tradición en la zona del altiplano sur (Munizaga 1957; Williams 2004), con antecedentes en el estilo preincaico *Pacajes* (Portugal 1988) de la fase Pacajes Temprano del periodo Intermedio Tardío (1100-1470 d. C.) (Albarracín-Jordán y Mathews 1990)³, que luego bajo la forma *Inca-Pacajes* del Horizonte Tardío (1470-1540 d.C.)⁴, incorporó elementos cusqueños y se difundió por todo el Qollasuyu (Albarracín-Jordán y Mathews 1990) (figura 1). Este planteamiento fue refinado cronológicamente sobre la base de dataciones absolutas, mostrando una continuidad en la producción de cerámica estilo *Pacajes* durante la época Inca, junto con el material *Inca-Pacajes* de fina manufactura (Pärssinen 2005).⁵

Las piezas de estilo *Inca-Pacajes* circulaban como bienes de prestigio entre las elites provinciales que estuvieron relacionadas con la administración inca, ubicadas generalmente en centros estatales. La connotación simbólica que dicho estilo poseía dentro de la sociedad inca (Sejas 2010) se veía expresada a través de su marca principal, la decoración negro sobre engobe rojo visible generalmente en vasijas de servicio (Villanueva 2012). La cerámica *Inca-Pacajes* se diferencia de la cerámica *Pacajes* por presentar nuevas formas cerámicas (Sejas 2010), sobresalen los cuencos o *pucus*⁶ y, especialmente, los platos pintados con emblemáticas llamitas. Además, mientras en el periodo Pacajes las figuras de llamas pintadas al interior de los cuencos exhiben una textura gruesa (Albarracín-Jordán 1996), en el periodo Inca-Pacajes (figura 2) las llamitas muestran un trazo más fino y mayor estilización, son dibujadas esquemáticamente y ordenadas en círculos concéntricos en la cara interna de las escudillas (Munizaga 1957; Pärssinen 2005).

En este caso, al tratarse de un estilo asociado al Estado Inca, habría cumplido las mismas funciones que la cerámica inca policroma, siendo considerado por el Estado como un estilo de prestigio factible de distribuirse a lo

¹ La denominación Saxamar es utilizada en el norte de Chile.

² La región de Pacajes se ubica en la parte sur de la cuenca del Titicaca, al noreste del río Desaguadero.

³ El estilo cerámico *Pacajes* se ha venido asignando al desarrollo regional Pacajes del altiplano central (Pärssinen 2005), entidad definida a partir de referencias etnohistóricas (Bouysse-Cassagne 1987; Saignes 1986).

⁴ La ocupación del periodo Inca del valle de Tiwanaku, en esa misma región, es definida por Albarracín-Jordán (1996) y Mathews (1993) como el periodo Inca-Pacajes.

⁵ Cabe la posibilidad de que, durante la ocupación inca, los aimaras pacajes conquistados hubieran seguido produciendo su propia cerámica (con formas y procedimientos propios), pero esta vez usada de manera diferencial frente a la cerámica del estilo *Inca-Pacajes*, ya que va desapareciendo proporcionalmente de los contextos residenciales para ser usada más bien en eventos rituales, algunos de ellos de carácter funerario (Patiño y Villanueva 2008; Sagárnaga 2008).

⁶ Dentro del repertorio de la cerámica inca, el *pucu* era un plato abierto y decorado con falsas asas o apéndices (Manrique 2001: 86); un término castellano equivalente al *pucu* es "escudilla" (Heras y Martínez 1992).



Figura 1. Ubicación del territorio Pacaje y de los sitios arqueológicos con ocupación inca en la zona del Qollasuyu de donde proceden especímenes cerámicos del estilo *Inca-Pacajes* (adaptado de Cremonte, Maro y Díaz 2015)

largo de canales paralelos, con una amplia circulación en la mitad meridional del Imperio (Williams 2004; Williams *et al.* 2005). Sin embargo, tal como ocurre con toda la cerámica del periodo incaico, la organización de su producción y distribución no muestra un panorama homogéneo, según ha sido reconocido a partir del análisis de materiales provenientes de sitios del Qollasuyu. Tomando en cuenta estos antecedentes, distintos aspectos del estilo *Inca-Pacajes* serán examinados a partir de la colección proveniente de Huaycán de Cieneguilla, un asentamiento tardío con ocupación inca de la costa central de Perú.⁷

Problemática de investigación

La amplia distribución geográfica que el estilo cerámico estudiado tuvo en el Qollasuyu trajo consigo una pregunta clave, ¿fue este material transportado desde largas distancias o fue producido localmente como imitación de un estilo de prestigio? (Williams 2004). Los resultados de los análisis de caracterizaciones de pastas tratando de responder la interrogante no han evidenciado un panorama homogéneo, han generado más bien dos nuevas interrogantes: ¿quiénes transportaban o hacían circular estas vasijas o poseían la información tecnológica y simbólica para su producción? y ¿por qué encontramos la mayor diversidad de pastas *Inca-Pacajes* en el noroeste argentino? (Cremonte *et al.* 2015: 13). Las composiciones de las pastas estudiadas indican que existen muestras que corresponderían a una producción local y otras que habrían sido traídas desde áreas alejadas (Cremonte *et al.* 2015; D'Altroy y Bishop 1990; D'Altroy, Lorandi y Williams 1994; Sejas 2010; Williams 2004). En el primer caso, las vasijas pudieron ser elaboradas por alfareros locales -acaso alfareros mitimaes⁸ o itinerantes⁹- según pautas tradicionales de manufactura de sus probables áreas de origen, aunque utilizando materias primas locales para copiar y reproducir la iconografía (Cremonte *et al.* 2015: 13; Williams 2004: 234). En el segundo caso, la cerámica pudo ser trasladada en el marco de procesos de reciprocidad, producción e intercambio ocurridos como parte de la expansión incaica (Uribe 2004: 320; Williams 2004: 228).

Huaycán de Cieneguilla

La Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla está situada en el distrito de Cieneguilla, al este de la ciudad de Lima, capital del Perú. Se considera que este asentamiento habría florecido entre los periodos Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.), convirtiéndose en la sede del curacazgo de Huaycán (Cornejo 1999, 2000), perteneciente al señorío Ychsma. Una vez incorporado al Tawantinsuyu, el si-

⁷ Es oportuno resaltar que el hallazgo de cerámica estilo *Inca-Pacajes* en Huaycán de Cieneguilla viene a confirmar la importancia que este sitio tuvo dentro del Tawantinsuyu, toda vez que dicho estilo alfarero aparece generalmente asociado a centros provinciales de primer orden.

⁸ El sistema de mitimaes consistía en la instalación permanente de colonos agrícolas, artesanos especialistas (olleros, plateros y tejedores) o soldados, en centros, tierras o fortalezas administrados directamente por el Tawantinsuyu (Lorandi 1983), aunque incorporados a las *guarangas* locales bajo la autoridad de su curaca (Lorandi y Rodríguez 2003).

⁹ Se identifica como "itinerantes" a aquellos alfareros que salen de su pueblo base para producir vasijas (Ramón 2017). En la actualidad, estos alfareros llevan consigo sus instrumentos y la arcilla, o piezas terminadas para intercambiarlas por otros productos, que les permiten acceder a bienes de subsistencia de ecosistemas diferentes y desarrollar un intercambio itinerante (Cremonte 1984).

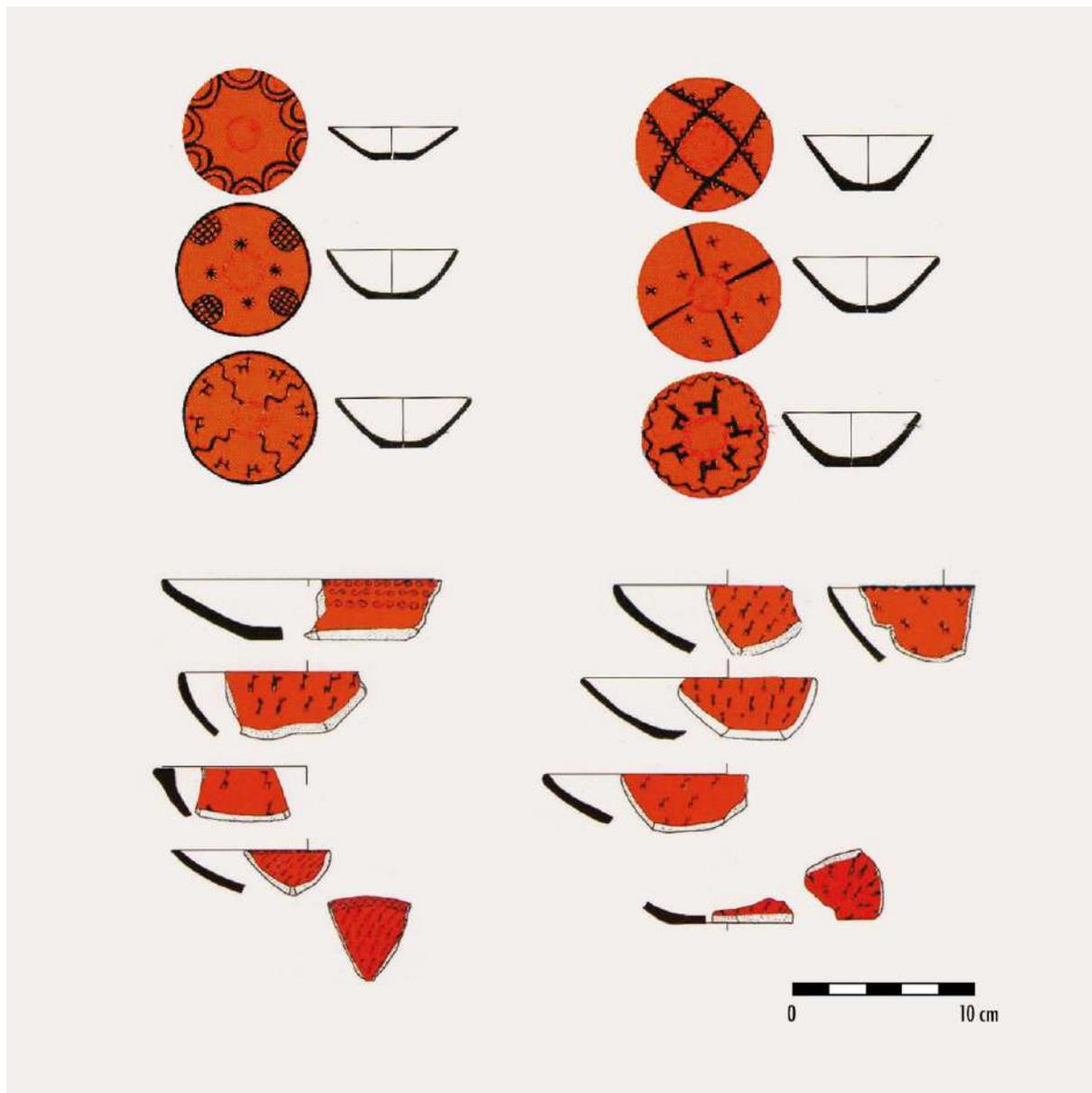


Figura 2. Cerámica de estilo *Pacajes* (grupo de arriba) e *Inca-Pacajes* (grupo de abajo) de la localidad arqueológica de Wayllani/Kuntur Amaya, provincia de Aroma, departamento de La Paz en Bolivia (tomado de Patiño y Villanueva 2008)

tio se habría transformado en un centro administrativo local integrado a la provincia inca de Pachacamac (también llamada provincia de Ychsma), que comprendía los valles de Pachacamac (actual Lurín), Rímac y Caraguaylo (actual Chillón). De acuerdo con la documentación histórica, el señorío Ychsma abarcaba los valles bajo y medio de los ríos Lurín y Rímac (Rostworowski 1978) y su capital era Ychsma, denominada Pachacamac por los incas.

La ubicación de Huaycán de Cieneguilla en la margen izquierda del río Lurín, ya iniciado el valle medio (c. 500 msnm), lo vinculaba con el denominado tramo Xauxa-Pachacamac de la red vial inca, que conectaba dos cabezas

de provincia: Pachacamac en la costa y Hatun Xauxa en la sierra, esta última integrada al Qhapaq Ñan. Dicho tramo constituyó, asimismo, una importante ruta comercial a la vez que religiosa, en este último caso por unir al oráculo de Pachacamac con el *apu* Pariacaca (figura 3).

La colección cerámica *Inca-Pacajes*

Contextualización de la muestra

Como parte de las labores de investigación y conservación realizadas durante los años 2010 y 2011 en el asentamiento tardío de Huaycán de Cieneguilla, al interior del Conjunto F (ex Conjunto Ornamentado) de su área

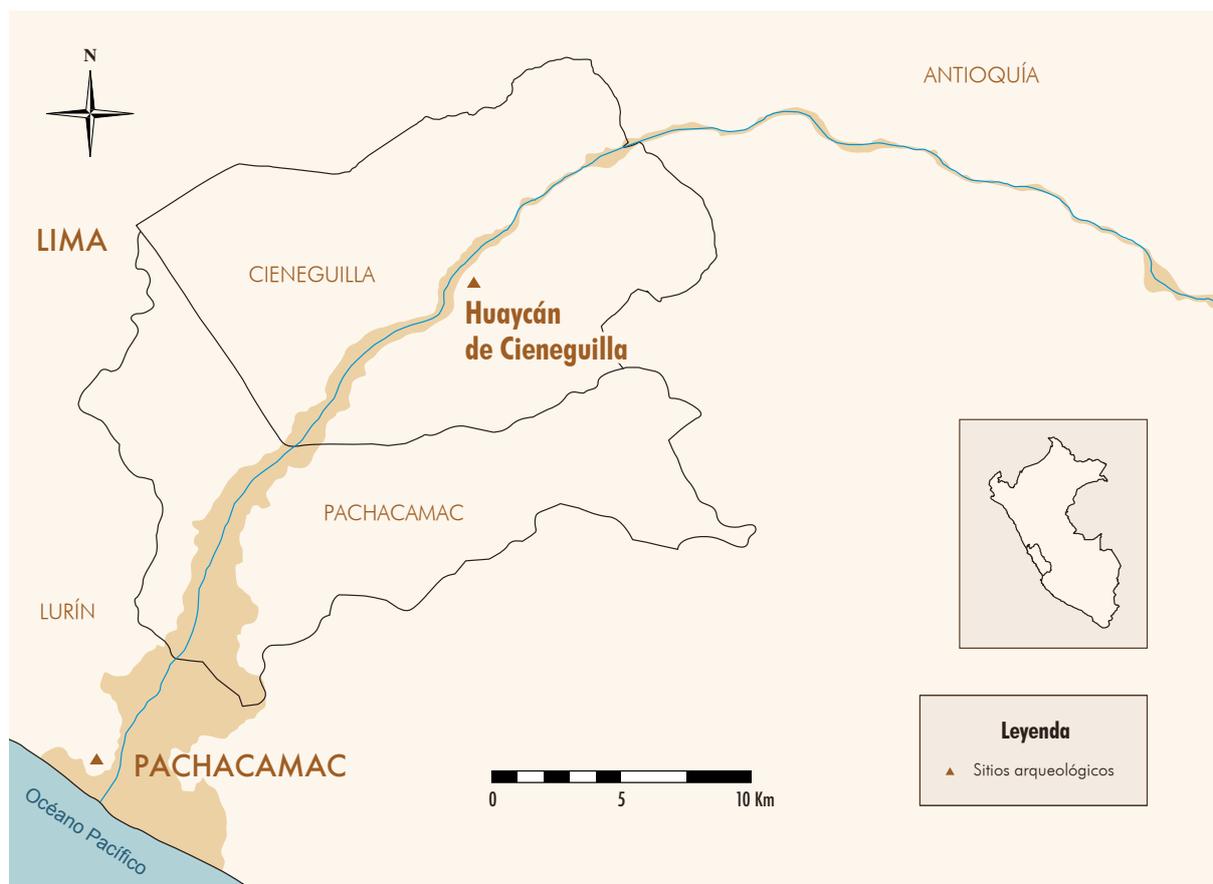


Figura 3. Ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto

nuclear (Sector II – Subsector A)¹⁰, pudieron recuperarse cinco fragmentos de cerámica decorados del estilo *Inca-Pacajes*. Estos materiales provienen de distintas intervenciones llevadas a cabo en diferentes temporadas, de labores de retiro de escombros con fines de conservación del año 2010 (Gómez *et al.* 2012) y de los trabajos de excavación para investigación del año 2011 (Ruales *et al.* 2014).

El Conjunto F se ubica prácticamente en la parte central del Subsector A, en el Sector II. De acuerdo a los estudios hasta ahora realizados en el asentamiento, este conjunto habría sufrido varios recortes y/o mutilaciones de su extensión original a lo largo del tiempo, cam-

biando su configuración espacial y disposición; su diseño último presenta una forma irregular con tendencia rectangular, dispuesto de manera transversal en un eje este-oeste respecto al Subsector IIA, aunque con una orientación noroeste-sureste. Presenta interiormente una subdivisión en tres subconjuntos: F1, F2 y F3 (Ramos 2012; Ruales *et al.* 2013). Estos, a su vez, se dividen en unidades arquitectónicas, que incluyen a las unidades espaciales mínimas que son los recintos o ambientes. El Subconjunto F1 o subconjunto central, contiene los recintos PCB más importantes: dos patios unidos por un pasadizo, los cuales definirían la unidad principal del conjunto, el que viene a organizar a sus demás compo-

¹⁰ El asentamiento tardío de Huaycán de Cieneguilla comprende una sectorización en cuatro sectores (I, II, III y IV) divididos internamente en subsectores. El Sector II considera el área nuclear del asentamiento tardío, conformado a su vez por los subsectores IIA, IIB, IIC, IID, IIE y IIF, de los cuales el IIA representa el núcleo del asentamiento, zona de mayor concentración de estructuras arquitectónicas, complejidad interna y características formales propias, conformado por doce conjuntos arquitectónicos: A, B, C, D, E (ex Conjunto Este), F (ex Conjunto Ornamentado), G (ex Conjunto de las Ventanas), H (ex Conjunto de las Hornacinas), I, J, K y L (Ruales *et al.* 2013).

¹¹ La sigla “PCB” se refiere al modelo arquitectónico identificado como “Patio con Banqueta” (Ruales *et al.* 2013). Se trata de un patio de planta cuadrangular delimitado por muros cuyas caras internas, en la mitad superior, exhiben elementos decorativos en relieve a manera de cenefas comúnmente denominados frisos. Estos muros, internamente, se ven asociados a banquetas. En torno a estos patios, de uso eminentemente ceremonial, giraba el resto de estructuras del conjunto. El acceso a estos espacios principales de cada conjunto arquitectónico era indirecto, aunque sin mayor complicación, desde una calle u otro espacio articulador se atravesaban solamente espacios internos de circulación.

mentos.¹¹ Sus límites son: por el norte con el Conjunto D y el EAC-6¹², por el sur con los conjuntos G (ex Conjunto de las Ventanas) y J, por el este con el Conjunto E (ex Conjunto Este) y por el oeste con la Calle 4 y el EAC-7 (figura 4).

Respecto a la procedencia del material cerámico de estilo *Inca-Pacajes*, todos los tientos fueron recuperados en ambientes correspondientes al Subconjunto F2, ubicado al este del F1 (figura 5). A continuación, se describe

la procedencia de cada espécimen cerámico y su respectivo contexto arqueológico; los códigos numéricos que los acompañan, corresponden a sus números de inventario junto a la temporada de recolecta.

El Especimen N° 01 (2-17/2010) fue recuperado durante el retiro de escombros realizado en el ambiente F-15B, una plataforma pequeña de planta cuadrangular que da frente al patio denominado F-15C.¹³ Esta plataforma se encuentra abierta hacia el oeste y presenta dos

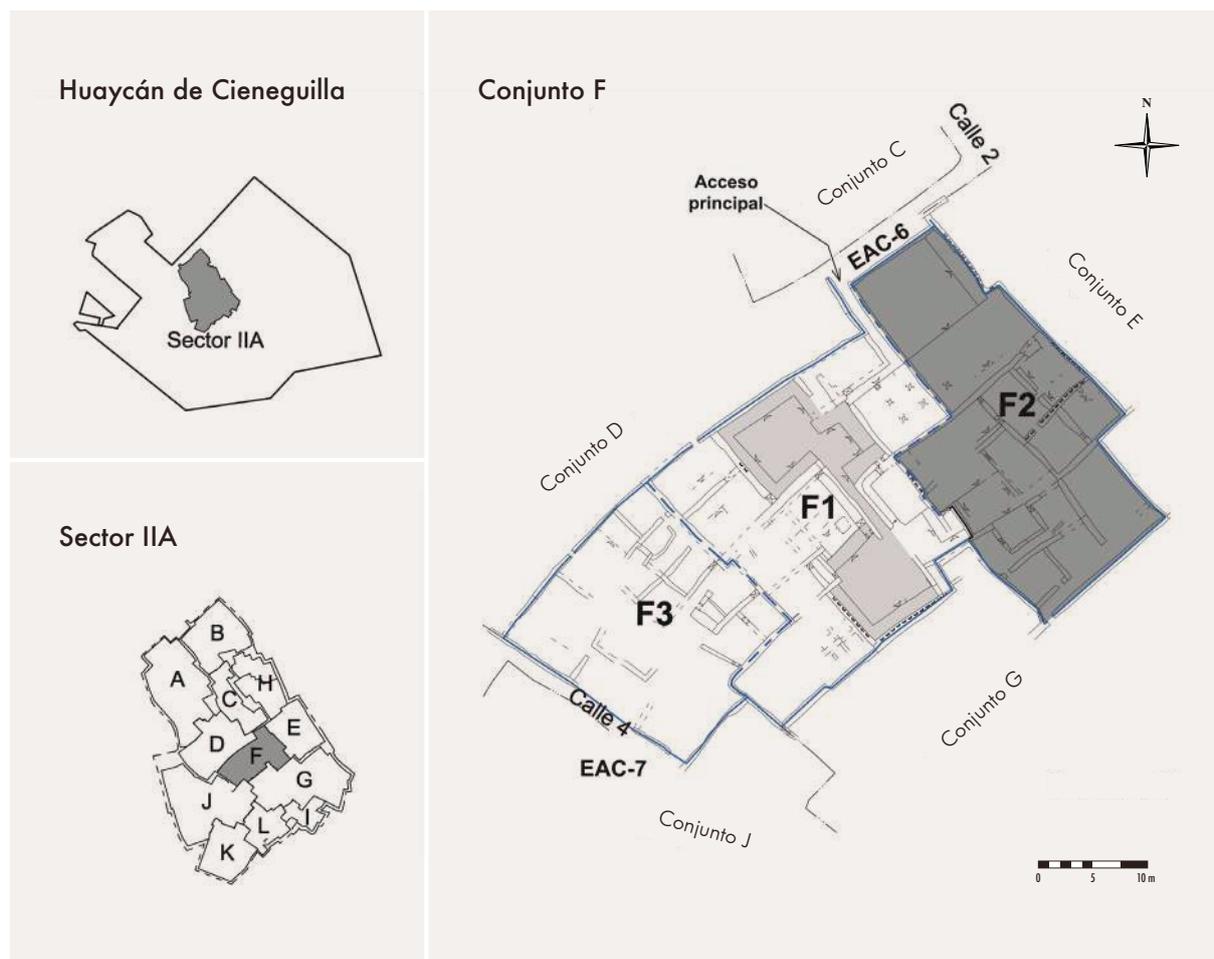


Figura 4. Izquierda-arriba: ubicación del Sector IIA en la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla; izquierda-abajo: Composición de conjuntos arquitectónicos del Sector II con la ubicación del Conjunto F; derecha: Componentes del Conjunto F, se destaca el Subconjunto F2 y la unidad principal compuesta de dos patios enlazados por un pasadizo en el Subconjunto F1

¹²La sigla “EAC” es la abreviatura de los “espacios articuladores de la circulación”, definidos a partir del análisis de la composición interna del Sector II (Ruales *et al.* 2013). Se trata de ambientes descubiertos donde convergen las calles y los conjuntos arquitectónicos ubican sus accesos; se ha logrado identificar siete de estos EAC al interior del área nuclear.

¹³Como F-15 se consideró originalmente un gran ambiente, que luego de su limpieza superficial quedó mejor definido en tres componentes distintos: dos plataformas, F-15A (Plataforma Sur) y F-15B (Plataforma Este), asociadas a un patio (F-15C). Si bien el ambiente F-15B fue intervenido por la arqueóloga Ángela Delgado de la Flor, ella no pudo definir en su momento la plataforma en el cual se disponían las banquetas (Delgado de la Flor 2016: comunicación personal), lo cual resulta extraño ya que en el inventario de materiales de ese año se llegó a consignar como dato de procedencia “plataforma”. Aquella estructura quedaría mejor definida con las posteriores intervenciones realizadas ese mismo año (Ramos 2012), aunque estas no se ejecutaron precisamente en la Plataforma Este (F-15B) sino en las proximidades de su esquina suroeste, en la esquina sureste del Patio (F-15C).

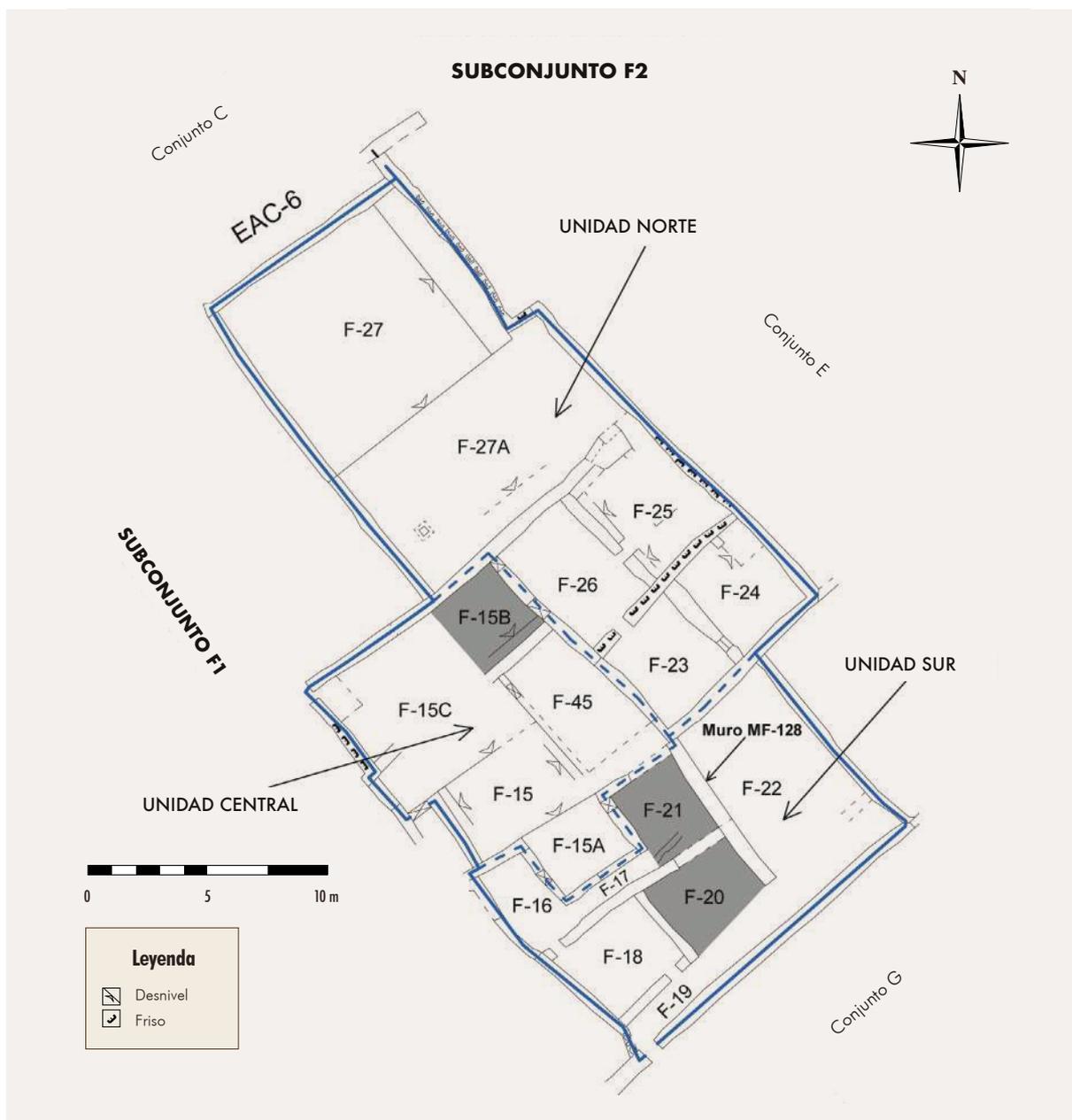


Figura 5. Componentes del Subconjunto F2, señalándose los ambientes de donde se recuperó la cerámica *Inca-Pacajes*

accesos posteriores (clausurados) que la conectaban con el ambiente F-26. La limpieza con retiro de escombros en la plataforma se focalizó en los lados norte y este, con una mínima intervención hacia el sur, definiendo una banqueta oriental y otra meridional que se unían en la esquina sureste del pequeño ambiente, configurando una banqueta general en forma de “L”. Ambas estuvieron asociadas a muros con paredes pintadas inicialmente de rojo y luego de amarillo, este último a manera de sello. El fragmento cerámico *Inca-Pacajes* provendría del descombrado de la banqueta oriental, ya que la banqueta meridional se encontraba prácticamente expuesta desde un inicio (foto 1).

El Espécimen N° 02 (3-18/2011) fue encontrado en la unidad de excavación F-20-01 cuando se realizaba la Cala 1 (Ramos 2014). Esta unidad, de 1 por 4.73 metros, fue ubicada adyacente al lado oeste del ambiente F-20; por su parte, la Cala 1 (de 50 por 66 centímetros) fue excavada en la parte media de la unidad, entre una plataforma y una banqueta, dispuestas respectivamente en el lado sur y oeste del ambiente. La plataforma corresponde a un elemento reutilizado durante la existencia del Conjunto G, la banqueta le fue adosada para contener el relleno de un piso alterado por aquella reutilización. Este piso, el último asociado a la plataforma en su uso original, fue retirado junto a su relleno hasta dar con un



Foto 1. Ambiente F-15B con evidencia de pintura mural de donde procede el Espécimen N° 01

piso anterior que resultaría ser el primero asociado a la plataforma. Es desde este nivel que la Capa I una “intrusión de tierra con ceniza” se profundizó en el relleno poco más de medio metro alcanzando el estéril. El fragmento de cerámica estilo *Inca-Pacajes* fue recuperado en una “concentración de ceniza” contenida en aquella intrusión, deposición que corresponde a una ofrenda asociada al cambio de función del espacio tras la habilitación del recinto casi cuadrangular F-20 (fotos 2 y 3).

El Espécimen N° 03 (3-25/2011) también fue encontrado en la unidad de excavación F-20-01 a partir de la ampliación norte de la Cala 1. Este tiesto junto al Espécimen N° 02 corresponderían a un mismo evento, a pesar de que el Espécimen N° 03 haya aparecido en el contexto mayor de la Capa I, la “intrusión de tierra con ceniza”, que contuvo a su vez a la “concentración de ceniza”. Debido a la fuerte similitud entre los dos especímenes mencionados, es muy posible que ambos hubieran formado parte de la misma vasija.

El Espécimen N° 04 (3-28/2011), al igual que los dos especímenes anteriores, también procede de la unidad de excavación F-20-01, de la ampliación norte de la Cala 1; apareció en el contexto mayor de la Capa I, la “intrusión de tierra con ceniza”, que contuvo a su vez a la “concentración de ceniza”. Este fragmento junto al Espécimen N° 02 llegan a unirse, perteneciendo a la misma vasija.

El Espécimen N° 05 (3-43/2011) fue encontrado en la unidad de excavación F-21-01, de 2 por 2 metros (Ramos 2014), contigua a la esquina noroeste del ambiente F-21, un espacio arquitectónico casi cuadrangular que se creó luego de la edificación del Conjunto G. Antes de formar parte de este recinto, la mencionada

esquina era parte de un espacio mucho más amplio reutilizado por los incas para crear el Conjunto G; allí se localizaba un acceso que fue clausurado antes de la reutilización. Las excavaciones permitieron confirmar la existencia de niveles de uso con pisos formales anteriores y posteriores a la clausura del acceso, los que fueron destruidos durante la habilitación de un apisonado para la reutilización del ambiente amplio. Sobre este apisonado se configuró el ambiente F-21, de menor dimensión, mediante la construcción de un nuevo muro; este último también fue utilizado para conformar el ambiente F-20. El nuevo espacio contuvo tres niveles de relleno colocados debajo de una superficie de uso que no llegó a conservarse; fue en el nivel intermedio, Capa A-1, donde se ubicó el fragmento de cerámica *Inca-Pacajes* (foto 4). La revisión de los fragmentos cerámicos realizada en gabinete permitió comprobar que este tiesto pertenecía a la misma vasija constituida por los especímenes N° 02 y 04.



Foto 2. Ambiente F-20 de donde proceden los especímenes N° 02, 03 y 04



Foto 3. Cateo 1 de la unidad F-20-01, con la ubicación en círculo blanco del Espécimen N° 02



Foto 4. Ambiente F-21 de donde procede el Espécimen N° 05

Ubicación temporal

En general, todos los especímenes cerámicos de la muestra han sido recuperados en espacios que se asignan al Subconjunto F2 del Conjunto F (figura 5), cuyo diseño último es el que quedará definido luego de la instalación del Conjunto G, edificio de clara factura inca, quedando aledaño al Conjunto F. Sin embargo, los contextos de deposición de la muestra corresponderían a dos fases distintas, una que agruparía a los especímenes N° 02, 03, 04 y 05, y otra inmediatamente posterior representada por el Espécimen N° 01. En su última configuración, el Subconjunto F2 parece haber incluido tres unidades arquitectónicas: Norte, Central y Sur, las que verían alterado su diseño entre ellas mismas como respuesta de las relaciones establecidas entre los conjuntos F y G. El primer grupo de cuatro especímenes cerámicos responde a la creación de los ambientes F-20 y F-21 luego de instalado el muro MF-128, dentro de lo que sería la Unidad Sur. En cambio, el único espécimen de la fase más reciente corresponde al ambiente F-15B de la Unidad Central (“unidad ceremonial”) (figura 6), espacio vinculado originalmente a los dos mencionados, pero usado aparentemente cuando se perdieron las conexiones entre las unidades arquitectónicas dentro de este subconjunto, debido a la clausura de accesos formales, aunque se abrirían otros improvisados. Es en aquel momento, antes del abandono definitivo de aquellas unidades mediante la clausura de accesos, que puede observarse que

tanto las unidades Norte y Central aparecen todavía vinculadas a la unidad principal del Subconjunto F1, mientras que la Unidad Sur solo lo hace al Conjunto G, siendo utilizada finalmente para la acumulación de material constructivo (Ramos 2014) y posteriormente como botadero de basura (Ramos 2012, 2014), esta última proveniente de las actividades realizadas en los patios principales del edificio inca.

Análisis ceramográfico

Descripción de los especímenes

Si bien el aspecto más resaltante relacionado a la colección de cerámica *Inca-Pacajes* de Huaycán de Cieneguilla sería su contexto, el limitado número de especímenes de la muestra nos permite describirlos (foto 5 y figura 7):

Espécimen N° 01

Fragmento de borde perteneciente a una vasija modelada abierta: plato de pared curvada y base convexa (diámetro de boca: 16 centímetros; altura: 5 centímetros aproximadamente). El fragmento corresponde a un borde de tipo convexo divergente, con labio redondeado; presenta un acabado externo e interno pulido, aparentemente con ambas superficies engobadas de color rojo oscuro, apreciable sólo al exterior ya que un segundo engobe de color blanco cubre su interior has-

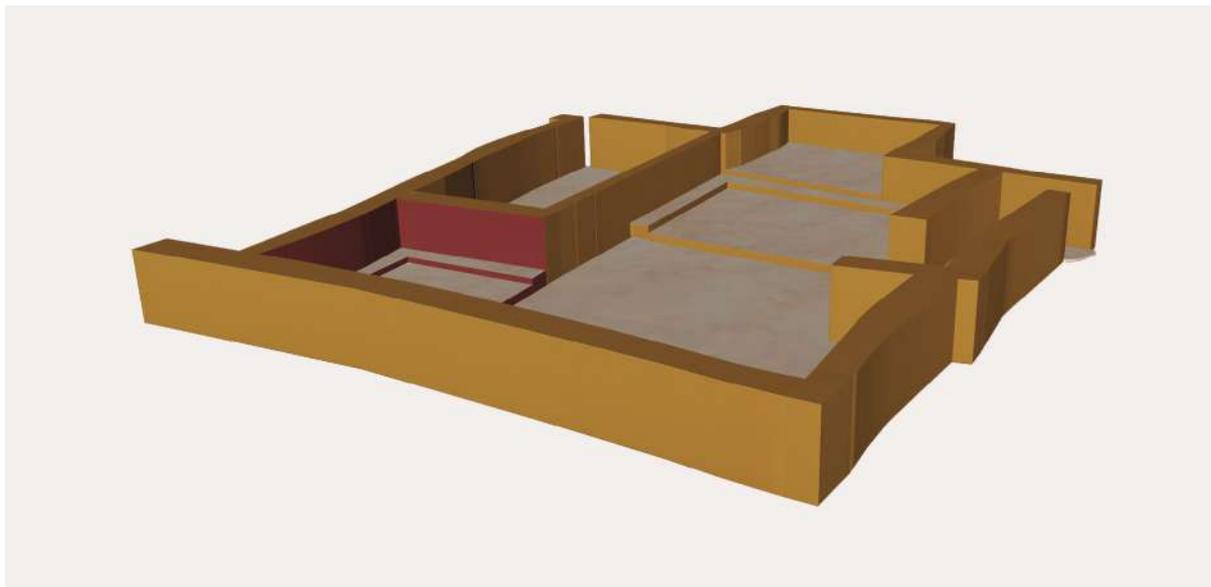


Figura 6. Reconstrucción isométrica de la Unidad Central (“unidad ceremonial”) del Subconjunto F2, se destaca el ambiente F-15B con pintura mural de color rojo de donde procede el espécimen cerámico N° 01



Foto 5. Colección de cerámica *Inca-Pacajes* de Huaycán de Cieneguilla

ta el labio; sobre aquella superficie del último engobe se delineó con pintura negra muy tenue “llamitas” de manera esquemática, ordenadas en círculos concéntricos que van desde el borde hasta el fondo de la vasija. La pared del fragmento es delgada (0.4-0.8 centímetros), presentando una fractura regular, granulometría fina de las inclusiones y aspecto casi compacto de la matriz arcillosa. La composición de la pasta presenta inclusiones

en una frecuencia moderada: 1) partículas translúcidas de forma redondeada (distribución y densidad: 10%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros), 2) partículas angulosas de color negro (distribución y densidad: 1%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros), 3) partículas plateadas de forma laminar (distribución y densidad: 1%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros) y 4) partículas angulosas de color crema (distribución y densidad: 1%; tamaño: medio

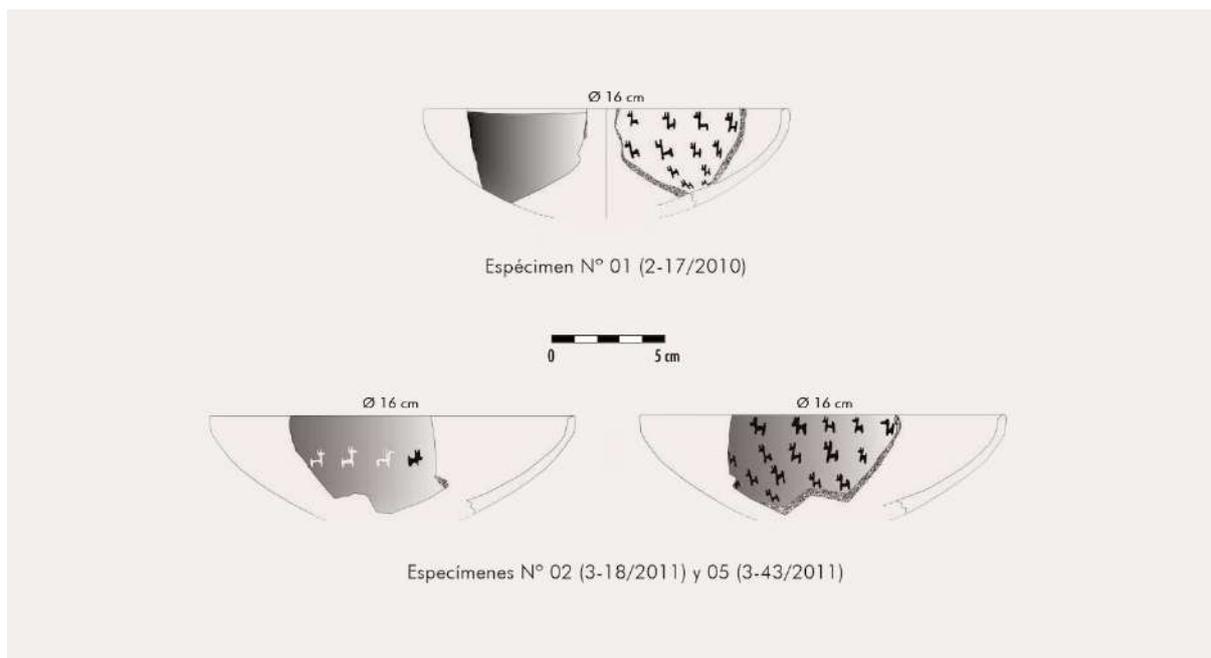


Figura 7. Fragmentos de platos *Inca-Pacajes* procedentes del Subconjunto F2

0.25-0.5 milímetros); la pasta es de color rojizo pero tiene un color gris oscuro al centro con márgenes difusos, que quiere decir que tuvo una oxidación incompleta.

Especímenes N° 02, 03, 04 y 05

Los cuatro especímenes cerámicos aquí listados corresponden a fragmentos de la misma vasija, aunque exceptuando al Especímen N° 03, todos los demás llegan a unirse. Por otro lado, el espécimen excluido se considera como parte de este conjunto debido a que fue recuperado formando parte de un mismo contexto junto a los especímenes N° 02 y 04. Las características formales entre ellos suele diferir: el Especímen N° 02 es un gran fragmento de borde; el Especímen N° 03 corresponde a un fragmento muy pequeño de cuerpo; el Especímen N° 04 consiste en un fragmento pequeño de borde; el Especímen N° 05 corresponde a un fragmento de cuerpo.

Dado que los cuatro fragmentos pertenecen a la misma pieza, la descripción del análisis cerámico se realizará como un todo. Se trata de una vasija modelada abierta: un plato de pared curvada y base convexa (diámetro de boca: 16 centímetros; altura: 5 centímetros aproximadamente), con borde de tipo convexo divergente y labio redondeado. Su acabado externo e interno es de tipo pulido, con las superficies engobadas de color rojo, sobre ellas se delineó con pintura negra “llamitas” de manera esquemática, dispuestas exteriormente en una fila e interiormente ordenadas en círculos concéntricos que

van desde el borde hasta el fondo de la vasija. El plato cuenta con paredes delgadas, de entre 0.35-0.4 centímetros de espesor, aunque acercándose a la base se engrosa alcanzando los 0.7 centímetros. Su pasta presenta una coloración rojiza clara con algunas secciones de color gris, resultado de una oxidación incompleta; su fractura es regular, con inclusiones de granulometría fina y una matriz arcillosa de aspecto casi compacto. La composición de la pasta presenta inclusiones en una frecuencia moderada: 1) partículas angulosas de color blanco lechoso (distribución y densidad: 10%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros), 2) partículas angulosas de color negro (distribución y densidad: 5%; tamaño: medio 0.25-0.5 milímetros), 3) partículas translúcidas de forma redondeada (distribución y densidad: 5%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros), 4) partículas doradas de forma laminar, apreciada también en ambas superficies engobadas (distribución y densidad: 5%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros), 5) partículas angulosas de color blanco lechoso (distribución y densidad: 1%; tamaño: fino 0.1-0.25 milímetros) y 6) partículas angulosas de color crema (distribución y densidad: 1%; tamaño: medio 0,25-0.5 milímetros).

Composición química y petrográfica

Microscopía Electrónica de Barrido (SEM) fue aplicada a algunos materiales cerámicos provenientes de Huaycán de Cieneguilla, entre ellos dos especímenes de la colección *Inca-Pacajes* (especímenes N° 01 (M16) y N° 03 (M17)), y un tercero tiesto perteneciente a una vasija relacionada

al estilo mixto *Ychsma-Inca* (M18). Este análisis fue complementado con el estudio de lámina delgada mediante microscopio de polarización, sólo en el caso de las muestras M17 y M18. Ambos análisis estuvieron orientados a examinar el aspecto cualitativo (identificación de elementos) en la composición global y puntual de la pasta, priorizando la determinación de los materiales no plásticos (inclusiones de distinta naturaleza) de la matriz (arcilla). Del mismo modo, también se realizó la identificación de

elementos en las superficies, sobre todo en la externa, incluido el pigmento de los motivos representados.

El análisis con Microscopía Electrónica de Barrido permitió determinar las composiciones químicas totales de los especímenes cerámicos estudiados y comparar los resultados. Con respecto a la composición de la pasta, se muestran casi homogéneas, presentando entre ellas ligeras diferencias (tabla 1; figuras 8, 9 y 10). El Espé-

Tabla 1. Concentraciones de elementos (%) en combinación con el oxígeno en la pasta

	CO ₂ wt%	Na ₂ O wt%	MgO wt%	Al ₂ O ₃ wt%	SiO ₂ wt%	P ₂ O ₅ wt%	SO ₃ wt%	Cl ₂ O wt%	K ₂ O wt%	CaO wt%	TiO ₂ wt%	Fe ₂ O ₃ wt%	MnO wt%
M16	35.98	1.12	1.04	12.23	39.67	-	0.31	-	2.56	1.36	0.60	5.14	-
M17	-	1.46	1.86	19.49	64.47	-	-	-	3.83	1.99	1.10	5.8	-
M18	-	1.75	2.03	18.82	63.54	-	-	-	2.82	2.90	0.78	7.35	-

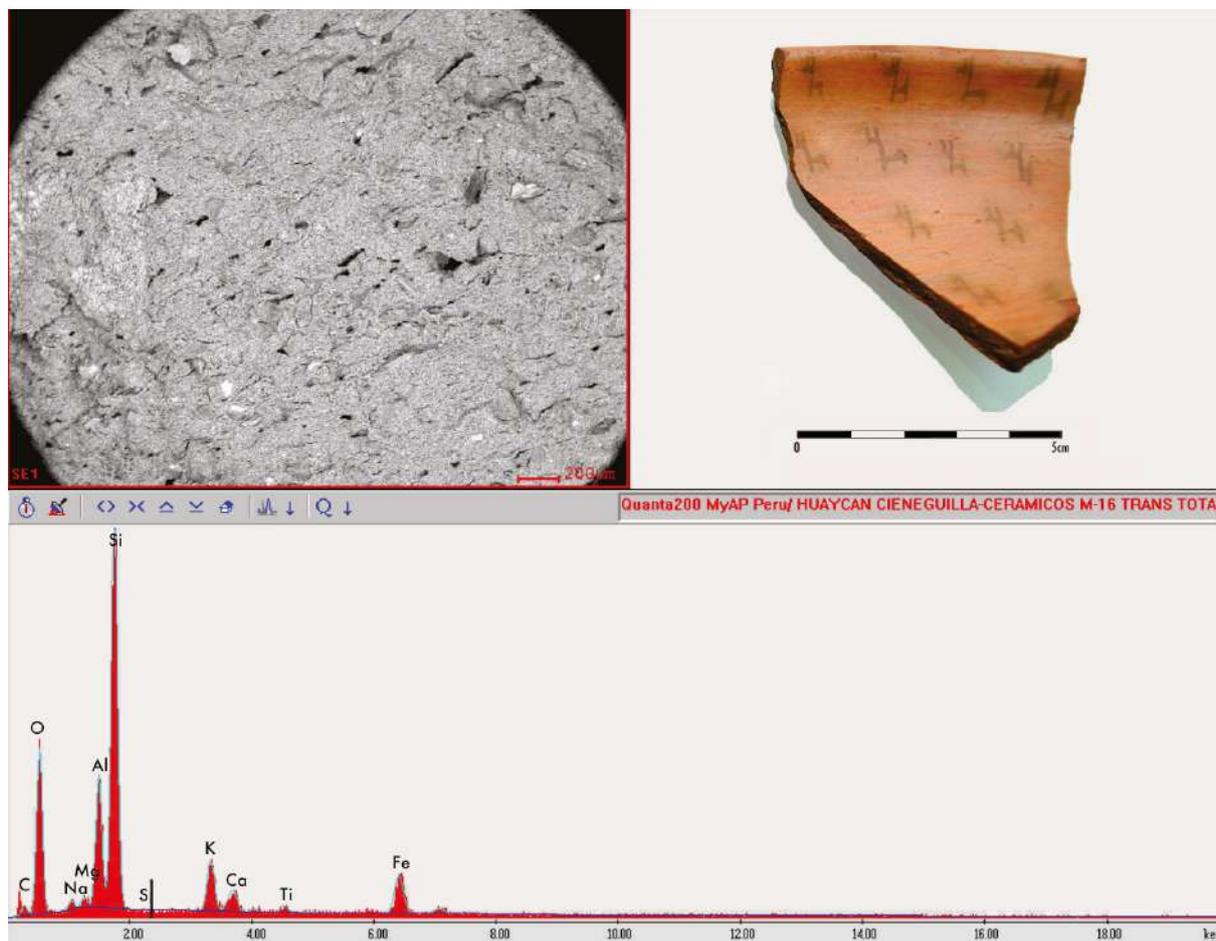


Figura 8. Screen de la composición total de la pasta del Especimen N° 01 (M16)

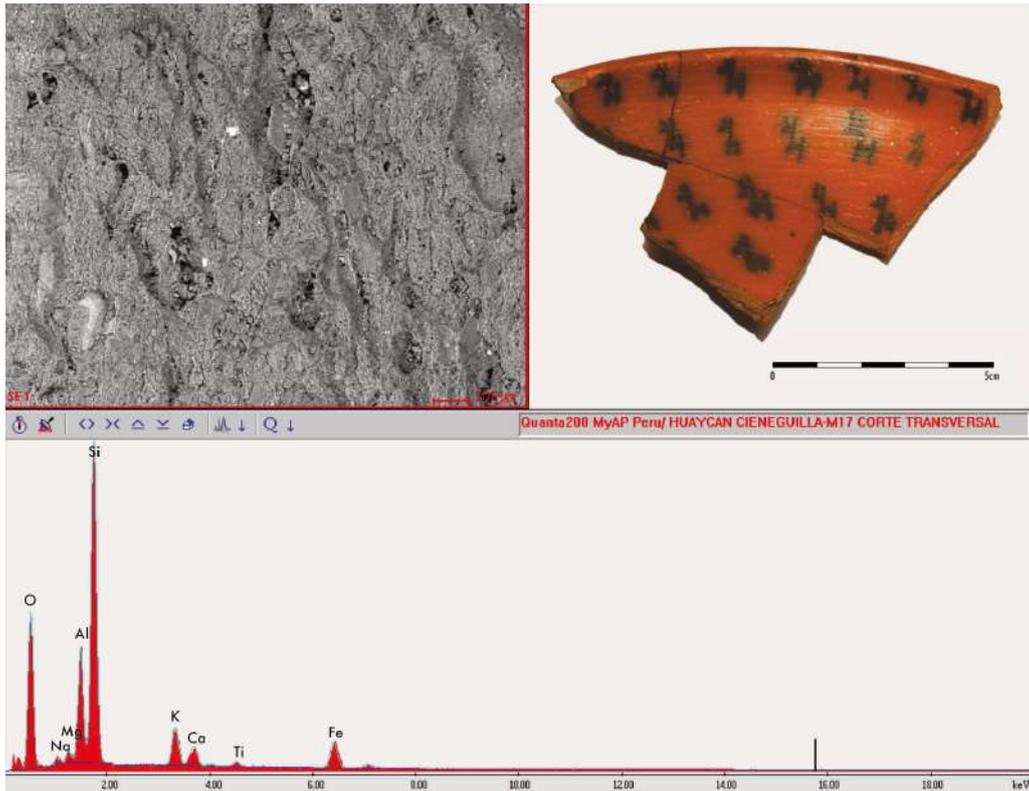


Figura 9. Screen de la composición total de la pasta del Espécimen N° 03 (M17), el cual correspondería a la misma vasija junto con los especímenes N° 02, 04 y 05

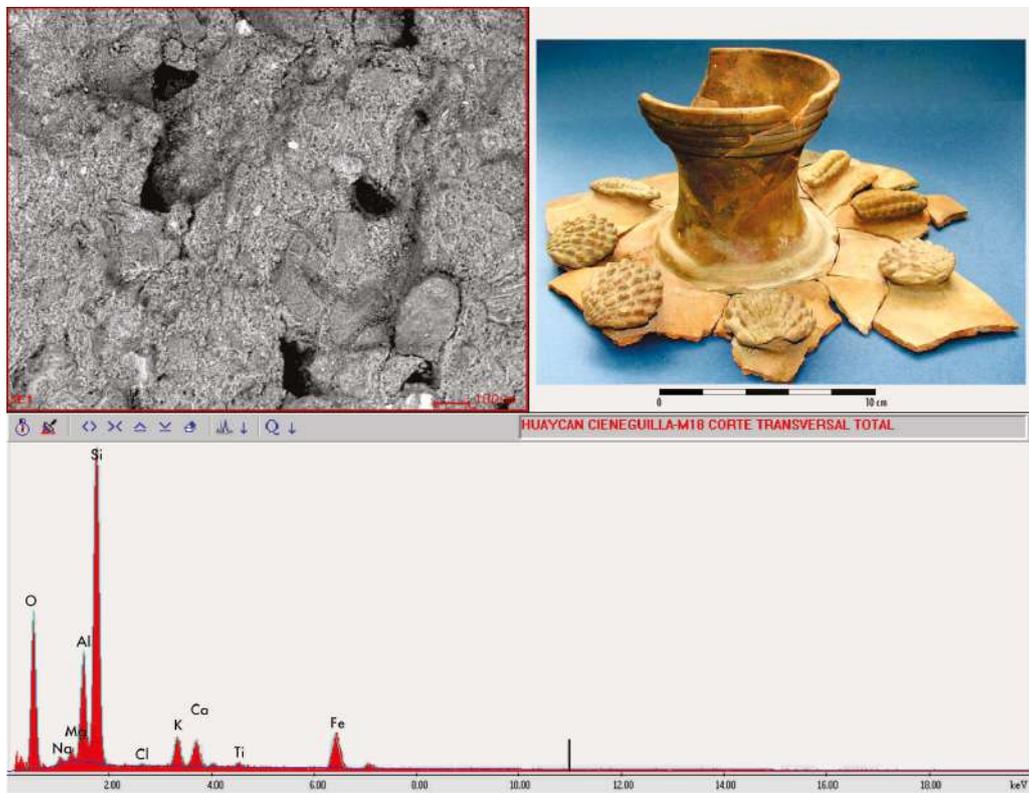


Figura 10. Screen de la composición total de la pasta del Espécimen M18 correspondiente a una vasija del estilo Ychsma-Inca

men M16 presenta un contenido de SiO₂ muy por debajo de los otros dos especímenes, un componente muy presente en la arcilla, el cual también forma parte del cuarzo. Adicionalmente, el M16 contiene dos elementos ausentes en la pasta de los otros dos especímenes: CO₂ y SO₃. La presencia de Carbono asociado a material orgánico es un agregado de una inclusión no plástica que podría relacionarse con algún resto vegetal, quizás el carbón, porque su combustión genera azufre, el cual está presente en la composición. Respecto a los otros dos especímenes, es notable su semejanza a pesar de corresponder a estilos distintos.

La lectura composicional de la superficie de los especímenes también evidenció ligeras variaciones, las cuales se encuentran relacionadas a los acabados propios de cada espécimen, siendo distintos todos ellos (tabla 2; figura 11). Los especímenes M16 y M17 corresponden a fragmentos de platos, cuya superficie interior fue analizada. Muy distinto es el espécimen M18 que corresponde a una vasija cerrada (cántaro), en el cual se seleccionó la superficie exterior para análisis. En los tres casos, las superficies analizadas presentan engobe. Los platos de estilo *Inca-Pacajes* tienen un engobe rojo constituido por manganeso (Mn) y hierro (Fe), pero con cantidades que difieren entre ambos especímenes, siendo elevado en el M17 y bajo en el M16, debido a que en este último sobre su engobe se aplicó como base para el soporte del

diseño una ligera capa de pintura blanca compuesta de calcio (Ca), elemento ausente en M17, pero sí presente en el espécimen M18, aunque con un porcentaje mucho mayor, al igual que el potasio (K), ambos elementos siempre apareciendo juntos; adicionalmente aparecen los elementos azufre (S) y cloro (Cl), relacionados con la combustión del carbón.

En el caso de la composición de los motivos representados (tabla 3; figura 12), los pigmentos negros de las "llamitas" han mostrado ser fundamentalmente carbono (C), mientras que cantidades muy reducidas de hierro (Fe) y manganeso (Mn) vinculados para otros casos también con el color negro (Acevedo *et al.* 2015), no se relacionarían aquí con el referido color, sino más probablemente al color rojo del engobe, y adicionalmente el calcio (Ca) elevado en el espécimen M16, el cual se vincularía con la delgada capa de pintura blanca colocada entre el engobe y los motivos de las llamitas.

Al análisis petrográfico de las pastas realizado de manera preliminar mediante el empleo de lupa convencional, con el objetivo de definir las inclusiones puntualizando sus características, le siguió un análisis químico a través de la Microscopía Electrónica de Barrido (SEM), que permitió complementar la caracterización petrográfica en secciones delgadas (fotos 6 y 7). Los resultados de la

Tabla 2. Concentraciones de elementos químicos puros (%) en la superficie

	C wt%	O wt%	Na wt%	Mg wt%	Al wt%	Si wt%	P wt%	S wt%	Cl wt%	K wt%	Ca wt%	Ti wt%	Mn wt%	Fe wt%
M16-P2	-	44.46	0.56	0.86	10.96	30.87	-	-	-	2.26	1.68	0.76	5.16	2.43
M17-Total	-	40.67	0.70	0.99	8.37	25.74	-	-	-	2.66	0.00	0.46	8.93	11.48
M18-Total	-	44.19	1.10	1.44	9.59	27.94	-	0.14	0.36	5.20	4.46	0.49	-	5.08

Tabla 3. Concentraciones de elementos químicos puros (%) en el pigmento negro de las "llamitas"

	C wt%	O wt%	Na wt%	Mg wt%	Al wt%	Si wt%	P wt%	S wt%	Cl wt%	K wt%	Ca wt%	Ti wt%	Mn wt%	Fe wt%
M16-P1	34.38	37.18	0.84	0.72	2.54	17.83	-	0.21	0.17	1.08	3.24	-	0.84	0.98
M17-P1	49.95	21.77	0.21	0.37	2.23	16.69	0.11	0.58	0.45	0.94	0.62	0.17	0.48	5.43

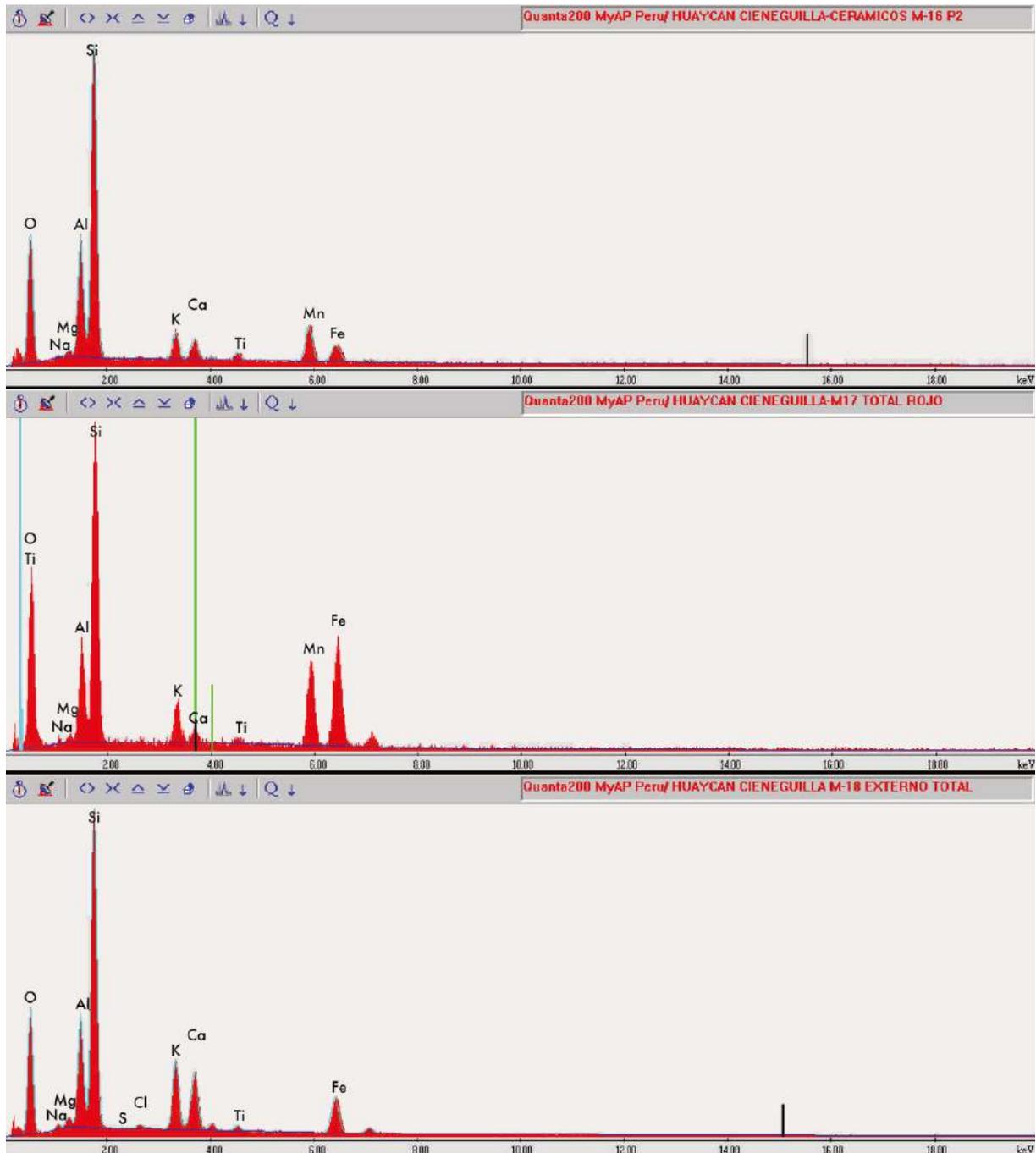


Figura 11. Espectrogramas de los elementos químicos puros presentes en la composición de las superficies de los especímenes N° 01 (M16), 03 (M17) y M18

composición mineralógica para cada uno de los especímenes son detallados a continuación:

M16: Presencia de mica, cuarzo y minerales ferromagnesianos, además de puntos negros que resultó ser carbón orgánico, posibles restos de madera. Pasta muy similar en finura a la M17, sin mucha presencia de porosidad, aunque con algunas bolsas de aire.

M17: Mayor cantidad de feldspatos (ortoclasa y plagioclasa) que cuarzos. Presencia de mica (biotita) a manera

de laminillas, cuarzo (variedades: tridimita y apatita) y minerales ferromagnesianos.

M18: Similar en composición al M17 (¿caso proveniente de la misma cantera?), pero los clastos o partículas demasiado grandes (mucho más muestras de rocas que de minerales). La pasta muestra mucha porosidad y presencia de bolsas de aire. Rocas de origen volcánico (pudiendo ser andesitas). Por el color de la pasta, la M17 y M18 habrían sido cocidas a la misma temperatura.



Figura 12. Espectogramas de los elementos químicos puros presentes en la composición del pigmento negro de las “Ila-mitas”, especímenes N° 01 (M16) y 03 (M17)

La colección de Pachacamac

Si bien tenemos conocimiento de la existencia de una pequeña colección de cerámica *Inca-Pacajes* proveniente de Pachacamac, esta no ha sido aún publicada, tampoco hemos podido acceder a ella pese a múltiples intentos. La muestra aquí presentada se encuentra integrada por tiestos provenientes de dos puntos específicos dentro del santuario: un montículo semicircular cubierto de grama, donde el equipo dirigido por Julio C. Tello recuperó un tiesto durante el año 1940 (Espejo Núñez 2009), y el ingreso a la Segunda Muralla en las Pampas Norte de Pachacamac, de donde procede otro fragmento recuperado entre los años 2006-2007, en el marco de las excavaciones realizadas por el equipo del Proyecto Arqueológico - Taller de Campo “Lomas de Lurín” (PATL) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), dirigido por Krzysztof Makowski (foto 8; véase Málaga 2008: 209, lámina 51). Asimismo, sabemos del hallazgo de otros materiales de este tipo en la Pirámide con Rampa 1 (PCR 1, anteriormente denominada Pirámide JB), durante los trabajos dirigidos

por Arturo Jiménez Borja entre los años 1958 al 1962 (Ángeles 2016: comunicación personal). Aunque desconocemos la cantidad total de fragmentos que integró esta última colección, aparentemente se trató de unos pocos ejemplares.

Las referencias de los contextos asociados con estos materiales también son imprecisas. El espécimen recuperado por el equipo de Tello procede de un corte de 15 metros por 2.20 metros (Cateo a) realizado en el denominado “montículo semicircular cubierto de grama”, ubicado junto a un “montículo de ceniza”, al sureste del Templo de las Mamaconas (actualmente Acllawasi); el montículo excavado estaba compuesto de arena-tierra húmeda completamente suelta, dando la impresión que habría sido acumulada ex profesamente, de donde se recogió una buena cantidad de fragmentos de cerámica tipo *Inca*, destacándose el espécimen de nuestro interés (Espejo 2009 [1940]: 89, figura 54). En el caso de la PCR 1, se trataría de unos pocos especímenes hallados junto a varios tiestos de estilo *Inca*, provenientes de un basural depositado en el patio principal (Rommel Ánge-

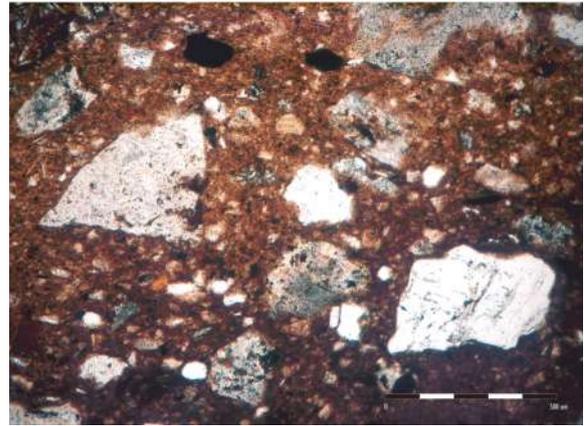
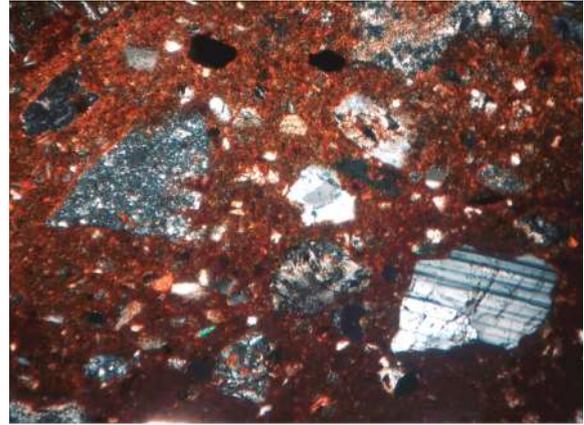
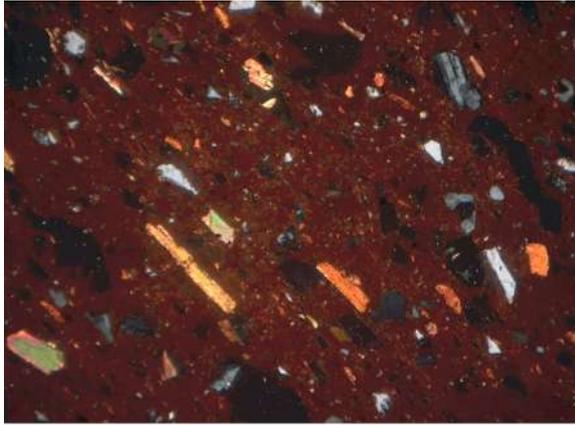


Foto 6. Microfotografía (63x) de la composición de la pasta del Espécimen N° 03 (M17), en nicoles cruzados (arriba) y nicoles paralelos (abajo)

Foto 7. Microfotografía (63x) de la composición de la pasta del Espécimen M18, en nicoles cruzados (arriba) y nicoles paralelos (abajo)

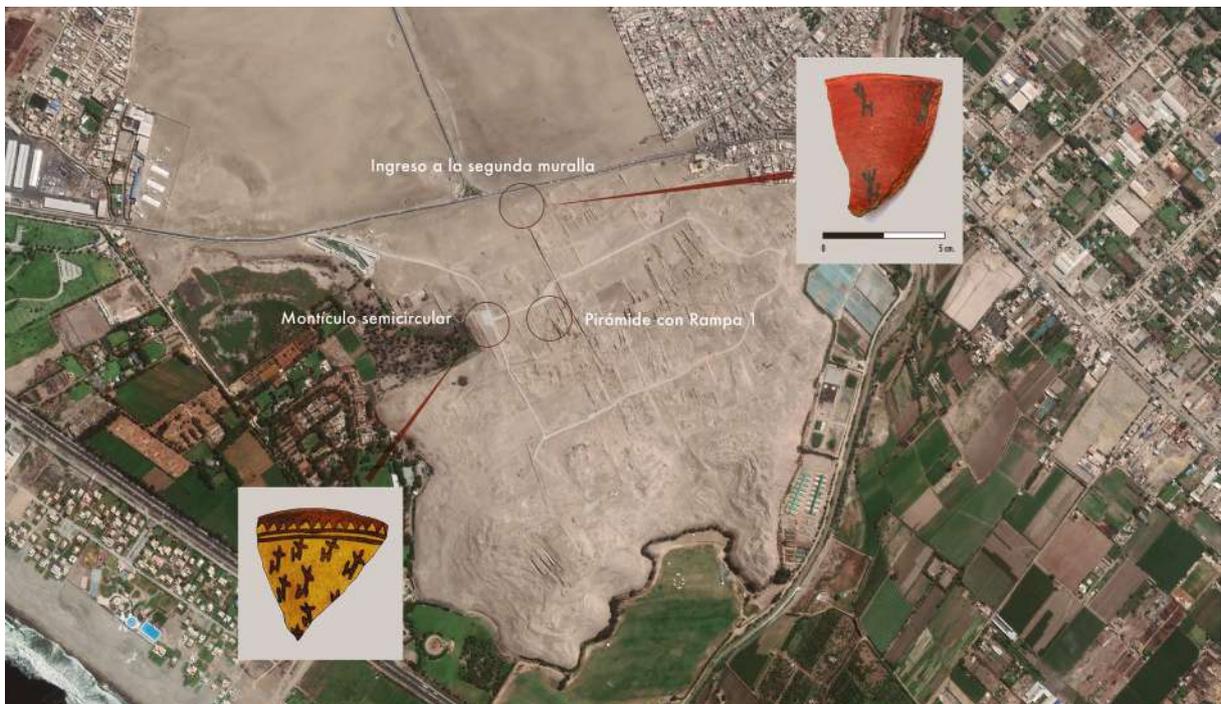


Foto 8. Toma aérea de la zona arqueológica de Pachacamac, indicándose las áreas de donde proceden las muestras cerámicas *Inca-Pacajes*. Las fotos de detalle son los especímenes recuperados: abajo.- por el equipo de Julio C. Tello (Espejo Núñez 2009); arriba.- por el equipo de Krzysztof Makowski (Málaga 2008)

les. Comunicación personal [Lima], 2016). Finalmente, respecto a la evidencia recuperada por el proyecto de la PUCP, hasta el momento se trata de tan sólo un fragmento proveniente del área localizada entre el ingreso a la Segunda Muralla y la PCR 8, una zona que presenta áreas de talleres dispersos y áreas domésticas.

Discusión y conclusiones

Las características de los especímenes que integran la muestra han permitido relacionarlos con el estilo *Inca-Pacajes* del Horizonte Tardío; este último puede ser agrupado junto a otros estilos que poseen rasgos de decoración, acabado y detalles formales comparables con los de materiales producidos en talleres cusqueños (Makowski *et al.* 2008, 2011; Makowski y Oré 2013; Oré 2012). Un espécimen de filiación *Ychsma-Inca* utilizado comparativamente, también procedente de Huaycán de Cieneguilla, presenta rasgos decorativos, de acabado y formales que permiten relacionarlo con diversos estilos contemporáneos. De manera general, todos estos materiales han sido agrupados en el estilo *Inca-Lurín* de Pachacamac (Makowski y Vega-Centeno 2004; Ramos 2011), correspondiente al *Inca Costeño* de Huaycán de Cieneguilla (Álvarez-Calderón 2008), que puede ser definido como un estilo muy similar (en cuanto a formas y diseños) al estilo *Inca Cuzco* (Rowe 1944), con la diferencia de que es producido localmente y llega a combinarse con el estilo *Ychsma*. Bajo la categoría *Inca Local*, entonces, se abarca a todas las cerámicas de filiación estilística incaica o que exhiben influencia del estilo incaico en formas locales.

El estudio particular de esta muestra cerámica *Inca-Pacajes* de Huaycán de Cieneguilla ha dado lugar a que se evalúen posibles situaciones y mecanismos vinculados a su distribución, así como las probables diferencias cronológicas existentes en la manufactura de este estilo.

Hasta la fecha, son dos los sitios arqueológicos de la costa central peruana en los que se ha reportado el hallazgo de material cerámico *Inca-Pacajes*: Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac, ambos centros estatales incas aunque de distinta jerarquía; este hecho concuerda con su recurrente asociación a centros administrativos de la región meridional del Tawantinsuyu (*v.g.* Otero 2015; Scaro y Cremonte 2012; Williams 2004).

La identificación de esta cerámica en asentamientos de la costa central, el espacio geográfico septentrional más alejado de su área de origen y zona de distribución (el Qollasuyu), podría sugerir tentadoramente la presencia de artesanos mitimaes altioplánicos en esta región, siguiendo

la política imperial inca de traslados permanentes o semipermanentes de operarios (Lorandi 1991); estos ceramistas pudieron haber empleado materias primas locales, manteniendo esencialmente sus hábitos ancestrales. En el caso de que se hubiera tratado de alfareros locales, pudieron haber seguido sus pautas tradicionales de manufactura, elaborando por encargo vasijas que imitaban el estilo cerámico de prestigio (Cremonte *et al.* 2015). En ambos escenarios, el establecimiento de enclaves o talleres no necesariamente tenía lugar en los mismos sitios donde la cerámica era consumida, aunque debieron estar ubicados relativamente cerca de ellos; muchas de estas instalaciones quizás se encontraban bajo el control de los jefes provinciales y, en otras ocasiones, sujetas directamente a los incas (Pärssinen 2003). Incluso, se esperaría que la fuente de materia prima para la producción cerámica se ubicara dentro del territorio explotable de determinada comunidad (Oré 2012), mientras que su distribución pudo ocurrir en un contexto de corta y mediana escala (Álvarez-Calderón 2008; Makowski *et al.* 2008). Si bien en algunos sitios del Qollasuyu, a pesar de las bajas proporciones de cerámica, se ha propuesto la presencia de mitimaes (Raffino *et al.* 2004), en otros se ha procedido con cautela, llegando a cuestionarse tal posibilidad (García 2009; Otero 2015).

Durante el desarrollo de la expansión inca ocurrieron algunos procesos de reciprocidad, producción e intercambio. El Imperio habría creado las condiciones de un mini sistema-mundo, en el cual los productos y ejes de distribución interconectaban a poblaciones de muy variado origen (D'Altroy 1992; Lorandi 1991; Makowski *et al.* 2008, 2011). Esta situación nos llevó inicialmente a considerar la posibilidad de que el material *Inca-Pacajes* estudiado hubiera tenido su origen en el Qollasuyu. Sin embargo, al comparar sus pastas con material procedente de la región meridional de Tawantinsuyu (Cremonte *et al.* 2015), esta posibilidad quedó descartada. La muestra *Inca-Pacajes* de Huaycán de Cieneguilla guarda semejanza con más de uno de los alfares *Inca Lurín* o *Inca Costeño* identificados en este sitio (Álvarez-Calderón 2008) y en Pachacamac (Málaga 2008), permitiéndonos clasificar estos materiales como imitaciones locales. Estos especímenes cerámicos se caracterizan por presentar una pasta compacta y fina, una de ellas la M17 analizada mediante microscopía, presenta una composición similar a la M18, correspondiente a una vasija de estilo *Ychsma-Inca*, afinidad que nos ha llevado a pensar que ambas se habrían producido en el mismo taller, recurriendo innegablemente a materia prima local, con arcillas procedentes del valle del Rímac (Makowski y Oré 2013; Oré 2012), un territorio originalmente *ychsma*. Resulta aún

difícil indicar donde se habrían ubicado los talleres, no descartamos su posible existencia al interior del propio sitio Huaycán de Cieneguilla, quizás en el Subsector IA que cuenta con numerosos ambientes amplios, una posibilidad que queda todavía por ser evaluada. En ese sentido, nos parece precipitado afirmar que en Huaycán de Cieneguilla no se produjo cerámica de ningún tipo y que toda la recuperada en el sitio habría sido importada mediante sistemas como el intercambio o trueque, el tributo de comunidades alfareras y la distribución estatal inca (Álvarez-Calderón 2008; Makowski *et al.* 2008).

En el caso del espécimen *Inca-Pacajes* hallado por el equipo de la PUCP en Pachacamac, clasificado como parte del estilo *Inca Lurín*, diferiría de los materiales de Huaycán de Cieneguilla por corresponder a una vasija de mayor tamaño, elaborada con una pasta no tan fina y con una superficie decorada menos acabada. Aunque este detalle es coherente con la premisa de que la forma, dimensiones y función utilitaria de la vasija determinan el tipo de pasta que se va a utilizar para su fabricación, también se ha reportado que muchas pastas llegan a ser multifuncionales y, con ciertas adaptaciones y variaciones al momento de la preparación de la arcilla, podían ser empleadas para elaborar diversas formas de vasijas con dimensiones similares (Álvarez-Calderón 2008).

La muestra *Inca-Pacajes* analizada, en general, corresponde a platos o escudillas -siguiendo estrictamente la definición morfológica-, las cuales junto con las ollas pie de compotera y los aríbalos, forman el conjunto mínimo para cualquier grupo de filiación inca en las provincias del Imperio (Williams *et al.* 2005). Pero a pesar de ello, su proporción es ínfima, congruente con la subrepresentación para platos y cuencos, rasgo registrado en la variedad de contextos del Horizonte Tardío (Málaga 2008). La baja proporción de esta clase formal en el *Inca-Pacajes* es comparable a la que dicho estilo presenta en relación a otros estilos del Horizonte Tardío en la costa central peruana o en el noroeste argentino (Cremonte *et al.* 2015; Williams *et al.* 2005). Si bien durante este tiempo, en la costa central, cada taller llegó a expresarse en un estilo particular, pudieron también producir vasijas en estilos locales o foráneos, resultando ser multiestilísticos (Álvarez-Calderón 2008; Makowski *et al.* 2008, 2011; Makowski y Oré 2013; Makowski y Vega-Centeno 2004; Oré 2012). En tal sentido, debido al escaso número especímenes *Inca-Pacajes* reportados para la costa central, sería más factible pensar que el taller donde fue producida debió especializarse más bien en algún otro estilo del Horizonte Tardío de esta región, muy probablemente el *Inca Provincial*, aquí identificado

como *Inca-Lurín*. La baja proporción de esta cerámica también guarda relación con la baja cantidad de alfarería inca frente al masivo volumen de cerámica local (Álvarez-Calderón 2008; López-Hurtado 2011; Makowski *et al.* 2008; Paucar y Ramos 2015).

Esta situación podría relacionarse con diversos escenarios, uno de ellos tiene que ver con la estrategia que los incas habrían empleado para el sometimiento del valle de Lurín. A diferencia de la violencia ejercida en otros valles de la región, como en los territorios colli del Chillón, la conquista del valle de Lurín se habría llevado a cabo de manera pacífica (Santillán 1968 [1563]: 111). Siguiendo este razonamiento, al no encontrar resistencia por parte del señorío Ychsma, la dominación inca de Lurín se habría llevado a cabo de forma indirecta, teniendo un impacto reducido (Menzel 1967), lo cual es observable materialmente en los hábitos tecnológicos y estilísticos (Feltham y Eeckhout 2004; Makowski 2002; Makowski y Vega-Centeno 2004).

La baja proporción de la cerámica inca podría responder, asimismo, a su restringida distribución, orientada para el consumo de las elites locales. Al respecto, existen casos en los que se practicó una circulación privilegiada de la alfarería como don estatal, en primer lugar de la cerámica cuzqueña y de ciertos estilos alfareros especiales, entre los que pudo estar el *Inca-Pacajes*, en virtud de sus calidades intrínsecas, a que contenían recursos de un alto valor redistributivo o a que se les valoraba como artefactos rituales y funerarios (Lorandi 1983).

Los contextos de deposición de este material en Huaycán de Cieneguilla han confirmado su alta valoración estilística. En un primer momento, su uso como vajilla de servicio debió restringirse a los miembros de la elite local emparentados con la clase gobernante que residía en el Conjunto F, ya que los espacios del Subconjunto F2 vinculados con este material están estrechamente relacionados con el Subconjunto F1, la unidad principal de la sede local antes del establecimiento inca. En un siguiente momento, este material se mantuvo en el mismo conjunto arquitectónico donde originalmente fue utilizada la vajilla, esta vez reducida a fragmentos, para ser reutilizada como material de ofrenda en los rellenos constructivos de niveles de uso de nuevos espacios habilitados, muchos de ellos ambientes remodelados para ser reutilizados en la nueva sede del Estado Inca, es decir, en el Conjunto G (Ventanas). Al quedar fundada esta sede, la unidad principal de la sede anterior se mantenía aún en funcionamiento junto a otros espacios originales pertenecientes al Subconjunto F2, lugar de donde se recuperó el Especimen N° 01. Estos

espacios ligados a la elite local fueron utilizados hasta su abandono definitivo, tiempo en que se realizó la clausura de su acceso principal que los conectaba con el Subconjunto F1.

Contamos, entonces, con especímenes de estilo *Inca-Pacajes* procedentes de un mismo sitio, pero correspondientes a distintos momentos constructivos, respondiendo a probables diferencias cronológicas en su manufactura y uso. Este material se relacionaría a fases específicas dentro de la secuencia constructiva de cuatro fases propuesta para el Subconjunto F2 del Conjunto F. Las dos primeras fases estarían relacionadas a una ocupación local sin influencia externa; es con la Tercera Fase, caracterizada por la masificación de una arquitectura local de mejor elaboración presente en un asentamiento de crecimiento definido, que el material inca hace su ingreso para ser consumido por la elite local. A esta época corresponden los especímenes N° 02, 03, 04 y 05, pertenecientes a una misma vasija (emparentada con el espécimen procedente del Ingreso a la Segunda Muralla de Pachacamac), ejemplar que probablemente llegó al sitio al comienzo de la expansión incaica ocurrida mucho antes de la fecha de inicio del Horizonte Tardío, siendo producida por mitimaes que empleaba materia prima local, quizás los primeros que arribaron a la costa central. Descartamos la posibilidad de que las piezas de este estilo hubieran sido obtenidas por intercambio con la región del Altiplano, en tanto la circulación de cerámica a muy largas distancias debió ser más bien excepcional (Lorandi 1983). La Cuarta Fase se relaciona con la actividad estatal inca en el asentamiento mediante la instalación del Conjunto G, para ello son reutilizados espacios previos del Conjunto F, generándose nuevos niveles de uso, en cuyos rellenos se encuentra el material inca, particularmente la vasija estilo *Inca-Pacajes* de la fase anterior, ahora fragmentada y repartida como ofrenda en distintos espacios nuevos.

Con el establecimiento inca ocurren cambios que se ven reflejados materialmente en el uso/desuso de los espacios: los que fueran reutilizados por el nuevo centro (Conjunto G) quedaron desligados del Conjunto F, antiguo centro que continuó en uso. Es en este último

donde se halló el Especimen N° 01 de cerámica *Inca-Pacajes*, con probable mezcla local. Sobre un engobe rojo se aplicó una delgada capa de pintura blanca y sobre esta se representaron las llamitas pintadas en negro, estando mejor delineadas que en los anteriores especímenes; asimismo, debemos tener en cuenta que a la pasta se le agregaron nuevas inclusiones, entre ellas carbón vegetal (emparentando muy posiblemente este ejemplar con el espécimen de Pachacamac procedente del Montículo Semicircular). Finalmente, como se refirió, estos espacios quedaron en desuso clausurándose el acceso hacia ellos.

En Huaycán de Cieneguilla se ha podido constatar, entonces, que los contextos de aparición de este estilo cerámico determinan su importancia, confirmando la posición especial que este asentamiento y sus habitantes habrían tenido en la administración imperial inca del valle de Lurín, determinada de antemano por sus características (ubicación estratégica y conformación arquitectónica), las que podrían haber condicionado en principio el acceso preferencial a circuitos de distribución y trueque (Makowski *et al.* 2008, 2011). Finalmente, la naturaleza de la cerámica *Inca-Pacajes* en Huaycán de Cieneguilla no hace más que confirmar que la producción alfarera inca en la costa central fue descentralizada, como lo fue dentro de cada región (Makowski *et al.* 2008, 2011; Williams *et al.* 2005).

Agradecimientos

Para el desarrollo del presente trabajo, debo de agradecer a Reinaldo Moralejo, Sergio Barraza y Lorena Rolando por las valiosas ayudas bibliográficas. Lorena también apoyó en la realización de los dibujos del material cerámico, mientras que su digitalización estuvo a cargo de Iván Díaz Long. Agradezco, asimismo, a la doctora Gladys Ocharán por los servicios en el análisis de la microscopía electrónica de barrido. Igualmente a Alexis Solís Curi, quien colaboró en la realización de la isometría reconstructiva para una de las unidades arquitectónicas referidas en este estudio. Finalmente, mi gratitud a Ronald San Miguel y Roberto Rueda quienes me apoyaron con la edición de las imágenes en general.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, Verónica; Mariel López; Eleonora Freire; Emilia Halac; Griselda Polla; María Reinoso y Fernando Marte
2015 “Caracterización arqueométrica de pigmentos color negro de material cerámico de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina”, *Chungara* [Arica], 47(2), pp. 229-238.
- Albarracín-Jordán, Juan
1996 *Timanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*. La Paz: Editores Plural.
- Albarracín-Jordán, Juan y James Edward Mathews
1990 *Asentamientos prehispánicos del Valle de Timanaku*. La Paz: Producciones CIMA.
- Álvarez-Calderón Silva-Santisteban, Rosabella
2008 *El uso de espacios comunitarios en un asentamiento del Horizonte Tardío: el caso de Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).
- Ángeles Falcón, Rommel
2011 *Cerámica Inca en Pachacamac*. Lima: Museo de Sitio de Pachacamac - Ministerio de Cultura.
- Balfet, Hélène; Marie-France Fauvet y Susana Monzón
2014 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México, D.F.: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Bauer, Brian
1996 *El desarrollo del estado inca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Bouysse-Cassagne, Thérèse
1987 *La Identidad Aymara: Aproximación Histórica*. La Paz: Instituto de Historia Social Boliviana (HISBOL) - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Calderari, Mariana y Verónica Williams
1991 “Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino”, *Comechingonia* [Córdoba], 9, pp. 75-95.
- Cornejo Guerrero, Miguel
1999 *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ischma Nation of the Central Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Australian National University, Canberra (inédito).
- 2000 “La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 149-173.
- Clive Orton, Paul y Alan Vince
1997 *La cerámica en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Cremonte, María
1984 “Alfareros itinerantes de los colorados (Dto. Tafi, Tucuman). Aproximaciones a un estudio de etnografía arqueológica”, *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre* [Buenos Aires], 14, pp. 247-263.
- Cremonte, María y María Bugliani
2006-2009 “Pasta, forma e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica”, *Xama* [Mendoza], 19-23, pp. 239-262.
- Cremonte, María; Guadalupe Maro y Alba Díaz
2015 “Acercamiento a la producción y distribución del estilo Inca Pacajes. Un estudio arqueométrico de las pastas”, *Chungara* [Arica], 47(3), pp. 387-400.
- D’Altroy, Terence N.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institute

- D'Altroy, Terence N. y Ronald L. Bishop
1990 "The Provincial Organization of Inka Ceramic Production", *American Antiquity* [Salt Lake City], 55(1), pp. 120-138.
- D'Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi y Veronica Williams
1994 "Producción y uso de cerámica en la economía política inka", en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 395-441.
- D'Altroy, Terence N.; Veronica Williams y Ana María Lorandi
2007 "The Incas in the Southlands", en Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (editores), *Variations in the Expressions of Inca Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 85-133.
- Eeckhout, Peter
2004 "La Sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la Costa Central del Perú en los periodos tardíos", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 403-423 [Número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout].
- Espejo Núñez, Julio
2009 [1940] "Diario de los trabajos arqueológicos en Pachacamac", *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 6, pp. 67-106 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles, 1940-1941*].
- Feltham, Jane y Peter Eeckhout
2004 "Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma Tardía de la Pirámide III de Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 643-679 [Número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout].
- Franco Jordán, Régulo
1993 *Excavaciones en la Pirámide con Rampa N° 2, Pachacamac*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).
- García, Alejandro
2009 "El dominio incaico en la periferia meridional del Tawantinsuyu. Revisión de las investigaciones arqueológicas en la región de Cuyo, Argentina", *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* [Río Cuarto], 1, pp. 47-74.
- Gómez Torres, Roxana; Mario Ramos Vargas; Ángela Delgado de La Flor y Giannina Bardales Aranibar
2012 *Informe de retiro de escombros en el Sector II, Conjunto F, H, E y calles aledañas. Temporadas 2008, 2009 y 2010*. Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, Programa Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura. Lima (inédito).
- Hayashida, Frances
1995 *State Pottery Production in the Inka Provinces*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor (inédito).
- Heras y Martínez, César
1992 "Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas", *Revista Española de Arqueología Americana* [Madrid], 22, pp. 9-34.
- López-Hurtado Orjeda, Luis Enrique
2011 *Ideology and the Development of Social Hierarchy at the Site of Panquilma, Peruvian Central Coast*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pennsylvania (inédito).
- Lorandi, Ana María
1983 "Mitayos y mitmaqunas en el Tawantinsuyu Meridional", *Histórica* [Lima], 7(1), pp. 3-50.
1991 "Evidencias en torno a los mitmaquna incaicos en el Noroeste Argentino", *Antropológica* [Lima], 8, pp. 213-236.
- Lorandi, Ana María y Lorena Rodríguez
2003 "Yanas y mitimaes. Alteraciones incaicas en el mapa étnico andino", en Ana María Lorandi, Carmen Salazar-Soler y Nathan Wachtel (compiladores), *Los Andes cincuenta años después. Homenaje a John Murra*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 129-170.

Makowski Hanula, Krzysztof

2002 “Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 137-170 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Makowski Hanula, Krzysztof y Milena Vega-Centeno Alzamora

2004 “Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle del Lurín”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 681-714 [Número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout].

Makowski Hanula, Krzysztof y Gabriela Oré Menéndez

2013 “Alfareros de aquí o de allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachamac (Costa Central peruana)”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 43(2), pp. 515-536.

Makowski Hanula, Krzysztof; Iván Ghezzi Solís; Hector Neff; Daniel Guerrero Zevallos; Milagritos Jiménez Moscoll y Gabriela Oré Menéndez

2008 “Pachamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (editores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima: Avqui Ediciones, pp. 267-307.

Makowski Hanula, Krzysztof; Iván Ghezzi Solís, Hector Neff; Daniel Guerrero, Milagritos Jiménez; Gabriela Oré Menéndez y Rosabella Álvarez-Calderón Silva-Santisteban

2011 “Redes de producción e intercambio en el Horizonte Tardío: Caracterización con LATOF-ICP-MS e INAA de arcillas y estilos cerámicos en la costa central del Perú”, en Luisa Vetter, Rafael Vega-Centeno, Paula Olivera y Susana Petrick (editores), *II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*. Lima: Instituto Peruano de Energía Nuclear (IPEN) - Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) – Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), pp. 263-274.

Málaga, María Belén

2008 *Arquitectura doméstica en las Pampas de Pachamac durante el Horizonte Tardío. Excavaciones en el Sector SW de las Unidades A-2, A-3 y A-4*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Manrique Pereyra, Elba

2001 *Guía para un estudio y tratamiento de cerámica precolombina*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC).

Mathews, James Edward

1993 *Prehispanic Settlement and Agriculture in the Middle Tiwanaku Valley, Bolivia*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago (inédito).

Menzel, Dorothy

1967 “The Inca Occupation of the South Coast of Peru”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Chicago], 15(2), pp. 125-142.

Meyers, Albert

1975 “Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico”, *Pumapunku* [La Paz], 8, pp. 7-25.

2015 “Hacia una periodización de la cultura inca: perspectivas desde Samaipata”, en Albert Meyers e Isabelle Combès (compiladores), *El Fuerte de Samaipata. Estudios arqueológicos*. Santa Cruz de la Sierra: Biblioteca del Museo de Historia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, pp. 171-179.

Morris, Craig

1995 “Symbols to Power: Styles and Media in the Inka State”, en Christopher Carr y Jill E. Neitzel (editores), *Style, Society and Person, Archaeological and Ethnological Perspective*. New York: Plenum Press, pp. 419-433.

Munizaga Aguirre, Carlos

1957 “Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor”, en Richard Schaedel (editor), *Arqueología Chilena*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Antropológicos - Universidad de Chile, pp. 45-58.

Oré Menéndez, Gabriela

2012 *Los Alfareros del Valle de Pachacamac: relaciones costeño-serranas a través del análisis arqueométrico de la cerámica*. Tesis de Maestría. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Otero, Clarisa

2015 “Distribución y consumo de cerámica inca en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentina)”, *Chungara* [Arica], 47(3), pp. 401-414.

Palacios Moncayo, Oscar; Julio Caldas Vidal y Churchill Vela Velásquez

1992 *Geología de los cuadrángulos de Lurín, Chancay y Chosica. Hojas 24-i, 24-j, 25-i, 25-j*. Lima: Instituto Geológico Minero y Metalúrgico (INGEMMET) (Boletín N° 43, Serie A: Carta geológica Nacional).

Pärssinen, Martti

2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Pontificia Universidad Católica del Perú - Embajada de Finlandia (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 153).

2005 *Caquiaviri y la Provincia Pacasa. Desde el Alto-Formativo hasta la Conquista Española (1-1533)*. La Paz: Maestría en Historia Andinas y Amazónicas, Universidad Mayor de San Andrés - Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia – CIMA Editores.

Pärssinen, Martti y Ari Siiriäinen

1997 “Inka-Style Ceramics and their chronological Relationship to the Inka Expansion in the Southern Lake Titicaca (Bolivia)”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(3), pp. 255-271.

Patiño Sánchez, Tania y Juan Villanueva Criales

2008 “En la ciudad de los muertos. Excavaciones arqueológicas en Wayllani/Kuntur Amaya”, *Chachapuma*, [La Paz], 3, pp. 23-35.

Paucar, Sandra y Mario Ramos Vargas

2015 *Informe del conteo de cerámica de los estilos Ychsma e Inca, Temporada 2007*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Portugal Ortiz, Max

1988 “Informe de la prospección a Pacajes (Etapa 1)”, *Arqueología Boliviana* [La Paz], 3, pp. 109-117.

Raffino, Rodolfo; Rubén Iturriza, J. Diego Gobbo, Victoria García, Aylene Capparelli y Cecilia Deschamps

2004 “Capítulo IV: Kallanka”, en Rodolfo Raffino (editor), *El Shincal de Quimivil*. San Fernando de Catamarca: Sarquís, pp. 90-105.

Ramón Joffré, Gabriel

2017 “Los alfareros itinerantes de Cuzcudén, San Pablo, Cajamarca” [en línea]. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima. Disponible en: <https://ifea.hypotheses.org/1016> [29 de octubre de 2018]

Ramos Giraldo, Jesús

2011 *Santuario de Pachacamac: cien años de arqueología en la costa central*. Lima: Cultura Andina.

Ramos Vargas, Mario

2012 *Informe de retiro de escombros y limpieza de los ambientes F-15/15B, F-15C, F-19, F-20, F-21 y F-43 del Conjunto F (Ornamentado)*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

- 2014 “Excavación de las Unidades: F-17-01, F-19-01, F-19-02, F-20-01, F-20-02, F-21-01, F-21-02, F-21-03, F-22-01, F-45-01”, en Mario Ruales Moreno, Jorge Gino de las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán, *Informe final del Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla. Temporada 2011*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima, pp. 141-200 (inédito).
- Ramos Vargas, Mario y Fernando Mackie Soriano
2016 *Reevaluando la ocupación inca en Huaycán de Cieneguilla*. Ponencia presentada en la conferencia *Nuevas perspectivas sobre la conquista y ocupación Inca en la Costa Central: una mirada desde las comunidades locales* (Lima, 27 a 29 de abril de 2016). Organizada por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.
- Rojas Leiva, Alejo
2015 “La colección de quipus de Huaycán de Cieneguilla” [en línea]. Lima: Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura. Disponible en: <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Colecci%C3%B3n%20Quipus%20Huayc%C3%A1n%20Cieneguilla%20%28Alejo%20Rojas%29.pdf> [29 de octubre de 2016].
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rowe, John H.
1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco. Expeditions to Southern Peru*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology (Papers of Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, volume 27, 2).
- Ruales Moreno, Mario; Gino de Las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán
2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en uso Social Huaycán de Cieneguilla - Temporada 2011*, Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).
- Ruales Moreno, Mario; Mario Ramos Vargas, Roxana Gómez Torres, Ronald San Miguel Fernández y Alexis Solís Curi
2013 “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 68-118.
- Sagárnaga, Jédu
2008 “Allí donde yace el Cóndor. Generalidades en torno a la localidad arqueológica de Wayllani/Kuntur Amaya”, *Chachapuma* [La Paz], 3, pp. 5-22.
- Saignes, Thierry
1986 *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (siglos XV y XVI)*. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- Santillán, Hernando de
1968 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 209).
- Scaro, Agustina y María Beatriz Cremonte
2012 “La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Dpto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas teóricas para interpretar su significado”, *Revista del Museo de Antropología* [Córdoba], 5, pp. 31-44.
- Sejas, Alejandra
2010 *Cambios en las redes de interacción de las poblaciones en el sitio Tambo Viejo durante el Periodo Tardío: Una visión a través de la cerámica* (Tesis de Licenciatura). Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile (inédito).
- Uribe Rodríguez, Mauricio
2004 “El inka y el poder como problemas de la arqueología del norte grande de Chile”, *Chungara* [Arica], 36, (2), pp. 313-324.
- Villanueva Criales, Juan
2012 *Materiales cerámicos y la construcción arqueológica de Pacajes y Carangas. Una Evaluación arqueométrica de la frontera del Mauri-Desaguadero para el Periodo Intermedio Tardío (ap. 1100-1450 d. C.) en el Altiplano Boliviano Central*.

Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá-Instituto de Investigaciones Arqueológicas-Universidad Católica del Norte, Tarapacá (Inédito).

Williams, Verónica

2004 “Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 209-245 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etno históricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Williams, Verónica; María Paula Villegas, María Soledad Gheggi y María Gabriela Chaparro

2005 “Hospitalidad e Intercambio en los Valles Mesotermiales del Noroeste Argentino”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 335-372.

La orfebrería inca en la costa peruana

LUISA VETTER PARODI*

Resumen

Los incas fueron grandes administradores, capaces de gestionar un imperio de gran extensión. No tuvieron, sin embargo, una descollante fama como artesanos, particularmente en el campo de la orfebrería, por lo que se valieron de las habilidades de los grandes maestros chimúes de la costa norte e ychsma de la costa central para cubrir las necesidades de su elite. Fueron estos especialistas quienes elaboraban la parafernalia metálica requerida, tanto de piezas suntuarias como de uso diario. En las siguientes líneas presentaremos una aproximación a las continuidades y cambios experimentados en las formas, usos y tecnologías del trabajo orfebre durante el Incanato en la costa peruana.

Palabras clave

Metalurgia prehispánica, orfebrería inca, plateros chimúes, plateros ychsma

The Inca metalwork in the Peruvian coast

Abstract

The Incas are known as great administrators, capable of governing a vast empire. However, this is not the case as for their prestige as artisans, particularly, as metalworkers. It is recognized that they took over the skills of the great Chimú artisans from the Peruvian north coast and the Ychsma of the central coast to meet the demands of their elite. These specialists produced all the required metal objects, both sumptuous and domestic. In the following pages, we discuss the continuities and variations which forms, uses and technologies to produce metal pieces went through during the Inca expansion in the Peruvian coast.

Keywords

Prehispanic metallurgy, Inca metalwork, Chimú silversmiths, Ychsma silversmiths

* Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: luisa.vetter@pucp.edu.pe/luchivetter@hotmail.com

Antecedentes

Las evidencias tempranas

Para entender el desarrollo de la orfebrería costeña durante la época Inca debemos retroceder en el tiempo. Una de las primeras manifestaciones metalúrgicas del Área Andina proviene del sitio arqueológico Mina Perdida (c. 1500-1100 a.C.), localizado en el valle de Lurín, en la costa central. En el marco de los trabajos arqueológicos de la temporada 1993-1994, Burger encontró en este yacimiento una lámina de cobre enchapada por medio del martillado con una lámina de oro nativo, formando así una pieza de cobre dorado por la técnica del enchapado (Burger y Gordon 1998).

Luego de estos hallazgos, la costa central permaneció en un gran silencio, ya que durante el periodo Intermedio Temprano (200 a.C.-600 d.C.) son sumamente escasas las evidencias del desarrollo de la orfebrería. Es recién con los ychsma del periodo Intermedio Tardío (900-1450 d.C.) que se observa una proliferación de objetos metálicos de plata, con predominio de la técnica del vaciado.

Las evidencias disponibles en la costa norte, por su parte, también indican un desarrollo temprano del trabajo metalúrgico, destacando el hallazgo de un disco de cobre laminado, y posiblemente dorado, excavado como ofrenda funeraria en el sitio de Puémape, en San Pedro de Lloc, fechado entre los años 1500 y 1300 a.C. (Elera y Pinilla 1990).

Los avances continuarían durante el periodo Intermedio Temprano (200 a.C.-600 d.C.), en el que la orfebrería alcanzó un gran desarrollo. Sociedades de la costa norte peruana como la Vicús lograron un nivel muy alto en el trabajo en metal, aunque fueron superados por los moche (Alva 2015; Franco 2012).

La herencia de los wari

Durante el Horizonte Medio (600-1000 d.C.), el avance de los wari formó un gran imperio cuya capital se desarrolló en la actual región de Ayacucho, pero tuvo una gran presencia en la costa peruana en valles como Ica y Huarmey, destacando su presencia estratégica en el oráculo costero de Pachacamac.

Hasta el siglo XX eran muy escasas las referencias sobre la orfebrería wari. Las evidencias provenían de catálogos de colecciones privadas, mayormente ubicadas en el extranjero (p.g. Lapiner 1976). En este siglo se han efectuado importantes descubrimientos y trabajos arqueológicos

que hacen posible entender mejor el trabajo orfebre que los wari realizaron. Esta nueva perspectiva permite ponderar las características de un desarrollo orfebre autónomo, así como seguir su influencia en culturas posteriores e incluso contemporáneas.

Algunos descubrimientos son reveladores. En Piki-llaqta, Cusco, se excavó una ofrenda ceremonial en el vano del acceso principal a la ciudadela. Aquí se registró una serie de objetos de metal correspondientes a 29 personajes de cobre laminado que miden entre 6.5 y 9 centímetros de altura. Se trata de representaciones de guerreros que sujetan escudos, boleadoras y porras. En opinión de Carlos Arriola, esta ofrenda demostraría la importancia del Sector Este con respecto al resto del conjunto monumental (Arriola 2008: 32).

En febrero del 2011 ocurrió el primer gran descubrimiento del siglo XXI, al excavar en la zona de Vilcabamba, en Cusco, la tumba de elite de un personaje wari. El ajuar funerario incluía una gran cantidad de piezas de metal, sobre todo de plata. Aún son escasas las investigaciones sobre este descubrimiento (Fonseca Santa Cruz 2011; Knobloch 2016; Sierra 2013), que fue muy difundido en su momento por la prensa (Anónimo I 2011).

Un año después se realizó otro gran descubrimiento que aportó nuevas evidencias al trabajo orfebre wari, aunque esta vez en la costa. Miłosz Giersz y su equipo excavaron en el Castillo de Huarmey un gran mausoleo en el que hallaron 64 individuos distribuidos entre la cámara principal y otras subdivisiones. El personaje principal era una mujer de aproximadamente 60 años de edad, que estaba acompañada por otras mujeres de alto rango y un excepcional ajuar compuesto, entre otras cosas, por una gran cantidad de piezas de oro, plata, cobre y bronce, entre orejeras, anillos, *tupus*, cuchillos, hacha, cuchara, cuentas de collar, *piruros*, entre otros (Giersz 2017; Velarde y Castro de la Mata 2014).

Por último, en febrero del 2017 se publicó la noticia de un hallazgo realizado por pobladores locales en las faldas del cerro Illucán, en Cutervo, Cajamarca. Se trataba de noventa y seis piezas de metal entre oro y plata. La mayoría eran miniaturas laminadas, aunque también se aprecian objetos que serían ornamentos, como los pectorales de plata y orejeras, así como una pluma y un gran número de cuentas de oro. Al parecer, este sitio arqueológico había sido huaqueado anteriormente, por lo que la destrucción del contexto no ha permitido caracterizarlo (Anónimo II 2017; Anónimo III 2017).

Este recuento de los recientes hallazgos evidencia que los waris alcanzaron un alto grado de desarrollo en el trabajo de los metales y que estos fueron usados tanto como ofrendas funerarias como para el cierre o clausura de los edificios de la elite (por ejemplo, tumbas, audiencias, palacios, etcétera). Asimismo, permite identificar el tipo de objetos, su forma y disposición dentro de las distintas variedades de contextos que se han excavado. Sin embargo, lo más interesante es la excavación de las dos tumbas de elite (Vilcabamba y Huarmey) porque dan cuenta de la distribución de los objetos, su importancia y, sobre todo, del tipo de objetos según el sexo del individuo. Esto ayuda a entender mejor el material metálico descontextualizado que se encuentra en los museos y colecciones privadas.

Los *tupus* y vasos wari —en algunos casos con rica iconografía— son piezas que también serán confeccionadas por sociedades posteriores con mucha fuerza; lo mismo ocurrió con las placas cosidas en *uncus*, las máscaras, diademas, muñequeras, tobilleras, entre otros artefactos.

El periodo Intermedio Tardío se inició alrededor del año 900 d.C. En la costa, las sociedades locales se revitalizaron y alcanzaron una nueva identidad evidenciada en su cultura material, la cual afirmó su carácter regional y desarrollo independiente (Vetter 2011b). Los waris sentaron las bases de la orfebrería heredada por las futuras sociedades costeñas, en cuanto a las formas, usos y tecnologías; sin embargo, estos nuevos metalurgistas mejorarán estos alcances, llegando a su cúspide *circa* 1000 d.C., sobre todo en la costa norte, como veremos más adelante.

Una de las formas características que desarrollará la orfebrería en el siguiente periodo es el vaso de metal, denominado *aquilla* en quechua. El vaso y sus diversas formas tendrán una presencia muy fuerte en la costa, tanto entre los sicanes y chimúes del norte como entre los ychsma y chinchas de la costa central y sur.

El periodo Intermedio Tardío y los grandes focos de desarrollo en la costa

La orfebrería ychsma

Luego del gran silencio que caracteriza al periodo Intermedio Temprano, en la época Ychsma encontramos una gran cantidad de piezas de metal elaboradas mayormente en plata. Sin embargo, la escasez de información arqueológica disponible sobre estos objetos de metal (obtenidos principalmente a través de la “huaquería”) limita su estudio, imposibilitando su adscripción a uno

u otro periodo, lo cual es una gran desventaja dada la similitud existente entre las piezas del Periodo Intermedio Tardío y aquellas del Horizonte Tardío. Son muy pocos los datos que un objeto de metal de la costa central podría ofrecer para realizar una seriación pues la mayoría corresponden a formas que datan de periodos anteriores, como es el caso de los *tupus*, anzuelos, agujas, anillos, collares, etcétera.

Afortunadamente, la iconografía de los vasos y cuencos de la costa central —ya sea repujada o grabada— permite asignar una cronología aproximada. A diferencia de lo que sucede en la costa norte, en esta región contamos con muy pocos datos que permitan develar el proceso metalúrgico desarrollado en el periodo Intermedio Tardío y durante todos los periodos en general.

Las tumbas de esta época no corresponden a personajes de elite, sino a individuos de menor rango. Tal es el caso de los contextos funerarios excavados por Daniel Guerrero en el cementerio de Rinconada La Molina (Carcedo y Vetter 2002), por Luisa Díaz y Daniel Guerrero en Armatambo (Díaz 2015, 2017; Díaz y Vallejos 2002; Guerrero 2004), y por José Antonio Hudtwalcker en la Isla San Lorenzo (Hudtwalcker 2009). Otros objetos de metal pertenecientes a este periodo también fueron recuperados en las excavaciones efectuadas en Panquilma por Enrique López-Hurtado (2015), en las Huaca Pando a cargo del Instituto Riva-Agüero (Vetter 2011a) y en Pueblo Viejo-Pucará por arqueólogos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Hernández 2008). En la mayoría de casos, los investigadores catalogaron estos contextos como correspondientes al periodo Ychsma-Inca.

Orejeras, diademas, muñequeras, *tupus* y placas son algunos de los objetos que los ychsma elaboraron, al igual que los chimúes, usando la plata como metal principal. Consideramos que los objetos más destacados de los ychsma (aparte de los vasos) son las cucharitas de calero o mondaoidos y las pinzas, ambas han sido encontradas en la mayoría de sitios ychsma de la costa central, mientras que en contextos chimú aparecen rara vez reportadas. Las cucharitas de calero son piezas vaciadas con diversos motivos decorativos en la parte superior, como peces, aves, seres antropomorfos, figuras geométricas, seres zoomorfos, entre otros (Castillo 2017). Usualmente, estas piezas presentan un orificio entre el vástago y la figura por donde se insertaba un cordón, el cual era colocado alrededor del cuello o la muñeca de su portador (Carcedo y Vetter 2002; Vetter 2011a).

Por su parte, las pinzas adoptaban formas muy variadas. Normalmente eran lisas y rara vez tenían decoración, esta última consistía en figuras geométricas y puntos grabados (foto 1), diseños que también aparecen en los



Foto 1. Anverso y reverso de pinza de plata con decoración geométrica grabada y punteada. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-007099 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 2. Pinzas de plata con cordones insertados en sus extremos provistos de cuentas de material malacológico y minerales. ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum, VA 24642 y VA 46040 (foto por Martin Franken)

cucucos, vasos y vestimenta de las figurinas vaciadas. El cordón asociado a las pinzas (foto 2) y la ubicación de éstas cerca del cuello nos hace pensar que estos objetos se colocaban como un collar que se amarraba en el cuello del individuo (*v.g.* Ethnologisches Museum de Berlín, piezas VA 24642, VA 25053, VA 37529 y VA 46040).

Contamos con dos ejemplos de entierros de individuos masculinos con estas características. El primero es de Pachacamac y fue descrito por Squier, quien menciona: “[...] colgadas alrededor del cuello de un hilo, había un

par de pinzas de bronce [...]” (Squier 1974 [1877]: 39). El segundo ejemplo es de Ancón y Ravines indica que: “[...] mantenía su posición original a la altura del pecho: un depilador (sp. 7070) y un pectoral de plata (sp. 7071)” (Ravines 1981: 112). Sin embargo, para el caso de Armatambo (foto 3), Díaz señala que en los entierros ychsma: “Los varones suelen presentar pinzas en las manos [...]” (Díaz 2004: 588).

Estos objetos se verán asociados más tarde a material inca en oro, plata y cobre, aunque la iconografía no permitirá asignar con certeza una cronología precisa cuando se trata de piezas sin contexto de procedencia conocido.

La orfebrería chimú

Antecesora de los chimúes, la cultura Sicán se desarrolló en la región Lambayeque entre los años 750-1375 d.C., a partir de la influencia de los moches y los waris, de quienes tomó parte de su ideología y heredó técnicas orfebres que luego mejoraría. Los sicanes utilizaron el oro, plata, cobre, bronce arsenical y tumbaga, así como todas las técnicas de manufactura conocidas en esa época (Shimada 1995; Shimada *et al.* 2000, 2017).

Los chimúes dejaron de lado el oro y el cobre para dedicarse casi exclusivamente a la elaboración de piezas de plata. Los objetos manufacturados por los grandes orfebres chimúes son casi los mismos que fabricaron sus antecesores, y entre ellos destacan particularmente los vasos, tanto los de forma de cubilete como los de tipo copa-sonaja, muchos de ellos con una rica iconografía que representa diferentes temas.

Al igual que otros viajeros que recorrieron el Perú en el siglo XIX en busca de tesoros nativos, George E. Squier describe los restos que encontró a su paso por Chan Chan. En el denominado Vestíbulo de los Arabescos del palacio El Obispo, que toma su nombre de la iconografía de sus muros, Squier reportó un “aposento de 3 metros en cuadro abierto en la parte superior cuyas paredes se encuentran totalmente quemadas y ampolladas como las de un horno hasta una profundidad de 50 centímetros y presenta todos los indicios de haber estado expuesto a temperaturas altas por mucho tiempo”; en su opinión, este recinto pudo haber sido un horno metalúrgico, fundamenta esta interpretación en el hecho de que cerca de este posible horno se halló otro recinto repleto de “vasijas y utensilios de oro y plata” (Squier 1974 [1877]: 75).

En Lima, el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAHP) alberga la colección de Carranza y Dalmau, procedente de Trujillo.



Foto 3. Pinza de plata recuperada por Luisa Díaz Arriola en Armatambo. Presenta cordón con tres cuentas de vidrio y una de nácar insertas, además de una cucharita de calero o mondaoidos elaborado de nácar. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-010557 (foto por José Luis Matos Muñasqui)

Decomisada en la década de 1930, esta colección se encuentra conformada por 68 vasos de plata —algunos incompletos— con forma de cubilete, elaborados con la técnica del recopado y cuya iconografía representa imágenes marinas y de pesca realizadas con la técnica del repujado. Ríos y Retamozo (1982) realizaron un estudio iconográfico y de manufactura de 20 vasos —16 de plata y 4 de oro—, en tanto Fernández y Castillo (2017) efectuaron la conservación de tres de estos vasos, además de una serie de análisis que permitieron determinar la forma de manufactura y la aleación usada. Estos vasos provendrían de la Huaca de la Misa, una plataforma funeraria donde aparentemente se encontró una gran cantidad de piezas suntuarias.

Las orejeras y narigueras de plata que se encuentran en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera de Lima muestran la rica iconografía que los chimúes plasmaron en este tipo de piezas; casi todas fueron elaboradas con las técnicas del calado y repujado, dando vida a las escenas que los orfebres querían plasmar en ellas. Otro tipo de objetos que destacan especialmente son las miniaturas. En las colecciones del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera y el Museo Oro del Perú y Armas del Mundo, ambos de Lima, se encuentran objetos en miniatura, casi todos elaborados en plata mediante el laminado y el recortado. Las miniaturas representan escenas fúnebres, como un cortejo funerario que lleva

en hombros al difunto, y escenas relacionadas con la elaboración de textiles (Carcedo 2017).

Tras efectuar este recuento de los desarrollos culturales costeños chimú e ychsma antes de la llegada de los incas, caemos en cuenta que, si bien existe una gran cantidad de evidencias de objetos de metal, carecemos de información sobre sus contextos de origen, ya que la mayoría de estos objetos provienen de extracciones ilícitas. A diferencia de la gran cantidad de información disponible que nos permite avanzar en el conocimiento de Wari, para el caso de Chimú e Ychsma no contamos hasta el momento con tumbas de elite que nos permitan entender qué sucedió en esta región en comparación con otras áreas del mundo andino, ya que hay un gran vacío de información sobre la procedencia de los objetos.

Contactos entre la costa norte y la costa centro-sur

Las investigaciones arqueológicas indican que durante el periodo Intermedio Tardío se realizó un intercambio continuo de información entre el norte y el centro-sur, evidenciado en los rasgos iconográficos de algunas piezas procedentes de las zonas estudiadas que no corresponden precisamente a las tradiciones locales. Podemos mencionar que se presentan elementos ajenos a la orfebrería de la costa central, importados desde otras regiones conocidas, tal es el caso de la máscara funeraria M-1883 de Makat Tampu o Conde de las Torres, que exhibe rasgos de manufactura muy parecidos a los de la sociedad Sicán, identificados en la nariz sobresaliente colocada encima del rostro unido mecánicamente y en la composición del rostro trabajado sobre dos láminas (Vetter *et al.* 2015). Las máscaras sicán han sido clasificadas en las categorías A, B y C (Carcedo y Shimada 1985); por sus características, la máscara de Makat Tampu pertenecería a la categoría B.

En una reciente investigación, Shimada y Segura anotan que en los valles limeños de Chillón, Rímac y Lurín, en la costa central peruana, han sido reportadas cerámicas y textiles con influencia de Lambayeque, mencionando que “[...] muchos de los textiles Sicán atribuidos a Pachacamac fueron importados, no podemos descartar la posibilidad de que los tejedores de la costa central hicieran copias con algún grado de variación respecto a los originales, aunque los rasgos diagnósticos, como los ojos rasgados de la deidad Sicán, son claramente retratados, si no exagerados” (Segura y Shimada 2014: 315).

En las tumbas del periodo Intermedio Tardío ubicadas a lo largo de la costa, no solo encontramos máscaras,

también cuencos y vasos de metal. Las máscaras en algunos casos formaban parte de la falsa cabeza del fardo funerario (v.g. Puruchuco-Huaquerones); mientras que los cuencos y vasos eran depositados como parte del ajuar funerario y como ofrenda para el cierre de sitios arquitectónicos (v.g. Isla San Lorenzo, Pachacamac).

Contamos con escasas referencias sobre el hallazgo de vasos en los entierros chimúes, probablemente debido a que son pocos los contextos funerarios intactos que se conocen de esta sociedad. Algunas piezas provenientes de excavaciones ilícitas, donadas o decomisadas y luego enviadas al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (v.g. colecciones Carranza y Dalmau), han sido registradas como procedentes de la costa norte, entre Huarney y La Libertad (fichas del MNAHP).

En estos grupos decomisados o donados —como los de Carbonel en 1964, Carter en 1943 o Larco Herrera en 1924— se observa sobre todo una importante cantidad de vasos de plata y unos cuantos especímenes de oro, son conocidos como vasos sonaja aunque también los hay en forma de cubilete finamente repujados con una iconografía marina diversa. En otros casos se trata de copas o vasos con pedestal, igualmente decorados (Ministerio de Cultura 2017).

En la costa central y sur predomina el vaso de nariz aguileña, del cual hemos estudiado tanto su iconografía como la forma en que eran elaborados. Este tipo de vaso-efigie antropomorfo comparte varios rasgos faciales (forma de los ojos con bordes dobles repujados, nariz sobresaliente y el tipo de boca) con la talla de madera identificada como el ídolo de Pachacamac, relacionándolo con los diferentes mitos de la costa central (Carcedo *et al.* 2004). Estos rasgos también pueden ser observados en una serie de figurinas vaciadas que forman parte de las colecciones de algunos museos nacionales y del extranjero; estas figurinas y algunos vasos-efigie sin contextos de procedencia conocidos aparecen catalogados en ocasiones como provenientes de Chan Chan o, en todo caso, como pertenecientes a la cultura Chimú; sin embargo, por las particulares características que hemos mencionado proponemos que habrían sido elaborados por orfebres ychsma. Consideramos que el vaciado y la forma de los ojos, nariz y boca concuerdan más con las técnicas de la costa central.

De modo que, como lo hemos señalado en una investigación previa (Carcedo *et al.* 2004), la vinculación de estos vasos de nariz aguileña con los mitos e iconografía del santuario de Pachacamac evidenciarían su origen en el territorio ychsma; la presencia de estas piezas en otras

regiones situadas tanto al norte como al sur podría explicarse en el contexto de una difusión ideológica y religiosa en la que sacerdotes propagaron su fe hacia otros valles de la costa.

Las islas o islotes que están frente al litoral peruano son sumamente importantes como lugares sagrados. En efecto, los personajes de los mitos siempre buscan refugio en el mar y se perennizan como figuras pétreas sacralizadas. Por ejemplo, Cahuillaca y su hijo se transforman en las islas frente a Pachacamac. Urpayhuachac es el nombre que recibe otra isla localizada frente a Chincha. Pachacamac, para evitar matar a su hermano, “se metió en la mar” y, en la segunda parte del mito, Vichama, para disminuir su culpa, convierte a los curacas y señores en islas del litoral.

La isla San Lorenzo se encuentra en la costa central, frente al Callao. José Antonio Hudtwalcker realizó excavaciones en el cementerio de la Caleta de la Cruz, hallando el fardo funerario (Entierro VIII) de una mujer adulta (no menor de 60 años), perteneciente a la elite y acompañada de un *Spondylus* completo, dos *Conus fergusonii*, prendas plumarias, dos pulseras de concha y vasijas de metal (tres vasos y un cuenco) colocadas entre sus brazos, en contacto directo con el cuerpo. Se halló en el cráneo pigmento color rojo así como una bola del mismo material en una de sus manos. Por último, se encontraron algunos objetos para la confección de textiles como husos, ovillos de algodón y urdidos de lana. Dos de los vasos de metal son vasos-efigie antropomorfos que serían similares a los recuperados por Uhle en sus excavaciones de 1907 en la misma isla (Hudtwalcker 2009).

En la colección del Ethnologisches Museum de Berlín se conservan vasos-efigie antropomorfos procedentes de Pachacamac, Márquez y Ancón (foto 4) en cuyo interior se halló algodón y carrizo (piezas VA 36289, VA 36290, VA 40677, VA 40679 y VA 5153). Este detalle es interesante ya que Hudtwalcker (2009) ha señalado que el personaje femenino del Entierro VIII correspondería a una tejedora por los objetos relacionados al arte textil que la acompañan. Si bien los vasos-efigie antropomorfos y el cuenco que sostenía entre sus brazos no tenían algodón en su interior como los de Berlín, acompañan a un personaje dedicado al arte textil y que pertenecía a la elite, a juzgar por los otros objetos encontrados junto a ella.

Squier (1974 [1877]: 35) menciona que cuando Hernando Pizarro estuvo en Pachacamac, los caciques de Mala, Chincha y otros valles costeros acudieron a él llevándole regalos y se asombraron por su audacia al haber destruido el ídolo. Hernando obtuvo de los caciques y



Foto 4. Vasos-efigie antropomorfos con algodón en su interior. ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum (foto por Martin Franken)

sacerdotes 90 000 pesos de oro, a pesar de los 11 400 kilogramos de oro y plata que los sacerdotes ya se habían llevado. Esto indicaría que en los territorios del sur también se ofrendaba oro y plata al ídolo de Pachacamac. Ciertamente, entre las piezas de metal de la colección del Ethnologisches Museum de Berlín encontramos varias que provienen de Ica y Chincha, no solo de plata sino también de oro (Baessler 1906). Manuela Fischer, en un libro dedicado a Pachacamac, da cuenta de las piezas que forman parte de la colección del Ethnologisches Museum de Berlín, donde señala que alrededor de 5 000 objetos provienen del santuario (Fischer 2017).

La mayoría de estos vasos se encuentran en colecciones privadas y en museos estatales, nacionales o extranjeros. De estos, la mayoría procede de la costa central, en especial de los sitios de Márquez y Chuquitanta, en la cuenca del río Chillón. Un caso especial son los ejemplares excavados por Uhle en 1906 en la isla San Lorenzo que actualmente se encuentran en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. El material excavado en la isla San Lorenzo, incluyendo los vasos-efigie antropomorfos de plata, proviene de tumbas de importantes personajes o curacas que regentaron la zona del Callao y los valles de Lima desde el periodo Intermedio Tardío hasta la época Inca.

De acuerdo a Johny Isla,

En los materiales analizados hemos observado una gran variedad de formas y motivos icono-

gráficos, además de diversos procedimientos tecnológicos, lo que refleja la presencia de varios estilos que confluyen en la costa central desde el Intermedio Tardío hasta el periodo inca. Estos corresponden principalmente a los estilos Ichma (Huancho), Puerto Viejo e Inka, aunque es notable las influencias recibidas de otras culturas como Chincha, Chancay y Chimú, cuyos territorios se encuentran en la costa sur y norte respectivamente (Isla 1995: 85-86).

Otros vasos de metal excavados por Uhle en Ica y Chincha en 1901, y en Nasca en 1903, han sido estudiados por William Root (1949) y Dorothy Menzel (1977), la mayoría se encuentra actualmente en el Phoebe Hearst Museum de la Universidad de California en Berkeley. A fines del siglo XIX e inicios del XX, Baessler, Zypen, Macedo y Gretzer adquirieron una importante colección de este tipo de vasos que fue llevada a Alemania y actualmente se encuentra en el Ethnologisches Museum de Berlín (foto 5; véase también Schmidt 1929). En las fichas del museo se indica la procedencia de estos vasos: Pachacamac (VA 40677, 40679), Ica (VA 45544, VA 45545, VA 45551, VA 45553), Pisco (VA 16556, VA 16557), Nazca (VA 61533), Márquez (VA 24604, VA 24606, VA 24607, VA 36289, VA 36290), Chuquitanta (VA 25896, VA 25899, VA 25900, VA 25902, VA 25903, VA 25907, VA 25908, VA 25909, VA 25914, VA 36331), Ancón (VA 5153, VA 5155, VA 23866), Chicama (VA 62231), Chimbote (VA 31145),

San Ramón¹ (VA 16041) e, incluso, Cusco (VA 5147). Esto último podría indicar que los vasos-efigie antropomorfos tuvieron un significado importante para los incas, ya que fueron llevados hasta la capital del Imperio Incaico. Otra destacada colección es la del American Museum of Natural History de Nueva York, parcialmente estudiada por Dudley Easby (1955).

A pesar de la gran cantidad de vasos-efigie antropomorfos o narigones que se conocen tanto en colecciones públicas como privadas, son muy pocos los que proceden de una excavación científica, por lo que se cuenta con escasa información sobre el lugar de origen y la filiación cultural de los mismos. Estos vasos presentan gran cantidad de variaciones, tanto iconográficas como de manufactura.

Habría sido muy valioso que los primeros españoles que visitaron el Santuario de Pachacamac hicieran una descripción de los objetos de metal que obtenían. Esto hubiera permitido saber si los vasos que estamos analizando formaban parte de las ofrendas dedicadas al ídolo referido, si fueron usados en algunos ritos o si constituyeron ofrendas en las construcciones de los templos o pirámides con rampa. De hecho, Jiménez Borja encontró un vaso-efigie antropomorfo

[...] durante los trabajos de limpieza arqueológicos llevados a cabo en la Pirámide con Rampa Nro. 1 de Pachacamac, los que fueron realizados en la década de los años sesenta [...], la pieza había sido enterrada al pie de uno de los flancos que definen el vano de ingreso principal al patio de la referida pirámide. Por las características señaladas, es posible considerar que este peculiar vaso de plata fue colocado como una ofrenda propia del evento de clausura del acceso principal a esta prominente edificación. Esta última versión resulta verosímil si tenemos en cuenta la circunstancia de hallazgos similares registrados en la clausura de vanos o accesos de otras estructuras con rampa de Pachacamac (comunicación personal de Jiménez Borja a Villacorta, en Vetter y Villacorta 2001: 204).

Menzel destaca la influencia mantenida entre centros importantes como Pachacamac, Ica y Chíncha durante el periodo comprendido entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío. Por lo tanto, es lógico que piezas metálicas como los vasos-efigie antropomorfos que se encuentran en el valle de Ica desde el periodo Inter-



Foto 5. Vasos-efigie antropomorfos. ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum (foto por Martin Franken)

¹ Se trata de la Hacienda San Ramón, localizada al sur de la actual ciudad de Ica, próxima a Tacaraca. En las cercanías de esta hacienda podían observarse hasta la década de 1920 tres grandes arcos de estilo arquitectónico español que habrían formado parte del ingreso al antiguo tambo de Ica (Menzel 1976: 17).

medio Tardío hasta el Horizonte Tardío, y en Chíncha durante el Horizonte Tardío, tuvieron relación con las piezas fabricadas en la costa central para el Santuario de Pachacamac. Esto no resulta extraño pues el Santuario de Pachacamac ejerció una amplia influencia religiosa en la costa sur desde el Horizonte Medio. Más aún, si el clero de Pachacamac pudo influir de alguna manera en el intercambio de bienes, como lo indica Waldemar Espinoza (1987), no sería raro que encontremos en otros lugares piezas producidas en la costa central o en otros centros importantes de la costa, como los valles de Ica y Chíncha (Menzel 1977; Menzel y Rowe 1966).

Espinoza también comenta que existía una clase de comerciantes, fundamentalmente en la costa, que intercambiaban productos mediante el trueque. Señala, además, que los sacerdotes de Pachacamac se comportaban como comerciantes profesionales y que su prestigio, tan extendido por el litoral peruano, les permitió, en cierta manera, hacer trueque con productos fabricados por los artesanos de Pachacamac.

Un ejemplo de este intercambio de piezas se encuentra en el testimonio de Squier, quien menciona que en su visita a Chan Chan fue guiado hasta la gran huaca El Obispo por el coronel La Rosa, un conocido huaquero, para que observara el depósito repleto de vasijas de oro y plata que había encontrado. Al referirse a este hallazgo, ya mencionado en páginas anteriores, Squier hace la descripción de dos vasijas:

[...] una tiene una altura de 25 centímetros, con la parte superior e inferior ensanchada y un rostro humano, que tiene una pronunciada nariz aguilena y el cabello trenzado en la parte posterior de la cabeza, todo repujado desde el interior. El espesor del metal [plata] es más o menos el de la hojalata común. No hay indicios de soldadura en ninguna parte y el todo parece haber sido formado a martillazos a partir de una lámina única de metal. No puedo aceptar la sugerencia de que fue vaciado, pues no hay el más mínimo indicio de ello. La otra vasija es semejante, aunque menos adornada y de tamaño algo menor (Squier 1974 [1877]: 75-76).

El intercambio entre el norte y el sur complica aún más la identificación de los responsables de la elaboración de las piezas de metal, sobre todo al no contarse con referencias arqueológicas de talleres y contextos. Otro problema radica en la falta de estudios sobre los yacimientos de los minerales usados para la fabricación de tan rico corpus metálico.

Los incas y su gran aparato administrativo

Con la conquista inca, artesanos de diversos lugares fueron trasladados al Cusco según la conveniencia de la elite. En el caso de los orfebres de la costa central, el Inca Huayna Capac ordenó que fueran trasladados como *mitimaes* desde los *ayllus* de Ysma y Herbay hacia el Cusco, para elaborar las piezas de plata y oro requeridas por la elite incaica (AGN 1697, 1712; Espinoza 1983: 50; Esteras 1980: 715, 733; Rostrowski 1989: 275).

En la visita de santo Toribio de Mogrovejo de 1602 se menciona a la doctrina de Santa Fe de Patunjauja [sic: Hatunjauja], con diecisiete *ayllus*, entre los cuales destacan los *ayllus* plateros de Yruay y Chíncha (Benito 2006: 203). Asimismo, en la doctrina de San Miguel Guaripampa del repartimiento de Atunjauja se encuentran los *yungas* plateros (Benito 2006: 204). En este caso se observa que los plateros de Chíncha fueron trasladados a Jauja, en la sierra central, evidenciando que los incas no solo requirieron a estos especialistas en la capital del Imperio sino también en otras regiones del mismo. Al respecto, Vázquez de Espinosa anotó:

Esta provincia y valle de Xauxa es muy fértil y abundante [...]; pasa por el valle el camino real de la sierra que viene de Lima y de Quito para el Cusco, Potosí y toda la tierra de arriba; hay en él muchos oficiales de todos los oficios, y muchos indios plateros [...] (Vázquez de Espinosa 1969 [1630]: 323).

Tenemos referencias de orfebres chimúes originarios de la costa norte que fueron trasladados hacia el Cusco para que cumplieran el mismo fin que sus pares *ychsma*. En nuestro estudio sobre el uso de los hornos encontrados en el sitio de Curamba (Andahuaylas), publicado hace algunos años, mencionamos que la datación del último uso de algunos de estos hornos indicaba su probable empleo a fines de la época Inca (Vetter *et al.* 2008: 472). El cronista Pedro Pizarro, por su parte, reporta que en los primeros años de la conquista un grupo de indios regresó de Curamba a Trujillo para elaborar una casa para su ídolo con tabloncillos de plata (Pizarro 1978 [1571]: 80-81). Creemos que debió tratarse de *mitimaes* plateros del valle de Chimor que retornaban a su lugar de origen (Vetter 2016).

Esta hipótesis se encuentra respaldada por la siguiente cita extraída de los títulos de las tierras de Curamba y Peco en el valle de Xaxahuana, provincia de Abancay, documento compuesto en 1647 por Mateo Jiménez de Quesada y el capitán don Fernando de Castilla Altamirano:

[...] las tierras de Matheo Ximenes q' estan en este balle en el aciento de pecoy y otros nombres que lindan por abaxo con el rrio de Piturayba y por un lado con las tierras de los yndios de Coramba y por arriba con tierras de los indios plateros hasta en derecho de un corral de cabras antiguo donde esta puesto un moxon de una cruz [...] (fol. 5) y allo en ellas tres fanegas y media e puso por moxones y linderos por la parte de abaxo el rrio de Pitoray y por un lado las tierras de los indios torebambas y curambas, y por la parte de arriba tierras de los indios yungas plateros de la ciudad del Cusco [...] (AGN 1647: fol. 1).

A partir de los traslados de los mitimaes hacia Cusco, los artesanos tuvieron que seguir las órdenes de los sacerdotes incas para elaborar las piezas requeridas y plasmar la iconografía correspondiente. Esto se hacía sin inconvenientes. Las excavaciones arqueológicas de talleres de orfebrería preincaicos indican que en ellos no se realizaban todas las técnicas de confección de piezas ni se utilizaban todas las aleaciones, más bien se especializaban en pocas técnicas y en uno o dos metales o aleaciones (Shimada *et al.* 2017; Topic 1990; Uceda y Rengifo 2006; entre otros estudios). Por ello consideramos que estos artesanos tenían como principales técnicas el laminado (chimúes) o el vaciado (ychsmas), técnica que usarán para elaborar las piezas demandadas por la élite.

Es probable, como ya lo mencionamos en un trabajo anterior, que los orfebres que fueron trasladados al Cusco trabajasen de manera exclusiva para la élite inca, sin realizar ningún otro tipo de quehacer, mientras que los que se quedaron en la costa eran orfebres que conservaron su vínculo tradicional que los ligaba al servicio del curaca local (Vetter y Villacorta 2001).

Los incas y la orfebrería

Las evidencias arqueológicas sobre la orfebrería inca aún no son claras. No se han hallado talleres de orfebrería en sitios habitacionales o ceremoniales incas. Régulo Franco (2004) identificó un espacio para actividades relacionadas con la producción de objetos de metal, que ha sido asignado al periodo Intermedio Tardío, en el patio de la Pirámide con Rampa N° 2 de Pachacamac. Desafortunadamente no contamos con una descripción de este hallazgo, tampoco se menciona la presencia de objetos que podrían apoyar esta interpretación, como herramientas empleadas en la manufactura de piezas de metal, es decir, taces, cinceles, martillos, etcétera, o alguna evidencia de hornos para el recalentamiento.

Además, las últimas investigaciones de Eeckhout en este sitio indican que estas pirámides fueron reutilizadas por los incas (2017), así que cabe la posibilidad de que el taller fuese de la época Inca y no precisamente del periodo anterior; la falta de fechados absolutos dificulta determinar la cronología precisa.

En su investigación sobre la relación entre Túcume y Pachacamac durante el Horizonte Tardío, Alfredo Narváez menciona los hallazgos de *capacochas* realizados en cada uno de estos sitios. En la Huaca Larga de Túcume reporta una *capacocha* con la representación de un personaje femenino provisto de vestido, *tupu* y tocado de plumas. En el Templo de la Piedra Sagrada del mismo sitio, dentro del Pozo de Ofrendas 1 ubicado 4 metros delante de la puerta de acceso, se halló otra figurina femenina de 16 centímetros de altura que correspondería a la principal, esta se encontraba vestida con finas mantas sujetadas con prendedores o *tupus* de plata. Finalmente, en la banqueta oeste del Pozo 2, localizada delante de la fachada, a los costados del acceso, se descubrieron dos figurinas femeninas: una de plata, con tocado de plumas de color rojo y remate amarillo, provista de una coleta de 8.5 centímetros de largo, 2 centímetros en la parte superior y 3.5 centímetros en la parte inferior, y otra de *Spondylus*. En Pachacamac, por su parte, Narváez reporta tres *capacochas* halladas en el Templo Pintado con la representación de personajes masculinos, dos de oro y uno de plata con *yacolla*, *uncu*, bolsa y tocado de plumas (Narváez 2017: 128-131). Estas *capacochas* fueron halladas al limpiarse un relleno de desmonte dentro del referido templo (Franco y Paredes 2016).

Estas figurinas, tanto masculinas como femeninas, sean de oro o de plata, han sido encontradas acompañando a niños momificados en montañas de Perú, Argentina y Chile (Mignone 2015, 2017; Mostny 1957-1959; Quevedo y Durán 1992), así como en sitios arquitectónicos como los descritos líneas arriba. También han sido recuperadas en contextos funerarios de Ollantaytambo, en Cusco (Vetter y Guerra 2017).

Es interesante que este tipo de objetos no tengan una sola técnica de manufactura, pues los hay vaciados y laminados. Ambas son técnicas muy distintas que requieren destrezas diferentes. Las figurinas de Túcume fueron elaboradas con la técnica del laminado (Bernarda Delgado. Comunicación telefónica, 20 de diciembre de 2017), mientras que las de oro de Pachacamac se confeccionaron mediante laminado y la figurina de plata con la técnica del vaciado.

Consideramos que la técnica del vaciado pudo haber sido empleada por orfebres ychsmas, tomando en cuen-

ta su gran destreza en ella y su frecuente empleo para la confección de cucharitas de calero; las figurinas hechas mediante el laminado, por su parte, habrían sido producidas por artesanos chimúes, por cuanto es la técnica principal para elaborar sus piezas metálicas. Por supuesto, faltan aún mayores estudios, pero en la actualidad las evidencias que tenemos apuntan a ello.

Las pinzas y cucharitas de calero mencionadas líneas arriba como objetos característicos ychsmas también aparecen en contextos descritos como incas. Un hallazgo de este tipo ocurrió en Túcume, en el Templo de la Piedra Sagrada, donde además de las *capacochas* inca, también se enterraron más de mil miniaturas de plata; entre estos objetos se encontraron pinzas de diversas formas. En el edificio inca de Huaca Larga, en la parte central, se halló al Señor de Túcume, uno de los últimos gobernantes incas antes de la llegada de los españoles. Junto a este personaje de elite se encontró una corona, un pectoral, orejeras, un cuchillo o *tumi* y un par de pinzas junto con dos cucharitas de calero (Delgado y Narváez 2016).

En la colección del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP) se conservan cinco figurinas vaciadas de plata que tienen como particularidad su tipo de ojo, hecho con doble relieve,

idéntico a los ojos de los vasos narigones o vasos-efigie antropomorfos. Más aún, el típico grabado geométrico y con puntos es parte de la decoración de la chuspa de una de las figurinas y del fajín de otra. De las cinco figurinas, dos son femeninas y tres masculinas. Las dos primeras (M-004450 y M-004459) cargan un bebé, una a la espalda y la otra con el brazo derecho, llevando sujeta a su frente una chuspa (foto 6). Los ojos de las mujeres y de los bebés son los mismos. El primer varón (M-004452), provisto de un tocado, viste un *uncu* de plumas y con la mano izquierda sujeta un vaso-efigie antropomorfo, cuyos ojos son idénticos a los de su portador (foto 7). Los otros dos varones (M-004460 y M-004461) exhiben igualmente tocados y cargan con ambas manos lo que parece ser una planta de maíz (foto 8). Las tres primeras figurinas pertenecían a Víctor Larco Herrera y fueron adquiridas por el museo en 1924; de las otras dos no se tienen referencias.

Este museo también conserva otra pieza vaciada muy interesante de cobre-estaño, procedente de Pachacamac (MS-PACH-1598). En ella aparecen tres personajes (al parecer varones), dos en cuclillas y uno de pie, todos alrededor de lo que parece ser un cuenco o recipiente central con vertederos, de donde fluiría algún líquido (¿chicha?); estos personajes son presentados con la boca



Foto 6. Vistas lateral y posterior de figurinas de plata con la representación de mujeres cargando bebés. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-004450 y M-004459 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 7. Vistas frontal y posterior de figurina de plata con la representación de personaje sujetando un vaso-efigie antropomorfo. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-004452 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 8. Vista lateral de figurinas de plata con la representación de personajes provistos de tocados, sujetan con ambas manos plantas de maíz. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-004460 y M-004461 (foto por José Luis Matos Muñasqui)

pegada al extremo del vertedero, como si estuvieran libando (foto 9). Nuevamente, los ojos tienen la misma forma y el faldellín del personaje de pie presenta diseños geométricos y puntos. Esta pieza fue hallada en 1994 entre la segunda y tercera muralla del santuario, junto a un fardo desmembrado (Dante Casareto. Comunicación personal, 4 de enero de 2018).

El Museo Oro del Perú y Armas del Mundo conserva una figurina masculina de plata vaciada (M-02937), con un tocado muy parecido al de la pieza masculina del MNAAHP que porta un vaso-efigie antropomorfo (M-004452); en este caso, la figurina sujeta con ambas manos un cuenco compuesto y en la espalda porta un ave como si fuese un manto. La forma de los ojos se repite.

En el Ethnologisches Museum de Berlín se encuentra otra figurina de plata (VA 45821) con un tocado dorado y lo que parece ser un ave como pechera, también dorada; el ave es similar a la existente en la pieza del Museo Oro del Perú y Armas del Mundo.² Esta figurina masculina también presenta la misma forma de ojos, en la mano derecha carga lo que aparentemente es una tela o chuspa con plumas y —al igual que la figurina masculina del MNAAHP— en la izquierda lleva dos vasos-efigie antropomorfos (foto 10). Otra figurina del mismo museo alemán (VA 62445), también elaborada con la técnica del vaciado, carga sobre sus espaldas un aríbalo inca (foto 11), seguramente conteniendo agua o chicha. Sus ojos poseen la misma característica que los anteriormente descritos.

El American Museum of Natural History de Nueva York conserva otra figurina masculina de plata vaciada (B/9588), con un tocado de plumas muy similar al de Puruchuco (Mendoza 2004) y un *umcu*, también de plumas, comparable al de la figurina masculina del MNAAHP que porta el vaso-efigie antropomorfo. Este



Foto 9. Representación en cobre-estaño de personajes libando simultáneamente de un cuenco provisto de vertederos, fue hallada entre la segunda y tercera muralla de Pachacamac. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, MS-PACH-1598 (foto por José Luis Matos Muñasqui)

² Sergio Barraza viene investigando el significado de estas representaciones de aves y los soportes en los que aparecen.



Foto 10. Figurina de plata y oro con la representación de personaje sujetando dos vasos efigie-antropomorfos en la mano izquierda. ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum, VA 45821 (Foto por Martin Franken)



Foto 11. Figurina de plata con la representación de mujer cargando un aríbalo. ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum, VA 62445 (foto por Martin Franken)

personaje con tocado de plumas sujeta con la mano derecha una porra estrellada y con la izquierda un cuenco compuesto (foto 12). En este caso, también se observa parte de la ropa con diseños geométricos y puntos, además de los ojos con doble relieve. En la ficha de esta pieza se la identifica como de estilo *Inca* y se registra como su probable procedencia el valle de Ica.

Regresando al MNAAHP, queremos referirnos a una figurina que nos parece importante describir aunque su tecnología sea distinta. Se trata de la representación en madera forrada con láminas de plata (que presentan diseños grabados y repujados) de un hombre provisto de tocado, orejeras y faldellín (M-004488), con ambas manos el individuo sujeta un vaso-efigie antropomorfo (foto 13). Los ojos del personaje y del rostro representado en el vaso que porta muestran doble relieve, pero esta vez es casi plano, no tiene forma protuberante como las otras figurinas descritas. Esta pieza figura catalogada como *chimú*, lo cual creemos que es correcto, pero cuenta con rasgos *ychsma*; pertenece a la colección Víctor Larco Herrera donada al museo en 1924.

En las cucharitas de calero que llevan representaciones de personajes, aves y peces, estos suelen poseer los ojos que ya hemos descrito y realizar diversas acciones. Piezas de este tipo se encuentran en las colecciones del Ethnologisches Museum de Berlín (foto 14; piezas VA 28287, VA 45794, VA 45796) y del MNAAHP (foto 15; piezas M-004680, M-006389, M-006392, M-004315), incluidas en este último caso las excavadas por Daniel Guerrero en el cementerio de Rinconada, en el distrito limeño de La Molina (foto 16; piezas M-009961, M-009972, M-009952) (Carcedo y Vetter 2002). Asimismo, el Mu-



Foto 12. Figurina de plata con la representación de personaje con tocado de plumas que porta un cuenco compuesto y una porra estrellada. American Museum of Natural History de Nueva York, B/9588. ©AMNH



Foto13. Vistas frontal, lateral y posterior de figurina de madera forrada con láminas de plata con la representación de personaje provisto de tocado, orejeras y faldellín; con ambas manos sujeta un vaso-efigie antropomorfo. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-004488 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 14. Cucharitas de calero con representaciones antropomorfas y zoomorfas. ©Staatliche Museen zu Berlin- Ethnologisches Museum (foto por Martin Franken)



Foto 15. Cucharitas de calero con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (fotos por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 16. Cucharitas de calero con representaciones zoomorfas recuperadas por Daniel Guerrero en el cementerio de Rincónada, distrito de La Molina, Lima. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-009952, M-009961 y M-009972 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)

seo de Sitio de Pachacamac conserva otra cucharita de calero (RN-173480) recuperada en la Pirámide con Rampa 3, desconocemos sin embargo mayores detalles sobre sus materiales asociados y sobre la identidad del responsable de las excavaciones (Ministerio de Cultura 2016: 42-47). Al igual que en el caso de los vasos-efigie antropomorfos y las pinzas, las cucharitas de calero fueron elaboradas de oro y, principalmente, de plata.

Los cuencos son objetos que se confeccionaron tanto en plata como en oro y cobre; pueden ser circulares o compuestos, como los de San Juan de Pariachi estudiados por Vetter y Villacorta (2001). Estas piezas suelen exhibir decoración reticulada con puntos incisos en el labio. Algunas cuentan, además, con diseños cincelados o grabados en las paredes externas que pueden representar complejas escenas, como las del cuenco de procedencia norteña (Trujillo) conservado en el Ethnologisches Museum de Berlín (VA 21832), cuya iconografía es totalmente chimú (foto 17), o diseños más sencillos de peces, como los ejecutados en un cuenco recuperado por Max Uhle en 1906 durante sus excavaciones en el cementerio Caleta de la Cruz de la Isla San Lorenzo (M-002867), actualmente depositado en el MNAAHP (foto 18). Otro tipo de decoración se localiza en la base de los cuencos, esta vez repujada, igualmente con diseños de peces o aves. Como ejemplos de estas últimas

piezas mencionaremos un cuenco proveniente de Ica, confeccionado de oro, publicado por Dorothy Menzel (1977: 98) y los cuencos del Ethnologisches Museum de Berlín (VA 28447, VA 45554) provenientes del mismo valle, en cuya base aparecen diseños de aves y otras figuras zoomorfas similares a las que decoran los muros de Chan Chan (foto 17). Este es un nuevo ejemplo que indicaría contactos entre los norteños y los sureños.

Otros objetos de metal recurrentes en la costa son los *tumi*, en cuya parte superior a veces tienen figuras vaciadas. En el American Museum of Natural History de Nueva York se encuentra un *tumi* (41.2/6733) de cobre-estaño identificado como de estilo *Inca*, con la representación de una figura antropomorfa provista de tocado que vierte el contenido líquido de un aríbalo hacia un vaso, sus ojos presentan doble relieve (foto 19). Este museo conserva otro cuchillo (41.2/8630) en el que aparece un personaje con el cabello enroscado y amarrado (a manera de moño puntiagudo hacia arriba) echado en la hoja del cuchillo, la que podría representar un bote de junco, jalando con una cuerda o hilo a un pez (foto 20). En la ficha se le consigna igualmente como de estilo *Inca*. Encontramos un cuchillo parecido en el Museo Josefina Ramos de Cox del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pertenece a la colección Nicolini (MAJRC: 5115) y su procedencia es



Foto 17. Cuenco con diseños incisos representando escenas chimú (centro). ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum, VA 21832. Cuencos con diseños zoomorfos repujados (extremos). ©Staatliche Museen zu Berlin - Ethnologisches Museum, VA 28447 y VA 45554 (foto por Martin Franken)



Foto 18. Cuenco de plata con diseños grabados de peces, fue recuperado en 1906 por Max Uhle durante sus excavaciones en el cementerio Caleta de la Cruz de la Isla San Lorenzo. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-002867 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 19. Cuchillo ceremonial con una hoja de cobre dorado y detalles figurativos vaciados en plata. American Museum of Natural History de Nueva York, 41.2/8630. ©AMNH

desconocida. En Machu Picchu, la expedición de Hiram Bingham halló un *tumi* o cuchillo con las mismas características que los anteriores, lleva la representación de un personaje echado con el moño puntiagudo que jala con una cuerda un pez. Esta pieza fue encontrada en una gran roca próxima a la Plaza Sagrada, en los límites

de la cantera de la ciudad; la roca presenta un petroglifo difuso en su parte superior que hizo que el equipo de Yale la denominase la “Roca de la Serpiente”. En su base se halló una importante colección de ofrendas, entre ellas el cuchillo (Fernández Díaz-Formentí 2013). Finalmente, en el Museo Oro del Perú y Armas del Mundo se conservan varios cuchillos ceremoniales similares, de cobre o bronce, con personajes desarrollando diversas actividades; los individuos exhiben tocados y los ojos característicos de los ya descritos vasos-efigie antropomorfos.

Otros cuchillos cuentan con la representación de una cabeza de un camélido en la parte superior, en vez de las escenas antes mencionadas; creemos que estos ejemplares pertenecerían al periodo Horizonte Tardío y serían más bien de hechura serrana. La colección de metales del Museo de Sitio de Pachacamac también guarda cuchillos ceremoniales, aunque sin decoración en el extremo superior (RN 249995, RN 144346); en el catálogo de metales se los asigna al periodo Horizonte Tardío, siendo la procedencia de uno de ellos la Plaza de los Peregrinos (Ministerio de Cultura 2016: 48).

En 1925, Julio C. Tello y su equipo realizaron trabajos de excavación en Huaca Malena, en el valle de Asia, en la provincia limeña de Cañete. Como parte de los hallazgos se menciona un cántaro ubicado al pie de uno de los muros de contención elaborados con terrones inmensos



Foto 20. Cuchillo *tumi* de bronce estañífero. American Museum of Natural History de Nueva York, 41.2/6733. ©AMNH

a manera de piedras. Según la descripción realizada en los *Cuadernos del Archivo Tello* publicados por el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, este cántaro corresponde a la época Inca y contenía una gran cantidad de objetos, entre textiles, algodón, semillas y metales (Tello 2000: 149-170). Entre los últimos se encuentran piezas que pueden ser consideradas inca, mientras que otras más bien corresponderían al periodo Intermedio Tardío o Ychsma.

Entre los objetos de este cántaro se encuentra también una figurina masculina de plata vaciada que sostiene entre sus manos una quena (MNAAHP M-004454); su tocado es similar al de Puruchuco mencionado líneas arriba, y los ojos tienen los rasgos descritos como ychsma (foto 21). Otros objetos son dos pares de *tupus*, un par lleva pajaritos como adorno, mientras que el otro par (UNMSM 30.03.10-BC2-22-7295 y UNMSM 30.03.10-BC2-22-7296, asimismo MNAAHP M-003306, M-003307) tiene en el extremo opuesto a la punta forma de clavo (aunque a uno le falta esa parte). En trabajos anteriores hemos estudiado los *tupus* y hemos definido aquel con forma de clavo como típico de la costa central (Vetter 2007; Vetter y Carcedo 2009). En cada *tupu* de este segundo par se observa un individuo sentado en un caballito de totora (foto 22), con el cabello enroscado y amarrado hacia arriba formando un moño puntiagudo al igual que en el *tumi* del American Museum of Natural History de Nueva York; en ambos casos se representaría a un pescador, con la recurrencia de los ojos

en doble relieve. Los cuatro *tupus* son de plata y fueron confeccionados con la técnica del vaciado. También se encuentran dos cucharitas de calero de cobre, elaboradas con la técnica del vaciado; una tiene en el extremo superior a un ave de pico largo, mientras que la otra tiene a un personaje de pie con un tocado que, según Tello, representaría la cabeza de una llama (Tello 2000: 163). Además, se encontró un collar una figurina masculina de plata vaciada, con el mismo tocado que las piezas del MNAAHP que sujetan con ambas manos una planta de maíz (Tello 2000: 164). Las piezas descritas por Tello se conservan en el MNAAHP. En Huaca Granados se halló una ofrenda inca con una *paccha* que representa un saltamontes estilizado, el cual podría encarnar el tocado de la figurina de Huaca Malena y de las dos figurinas del MNAHHP (ver foto 8) (Canziani 1983). Consideramos que tanto la figurina de Huaca Malena como las del MNAAHP que se encuentran asociadas al maíz, podrían estar vinculadas al ámbito agrario, en este caso, un artefacto para rituales agrícolas propiciatorios. Por otro lado, resulta interesante que, al igual que en el caso de Huaca Malena, esta pieza de cerámica fuera hallada acompañada de otras *pacchas* con representaciones de pescadores con el típico moño puntiagudo colocados sobre sus embarcaciones. Por último, debemos destacar la diversidad de *tumis* que había en el cántaro; estos tienen en la parte superior cabezas de camélido, o un ojal para que pueda ser insertado algún cordón (Tello 2000: 160-161), ambos característicos de los *tumis* inca.



Foto 21. Vistas frontal, lateral y posterior de figurina de plata con la representación de personaje que sostiene entre sus manos una quena. Procede de Huaca Malena, valle de Asia. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-004454 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)

Este hallazgo de Huaca Malena es muy importante porque incluye objetos de metal típicos del estilo *Ychsma* junto con otros de filiación *Inca*; consideramos que los objetos fueron elaborados por orfebres *ychsma* que siguieron pautas de los incas para la elaboración de algunas de las piezas, mientras que otras guardaron el estilo costeño.

Actualmente en la costa central se excavan sitios con ocupación *ychsma* e *inca* que dan cuenta de cierta diferenciación en cuanto al uso de metales. Por ejemplo, en Panquilma (valle de Lurín), López-Hurtado y Kishimoto (2016) vienen trabajando el análisis de la composición química del corpus de metales hallados en dos recintos distintos, observando las diferencias entre las cantidades de tipos de metales para cada periodo.

Por su parte, Marcone y López-Hurtado plantean que las elites rurales implementaron estrategias paralelas en respuesta a las influencias políticas externas. Estas estrategias podían tener una orientación de arriba hacia abajo, cuando buscaban hacer frente a los cambios a nivel regional; y de abajo hacia arriba, cuando buscaban mantener su posición privilegiada dentro de sus propias comunidades durante los momentos de cambio político (Marcone 2017; Marcone y López-Hurtado 2015). En



Foto 22. Fragmentos de *tupus* con la representación de personajes sentados en balsas de totora. Proceden de Huaca Malena, valle de Asia. Colección Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM 30.03.10-BC2-22-7295 y UNMSM 30.03.10-BC2-22-7296). Actualmente se encuentran en custodia en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, M-003306 y M-003307 (fotos por José Luis Matos Muñasqui)

el caso de Panquilma, demuestran la existencia de una elite rural económicamente sólida, inmersa en la búsqueda de legitimación y prestigio en el ámbito regional, más que en un nuevo sistema económico producto de la influencia del Imperio Inca. Esta elite habría buscado mantener su posición privilegiada a través de diferencias económicas y la acumulación de bienes, mientras su prestigio era continuamente cuestionado (Marcone y López-Hurtado 2015).

En este escenario, durante las excavaciones realizadas en Panquilma el año 2015 se registró un edificio correspondiente al Horizonte Tardío que presentaba una inusual acumulación de objetos y fragmentos de metal. Jorge Kishimoto, que viene realizando su tesis de licenciatura en arqueología con el material metálico de este sitio arqueológico, buscando explicar este descubrimiento, propone que durante el periodo Intermedio Tardío se habrían elaborado ornamentos de metal principalmente con aleaciones de cobre y plata, distribuidos de manera indiferenciada entre los contextos funerarios. Sin embargo, en el Horizonte Tardío se introdujeron nuevos tipos de aleaciones, pero el repertorio metálico no varió significativamente y se produjeron acumulaciones de objetos y fragmentos de metal en un espacio restringido, lo que sugiere un cambio en la accesibilidad de estos objetos.

El planteamiento de Kishimoto respalda la idea presentada por Marcone y López-Hurtado en relación a que la elite de Panquilma buscó mantener su posición privilegiada dentro de su propia comunidad durante momentos de cambio político, como la expansión del Imperio Inca, a través de la acumulación de bienes. En este caso, el acopio de bienes de prestigio, como los objetos de metal, tuvo lugar en un espacio restringido; asimismo, si bien no varían los tipos de objetos registrados entre un periodo y otro, la aparición de nuevas aleaciones podría sugerir que los objetos eran traídos a Panquilma desde un sitio de producción diferente. Esto podría encontrarse vinculado a las nuevas estrategias empleadas por la elite rural de Panquilma en el ámbito regional (Marcone y López-Hurtado 2015).

Reflexiones finales

Al llegar los incas a la costa impusieron cierta iconografía para los objetos de metal, pero la tecnología empleada para la elaboración de las piezas continuó sin experimentar cambios, ya que fueron los mismos artesanos ychsma y chimúes quienes continuaron elaborando las piezas; por consiguiente, resulta muy difícil establecer

una separación de estilos y tecnologías entre las culturas del periodo Intermedio Tardío y los conquistadores incas. Lo que queda claro es que la técnica ychsma del vaciado y la técnica chimú del laminado continuaron siendo aplicadas para la producción de las piezas incas durante el Horizonte Tardío.

Algunos tramos del Gran Camino Inca o Qhapaq Ñan, como el Xauxa-Pachacamac que unía los santuarios de Pariacaca con Pachacamac (Marcone, 2017), no solo conectaron pueblos y gente, también permitieron el traslado de mercancías, favoreciendo así la circulación de bienes de metal que iban de norte a centro y sur, y viceversa.

La casi total inexistencia de contextos funerarios de personajes de elite ychsma, chimú e inca, hace muy difícil comprender la orfebrería incaica y sus precedentes; además, la escasez de investigaciones sobre talleres de orfebrería de estos periodos complica aún más dicho entendimiento.

La llegada de los españoles a tierras peruanas originó más complicaciones, por cuanto estos personajes saquearon todo el oro y la plata de las tumbas y centros ceremoniales. Este terrible saqueo se inició con la captura de Atahualpa por parte de los conquistadores europeos, como bien se menciona en el *Protocolo de Ambulantes de los Conquistadores*, en cuyas líneas se describe la compra de caballos y otros menesteres poniendo como contrapartida para pagarlos lo que recibirán los conquistadores luego de repartirse el botín del cuarto del rescate:

[...] esta fundiçion que agora se haze en Caxamarca el qual dicho cavallo tomo con condiçion que toda la parte de oro e plata e piedras e perlas que se le diere al dicho cavallo e uviere de aver de todo lo que está traído e avido e se uviere de aquy adelante ansy de lo de Atabalic[a] como de otros caçiquez hasta que sea hecha la fundiçio[n] [...] (AGN 1533a).

Estos objetos de oro y plata no solo fueron enviados desde zonas cercanas a Cajamarca, sino desde otros lugares. En el documento se menciona por ejemplo que estos objetos eran traídos de la mezquita, nombre que daban los europeos al Santuario de Pachacamac, y del Cusco:

[...] almogarifazgo de la venta del dicho cavallo se llevaren que lo pagaré yo e con condiçion que toda la parte del oro y plata y piedras y perl[zona perdida] que se le diere al dicho cavallo e uviere de aver de todo lo que hasta que oy [zona perdida] esta traydo y de todo lo que a mandado Ata-

balica a los cristian[os] hasta que cunpla y de lo que a mandado el caçique de la mezquyta y de lo que trayn o enbiaren los cristianos del Cuzco que toda sea para vos el dicho Luys Maza [...] (AGN 1533b).

Claro está que el interés de los conquistadores no eran la pieza en sí, sino el material del que estaban hechas, es decir, el oro y la plata.

Las figuras antropomorfas representadas en las piezas descritas —vasos, cucharitas de calero, figurinas, *tumi*— cuentan con indumentaria que podría relacionarse con la elite, como el tocado, *uncu* de plumas, orejeras, etcétera. Es decir, la gente representada en dichos objetos probablemente correspondería a los personajes de elite que guiaron a los orfebres para la elaboración de las piezas o a la representación de la propia elite que recibía estos objetos para su uso.

Rostworowski menciona que en la costa prehispánica el culto a la luna prevalecía al del sol, siendo la luna adorada por la población costeña, mientras que el sol era adorado por la población de la sierra (Rostworowski 1992: 30). La plata estaría relacionada con la luna y ésta con las mareas, las que a su vez se encuentran vinculadas con la abundancia de peces. Si analizamos las piezas, tanto ychsmas como chimúes, las que se repiten para el Horizonte Tardío guardan relación con esta triangulación entre luna-marea-abundancia de peces. Como ya hemos mencionado, la mayoría de objetos son de plata, cuya iconografía se relaciona con el mar pues se representan peces, aves marinas, redes, etcétera. Además, encontramos también pinzas que también podrían haber servido para el arreglo de las redes, como lo propusimos en un trabajo anterior (Vetter 2011a).

Siendo las piezas elaboradas por artesanos costeños, es lógico pensar que la iconografía representada tendrá relación con el medio geográfico al que pertenecen. Si bien los incas se originaron en el altiplano, es posible que a su llegada a la costa hayan impuesto ciertas representaciones como las de los camélidos en los *tumis*.

La presencia de piezas de la costa central en la costa norte y viceversa podría deberse a varias razones, una de ellas sería el traslado de objetos de una zona a otra por intercambio, o porque fueron llevadas por los peregrinos para ser ofrendadas. La otra posibilidad es que no sea el objeto el que va de un área a otra, sino que son grupos de orfebres los que se trasladan de un lugar a otro llevando un concepto iconográfico y preferencias tecnológicas para ser plasmadas en el nuevo espacio geográfico. Hemos planteado esta hipótesis en

un trabajo anterior sobre los orfebres que elaboraron los objetos conocidos como de estilo *Frías*, en el que afirmamos que no se llevaron objetos desde Tumaco-La Tolita (región costera de Colombia y Ecuador) en el norte hacia Frías en Ayabaca, Piura, sino que fueron los propios orfebres quienes se trasladaron desde el norte para asentarse en Piura y elaborar dichas piezas con la tecnología e iconografía traída de su zona de origen, y con materia prima de Ayabaca (Carcedo *et al.* 2013; Vetter 2017; Vetter y Guerra 2016).

En los documentos antiguos se registran referencias a *ayllus* dedicados al arte de la orfebrería, como en el denominado *Manuscrito de Huarochirí*, donde se menciona al *ayllu* de Sulcpachca Yasapa, es decir, el *ayllu* de plateros sulcpachca, pues *yasapa* quiere decir “platero” (Taylor 1987: 363). Estos grupos de especialistas posiblemente se casaban entre ellos, para mantener la tradición y los conocimientos de tan preciado arte. Aunque al tener un interés común y acceso directo a las elites locales, podría haberse dado el caso de matrimonios entre familias del norte con los del centro, lo que permitiría a los primeros tener acceso o cercanía a Pachacamac. Aún faltan mayores investigaciones para confirmar esta propuesta.

Los objetos de metal han sido encontrados tanto en contextos funerarios como arquitectónicos; tal es el caso de las *capacochas* cuya importancia fue tal que fueron depositadas como ofrendas en ambos tipos de contextos. El primer caso se ve representado por las piezas que a modo de ofrenda acompañan a los niños encontrados momificados en santuarios de altura; el segundo caso, por su parte, se ve ejemplificado por las *capacochas* de Túcume y Pachacamac.

Además, el vaso es una pieza clave en la ideología andina que cuenta con una trayectoria ancestral. En las alianzas con las comunidades, el vaso siempre ha estado presente, inclusive en los sucesos de Cajamarca entre Atahualpa y Pizarro (Vetter 2011c). Los vasos efigie-antropomorfos son escasos en las excavaciones arqueológicas, la mayoría de los que conocemos provienen de huaqueo. Uno de ellos, cuya procedencia conocemos, fue excavado por Jiménez Borja en un contexto arquitectónico de Pachacamac, en tanto que el contexto funerario de la tejedora de la Isla San Lorenzo permite entender aún más su importancia y relación con el personaje que los porta.

Por último, la información sobre la procedencia de los vasos-efigie antropomorfos, desde la costa norte en Chan Chan y Chimbote, hasta Ica y Chíncha por el

sur, pasando por el centro, indicaría su importancia como bien suntuario que fue trasladado a lo largo de toda la costa, estando presente, inclusive, en el Cusco. Asimismo, es oportuno recordar el cuchillo hallado en Machu Picchu por el equipo de Hiram Bingham que exhibe características costeñas. En ambos casos, estaríamos frente a la posibilidad de un movimiento de objetos desde la costa hacia la sierra, o de la elaboración de los mismos por orfebres costeños asentados en la sierra.

Queda pendiente para un próximo trabajo el análisis de los tocados de los personajes, ya que podrían indicar estatus, *ayllu*, comunidades, etcétera, lo que podría contribuir a dilucidar para quiénes fueron elaboradas estas piezas. La validez de esta interpretación, sin embargo, requiere reunir un corpus más grande de piezas con procedencia conocida.

Agradecimientos

Deseo agradecer a Paloma Carcedo y a Luis Felipe Villacorta por la revisión del manuscrito y sus siempre acertados comentarios. A Luis Enrique Castillo y Diana Fernández por la información brindada sobre las piezas que proceden del MNAAHP. Al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al MNAAHP por permitirme publicar las fotos de las piezas que forman parte de su acervo. A Manuela Fischer, del Ethnologisches Museum de Berlín, por permitirme presentar las fotos de las piezas del mismo; asimismo, a Sumru Aricanli del American Museum of National History de Nueva York por permitirme publicar las fotos de las piezas que forman parte de la colección del museo. Por último, a Martín Mac Kay, Sergio Barraza y Jorge Kishimoto por brindarme información relevante.

Referencias bibliográficas

Alva Alva, Walter

2015 *Sipán. Descubrimiento e investigación*. Lima: QW Editores.

Anónimo I

2011 “Descubren tumba de integrante de la nobleza Wari en el Cusco” [en línea]. *Andina. Agencia Peruana de Noticias*, 23 de febrero de 2011. Disponible en: <http://www.andina.com.pe/agencia/noticia-descubren-tumba-integrante-de-nobleza-wari-el-cusco-344760.aspx> [23 de julio de 2018].

Anónimo II

2017 “Cajamarca: Encuentran piezas de oro y plata en la ciudad de Cutervo” [en línea]. *La República* [Lima], 27 de abril de 2017. Disponible en: <http://larepublica.pe/sociedad/869859-cajamarca-encuentran-piezas-de-oro-y-plata-en-la-ciudad-de-cutervo> [10 de diciembre de 2017].

Anónimo III

2017 “Encuentran piezas de oro y plata en cerro Illucán en Cutervo” [en línea]. *Radio Programas del Perú (RPP)*, 27 de abril de 2017. Disponible en: <http://rpp.pe/peru/cajamarca/encuentran-piezas-de-oro-y-plata-en-cerro-illucan-en-cutervo-noticia-1046969> [8 de agosto de 2018].

Arriola Suni, Carlos

2008 “Excavaciones arqueológicas en Pikillacta”, *Saqsaywaman* [Cusco], 7, pp. 15-61.

Archivo General de la Nación (AGN)

1533a Alonso Pérez de Viveros, estante en Nueva Castilla, se obliga pagar a Pedro Anadel o Pedro de Aguirre, 850 pesos por un caballo rucio enfrenado y ensillado. 6 de julio de 1533. Protocolo Ambulante de los Conquistadores, f. 52.

1533b Cristóbal de Sosa, estante en Nueva Castilla, se obliga pagar a Luis Maza, 1500 pesos por un caballo castaño enfrenado y ensillado. 24 de julio de 1533. Protocolo Ambulante de los Conquistadores, f. 62.

1647 Títulos de las tierras de Coramba y Pecoy en el valle de Xaxahuana, provincia de Abancay, que Mateo Jiménez de Quesada compuso el año de 1647 con el capitán Don Fernando de Castilla Altamirano, caballero del hábito

- de Santiago, corregidor y justicia mayor de la ciudad del Cuzco y visitador de tierras por Su Magestad. Títulos de Propiedad. Legajo 7, cuaderno 145.
- 1697 Testimonio de los autos que siguieron los indios plateros de la parroquia de Santiago de la ciudad del Cuzco, en voz y nombre de su común, contra Juan Esteban de Riveros, escribano real, sobre mejor derecho a las tierras denominadas Pecoy, en el valle de Jaquijahuana, provincia de Abancay. Derecho Indígena. Legajo 11, cuaderno 178.
- 1712 Autos que Don Juan Cuzco, cacique principal del ayllu Herbay, Ismalluncas y plateros, reducidos en la parroquia de Santiago de la ciudad del Cuzco, por sí y por los indios de su común, siguió ante el Marqués de Valdelirios, juez y visitador general de tierras en las provincias de los obispos del Cuzco y Huamanga, contra José Ramírez Maldonado, vecino de la ciudad del Cuzco, quien se había introducido en las tierras denominadas Pecoy, en el valle de Jaquijahuana, que eran propias de aquel ayllu. Derecho Indígena. Legajo 12, cuaderno 199.
- Bazán del Campo, Francisco
2008 “Los contextos funerarios Ichma inicial de Conde de Las Torres”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 19, pp. 9-22.
- Baessler, Arthur
1906 *Altperuanische Metallgeräte*. Berlín: Georg Reimer.
- Benito, José Antonio (editor)
2006 *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo (1593-1605)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Burger L. Richard y Robert B. Gordon
1998 “Early Central Andean Metalworking from Mina Perdida, Peru”, *Science* [Washington, D.C.], 282 (5391), pp. 1108-1111.
- Canziani Amico, José
1983 “(Proyectos. Huaca Granados, valle del Rímac) Una ofrenda inkaica en la Huaca B”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 7, pp. 9-10.
- Carcedo, Paloma
2017 “Reflexiones sobre la producción sicán y chimú de vasos tipo kero y discos en plata: su iconografía y su relación con las miniaturas chimú”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 46 (1), pp. 37-75.
- Carcedo, Paloma e Izumi Shimada
1985 “Behind the Golden Mask: Sican Gold Artifacts from Batan Grande, Peru”, en Julie Jones (editora), *The Art of Precolumbian Gold*. Boston: The Jan Mitchell Collection, pp. 61-75.
- Carcedo, Paloma y Luisa Vetter Parodi
2002 “Instrumentos utilizados para la fabricación de piezas de metal para el periodo inca [ponencia presentada al 50 Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, 2000]”, *Baessler Archiv* [Berlín], 50, pp. 47-66.
- Carcedo, Paloma; María Filomena Guerra y Luisa Vetter Parodi
2013 *La orfebrería de Frías. Estudios preliminares de tecnologías de elaboración y aleaciones*, ponencia presentada al IV Simposio Latinoamericano de Física y Química en Arqueología, Arte y Conservación de Patrimonio Cultural, Bogotá.
- Carcedo, Paloma; Luisa Vetter Parodi y Magdalena Diez Canseco
2004 “Los vasos efigie antropomorfos: un ejemplo de la orfebrería de la costa central durante el Intermedio Tardío-Horizonte Tardío”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 151-189 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte)*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
- Castillo Narrea, Luis Enrique
2017 “Las paletas de calero de la costa central durante el Horizonte Tardío (1440-1532 d.C.)”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 46 (1), pp. 267-290.

Delgado Elías, Bernarda y Alfredo Narváez Vargas

2016 “Huaca Las Balsas y las Pirámides de Túcume”, en Antonio Aimi, Krzysztof Makowski y Emilia Perassi (editores), *Lambayeque: nuevos horizontes de la arqueología peruana*. Milano: Ledizioni, pp. 213-236.

Díaz Arriola, Luisa

2004 “Armatambo y la sociedad Ychsma”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 571-594 [Número temático: *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].

2015 “The Preparation of Corpses and Mummy Bundles in Ychsma Funerary Practices at Armatambo”, en Peter Eeckhout y Lawrence S. Owens (editores), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 186-209.

2017 “Identidad cultural, prácticas funerarias y territorio ychsma”, en Rafael Vega-Centeno (editor), *Repensar el antiguo Perú: aportes desde la arqueología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 343-364.

Díaz Arriola, Luisa y Francisco Vallejos Berríos

2002 “Identificación de contextos Ichma en Armatambo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], pp. 14, 47-75.

Easby, Dudley T.

1955 “Los vasos retratos de metal del Perú: ¿cómo fueron elaborados?”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 24, pp. 137-153.

Eeckhout, Peter

2004 “La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos Tardíos”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 403-423 [Número temático: *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].

2017 “Ofrendas, rituales, peregrinaciones y ancestros”, en Pilar Marín (editora), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 222-237 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

Elera Arévalo, Carlos y José Pinilla Blenke

1990 “Research Summary of the Proyecto Arqueológico Puémape (1987-1989), *Willay* [Cambridge], 34, pp. 2-4.

Espinoza Soriano, Waldemar

1983 “Los mitmas plateros de Ishma en el país de los ayamarca, siglos XV-XIX”, *Boletín de Lima* [Lima], 30, pp. 38-52.

1987 *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI*. Tomo I. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

Esteras Martín, Cristina

1980 “Aportaciones a la historia de la platería cuzqueña en la segunda mitad del siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos* [Sevilla], 37, pp. 709-740.

Fernández Mascco, Diana y Luis Enrique Castillo Narrea

2017 “Redescubriendo a los plateros chimú”, en Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse (editor), *Repensar el Antiguo Perú: aportes desde la arqueología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 315-342.

Fernández Díaz-Formentí, José María

2013 *Machu Picchu (II): Los hallazgos arqueológicos de Bingham y la Expedición de Yale / Bingham's & Yale Peruvian Expedition archaeological discoveries in Machu Picchu* [en línea]. Disponible en: <https://formentinatura.wordpress.com/2013/03/22/machu-picchu-ii-los-hallazgos-arqueologicos-de-bingham-y-la-expedicion-de-yale-binghams-yale-peruvian-expedition-archaeological-discoveries-in-machu-picchu/> [6 de agosto de 2018].

Fischer, Manuela

2017 “Colección de Pachacamac en el Museo Etnológico de Berlín”, en Pilar Marín (editora), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 310-314 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

- Fonseca Santa Cruz, Javier
2011 “El rostro oculto de Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco”, *Arqueología Iberoamericana* [Graus], 10, pp. 5-7.
- Franco Jordán, Régulo
2004 “Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 465-506 [Número temático: *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].
2012 “El Complejo El Brujo: poder, arte, simbolismo y la tumba de la Señora de Cao”, en Luis Hurtado Rodríguez (editor), *Tesoros preincas de la cultura mochica. El Señor de Sipán, Huaca de la Luna y la Señora de Cao*. Lima: Fundación Wiese, pp. 77-109.
- Franco Jordán, Régulo y Ponciano Paredes Botoni
2016 *Templo Viejo de Pachacamac. Dioses, arquitectura, sacrificios y ofrendas*. Lima: Fundación Wiese.
- Giersz, Milosz
2017 *Castillo de Huarmey. Un centro del imperio Wari en la costa norte del Perú*. Lima: Ediciones del Hipocampo.
- Guerrero Zevallos, Daniel
2004 “Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los periodos tardíos”, en Luis Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Ausejo (editores), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC) - Compañía de Minas Buenaventura, pp. 157-177.
- Hernández Garavito, Carla
2008 *Infraestructura y poder. Aspectos funcionales y áreas de actividad en el complejo palaciego del Horizonte Tardío, Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).
- Hudtwalcker Morán, José Antonio
2009 *La tejedora de San Lorenzo: historia de un desenfardelamiento* [en línea]. Disponible en: <http://islasdelperu.blogspot.com/2009/04/la-tejedora-de-san-lorenzo-historia-de.html> [6 de agosto de 2018].
- Isla Cuadrado, Johny
1995 “Materiales recuperados por Max Uhle (1906-1907) en la isla de San Lorenzo, costa central del Perú”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 24 (7), pp. 73-91.
- Knobloch, Patricia
2016 “La vida y los tiempos de El Señor Wari de Vilcabamba: cronología e identidad del agente 103 en el imperio Wari durante el Horizonte Medio”, *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 9, pp. 91-119.
- Lapiner, Alan
1976 *Pre-Columbian Art of South America*. New York: Harry N. Abrams.
- López-Hurtado Orjeda, Enrique
2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica Panquilma. Informe final temporada 2012*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos [en línea]. Disponible en: <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/907> [7 de agosto de 2018].
2015 “Far Away, so Close: Living with the Ancestors in Panquilma, Peruvian Central Coast”, en Peter Eeckhout y Lawrence S. Owens (editores), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 24-33.
- López-Hurtado Orjeda, Enrique y Jorge Kishimoto Pinillos
2016 *Cambios y continuidades entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el sitio de Panquilma: análisis preliminar del repertorio metálico*, ponencia presentada al III Congreso Nacional de Arqueología, Lima.

Marcone Flores, Giancarlo

2017 “La presencia inca en el valle de Lurín”, en Pilar Marín (editora), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 80-96 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

Marcone Flores, Giancarlo y Enrique López-Hurtado Orjeda

2015 “Dual Strategies of the Rural Elites: Exploring the Intersection of Regional and Local Transformation in the Lurín Valley, Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26 (3), pp. 401-420.

Mendoza Neyra, Rossana

2004 “El tocado de Puruchuco”, en Luis Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Ausejo (editores), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC) - Compañía de Minas Buenaventura, pp. 141-155.

Menzel, Dorothy

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru. Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley - Los Angeles: University of California Press.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uble*. Berkeley: R.H. Lowie Museum of Anthropology - University of California.

Menzel, Dorothy y John H. Rowe

1966 “The Role of Chíncha in Late Pre-Spanish Peru”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 4, pp. 63-76.

Mignone, Pablo

2015 “Illas y Allicac. La capacocha de Llullaillaco y los mecanismos de ascenso social de los 'inkas de privilegio’”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 20 (2), pp. 69-87.

2017 “Análisis distribucional de las estatuillas incaicas encontradas en el volcán Llullaillaco”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 46 (1), pp. 77-96.

Ministerio de Cultura

2016 *Metales de Pachacamac*. Lima: Museo de Sitio de Pachacamac.

2017 *Los tesoros del museo. Colección de metales*. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Mostny, Greta (editora)

1957-19559 *La momia del cerro El Plomo*. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural [Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 27].

Narváez Vargas, Alfredo

2017 “Túcume y Pachacamac, entre el mito y la arqueología”, en Pilar Marín (editora), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 126-135 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

Pizarro, Pedro

1978 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú*. Edición de Guillermo Lohmann Villena. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Quevedo, Silvia y Eliana Durán

1992 “Ofrendas a los dioses en las montañas: Santuarios de altura en la cultura Inka”, *Boletín del Museo de Historia Natural de Chile* [Santiago de Chile], 43, pp. 193-206.

Ravines Sánchez, Rogger

1981 “Prácticas funerarias en Ancón. Segunda parte”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 45, pp. 89-166.

Ríos, Marcela y Enrique Retamozo

1982 *Vasos ceremoniales de Chan Chan*. Lima: Instituto Cultural Peruano Norteamericano.

- Root, William C.
1949 “The Metallurgy of the Southern Coast of Peru”, *Latin American Antiquity* [Menasha], 15(1), pp. 10-37.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1989 *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Shimada, Izumi
1995 *Cultura Sicán. Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (EDUBANCO).
2014 “Detrás de la máscara de oro: la Cultura Sicán”, en Izumi Shimada (editor), *Cultura Sicán: esplendor preinca de la costa norte*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de Perú, pp. 15-90.
- Shimada, Izumi; John F. Merkel, Amy Szumilewicz y Edinson Napa
2017 “Ampliando nuestra comprensión holística de la metalurgia sicán: excavación de un taller de oro en Huaca Loro, Perú”, en *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 43-54.
- Schmidt, Max
1929 *Kunst und Kultur von Peru*. Berlín: Impropyläen-Verlagzu.
- Segura Llanos, Rafael e Izumi Shimada
2014 “La interacción Sicán Medio-costa central, hacia 1000 d.C”, en Izumi Shimada (editor), *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 303-322.
- Sierra Palomino, Julio César
2013 *Primeros avances del análisis arqueométrico de cuarenta objetos metálicos hallados durante las excavaciones arqueológicas en el PLA Espíritu Pampa el año 2010*. Informe final presentado a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Ministerio de Cultura, Cusco, (inédito).
- Squier, George E.
1974 [1877] *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. Buenos Aires: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Embajada de los Estados Unidos de Norte América en Argentina.
- Tello Rojas, Julio C.
2000 “Arqueología del Valle de Asia: Huaca Malena”. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 2. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Taylor, Gerald
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Topic, John
1990 “Craft Production in the Kingdom of Chimor”, en Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 145-176.
- Uceda Castillo, Santiago y Carlos Rengifo Chunga
2006 “La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres mochicas”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 35 (2), pp. 149-185.
- Vázquez de Espinosa, Antonio
1969 [1630] *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Edición de Balbino Velasco Bayón. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 231).
- Velarde Dellepiani, María Inés y Pamela Castro de la Mata Guerra García
2014 “Los objetos de metal en el mausoleo wari de Huarmey”, en Milosz Giersz y Cecilia Pardo Grau (editores), *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*. Lima: Museo de Arte de Lima, pp. 223-239.

Vetter Parodi, Luisa

- 2007 “La evolución del tupu en forma y manufactura desde los incas hasta el siglo XIX”, en Roberto Lleras (editor), *Metalurgia en la América antigua. Teoría, arqueología y tecnología de los metales prehispánicos*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República de Colombia - Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 101-128 (Serie “Travaux” del IFEA, 253).
- 2008 *Plateros indígenas en el virreinato del Perú: siglos XVI y XVII*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Compañía de Minas Buenaventura.
- 2011a “Las Huacas Pando: un acercamiento a la orfebrería precolombina del valle del Rímac, Perú”, en Luisa Vetter Parodi, Sandra Téllez Cabrejos y Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse (editores), *Arqueología Peruana. Homenaje a Mercedes Cárdenas*. Lima, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 207-245.
- 2011b “El status quo de la tecnología metalúrgica en la costa central y norte del Perú durante el Intermedio Tardío”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 23, pp. 133-157.
- 2011c “Drink, Music, and Libation in Pre-Columbian Rituals: Drinking Vessels as Guiding Elements”, en Kristian Göransson y Paloma Carcedo (editores), *Inca: Gold treasures in the Skeppsholmes Caverns*. Estocolmo: Världskulturmuseerna, pp. 173-195.
- 2016 *Plateros y saberes andinos: el arte orfebre en los siglos XVI y XVII*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- 2017 “Nuevas aproximaciones al entendimiento del material metálico de Frías en Piura”, en *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen II. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 179-190.

Vetter Parodi, Luisa y Paloma Carcedo

- 2009 *El tupu: símbolo ancestral de identidad femenina*. Lima: Biblos.

Vetter Parodi, Luisa y Luis Felipe Villacorta Ostolaza

- 2001 “La arqueometalurgia de la costa central del Perú: una perspectiva desde la colección del Museo de Sitio Arturo Jiménez Borja-Puruchuco”, *Baessler-Archiv* [Berlín], 49, pp. 193-210.

Vetter Parodi, Luisa y Maria Filomena Guerra

- 2016 *Goldwork in the Peruvian Andes: The Frías (Piura) Style*, poster presentado en el 41st International Symposium on Archaeometry, Kalamata, Grecia.
- 2017 “Los tupus y estatuillas de plata inka: una aproximación a sus aleaciones”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 46 (1), pp. 171-192.

Vetter Parodi, Luisa; Susana Petrick, Yezeña Huaypar y Martín Mac Kay

- 2008 “Los hornos metalúrgicos del sitio Inca de Curamba (Perú): estudio por DRX, espectroscopia Mössbauer y datación por métodos de luminiscencia”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37 (3), pp. 451-475.

Vetter Parodi, Luisa; Diana Fernández Mascco, Gladys Ocharán Velásquez y Luis Enrique Castillo Narrea

- 2015 *La orfebrería de la costa central: el caso del complejo arqueológico de Makat Tampu*, ponencia presentada al II Seminario de Conservación y Restauración de Bienes Culturales Muebles, Cusco.

Textiles e identidad chimú bajo la hegemonía inca en la costa norte del Perú¹

CATHY LYNNE COSTIN*

Resumen

En este artículo se analiza la organización e ideología de la producción textil en la costa norte para esclarecer las estrategias imperiales incas en esta región. Como resultado del estudio, se concluye que, al reorganizar y controlar la producción textil chimú, el Estado Inca pasó a supervisar el mantenimiento de una identidad local separada o hibridada de las elites provinciales, legitimándolas ante los ojos de las poblaciones locales administradas y distinguiéndolas de sus “superiores” incas del Cusco.

Palabras clave

Textiles chimú, producción textil incaica, control imperial inca, Manchán, Farfán, Túcume

Textiles and Chimú identity under Inca hegemony on the North Coast of Peru

Abstract

This article analyzes the organization and ideology of textile production on the North Coast to shed light on Inca imperial strategies in this region. As a result of the study, it is concluded that, by reorganizing and controlling Chimú textile production, the Inca state oversaw the maintenance of a separate local or hybridized identity for provincial elites, both legitimizing them in the eyes of the local populations they administered and distinguishing the provincial elites from their Cusco-Inca “superiors”.

Keywords

Chimu textiles, Inca textile production, Inca imperial control, Manchán, Farfán, Túcume

*California State University, Northridge. Email: cathy.l.costin@csun.edu

¹ Publicado originalmente bajo el título “Textiles and Chimú Identity under Inka Hegemony on the North Coast of Peru”, en *Textile Economies: Power and Value from the Local to the Transnational*, editado por Walter E. Little y Patricia A. McAnany, pp. 101-124. Lanham - Plymouth: AltaMira Press, 2011 (Society for Economic Anthropology Monographs, 29).

Cuando los incas comenzaron su conquista del Reino Chimor, aproximadamente en el año 1470 d.C., enfrentaron una enorme tarea. En su apogeo, en 1532, el Imperio Inca se extendía desde Colombia en el norte hasta Chile y Argentina en el sur, incorporando 10 millones de personas pertenecientes a aproximadamente 80 grupos étnicos distintos (figura 1). Sin embargo, en el momento en que los ejércitos de Chimor y el Tawantinsuyu se enfrentaron cerca de Cajamarca, el Imperio Inca era solo un poco más grande que el Imperio Chimú (figura 2). Es más, el Reino Chimor era más extenso, más densamente poblado y significativamente más complejo (desde el punto de vista político y económico) que cualquier otro sistema político que los incas hubieran



Figura 1. Extensión del Imperio Inca en tiempos de la conquista española, 1533 d.C. Dibujo por Fiorella Rojas y Lorena Mujica a partir del realizado por Mía Reback

conquistado hasta ese momento. Los chimúes poseían muchas cosas que los incas deseaban, entre ellas, su sofisticado sistema de producción artesanal y legiones de hábiles artesanos (Rostworowski 1999: 207).

Pero la economía chimú era más grande, más altamente centralizada, enfocada de una manera distinta y tecnológicamente diferente de la que hasta entonces había impulsado el crecimiento imperial. Para aprovechar la sofisticada economía chimú, los incas no solo tenían que encontrar la manera de unir la economía chimú, en gran parte basada en la acumulación de riqueza, con su propia economía política, basada principalmente en la explotación de recursos naturales, también necesitaban neutralizar la amenaza de un resurgimiento chimú y minimizar ambos costos para las arcas imperiales. Sabemos que en la costa norte los incas derrocaron el nivel más alto de la jerarquía chimú y utilizaron administradores provinciales provenientes de niveles inferiores; sin embargo, aún se debate en qué medida los incas tuvieron una participación imperial directa frente a la autonomía provincial (Conrad 1977; Mackey 2003; Mackey y Klymyshyn 1990; Netherly 1977; Ramírez 1990, 1996; Tate 2007).

En este artículo analizo la organización e ideología de la producción textil en la costa norte para esclarecer las estrategias imperiales incas en esta región. El tema se relaciona más ampliamente con la pregunta sobre hasta qué punto la política expansiva inca impuso un modelo relativamente uniforme de administración y gobernabilidad en las áreas conquistadas o, por el contrario, adoptó un sistema de gobierno indirecto que dependía de formas nativas de autoridad y gobernabilidad para los fines estatales/imperiales (*cf.* Burger *et al.* 2007; D'Altroy 1992; Mackey y Klymyshyn 1982; Menzel 1959; Moore 1985).

No resulta extraño que los incas se apropiaran y transformaran completamente la economía política chimú para promover sus propios fines sociales y políticos. La economía textil se encontraba ligada directamente a las estrategias imperiales en su conjunto y al mantenimiento del poder en varios aspectos fundamentales. Dado que los tejidos eran los artículos más valiosos en el mundo inca, la economía textil estaba directamente conectada con el poder económico del Estado. La distribución de textiles a los vasallos y seguidores era una práctica política inca de larga data; por lo tanto, la economía textil se encontraba claramente ligada al poder político del Estado. Los textiles comunicaban pretensiones de identidad social que legitimaban el orden económico y político, por consiguiente, fueron claves para el poder ideológico estatal. Como lo señalara Craig Morris, “ellos [los textiles] tenían una gran importancia política y económica,

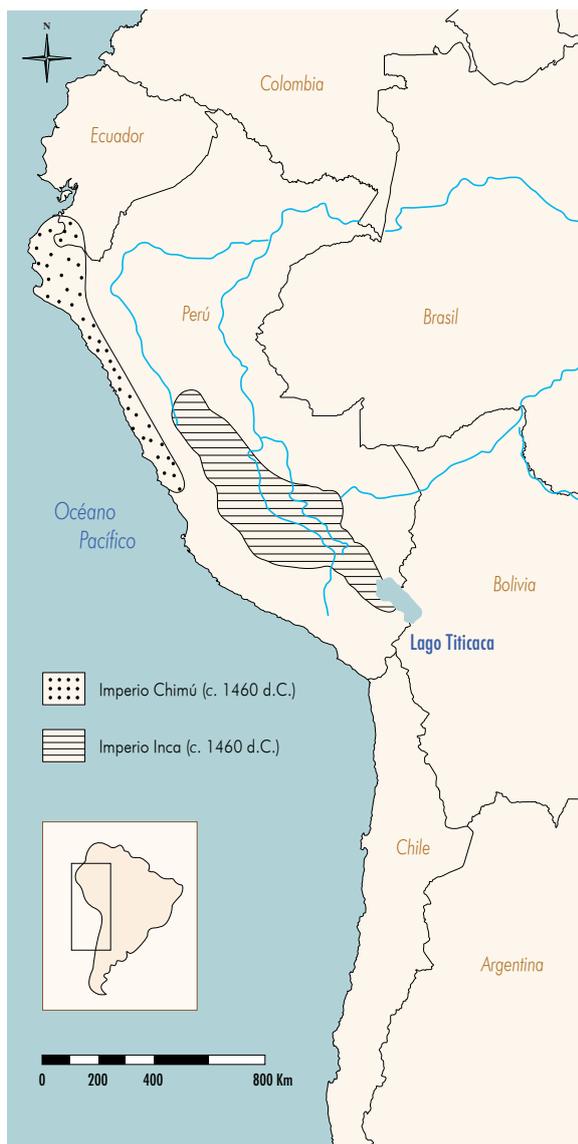


Figura 2. Probable extensión de las entidades políticas Chimú e Inca antes de la conquista inca de la costa norte, c. 1460 d.C. Dibujo por Fiorella Rojas y Lorena Mujica a partir del realizado por Mía Reback

por lo que no es una simplificación excesiva decir que el potencial de expansión del Estado era proporcional a la cantidad y calidad del tejido que podía movilizar” (Morris 1995: 431; traducción nuestra).

El análisis de la organización de la producción y los tejidos producidos indican que esta transformación sirvió para múltiples fines. Los tejidos fueron probablemente el principal medio empleado por los administradores para diferenciarse de los grupos que supervisaban, una práctica que precedió a los incas en la costa norte (*cf.* Boytner 1998: 154-155). Entonces, ¿por qué no vemos más textiles de estilo *Inca* en la costa norte durante el Horizonte Tardío? ¿Es esto reflejo de un gobierno indirecto inca

—y de la autonomía de las elites chimúes durante el Horizonte Tardío— o es un reflejo de la manipulación inca de la identidad, la autoridad y el poder? En este artículo sostengo que las formas de producción instituidas por los incas no solo sirvieron para proveer de riqueza al Estado Inca, también fueron empleadas para limitar el poder económico y político de las elites locales a través de las cuales el Inca gobernaba y controlaba las identidades sociales de las elites locales, que necesitaban ser integradas a la jerarquía social incaica. Es importante señalar que al hacerse cargo de la producción textil, el victorioso Estado Inca estableció un control sobre los discursos visuales del poder, como se ve manifestado en la iconografía textil.

Al explorar los efectos de la conquista inca de la economía textil chimú, este artículo abordará varios temas, particularmente el papel desempeñado por el tejido en la comunicación de la identidad social y en la invención de la “tradición”. La transformación que se produjo en la organización de la producción textil en la costa norte fue necesaria por el hecho de que el tejido era un medio clave para comunicar la identidad en los Andes prehispánicos. Cuando los incas emprendieron su programa de conquista e incorporación de distintos grupos a través de los Andes, se preocuparon por mantener a las personas en sus lugares sociales y físicos. Para ello, las reglas suntuarias dictaban los tipos y estilos de ropa que los individuos podían usar en función de su estatus social, etnia y otros aspectos de la identidad social. Tanto la iconografía como la tecnología distinguían a los tejidos chimúes de los tejidos incas; el despliegue selectivo de estos elementos, junto con el control de los espacios de producción y el trabajo, fue una poderosa herramienta utilizada por el conquistador inca y sus subordinados locales para remodelar la identidad y controlar los bienes de valor económico e ideológico.

A pesar de su temática similar sobre la creación y comunicación de identidad, el caso incaico difiere significativamente de las respuestas contemporáneas en cómo fluyeron las ideas y el modo en que se reglamentó el trabajo. El control inca de la producción textil implicó una serie de influencias distintas sobre la creatividad y la elección del diseño que las experimentadas por los tejedores contemporáneos que producen sin restricciones para el consumo local o para los mercados globales. Por lo tanto, en este caso precolombino, podemos identificar un tercer conjunto de procesos —formados por una economía política no capitalista y una expansión imperial— que no encontramos en contextos contemporáneos. Si bien la naturaleza y la escala de los datos podrían guardar algunas similitudes con, por ejemplo, el

uso de los textiles para movilizar riqueza y rango practicado en las Islas Cook (ver Horan 2011), en general, el caso inca resulta diferente a las dinámicas sociales y políticas observadas por los etnógrafos.

Antecedentes: historia política chimú e inca

En general, existe consenso en que los chimúes surgieron de los restos del colapsado gobierno moche, desarrollado algo más al sur en la costa norte del Perú, y que su capital Chan Chan fue fundada por los años 850-900 d.C. (Moseley y Cordy-Collins 1990), a comienzos de lo que se conoce como el periodo Intermedio Tardío. Cuando los incas iniciaron su disputa con los chimúes, en el siglo XV, el Reino Chimor se extendía por más de mil kilómetros, desde Tumbes (cerca del Ecuador) hasta el valle del Chillón (en la costa central peruana) e incorporaba a millones de personas (figura 2).

El Tawantinsuyu o Imperio Inca tenía sus raíces en un pequeño cacicazgo del Intermedio Tardío asentado en el valle de Urubamba, en la sierra andina central (Bauer 1992; D'Altroy 2002). En el momento en que el Chimor venía alcanzando su máxima expansión a lo largo de la costa norte, los incas comenzaron a consolidarse en la región alrededor del Cusco. A principios del siglo XV, el príncipe Cusi Yupanqui (futuro Inca Pachacutec) emprendió una serie de campañas militares en los Andes, conquistando primero la región del lago Titicaca y luego, posiblemente, parte de la costa sur. Estas conquistas marcaron lo que los prehistoriadores andinos denominan el Horizonte Tardío. A medida que se iban agregando más territorios y pueblos al Imperio, Pachacutec inició una reorganización administrativa del corazón del Cusco y sus territorios conquistados. Alrededor de los años 1460-1470 d.C., tropas incaicas bajo el mando del hijo de Pachacutec, Túpac Inca Yupanqui, marcharon a través de la sierra norcentral hasta las cercanías de Tumbes, luego volvieron al sur y se desplazaron hacia la costa norte, donde derrotaron a los ejércitos chimúes en una serie de batallas descritas en documentos coloniales posteriores. Pudo haber tomado dos décadas el incorporar completamente el Chimor al Imperio Inca, pero al final el Inca depuso al rey gobernante e instaló a otros miembros de su linaje como gobernadores “títeres” (Netherly 1988; Rowe 1948: 45). Chan Chan fue saqueado y abandonado; los incas gobernaron desde centros administrativos chimú remodelados e instalaciones del Horizonte Tardío recién construidas.

Podemos deducir que la relación chimú-inca fue ambivalente, entre otros motivos porque los incas habían conquistado a los costeños y continuaban viéndolos como una amenaza. Al mismo tiempo, los chimúes se encontraban en condiciones de proporcionar valiosa experiencia administrativa y técnica al Imperio. La incorporación y administración de los vastos dominios conquistados en las pocas décadas transcurridas entre los años 1460 y 1480 d.C. generó que, con excesiva confianza, los incas asumieran una gran carga, y demandó, consecuentemente, importantes medidas organizativas al aún naciente imperio. Se ha sugerido durante mucho tiempo que la práctica política chimú “influyó” en el arte de gobernar y la gobernabilidad inca (*v.g.* Conrad 1981; Rowe 1946). De hecho, la distribución geográfica de la cultura material “chimú” durante el periodo Horizonte Tardío —y su particular asociación a individuos vinculados al Estado Inca— sugiere que administradores chimú podrían haber sido convocados para servir en diversas partes del reino.

En la costa sur, por ejemplo, los textiles y la cerámica chimú aparecen después de que los incas consolidaron y reorganizaron la administración de esa región, probablemente alrededor de los años 1485-1490 d.C. (Menzel 1976: 25; Rowe 1984: 124). Al mismo tiempo, debido a que muchos artesanos chimú fueron obligados a producir para los incas, es probable que las formas económicas chimú hubieran influido en la evolución de la economía incaica. De hecho, la incorporación de decenas de miles de artesanos que anteriormente residían en Chan Chan podría haber ayudado a impulsar una transformación en la economía política inca, pasando de una basada en gran medida en la extracción de materias primas a otra basada en la acumulación de riqueza (*cf.* D'Altroy y Earle 1985).

El tejido en los mundos chimú e inca

Se ha escrito mucho sobre la importancia del tejido en los Andes en general y particularmente en el mundo inca (*v.g.* Gayton 1967; Murra 1962, 1982; Stone 2007). La tierra misma fue conceptualizada metafóricamente como un textil (Dransart 1992). Los tejidos eran los productos más importantes y más valiosos en el mundo inca. Fueron empleados como indicadores de etnicidad, rango y estatus, como regalos políticos y como remuneraciones por servicios. La dominación política era demostrada confiscando y en algunos casos pisoteando la ropa de los grupos derrotados. El Estado manipuló la vestimenta de las poblaciones sometidas, ordenando que los grupos locales mantuvieran su vestimenta étnica, mientras se distribuía prendas de estilo *Inca* a algunas personas favorecidas,

que las usaban como símbolo de su autoridad y como recordatorio de que la posición que tenían se la debían al Estado. Como fuera observado por John Murra (1962: 722), en el Imperio Inca, los obsequios de prendas de estilo *Imperial* eran “una muestra de ciudadanía forzada”.

Debido a que tenemos un registro etnohistórico mucho más pequeño para los chimús, sabemos menos acerca de cómo se valoraba el tejido en el Reino Chimor. Sin embargo, es razonable suponer que los textiles ocuparon un lugar igualmente central en el mundo social y la economía política chimú. Como lo analizaremos a continuación, durante el periodo Intermedio Tardío, la producción y distribución de tejidos finos se encontraba claramente controlada por las elites políticas.

Los cambios en la economía textil y la cultura material chimú después de la conquista inca reflejan el proceso de hegemonía imperial en la costa norte, ilustrando las estrategias incaicas para integrar a este formidable enemigo en su imperio. Después de la conquista inca, la cultura material chimú permaneció en gran parte inalterada y existe escasa cultura material inca, obviamente imperial, en la costa norte; esta es una de las razones por las que los arqueólogos argumentan que durante mucho tiempo los incas tuvieron poca participación directa en la administración de la región. Sin embargo, se produjeron cambios sutiles en la cerámica y los textiles chimú, a los que me refiero como Horizonte Tardío-Chimú, para distinguirlos de los claros híbridos estilísticos, a los que llamo *Chimú-Inca*.

Los textiles chimús e incas se distinguen fácilmente por su tecnología, estilo e iconografía; estas diferencias se resumen en la tabla 1 (fotos 1 y 2).² Después de la conquista de los incas, los textiles chimú, en particular las prendas de vestir, cambiaron sutilmente, adoptando algunos rasgos formales y estilísticos asociados con el estilo *Inca* (Rowe 1984: 125-128). Los textiles Horizonte Tardío-Chimú son más estandarizados que los del periodo Intermedio Tardío y se enfocan en un número limitado de motivos; además, requirieron de menor mano de obra y utilizan menos materiales, lo que sugiere que se realizó un esfuerzo para aumentar la eficiencia y reducir los costos frente a la administración inca y/o las demandas tributarias (Costin 2009).

Producción de textiles *Inca Imperial*

La evidencia arqueológica y las fuentes documentales coloniales proporcionan información sobre la organización de la producción textil desarrollada por el Imperio Inca en el momento de la conquista española. Tres grupos de personas hilaban y tejían para el Estado Inca. De acuerdo con los documentos coloniales, todas las mujeres hilaban y/o tejían como parte de sus obligaciones tributarias (*mit'a*) con el Estado (Costin 1996, 1998; Murra 1962, 1982). Los datos arqueológicos del valle alto del Mantaro demuestran que la intensidad de la producción textil se incrementó notablemente en los

Tabla 1. Comparación de atributos de los textiles chimú e inca

	<i>Chimú</i>	<i>Inca Imperial</i>
Técnicas decorativas	Brocado, tapiz, gasa, calado, bordado, pintado, aplicación	Tapiz, bordado menor
Tipo de tapiz	Ranurado	Entrelazado
Telar	Telar de cintura	Telar de cintura, fijo (¿vertical?)
Dirección de la urdimbre	Vertical	Horizontal
Fibra de la urdimbre	Algodón	Camélido o algodón
Hilado de la urdimbre	Sin retorcer o retorcidos de 2 hebras	Retorcidos de 3 hebras
Construcción de la túnica	2 paneles, costura central	Rectángulo individual
Mangas bordadas, ¿Franjas en el cuello?	No	Sí
Paleta de color	Tonos tierra moderados o brillantes	Brillante, intenso
Diseño de la vestimenta	Corto, túnica con mangas; taparrabo visible con decoración	Largo, angosto, túnica sin mangas; taparrabo pequeño
Repertorio de diseños	Figurativo (antropomorfo, zoomorfo), geométrico	Geométrico

² Este artículo se enfoca en las prendas de vestir masculinas, en parte porque los funcionarios públicos eran hombres, en parte porque eran principalmente hombres quienes recibían los tejidos otorgados por el Estado, y en parte porque la mayoría de las prendas mejor conservadas eran de uso masculino.



Foto 1. Camiseta con mangas de elite chimú. Colección Michael Rockefeller, donación de Nelson A. Rockefeller, 1979 (1979.206.588). The Metropolitan Museum of Art, New York



Foto 2. Camiseta de elite inca. Cortesía de The Textile Museum, Washington, D.C., 91.147. Adquirido por George Hewitt Myers en 1932

hogares de los tributarios después de la conquista inca, lo que reflejaría las demandas de tributo estatal (Costin 1993). El hallazgo de textiles en un depósito asociado al centro administrativo inca de Tambo Viejo, en el valle arequipeño de Acarí, en la costa sur, sugiere que el Estado recolectaba paneles estandarizados. Podría ser que paneles individuales hubieran sido obtenidos de un grupo de tributarios y que un conjunto separado de trabajadores se hubiera encargado de ensamblar *mantas* a partir de juegos de paneles compatibles (Katterman y Riddell 1994).

Dos grupos de tejedores especializados a tiempo completo también producían textiles para el Estado (Costin 1998; Rowe 1982). Las *acllas* eran mujeres “escogidas” de entre la población general para servir al Estado (*cfr.* Gose 2000; Silverblatt 1987). Mientras que algunas fueron entregadas como esposas a nobles y a otros hombres enaltecidos, y otras fueron sacrificadas en rituales estatales, la gran mayoría fueron instaladas en los centros administrativos, donde confeccionaban textiles y elaboraban chicha (cerveza de maíz). La investigación arqueológica llevada a cabo en varios centros administrativos incas ha permitido identificar posibles *acllamasis*, los complejos donde se aislaba a las *acllas*. Estos complejos son reconocibles a partir de su configuración arquitectónica y por las altas concentraciones de herramientas de producción textil y equipos de elaboración de cerveza recuperados en ellos (*v.g.* Morris 1974, 2004; Morris y Thompson 1985). El segundo grupo de tejedores especializados estaba integrado por los *cumbicamayos*, tejedores varones exentos de otras obligaciones tributarias y posiblemente abastecidos desde los depósitos estatales. Aunque se encuentran ampliamente documentados en los registros coloniales, los *cumbicamayos* han sido difíciles de identificar arqueológicamente.

En general, las características de los tejidos *Inca Imperial* sugieren un alto grado de integración vertical en la producción de textiles más finos; es decir, poca especialización por etapa de producción. Los atributos técnicos de los tejidos más finos sugieren que la misma persona tendió el telar, tejió y finalizó la pieza individual, y/o que los productores estuvieron estrechamente asociados en el mismo lugar de producción (Baker 2001; Paul y Niles 1985). Muchos textiles *Inca Imperial* existentes —particularmente las camisetas masculinas— exhiben un alto grado de estandarización estilística y técnica (A. Rowe 1978; J. Rowe 1979), lo que indica un alto grado de supervisión de las prendas de vestir usadas por el personal militar, los burócratas y los administradores de alto rango. Es importante destacar que estas son

las prendas que llevan la mayor carga de información y avalan el mayor número de prerrogativas para quienes las usaron. Por el contrario, las prendas usadas por las mujeres y por personas de menor estatus parecen ser menos uniformes (Baker 2001). Los datos tecnológicos también sugieren que los tejidos destinados a diferentes instituciones estatales eran producidos en diferentes talleres (Costin 2009).

Sabemos muy poco sobre los antecedentes y el desarrollo de la industria textil del Estado Inca. El registro etnohistórico sobre la ocupación preinca del área nuclear en el Cusco se enfoca en la historia mítica y heroica de la expansión del Estado, y es casi silencioso sobre asuntos económicos. Tomando en consideración que los ancestros de los incas se organizaron de manera similar que otras entidades políticas serranas del periodo Intermedio Tardío, podemos imaginar que al inicio de su desarrollo estatal, la producción de tejidos debió ser en gran medida un esfuerzo doméstico, con grandes unidades domésticas de elite poligénicas produciendo mayores cantidades de tejidos para sustentar las aspiraciones políticas de sus parientes masculinos (*cfr.* Costin 1993; Gero 1992, 2001).

Investigaciones recientes sobre el periodo Intermedio Tardío en el valle del Cusco y en las regiones circundantes indican que inicialmente el gobierno inca centralizó su control a través de la expansión de una economía basada en la extracción de materias primas, en lugar de invertir en la producción artesanal (Bauer y Covey 2002). Por ello, continúa la interrogante sobre cómo fue que el Estado desarrolló tan rápidamente su sofisticada economía artesanal: metales, textiles y cerámica, una vez que se inició la expansión imperial hacia el exterior del valle del Cusco, a mediados del siglo XV.

Producción textil chimú durante el periodo Intermedio Tardío

Sabemos mucho más sobre los antecedentes y el desarrollo de la economía textil chimú que sobre el desarrollo de la economía textil inca. Las evidencias arqueológicas sugieren que el sistema imperial chimú fue en gran medida “propio”, con profundas raíces tecnológicas, organizacionales y estilísticas en la costa norte (ver Boytner 1998; Campana 1994; Conklin 1984; Costin 2009; Donnan 1986; Millaire 2008; Shimada 1994, para discusiones sobre la producción textil en la costa norte antes de los chimúes).

Tanto los registros etnohistóricos (Netherly 1977) como los arqueológicos (Topic 1990) indican un estre-

cho control de la producción especializada de textiles de elite por parte del Estado Chimú. De acuerdo a las fuentes españolas, la población tributaria de la costa norte estuvo dividida en *parcialidades* o comunidades definidas, en parte, por su ocupación. Los líderes locales recibían los tejidos, junto a muchos otros bienes, como tributo de sus subordinados (Ramírez 1996) y los señores locales tenían derecho al trabajo de docenas de mujeres, la mayoría de las cuales se presume eran tejedoras (Netherly 1977: 230-231; Tate 2007: 331).

La evidencia arqueológica sugiere que el patrón de especialización comunal descrito en los documentos coloniales —particularmente para la producción textil y sus tareas asociadas— se desarrolló después de la conquista inca (o española). Indica, asimismo, que durante el periodo Intermedio Tardío, antes de la conquista incaica, la producción artesanal en general, y la producción textil en particular, estuvo altamente centralizada en Chan Chan, la capital chimú (Topic 1982, 1990) (figura 3). Las estimaciones sobre el número de artesanos —principal-



Figura 3. Ubicación de los sitios de la costa norte. Dibujo por Fiorella Rojas y Lorena Mujica a partir del realizado por Mia Reback

mente metalurgistas y tejedores— que vivían y trabajaban allí varían entre los 10 000 y 30 000 individuos (Moseley 1992: 256; Topic 1990: 152). Se han encontrado evidencias de producción textil en tres contextos. La mayor parte de la evidencia arqueológica proviene de barrios de clase baja, integrados por viviendas y talleres. En segundo lugar, los textiles suntuarios fueron producidos en talleres residenciales asociados a la arquitectura de elite. La arquitectura administrativa fue intercalada entre ambos tipos de talleres (Pozorski 1976; Topic 1982, 1990). En tercer lugar, grandes cantidades de implementos textiles fueron hallados en las tumbas de mujeres enterradas en una plataforma funeraria real o de la nobleza adyacente a una de las *ciudadelas* o palacios de Chan Chan (Pozorski 1979; Rowe 1984).

Para el periodo Intermedio Tardío, existe poca evidencia de producción textil local o patrocinada por el Estado fuera de Chan Chan (Moore 1985; Mackey y Klymyshyn 1990: 210-211; Topic 1990: 168). Keatinge (1975) reporta evidencia de producción textil de baja intensidad en el sitio de Cerro La Virgen, una comunidad de agricultores asociada con campos administrados por el Estado en el valle de Moche. La única evidencia considerable de producción textil fuera del valle de Moche proviene del centro administrativo de Manchán (valle de Casma), en el extremo sur del Reino Chimor. Evidencias de toda la gama de actividades de producción textil —desde la preparación de las materias primas hasta la costura de prendas terminadas— fueron recuperadas en pequeñas cantidades en los sectores residenciales del sitio, una producción probablemente destinada para el uso doméstico (Moore 1985: 282-296). La mayor parte de esta producción consistía en prendas de algodón de bajo estatus. Mackey y Klymyshyn (1990: 211) sostienen que los productos que se elaboraban en Manchán eran de menor calidad que los producidos en Chan Chan.

En líneas generales, parece que la producción textil en el Reino Chimor tuvo una organización bifurcada. Es probable que los tributarios que vivían fuera de la capital hubieran elaborado sus propios tejidos, efectuando todas las etapas de producción, desde el procesamiento inicial de la fibra hasta la confección. Existen muy pocas evidencias de que tejidos terminados hubieran sido recolectados como tributo. En contraste, la producción textil destinada a la economía política estuvo altamente especializada, con una producción concentrada casi exclusivamente en la capital. Los administradores de segundo nivel y las elites locales tuvieron pocas oportunidades de enriquecerse o de promover sus ambicio-

nes políticas a través de la producción y distribución de tejidos.

Los tejidos del Horizonte Tardío y la producción textil en la costa norte

La economía textil de la costa norte sufrió cambios significativos después de la conquista incaica, sin duda alguna iniciada por los conquistadores cusqueños. La producción descentralizada de los incas movilizó a decenas de miles de artesanos desde Chan Chan hacia el Cusco y otros centros administrativos de todo el Imperio (Pease 1982; Rowe 1982). En la costa norte, las evidencias de producción textil se encuentran más extendidas durante el Horizonte Tardío y a menudo se ven asociadas a otros indicadores de la presencia inca, como la cerámica y la arquitectura de estilo *Inca*. Los incas establecieron instalaciones como los *acallawasis* en los principales centros administrativos.

Cinco tipos de evidencias ilustran los cambios experimentados en la economía textil (ver tabla 2). La más reveladora es que, en contraste con el periodo Intermedio Tardío, se han encontrado importantes evidencias de producción textil en varios centros administrativos del Horizonte Tardío, muchos de los cuales corresponden a reutilizaciones de centros chimúes del periodo Intermedio Tardío. Gran parte de esta producción se llevó a cabo en entornos no domésticos, en áreas de talleres. Notablemente, existe mayor evidencia de producción textil en Manchán, el único centro chimú del periodo Intermedio Tardío localizado fuera de la capital en que se ha reportado evidencia significativa de producción textil. Es importante remarcar que, mientras la evidencia del periodo Intermedio Tardío fue recuperada en contextos domésticos vinculados a los tributarios, la generada tras la ocupación inca fue hallada en contextos administrativos.

Farfán, un centro administrativo chimú de segundo orden reconstruido por los incas, no presentó evidencia de producción textil durante el periodo Intermedio Tardío (Mackey 2006: 327); en contraste, existe abundante evidencia de producción textil en los contextos del Horizonte Tardío. Carol Mackey (Comunicación personal, 2009) interpreta uno de los seis compuestos de Farfán como un *acallawasi*, tomando en consideración la alta concentración de artefactos relacionados con la producción textil y de chicha (las dos principales obligaciones de las *acallas*). Al interior de algunos contenedores de almacenamiento del complejo (Complejo IV) se hallaron herramientas textiles, tales como husos, torteros y agujas.

Tabla 2. Resumen de las evidencias de producción textil encontradas en la costa norte, en contextos del Horizonte Tardío

Sitio	Tipo de sitio	Concentración de mujeres de alto estatus con herramientas de tejido	Talleres/concentración no doméstica de herramientas de tejido	Procesamiento de materia prima	Producción textil en sectores domésticos de elite o de personal de servicio	Otros
Chiquitoy Viejo	Centro administrativo secundario				X	
El Brujo	"Palacio"	X		X	X	
Farfán	Centro administrativo primario	X	X		X	
Manchán	Centro administrativo primario		X			Tablas de patrón (decorativo)
Túcume	Centro administrativo primario	X	X	X	X	Tablas de patrón (decorativo)

Varios posibles talleres de tejido han sido identificados en Túcume. Es más, los arqueólogos que realizaron las excavaciones sospechan que los corredores con columnas y banquetas adyacentes a la estructura principal incaica, localizada en la parte superior de la Huaca Larga, fueron talleres textiles (Narváez 1995). Otra área de talleres ha sido ubicada en la Plaza Sur de la Huaca 1, donde se recuperó una gran cantidad de agujas y torteros (Narváez 1995: 128). Es probable que los talleres estuvieran asociados a una ocupación incaica temprana, cuando la Huaca fue remodelada para ser utilizada como residencia de elite.

Producción textil intensiva también tuvo lugar en las habitaciones de los servidores estatales que ocupaban los centros administrativos del Horizonte Tardío. En el "Anexo" del Complejo II de Farfán, probable residencia de un grupo de servidores y/o administradores de bajo nivel, se han recuperado evidencias de producción textil (Mackey 2006: 340). No está claro si estos "servidores" eran *acllas* u otra categoría de tejedores patrocinados por el Estado (como los *cumbicamayos*). El hallazgo de torteros también ha sido reportado en las áreas de los "servidores" de Chiquitoy Viejo, en el valle de Chicama (Conrad 1977), un gran centro administrativo secundario

establecido durante el Horizonte Tardío a lo largo del camino principal inca de la costa. El sitio cuenta con un complejo administrativo importante que incluye un área residencial, pero carece de grandes poblaciones residenciales fuera de la que habitaba dentro de dicho complejo. Sin datos comparativos, resulta difícil establecer si las herramientas de producción recuperadas reflejan una producción para el uso de los propios servidores o producción especializada para el Estado; en todo caso, dada la virtual ausencia de producción textil en los centros administrativos secundarios durante el periodo Intermedio Tardío, esto representa un cambio.

Otra evidencia apunta a la presencia de un gran número de tejedoras de alto estatus, probablemente *acllas*, en los centros administrativos del Horizonte Tardío. Un gran número de mujeres acompañadas con accesorios textiles, como algodón sin procesar, husos, telares y cestas de tejedor (costureros), fueron enterradas dentro de una plataforma funeraria del Horizonte Tardío ubicada cerca de Farfán. Mackey (2006: 344; comunicación personal, 2009) se refiere a ellas como *acllas*. Diecinueve mujeres fueron enterradas debajo del piso de una habitación individual en una estructura inca construida sobre la Huaca Larga de Túcume.³ Siendo en su mayo-

³ Tres individuos masculinos de alta elite fueron enterrados enfardelados en una habitación adyacente; los arqueólogos que excavaron este contexto creen que el más elaborado de los fardos contenía al señor que gobernaba Túcume, y que las diecinueve "mujeres tejedoras" fueron sacrificadas para acompañarlo después de su muerte (Narváez 1995: 94).

ría jóvenes, fueron enterradas con “muchas herramientas para tejer (husos, torteros, madejas de hilo, agujas, telares, tizas, etcétera), a menudo guardadas en cestas rectangulares de carrizo” (Narváez 1995: 93; traducción nuestra). El relleno excavado sobre los enterramientos también contenía una gran cantidad de implementos relacionados con la producción textil (Narváez 1995: 98). La asociación de estas mujeres con el Estado Inca se evidencia por la inclusión de vasijas de cerámica relacionadas al estilo *Inca* al interior de sus tumbas. Entre los indicadores de su alto estatus se incluyen finos textiles y artículos de adorno personal. Una adolescente, que se cree fue una víctima sacrificial, fue enterrada con varios husos y un peine o cardador cerca de la maqueta de un edificio inca (Sandweiss 1995: 151-152), lo que sugiere que la producción textil era importante para su identidad y/o su rol en el más allá. Una amplia variedad de implementos textiles también fueron recuperados en entierros de elite saqueados en El Brujo, sitio que aparentemente fue la residencia de uno de los señores más poderosos de la costa norte (Netherly 1977: 138-140). Es probable que provinieran de las cestas de tejedor que acompañaban a las mujeres enterradas en la plataforma funeraria (Tate 2007: 280). Aunque no sabemos la identidad exacta de estas tejedoras de alto estatus, se ha reportado la existencia de *acllawasis* en varias fincas reales de la región del Cusco (Hyslop 1990: 300-301). Además, dado que las *acllas* fueron frecuentemente otorgadas a señores locales enaltecidos, no es inconcebible que algunas de ellas pudieran haberse visto ligadas tanto a los palacios de importantes elites provinciales como a los centros administrativos. Alternativamente, las tejedoras de elite podrían haber sido las esposas locales de estos señores provinciales, cuyo trabajo productivo contribuía a la economía política, no solo a la de su unidad doméstica. La evidencia arqueológica de otras regiones del Imperio indica que la producción textil se incrementó entre las mujeres de elite y las mujeres tributarias tras la conquista incaica (Costin 1993) y los documentos etnohistóricos sugieren que las esposas de los hombres de elite reclutados en la burocracia inca tejían para sus esposos y para otorgar “regalos” al Inca y a sus representantes (Costin 1996; ver Costin 1998: 133-134 para una discusión más completa).

Un cuarto indicador de producción textil a gran escala en los centros del Intermedio Tardío se encuentra constituido por la evidencia del procesamiento intensivo de algodón. Semillas de algodón fueron recuperadas en contextos primarios de desecho en Túcume, sugiriendo un procesamiento inicial de la fibra (Sandweiss 1995: 166). Algodón en todas las etapas de producción fue encontrado en las áreas domésticas de El Brujo (Tate 2007: 269, 286). Un área doméstica presentó dos de-

pósitos de almacenamiento definidos, cada uno de los cuales contenía grandes cantidades de fibra de algodón y muchas vasijas de cerámica. Hoy en día, en la costa, el algodón no procesado es almacenado con sus semillas dentro de vasijas de cerámica para evitar el deterioro (Vreeland 1986); sin embargo, este almacenamiento no necesariamente indica una producción “especializada” o intensiva (*cf.* Millaire 2008).

Una quinta forma de evidencia consiste en tablas con patrones de diseño pintados. A los tejedores de Manchán se les proporcionó placas de madera pintadas con diseños incas que coinciden con los que se encuentran en los textiles incaicos (Mackey y Klymyshyn 1980-1983: figura 3), lo que sugiere una fuerte participación de los incas en su producción. En contraste, las tablas con diseños para el telar asociadas a las *acllas* de Túcume contaban con diseños más típicos de la costa norte, sugiriendo que estas tejedoras no producían únicamente tejidos de estilo *Inca*.

Si bien contamos con evidencia arqueológica directa de la producción de textiles en la costa norte después de la conquista incaica, tenemos poca evidencia directa de los tipos/estilos de tejidos que se producían en esos lugares. La escasa evidencia que existe sugiere que los talleres estatales en la costa norte producían tejidos tanto de estilo *Inca* como *Chimú*. En Manchán, los individuos de alto estatus fueron enterrados con textiles de los estilos *Chimú* e *Inca* que probablemente se producían en el mismo sitio (Mefford 1986, citado por Mackey y Klymyshyn 1980-1983: 275). Ninguno de los textiles de estilo *Inca* tiene las características de una importación imperial (por ejemplo, no se trata de tejidos de lana pura elaborados en estilo *Inca* con técnicas incaicas); más bien, los artesanos de Manchán utilizaron estilos de los incas pero tejieron con materiales y/o técnicas locales. Las posibles *acllas* de Túcume fueron enterradas con tablas para el telar con diseños locales, sin diseños *Inca Imperial*. También existen evidencias de que los textiles de estilo “local” podrían haber sido tejidos por artesanos serranos entrenados. Ann Rowe (1984: plate 18) ilustra dos paneles que representan claramente figuras chimú, pero son tecnológicamente “incas” en lugar de chimú: están hechos en tejido de tapiz entrelazado, no en tapiz ranurado, y el tejido en sí es bastante delgado, mientras que los textiles chimú tienden a ser mucho más gruesos. Un importante número de textiles con motivos “provinciales” pero tejidos con técnicas incas han sido reportados en la costa sur, donde la preservación es mejor (Rowe 1992). Ann Rowe sugiere que al menos algunos de estos textiles podrían haber sido confeccionados en Paredones, uno

de los sitios con restos de arquitectura *Inca Imperial* más impresionantes de la costa sur (Rowe 1992: 40). Quizás estos textiles reflejen el trabajo de artesanos serranos entrenados ¿*acllas*?, colocados en la costa y obligados a tejer diseños de derivación local. Como lo señala Ann Rowe, “adoptar al mismo tiempo un nuevo tipo de telar o un nuevo modo de hacer tapices son tremendos desafíos” (Rowe 1992: 40; traducción nuestra), resulta más fácil copiar motivos y diseños. El hecho de que los textiles de estilo local fueran confeccionados en instalaciones “estatales” no debería sorprender; está bien documentado que en la costa norte la cerámica local (es decir *Chimú*) fue producida en instalaciones estatales junto a vasijas de estilo *Inca* (Donnan 1997; Hayashida 1995).

Textiles y significados en el Horizonte Tardío

Las elites políticas controlaban la producción textil en los Andes prehispánicos tardíos, no solo porque los tejidos eran económicamente valiosos, sino también porque tenía un significado social y político. Por lo tanto, no es sorprendente que los incas pretendieran ejercer el control sobre la producción textil en las provincias conquistadas, incluso si esos textiles no se confeccionaban en el estilo *Imperial*.

Existe evidencia indirecta de que los diseños textiles adquirieron un mayor significado como íconos genealógicos/heráldicos en la costa norte durante el Horizonte Tardío. Por ejemplo, Larco (1948: 50-57) cita el uso de diseños derivados de textiles como un elemento diagnóstico clave de la cerámica chimú del periodo Horizonte Tardío. Esto es importante ya que, como lo hemos argumentado Bray (2000) y yo (Costin 2008), los diseños representados en la alfarería inca, en particular en los aríbalos que son la forma de cerámica imperial icónica, se encuentran fuertemente vinculados a los diseños textiles. He sugerido que las vasijas de cerámica híbrida *Inca-Chimú*, que casi siempre consiste en formas incas con diseños chimú, representan específicamente un cuerpo “inca” vestido con prendas chimú y reflejan ideas sobre cómo las elites provinciales permanecieron separadas de sus señores incas incluso cuando fueron incorporados a la burocracia y jerarquía social imperial (Costin 2008).

Los textiles y la organización de su producción también podrían reflejar la ambigüedad en estatus y autoridad que tenía la elite chimú a través de la cual los incas administraban la costa norte. Por un lado, los textiles de estilo *Chimú* tienen una distribución geográfica mucho más amplia durante el Horizonte Tardío de la que tenían antes de la conquista inca. Además, usualmente se en-

cuentran asociados a productos de estilo *Inca* (textiles y cerámica), lo que sugiere un vínculo con la administración inca en áreas fuera de la costa norte. Por otro lado, la iconografía del Horizonte Tardío evidencia que el estatus de las elites chimúes no era independiente de los líderes incas a los que servían. Por ejemplo, el personaje con tocado de media luna representado en los textiles chimú del Horizonte Tardío lleva esta prenda asociada a las personas de alto rango desde, por lo menos, la época Moche Medio. Sin embargo, este individuo carece de un báculo, considerado asimismo durante mucho tiempo como un emblema de autoridad en los Andes (Boytner 1998: 130, nota 24).

Resulta claro que los incas (o los señores provinciales que cumplían sus órdenes) reorganizaron la producción textil de la costa norte de una manera clave, como parte de una estrategia más amplia para incorporar la región al Imperio Inca. En la costa norte, la producción textil del Horizonte Tardío se parece más a la producción imperial inca descrita en la documentación etnohistórica y registrada arqueológicamente en otras áreas del Imperio que a la producción regional del periodo Intermedio Tardío. Aún más importante es el hecho que la producción se descentralizara y estandarizara tras la conquista incaica. Al dividir y reubicar a los artesanos de Chan Chan, los incas se apropiaron del poder económico de la costa norte y lo dispersaron. Fue particularmente importante controlar a los tejedores, ya que producían riqueza e identidad. En términos más generales, la descentralización de la producción textil de la costa norte refleja una ruptura de la política chimú con fines administrativos.

Si en la costa norte hubo escasa producción de textiles de estilo *Inca*, ¿por qué el Estado estableció *acllawasis* en sus centros administrativos y por qué estas localidades proporcionan evidencias de tejidos? Como ha argumentado Peter Gose (2000), entre otros, las *acllas* eran indispensables para la integración de nuevas áreas al Imperio Inca. Elaboraban la chicha utilizada para la hospitalidad del Estado y tejían textiles para vestir adecuadamente a los burócratas y distribuirlos entre los nuevos súbditos. Generalmente se asume que las *acllas* tejían textiles de estilo *Inca Imperial*. Sin embargo, la “demanda” de prendas de estilo *Inca* era bastante baja en la costa norte. Yo sugeriría que, tal como ocurrió en los talleres alfareros estatales, en los que también se produjo cerámica de estilo “local” (Donnan 1997; Hayashida 1995), al menos parte de los textiles tejidos por las *acllas* se habrían realizado en el estilo provincial de la costa norte.

A medida que continuamos debatiendo sobre el grado de control ejercido por los incas en varias partes de los Andes, es cada vez más claro que la presencia de la cultura material de estilo *Inca Imperial* no constituye necesari-

riamente el único indicador de la intensiva participación política y económica inca en las provincias. Obviamente, la arquitectura, cerámica y textiles (donde son recuperables) de estilo imperial son una evidencia relativamente incontrovertible de la directa presencia imperial incaica. Sin embargo, como las investigaciones en la costa norte y en otras regiones lo han demostrado cada vez más (v.g. Hyslop 1993; D'Altroy *et al.* 2000), la ausencia de cultura material de estilo imperial no debe interpretarse como la ausencia de un gobierno directo. En lugar de ello, todo parece indicar que los incas manipularon la producción y el uso de los estilos locales e imperiales para promover sus fines políticos y administrativos, al mismo tiempo que atraía a las poblaciones conquistadas y mantenía su rígida jerarquización social basada en la etnicidad y la clase. Desafortunadamente, aún no contamos con estudios sobre la economía textil en otras zonas del Imperio comparable a la que aquí presentamos. Los estudios de la cerámica (v.g. D'Altroy *et al.* 1998) y arquitectura (v.g. Wernke 2006) sugieren una fluidez y adaptabilidad en la política estatal inca (Malpass y Alconini 2010). Sin embargo, las conclusiones extraídas de un soporte no son del todo comparables con aquellas provenientes de otros, ya que los distintos soportes desempeñaron diferentes funciones económicas, políticas y administrativas en el Imperio (*cf.* Costin 2010).

Sin importar la cantidad de control directo o indirecto ejercido, las estrategias imperiales incaicas en las provincias dependían de las complejas redes de las elites incas

del Cusco y de las elites locales. Los funcionarios pertenecientes a distintos niveles de la jerarquía administrativa tenían distintos grados de responsabilidad y diferentes rangos de privilegios y poder. El lugar que uno ocupaba en esta jerarquía dependía de su identidad social. En el Imperio Inca, los textiles comunicaban directamente la identidad, y por consiguiente, los privilegios y responsabilidades. Al absorber la producción textil "local", los incas también absorbieron la producción de toda identidad y la asignación de poder y autoridad que ésta confería. Al reorganizar y controlar la producción textil de la costa norte, el Estado pasó a supervisar el mantenimiento de una identidad local separada o hibridada de las elites provinciales, legitimándolas ante los ojos de las poblaciones locales administradas y distinguiéndolas de sus "superiores" incas del Cusco. Como ya ha sido señalado, la cerámica transmitía una metáfora en la que la herencia chimú era implantada dentro de un cuerpo inca y los linajes chimúes eran incorporados, literalmente, en el sistema genealógico inca (Costin 2008). Las formas de las vasijas chimúes no podían «simular» diseños incas del mismo modo que un señor chimú no podía "ponerse" una túnica inca y transformarse en un "Inca". El poder y la autoridad de la mayoría de los señores chimú continuaron dependiendo de su identidad chimú, pero aquel estatus y autoridad eran ahora concedidos a voluntad del Estado Inca. Los señores chimú continuaron siendo chimúes. Pero cuando esos señores se ponían una vestimenta real de estilo *Chimú*, durante el Horizonte Tardío, es probable que la prenda y todo lo que ella simbolizaba derivara de la voluntad del Estado.

Referencias bibliográficas

Baker, Edna Marilyn

2001 *Technical Attributes as Cultural Choices: The textiles Associated with an Inca Sacrifice at Cerro Esmeralda, Northern Chile*. Tesis de Maestría. Trent University, Durham (inédito).

Bauer, Brian S.

1992 *The Development of the Inca State*. Austin: University of Texas Press.

Bauer, Brian S. y R. Alan Covey

2002 "Processes of State Formation in the Inca Hinterland (Cuzco, Peru)", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 104(3), pp. 846-864.

Boytner, Ran

1998 *The Pacatnamu Textiles: A Study of Identity and Function*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

Bray, Tamara L.

2000 "Inca Iconography: The Art of Empire in the Andes", *Res: Anthropology and Aesthetics* [Cambridge], 38, pp. 168-178.

- Burger, Richard L.; Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores)
2007 *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Campana Delgado, Cristóbal
1994 “El entorno cultural de un dibujo mochica”, en Santiago Uceda y Elías Mujica (editores), *Moche: propuestas y perspectivas*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 449-477.
- Conklin, William
1984 “Forward”, en Ann P. Rowe (editora), *Costumes and Featherwork of the Lords of Chimor*. Washington, D.C.: Textile Museum, pp. 7-8.
- Conrad, Geoffrey W.
1977 “Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 4(1), pp. 1-18.
1981 “Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansion of Ancient Peruvian Empires”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 46(1), pp. 3-26.
- Costin, Cathy Lynne
1993 “Textiles, Women, and Political Economy in Late Prehispanic Peru”, *Research in Economic Anthropology* [Greenwich], 14, pp. 3-28.
1996 “Craft Production and Mobilization Strategies in the Inka Empire”, en Bernard Wailes (editor), *Craft Specialization and Social Evolution: In Memory of V. Gordon Childe*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum Publications, pp. 211-225.
1998 “Housewives, Chosen Women, Skilled Men: Cloth Production and Social Identity in the Late Prehispanic Andes”, en Cathy Costin y Rita Wright (editoras), *Craft and Social Identity*. Washington, D.C.: Archaeology Division of the American Anthropology Association, pp. 123-141 (Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 8).
2008 *Material Symbols of Status, Class and Power in the Inka Empire*, ponencia presentada al 37 Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver.
2009 *Textile Production and the Production of Social Identity on the North Coast of Peru*, ponencia presentada al Annual Meeting of the Society for Economic Anthropology, Los Angeles.
2010 *Attached or Independent?*, ponencia presentada en el simposio Political Economies in Prehistory: The Legacy of Timothy K. Earle, 19 Annual Meeting of the American Anthropological Association, New Orleans.
- D’Altroy, Terence N.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
2002 *The Incas*. Malden: Blackwell.
- D’Altroy, Terence N. y Timothy Earle
1985 “Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy”, *Current Anthropology* [Chicago], 26, pp. 187-206.
- D’Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi y Verónica Williams
1998 “Ceramic Production and Use in the Inka Political Economy”, en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. Philadelphia: Museum Applied Science Center for Archaeology, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 283-312 (MASCA Research Papers in Science and Archaeology).
- D’Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi, Verónica Williams, Milena Caderari, Christine A. Hastorf, Elizabeth DeMarras y Melissa B. Hagstrum
2000 “Inka Rule in the Northern Calchaqui Valley, Argentina”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 27(1), pp. 1-26.

- Donnan, Christopher
 1986 “An Elaborate Textile Fragment from the Major Quadrangle”, en Christopher Donnan y Guillermo A. Cock (editores), *The Pacatnamu Papers*. Volumen 1. Los Angeles: UCLA Museum of Cultural History, pp. 109-116.
- 1997 “A Chimu-Inka Ceramic-Manufacturing Center from the North Coast of Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(1), pp. 30-54.
- Dransart, Penny
 1992 “Pachamama: The Inka Earth Mother of the Long Sweeping Garment”, en Ruth Barnes y Joanne B. Eicher (editores), *Dress and Gender: Making and Meaning in Cultural Contexts*. New York: Berg Publishers, pp. 145-163.
- Gayton, Anna H.
 1967 “The Cultural Significance of Peruvian Textiles: Production, Function, Aesthetics”, en John Howland Rowe y Dorothy Menzel (editores), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*. Palo Alto: Peek Publications, pp. 275-292.
- Gero, Joan M.
 1992 “Feasts and Females: Gender Ideology and Political Meals in the Andes”, *Norwegian Archaeological Review* [Oslo], 25(1), pp. 15-30.
- 2001 “Field Knots and Ceramic Beaus: Interpreting Gender in the Peruvian Early Intermediate Period”, en Cecilia F. Klein y Jeffrey Quilter (editores), *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 15-56.
- Gose, Peter
 2000 “The State as a Chosen Woman: Brideservice and the Feeding of Tributaries in the Inka Empire”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 102(1), pp. 84-97.
- Hayashida, Frances
 1995 *State Pottery Production in the Inka Provinces*. Tesis de Doctorado. University of Michigan, Ann Arbor.
- Horan, Jane
 2011 “Tivaivai and Value in the Cook Islands Ritual Economy: The Creation of Value, Values, and Valuables in a Diasporic Community”, en Walter E. Little y Patricia A. McNaney (editores), *Textile Economies: Power and Value from the Local to the Transnational*. Lanham-Plymouth: AltaMira Press, pp. 57-76 (Society for Economic Anthropology Monographs, 29).
- Hyslop, John
 1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- 1993 “Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials Throughout Tawantinsuyu”, en Don Stephen Rice (editor), *Latin American Horizons*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 337-356.
- Katterman, Grace y Francis Riddell
 1994 “Cache of Inka Textiles from Rodadero, Acarí Valley, Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 4, pp. 141-167.
- Keatinge, Richard W.
 1975 “Urban Settlement Systems and Rural Sustaining Communities: An example from Chan Chan’s Hinterland”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 2(3), pp. 215-227.
- Larco Hoyle, Rafael
 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana (Biblioteca del Museo Arqueológico “Rafael Larco Herrera”, Hacienda Chiclín, Trujillo - Perú).
- Mackey, Carol
 2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno Inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

- 2006 Elite Residences at Farfan: A Comparison of the Chimu and Inka Occupations, en Jessica Joyce Christie y Patricia Joan Sarro (editoras), *Palaces and Power in the Americas: From Peru to the Northwest Coast*. Austin: University of Texas Press, pp. 313-352.
- Mackey, Carol y Ulana Klymyshyn
1980-1983 “Chimu and Chimu-Inca Textiles from Manchan”, *National Geographic Society Research Reports* [Washington, D.C.], 21, pp. 273-278.
- 1990 “The Southern Frontier of the Chimu Empire”, en Michael Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 195-226.
- Malpass, Michael A. y Sonia Alconini (editores)
2010 *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Mefford, Jill
1986 *Provincial Perogatives: Empire Styles at Manchan, Casma Valley*, ponencia presentada en *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles 1984*, Washington, D.C.
- Menzel, Dorothy
1959 “The Inca Occupation of the South Coast of Peru”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Albuquerque], 15, pp. 125-142.
- 1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.
- Millaire, Jean-François
2008 “Moche Textile Production on the Peruvian North Coast: A Contextual Analysis”, en Steve Bourget y Kimberly L. Jones (editores), *The Art and Archaeology of the Moche: An Andean Society of the Peruvian North Coast*. Austin: University of Texas Press, pp. 229-246.
- Moore, Jerry D.
1985 *Household Economics and Political Integration: The Lower Class of the Chimu Empire*. Tesis de Doctorado. University of California, Santa Barbara.
- Morris, Craig
1974 “Reconstructing Patterns of Non-agricultural Production in the Inca Economy”, *American Schools of Oriental Research* [Boston], 20, pp. 49-60.
- 1995 “Symbols of Power: Styles and Media in the Inka State”, en Christopher Carr y Jill E. Neitzel (editores), *Style, Society and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York: Plenum Press, pp. 419-433.
- 2004 “Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces”, en Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (editoras), *Palaces of the Ancient New World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 299-324.
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. New York: Thames and Hudson.
- Moseley, Michael E.
1992 *The Incas and their Ancestors: The Archaeology of Peru*. New York: Thames and Hudson.
- Moseley, Michael E. y Alana Cordy-Collins (editores)
1990 *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Murra, John
1962 “Cloth and its Function in the Inca State”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 64, pp. 710-728.

- 1982 “The Mit’a Obligations of Ethnic Groups to the Inka State”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inka and Aztec States 1400 – 1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 237-262.
- Narváez, Alfredo
 1977 “The Pyramids of Túcume: The Monumental Sector”, en Thor Heyerdahl, Daniel H. Sandweiss y Alfredo Narváez (editores), *Pyramids of Túcume: The Quest for Perú’s Forgotten City*. New York: Thames and Hudson, pp. 79-130.
- Netherly, Patricia
 1977 *Local Level Lords on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Cornell University, Ithaca.
 1988 “El reino Chimor y el Tawantinsuyo”, en Tom D. Dillehay y Patricia Netherly (editores), *La frontera del Estado Inca*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR), pp. 105-129 (BAR International Series, 442).
- Paul, Anne y Susan A. Niles
 1985 “Identifying Hands at Work on a Paracas Mantle”, *Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 23, pp. 5-15.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
 1982 “The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationships with Ethnic Groups”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inka and Aztec States 1400 – 1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 173-198.
- Pozorski, Shelia
 1976 *Prehistoric Subsistence Patterns and Site Economics in the Moche Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. Harvard University, Cambridge.
- Pozorski, Thomas
 1979 “The Las Avispas Burial Platform at Chan Chan, Peru”, *Annals of The Carnegie Museum* [Pittsburgh], 48, pp. 119-137.
- Ramírez, Susan E.
 1990 “Inca Conquest of the North Coast: A Historian’s View”, en Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 507-537.
 1996 *The World Upside Down: Cross-Cultural Contact and Conflict in Sixteenth Century Peru*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
 1999 *History of the Inca Realm*. New York: Cambridge University Press.
- Rowe, Ann Pollard
 1978 “Technical Features of Inca Tapestry Tunics”, *Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 17, pp. 5-28.
 1984 *Costumes and Featherwork of the Lords of Chimor: Textiles from Peru’s North Coast*. Washington, D.C.: Textile Museum.
 1992 “Provincial Inca Tunics of the South Coast of Peru”, *Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 31, pp. 5-52.
- Rowe, John Howland
 1946 “Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest”, en Julian H. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*. Volumen 2 (The Andean Civilizations). Washington, D.C.: Smithsonian Institution, pp. 183-330 (Bureau of American Ethnology, 143).
 1948 “The Kingdom of Chimor”, *Acta Americana* [Lund], 6, pp. 25-59.
 1979 “Standardization in Inca Tapestry Tunics”, en Ann P. Rowe, Elizabeth P. Benson y Anne-Louise Schaffer (editores), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference 1973*. Washington, D.C.: Textile Museum – Dumbarton Oaks, pp. 239-264.

- 1982 “Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inka and Aztec States 1400 – 1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 93-118.
- Sandweiss, Daniel H.
1995 “Life in Ancient Tucume: Sector V”, en Thor Heyerdahl, Daniel H. Sandweiss y Alfredo Narváez (editores), *Pyramids of Tucume: The Quest for Perú’s Forgotten City*. New York: Thames and Hudson, pp. 142-168.
- Shimada, Izumi
1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Silverblatt, Irene
1987 *Moon and Witches: Gender Ideologies and Class in Inca and Colonial Peru*. Princeton: Princeton University Press.
- Stone, Rebecca R.
2007 “And All Theirs Different from His’: The Dumbarton Oaks Royal Inka Tunic in Context”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 185-422.
- Tate, James Patrick
2007 *The Late Horizon Occupation of the El Brujo Site Complex, Chicama Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. University of California, Berkeley.
- Topic, John R.
1982 “Lower-Class Social and Economic Organization at Chan Chan”, en Kent C. Day y Michael E. Moseley (editores), *Chan Chan Andean Desert City*. Albuquerque: University of Mexico Press, pp. 145-176.
1990 “Craft Production in the Kingdom of Chimor”, en Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 145-176.
- Vreeland, James M.
1986 “Cotton Spinning and Processing on the Peruvian North Coast”, en Ann P. Rowe (editora), *The Junius B. Bird Conference of Andean Textiles 1984*. Washington, D.C.: Textile Museum, pp. 363-383.
- Wernke, Steven A.
2006 “The Politics of Community and Inka Statecraft in the Colca Valley, Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 17(2), pp. 177-208.

Tallando para el Inca: asentamientos costeros con aparejos labrados inca

MIGUEL CABRERA ARANA Y JULISSA UGARTE GARAY*

L'architecture est l'expression de l'être même des sociétés, de la même façon que la physionomie humaine est l'expression de l'être des individus.

GEORGE BATAILLE¹

Resumen

En el presente artículo discutimos sobre la presencia de estructuras con aparejos líticos labrados de estilo *Inca Imperial* en la costa y su importancia político-ideológica al interior del Tawantinsuyu. Teniendo como base un análisis de muestras arqueológicas del santuario de Pachacamac, estudiaremos las técnicas de elaboración de estos componentes constructivos.

Palabras clave

Sillería inca, arquitectura inca costera, canteras prehispánicas, construcciones incas, aparejo labrado inca

Carving for the Inca: Coastal settlements with Inca carved bonds

Abstract

In the present article we discuss the presence of structures of *Imperial Inca* style in the coast, and their political-ideological importance within the Tawantinsuyu. Based on an analysis of archaeological samples of the Pachacamac sanctuary, we will study the techniques of elaboration of these constructive components.

Keywords

Inca masonry, Inca coastal architecture, Pre-Hispanic quarries, Inca constructions, Inca carved bonds

*Miguel Cabrera Arana: Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: mcabrera@cultura.gob.pe; Julissa Ugarte Garay: E-mail: julissaugarte@gmail.com

Introducción

La presencia inca en la costa peruana fue intensa, abarcó de manera ininterrumpida el litoral y los valles bajos y medios localizados entre Tumbes y Tacna. Para lograr la dominación de tan vasto territorio, el Estado Inca aplicó diferentes estrategias de gobierno y construyó un importante camino longitudinal que cruzó 52 valles costeros y los arenales del desierto. Muchos asentamientos asociados al camino son considerados incas a partir del escaso material cerámico hallado en sus superficies, otros, en cambio, cuentan con espacios arquitectónicos que exhiben elementos funcionales y decorativos típicamente incas. Tomando en cuenta el impacto que la conquista española tuvo en el Estado Inca y en la consecuente destrucción de sus entidades político-religiosas y todo aquello que las representaba, así como la transformación y reducción que las áreas arqueológicas han experimentado modernamente debido al avance agrícola, urbano e industrial, se han reconocido muy pocos asentamientos que presenten sectores o pequeñas evidencias de trabajos de fina cantería cusqueña o ligeras insinuaciones de ella.

Hasta hace algún tiempo solamente se habían reconocido evidencias de aparejos labrados y/o tallados en los asentamientos incas de Pachacamac y Huaycán de Cieneguilla, en el valle de Lurín; en El Huarco - Cerro Azul, en el valle de Cañete (Lima) y en Paredones de Nasca (Ica). Ahora sabemos que este tipo de elementos arquitectónicos también formaron parte de edificios en los sitios de Huacones - Vilcahuasi en el valle bajo de Cañete, La Centinela en el valle de Chíncha y Tambo Colorado en el valle de Pisco (Ica); en Tambo Viejo, en el valle de Acarí (Arequipa), y en Sama La Antigua, en el valle de Sama (Tacna) (figura 1).

Las evidencias de ocupación inca en la costa

El arquitecto José Canziani ha señalado que

... en el caso de los valles costeros donde existen ciudades y centros urbanos, estos cuando son funcionales a la presencia inca son mayormente mantenidos con determinados niveles de autono-

mía, limitándose las intervenciones inca a la inserción de algunas edificaciones o a la remodelación de determinados sectores del asentamiento, o inclusive, a una simple adecuación de ciertos edificios preexistentes, tal como se ha comprobado en los casos de La Centinela de Tambo de Mora en Chíncha, Pachacamac en la costa central y Túcume en Lambayeque. En otros casos como Chanchán, luego de la estrategia Inca que conduce a la desarticulación política del estado y la nobleza Chimú, la ciudad capital languidece y habría sido finalmente condenada al abandono (Canziani 2006: 11).

Patricia Netherly (1998: 87) sobre la base de algunas fuentes etnohistóricas (*v.g.* Cieza de León y Cabello Valboa), indica que la anexión del reino Chimú² al Estado Inca fue realizada por vía militar, la huella tangible de ello, identificable por la arqueología, fue la construcción de nuevos sitios y edificios al interior de los previamente existentes para supervisar la producción agrícola y metalúrgica, el flujo de bienes, a las poblaciones, etcétera. A la fecha, no se tienen datos acerca de la presencia de aparejos inca finamente canteados en sitios de origen chimú.

Al respecto, Hayashida (2003: 306) y Hyslop (1993: 339-340) anotan que la ausencia de claras manifestaciones arquitectónicas incas podría deberse a diversos factores, como la conquista tardía de la región, el tipo de administración política aplicada (basada en la confianza en los señores locales), la existencia de una fuerte tradición constructiva local, o al respeto que los incas pudieran haber tenido hacia ciertos grupos anexados a la esfera imperial.

La segunda opción probablemente sea la más viable, ya que el Chimú fue un gran reino norteño con arraigadas tradiciones, circunscrito a un extenso territorio y con poblaciones fuertemente dominadas, por lo que, luego de que los incas conquistaran a su elite gobernante, debieron desarrollar estrategias de control que no interrumpieran el funcionamiento político y económico de dicha región.

De acuerdo a sus intereses, el Estado Inca practicó en algunas áreas de la costa norcentral y norte un control

¹ "La arquitectura es la expresión del alma misma de las sociedades, así como la fisonomía es la expresión del alma de los individuos" (Bataille 1929: 117; traducción de Julissa Ugarte Garay)

² El Reino Chimú, que abarcó diversos valles costeros como los de Lambayeque, Santa, Huaura y Chancay, construyó diversos asentamientos principales que fueron modificados por los incas, tales como Tambo Real, Túcume y La Viña, en el distrito de Jayanca (región Lambayeque), Farfán y Chiquitoy Viejo (región La Libertad), Manchán en el valle de Casma, y la denominada Fortaleza de Paramonga en el valle de Fortaleza.



Figura 1. Sitios arqueológicos de la costa donde se ha reportado la existencia de aparejos labrados de estilo Inca

del tipo hegemónico³, de allí la modificación de patrones arquitectónicos locales o la escasa presencia de patrones constructivos y arquitectónicos típicamente incas, incluidos los aparejos tallados que, como lo hemos indicado, constituyen una muestra tangible de poder inca en las diversas regiones ocupadas.

En lo que respecta a los valles de la costa central, centro-sur y sur del actual territorio peruano (departamentos de Lima, Ica, Arequipa, Moquegua y Tacna), sabemos que la presencia inca fue intensa⁴, pudiendo ser reconocible por los abundantes restos de alfarería y/o textilería asociados a construcciones arquitectónicas en asentamientos locales como Mateo Salado, Armatambo, Puruchuco y Huaycán de Pariachi en el valle del Rímac, Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac en el valle de Lurín, Cerro Bandurria en el valle de Chilca, El Salitre - Sulcavilca en el valle de Mala, Paredones de Asia o Tambo de la Mar, Coayllo, Sequilao, San Lucas y La Yesera en el valle de Asia, El Huarco - Cerro Azul, Huacones - Vilcahuasi, Canchari y Ungara en el valle de Cañete, La Centinela en el valle de Chinchá, Tambo Viejo en el valle de Acarí, Tambo de Atico en el valle de Atico y Sama La Antigua en el valle de Sama; todos estos sitios presentan reocupaciones y/o modificaciones arquitectónicas caracterizadas por el uso de grandes adobes paralelepípedos de estilo *Inca*.

Junto a estos asentamientos, también se han identificado otros con planificación y construcción netamente inca, tales como Tambo Inga en el valle de Chillón, Cochahuasi en el valle de Mala, Uquira en el valle de Omas, Huaca Daris, San Marcos, Huagil e Incahuasi, en el valle de Lunahuaná, Herbay Bajo en el valle de Cañete, Tambo Colorado y Zangalla o Lima La Vieja en el valle de Pisco, Tambo del Collao y Paredones en el valle de Nazca, en-

tre otros. Las estructuras de estos sitios también fueron construidas con grandes adobes paralelepípedos, que en muchos casos estaban enlucidos y pintados; además, presentan vanos y hornacinas trapezoidales, y como veremos más adelante, en algunos casos, finos aparejos elaborados con piedras canteadas o labradas.

Ya hemos señalado que la anexión de nuevos territorios implicaba que el Estado Inca controlara y/o administrara una mayor cantidad de recursos y poblaciones; una forma de lograr ese cometido era apropiándose de la infraestructura pre-existente (donde previamente se habían desarrollado funciones políticas, administrativas y religiosas) modificándola y ampliándola o, en su defecto, construyendo nueva infraestructura de control. Considerando que el Estado Inca tuvo una naturaleza de orden militarista-teocrática de carácter expansivo (Tantaleán 2015: 16-17), desde una perspectiva ritual, fue de vital importancia la apropiación de los paisajes locales sacralizados. Arqueológicamente, esto es reconocible en los sectores que presentan arquitectura y elementos típicamente incas, como los vanos y hornacinas trapezoidales registrados en Paramonga, Pachacamac, Huaycán de Cieneguilla, El Salitre - Sulcavilca, El Huarco - Cerro Azul, Herbay Bajo, La Centinela, Tambo Colorado y Paredones de Nazca.⁵

De modo que, la presencia física del Estado Inca en los diferentes valles y desiertos costeros se veía reflejada, en primer lugar, por la existencia de una compleja red de caminos (muchos de ellos de origen anterior a su intrusión y otros de clara planificación y construcción cusqueña) que vinculaban estos asentamientos reocupados o fundados por los incas, correspondientes a templos, plazas, *ushnus* y canchas.⁶ Estas edificaciones fueron construidas principalmente con materiales y téc-

³ Como ejemplo podemos citar a Williams y colegas (2009: 616) con el caso de los valles costeros de Arica, donde las evidencias indican que los incas implantaron un gobierno efectivo mediante la reorganización administrativa por parte de las autoridades locales integradas al Tawantinsuyu, este control ejercido por el Estado Inca habría sido del tipo hegemónico reflejado por una menor inversión estatal pero respaldado por ejercicios de poder político, económico e ideológico, representado por bienes de prestigio administrados y distribuidos por los curacas locales.

⁴ La presencia inca ha sido identificada en los valles costeros de Chillón, Rímac, Lurín, Cañete, Chinchá, Pisco, Nazca, Acarí, Atico y Sama. Todos ellos presentan asentamientos locales con ocupación inca y/o asentamientos netamente incas, que evidencian un control territorial directo; sin embargo, arqueológicamente, en los valles costeros de Moquegua y parte de Tacna esta ocupación no es del todo clara, debido quizás a la anexión tardía de dichas regiones al Tawantinsuyu, el ejercicio de un control del tipo hegemónico o la ausencia de investigaciones arqueológicas. En todo caso, consideramos que la presencia inca en los distintos valles costeros del territorio andino se ve reflejada por la existencia de una red vial, conformada principalmente por el "Camino de Los Llanos", que vinculó todos los asentamientos reutilizados y construidos por el Estado Inca.

⁵ Al respecto, Rommel Ángeles ha señalado que "las hornacinas trapezoidales son utilizadas en la costa solo para arquitectura de gran relevancia, en especial zonas sagradas, tal es el caso del Templo del Sol y del Acllawasi en Pachacamac" (Ángeles 2012: 45).

⁶ La difusión del culto solar a lo largo de las regiones subyugadas, fue una tarea importante trazada por el Estado Inca, para ello se construyeron templos como el de Paramonga, el Punchao Cancha o Templo del Sol en Pachacamac, Bandurria en Chilca, El Salitre - Sulcavilca en Mala y El Huarco - Cerro Azul. Asimismo, se han identificado plataformas que pudieron cumplir la fun-

nicas locales (muros de pircas, tapias y adobón), o con grandes adobes cubiertos por enlucidos de barro, que en algunos casos presentan elementos decorativos (frisos) con iconografía local, como puede reconocerse en los sitios de San Marcos en el valle de Lunahuaná, La Centinela en el valle de Chíncha y Tambo Colorado en el valle de Pisco.

Asentamientos costeros con aparejos labrados inca

En cada valle el Estado Inca aplicó diferentes políticas de control, de acuerdo al tipo de organización de la población conquistada, su desarrollo sociopolítico y el manejo de los recursos existentes; en nuestros días, aparte de los documentos etnohistóricos, la arquitectura es la mejor evidencia y muestra de ello.

Julien (1999: 491) enfatiza que la organización espacial y la monumentalidad respondían a la expresión de la relación entre la sociedad inca y sus divinidades, lo cual era replicado fuera de la capital cusqueña en las zonas conquistadas, señala como ejemplos los asen-

tamientos incas de Vilcashuamán (Ayacucho) e Incahuasi (Lunahuaná).

Basados en la documentación arqueológica y en los registros de campo, podemos indicar que muy pocos asentamientos costeros con ocupación inca presentan evidencias de finos aparejos, compuestos por rocas canteadas o labradas. Esto también podría obedecer a que durante la ocupación española, y en épocas posteriores, estas estructuras fueron desmontadas para reutilizar sus bloques labrados en otras construcciones; por consiguiente, hoy solo tenemos acceso a un vago reflejo de lo que fueron en su tiempo de auge. Algunos casos de importancia son los de Pachacamac⁷, El Huarco - Cerro Azul⁸ y Huacones - Vilcahuasi.⁹

El cuadro siguiente (tabla 1) muestra los asentamientos arqueológicos emplazados en la costa central, costa centro-sur y costa sur que fueron reocupados, modificados o construidos por el Estado Inca y que presentan evidencias de este tipo de arquitectura en piedra; a continuación describimos detalles de los mismos.

ción ritual de *ushnus* en los asentamientos de La Viña (distrito Jayanca, provincia Lambayeque), El Abrogal (distrito Chongoyape, provincia Chiclayo), Farfán (distrito Guadalupe, provincia Pacasmayo), Lumbra (distrito Aucallama, provincia Huaral), Pachacamac (distrito Lurín, provincia Lima), Incahuasi (distrito Lunahuaná, provincia Cañete) y Tambo Colorado (distrito Humay, provincia Pisco). En lo que respecta a las canchas, Ángeles (2010: 145) ha resaltado que "... es evidente una fuerte implementación de control inca en cada asentamiento importante. Cerro Respiro y Oquendo en el valle bajo presentan importantes edificaciones del periodo inca reflejada en el uso de la cancha..."; por su parte, Pieter Van Dalen (2010: 84-85, figura 5; 2012: 286-287) ha identificado un complejo de canchas ubicadas en el Sector B del asentamiento de Lumbra, localizado en la margen derecha del río Chancay.

⁷ Luis Ccosi Salas, discípulo de Julio C. Tello, refiere que al realizar las labores de limpieza y restauración en el Templo de la Luna (Sector Mamaconas) de Pachacamac hizo un seguimiento del canal que alimentaba los *huachiques* y halló piedras labradas en posesión de pobladores que construían sus casas cerca al puente del río Lurín; tras confesar que habían sido extraídas de un sector con escalinatas del Complejo de Pachacamac, optaron por devolverlas. Asimismo, recibió información sobre el hallazgo de piedras labradas en las graderías de la iglesia de Sisicaya, a unos 15 kilómetros de las ruinas de Pachacamac, y otras similares en una de las ruinas cercana a Cieneguilla (Ccosi y Santisteban 2010 [1943]: 133-134).

⁸ El desmontaje de muros con sillería inca ha sido registrado por George Squier (1877: 82-83), quien refiere que el Virrey Conde de Mendoza mandó a demoler esta gran fortaleza mientras construía el Castillo del Callao, un dato confuso a la luz de las investigaciones históricas. Squier menciona, asimismo, que aunque en el año 1595 el Virrey Marqués de Cañete mandó reparar y custodiar sus estructuras, la población vecina se dedicó a desmontarlas para usar sus piedras en nuevas construcciones. Por su parte, en una visita realizada en 1952, Lorenzo Roselló y Julio Espejo Núñez (citados en Mejía 2015 [1949-1952]: 163) informaron sobre la existencia de muchas piedras labradas caídas en la playa cercana.

Un artículo publicado por el arquitecto Emilio Harth-Terré en el diario El Comercio, en 1974, hace mención del destino que tuvieron muchos de los bloques de piedra labrada de El Huarco - Cerro Azul: "[...] en febrero de 1571, el Cabildo de Lima encomendó al maestro de cantería Cristóbal de Ojeda fuera a Cañete "por la piedra que ha menester para hacer la fuente de agua" en la Plaza Mayor. Martín de Axubia recién llegado de Santa Fe de Bogotá en donde había trabajado su oficio en la catedral, fue el encargado de la obra: un vecino de Cañete, Sebastián Díaz, bajó las piedras a la playa y en balsas se llevaron hasta la nao del maestre genovés Antonio César para transportarlas al puerto del Callao, y de allí a Lima, a la plaza... Otras más se trajeron para hacer los portales cuya ejecución recomendaría el virrey Toledo. La cantera era "rica" en roca y no faltó quien calificara esta diorita de "piedra de mármol". La calidad justificaba la distancia. Los pilares de los tres primeros arcos, los del Cabildo que inicialmente se habían hecho de mampostería de ladrillo, se reemplazaron con la piedra" (Harth-Terré 1974: 2). En nuestros días, bloques de piedras labradas yacen tanto en la puerta de un restaurant frente a la playa "Puerto Viejo" de Cerro Azul como al interior de este local, conformando un muro erigido con cemento que en otra época estuvo a la intemperie en el malecón.

⁹ Hay registro de la destrucción de dos montículos por efecto de labores agrícolas, uno de éstos con bloques de piedras labradas dispuestos en forma escalonada (Campos 2007: 60). En la actualidad estos bloques yacen en una terraza del Templo de las Mamaconas de Pachacamac. Según fuera señalado por Larrabure y Unanue (1935 [1893]: 315), el sitio Villcahuasi [Huacones - Vilcahuasi] contaba con un templo del Sol y un *acllawasi* en sus alrededores; Hyslop (2014 [1984]: 173) lo consideró la capital y/o centro de poder político-administrativo del antiguo Señorío de Guarco. Como es mencionado por Carlos Campos (2007: 60), la destrucción del sitio ha continuado hasta tiempos recientes.

Tabla 1. Asentamientos inca costeros con aparejos

Asentamientos inca costeros con aparejos	Ubicación	Asociación al Qhapaq Ñan
Pachacamac	Valle bajo de Lurín	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Huaycán de Cieneguilla	Valle medio de Lurín	Transversal Hatun Xauxa – Pachacamac
El Huarco - Cerro Azul	Valle bajo de Cañete	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
La Centinela	Valle bajo de Chíncha	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Tambo Colorado	Valle medio de Pisco	Transversal Vilcashuamán - La Centinela
Paredones de Nasca	Valle medio de Nasca	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Tambo Viejo de Acarí	Valle medio de Acarí	Longitudinal de la Costa (Kuntisuyu)
Sama La Antigua	Valle medio de Sama	Longitudinal de la Costa (Qollasuyu)
Armatambo ^a	Valle bajo del Rímac	Ramal asociado al Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Huarabí ^b	Valle medio del Chillón	Transversal Pumpu - Valle bajo del Chillón

^aTenemos conocimiento de la existencia de bloques de piedra tallada en el sitio de Armatambo, en el distrito limeño de Chorrillos (Alcides Alvarez Vera. Comunicación personal, 2017).

^bEn una visita de estudio realizada en 1993 junto al desaparecido arqueólogo Daniel Guerrero Zevallos, uno de los autores (Miguel Cabrera Arana) recuerda haber visto bloques almohadillados en la base de un muro de tapial del sitio arqueológico Huarabí, ubicado en la margen derecha del río Chillón, en la zona ecológica conocida como *chaupiyunga*. Años más tarde, pudo, asimismo, constatar la desaparición de dichos bloques tallados.

En el Santuario de Pachacamac, los amplios estudios realizados a través del tiempo debido a su importancia y accesibilidad permiten delinear el espacio correspondiente a la ocupación inca o a la reconfiguración que experimentó durante la conquista cusqueña de los valles costeros. Los incas emplazaron nuevos edificios en áreas significativas, rediseñando el paisaje del santuario, esta transformación implicó la utilización de espacios considerados sagrados por los lugareños, superponiendo sus edificaciones en ciertos casos y conservando las precedentes en otros, como parte de los objetivos de la política imperial.¹⁰ Las principales estructuras construidas por los incas son:

- El Templo del Sol - Punchao, erigido en el promontorio más alto del santuario. Se trata de una

gran estructura de planta trapezoidal, construida íntegramente con grandes adobes paralelepípedos asentados sobre fuertes muros de piedra de cerro; presenta seis terrazas superpuestas y existen evidencias de que los paramentos del templo estuvieron pintados de color rojo. Hacia el frontis occidental se observan los restos de grandes hornacinas trapezoidales (foto 1), que denotan haber estado enlucidas y pintadas de color rojo y anaranjado. En su Entrada Este, según Julio C. Tello y su equipo, el templo presentaba piedras labradas descritas como “megalíticas tipo Cuzco”, que formaban parte de la pared que ascendía a la primera plataforma (Carrión 2009 [1940]: 167).

¹⁰ Denisse Pozzi-Escot (2017: 21) ha reportado el hallazgo de ofrendas inca en el Templo Pintado, informando además que en el patio superior del templo existe un pozo cuadrangular elaborado con piedras talladas al estilo “almohadillado”, evidencia que reflejaría un mecanismo de integración de la población local, incorporando a sus deidades más importantes.

- La Plaza de Peregrinos, en la que podemos incluir el denominado Ushnu y el Baño (foto 2), correspondiente este último a una cámara de aproximadamente 4 por 4 metros, construida bajo el nivel del piso, con escalinata de acceso y paredes de bloques paralelepípedos de piedra tallada.
- La laguna de Urpiwachaq, con revestimiento interior de piedras labradas.
- La red de canales que conectaba el río Lurín con el santuario.
- El Acllawasi o Templo de las Mamaconas (foto 3), restaurado por Julio C. Tello y su equipo en la temporada 1940-1941.¹¹ Actualmente observamos una edificación de dos pisos construida con grandes adobes paralelepípedos, siguiendo el típico diseño inca de alineamiento de grandes hornacinas trapezoidales de doble jamba, dispuestas en los muros de contención de las terrazas internas acompañadas de ventanas trapezoidales.

Esta estructura presenta una serie de galerías y escaleras que intercomunican los distintos espacios, junto a otros recintos vinculados a través de pa-



Foto 1. Cimientos de grandes hornacinas trapezoidales en el Templo del Sol de Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)

¹¹ Los trabajos de restauración del entonces denominado Templo de la Luna, actual Templo de las Mamaconas, fueron efectuados en 1940 por Julio C. Tello y su equipo bajo el auspicio del Ministerio de Fomento. La crítica y discusión en la época no se hizo esperar, siendo expresadas bajo la forma de noticias en los diarios locales y cartas al Presidente de la República; Tello y su equipo recibieron, asimismo, varias muestras de apoyo por parte de estudiosos e investigadores. El objetivo principal de esta restauración integral fue convertir el monumento en un Museo Arqueológico Local que pudiera ser recorrido por los visitantes, para lo cual el edificio en su totalidad debía ser reconstruido. Innumerables cuadernos de campo registran al detalle el estudio y los pasos seguidos para la restauración del edificio, basada en el plano primigenio del sitio levantado por George Squier entre los años 1863 y 1865. La remoción de grandes masas de escombros les permitió visualizar el diseño original, los cimientos de muros y sectores conservados del edificio en los que apoyarían la labor de restauración, así como los sectores destruidos por la intrusión de elementos arquitectónicos construidos durante la época hispana. Todas estas intervenciones fueron acompañadas por numerosos dibujos y fotografías (actualmente conservados en el Archivo Tello) que dan cuenta de la minuciosidad con la que se realizaron los trabajos; no obstante, la polémica sobre su precisión continúa hasta nuestros días.



Foto 2. Baño inca ubicado en la Plaza de los Peregrinos, Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)



Foto 3. Hornacina trapezoidal con revestimiento de sillaría en el Templo de las Mamaconas, Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)

sadizos (foto 4) y grandes patios abiertos, cuyos muros también presentan hornacinas trapezoidales. El conjunto arquitectónico cuenta, asimismo, con una serie de canales y estanques revestidos con fina mampostería de estilo cusqueño (foto 5) relacionados con la laguna de Urpiwacha. Lo que destaca del edificio son sus finos aparejos sedimentarios, tallados al estilo almohadillado y colocados en la base de muros construidos con grandes adobes que estuvieron enlucidos y pintados.

- El denominado Palacio de Taurichumbi.¹²

A su vez, estas edificaciones estuvieron circundadas por tres murallas que fueron parte de una serie de proyectos de planificación netamente inca interrumpidos por la conquista española.¹³ Es en Pachacamac donde se concentraron la mayor cantidad de edificios inca de importancia, evidenciando que el Estado Inca favorecía a este oráculo, subordinando a los otros, por haber sido clave en la dominación de toda la costa (Netherly 1998: 91).

En Huaycán de Cieneguilla, en el sector definido como inca, se observa la reutilización y modificación de espacios arquitectónicos locales, tales como los conjuntos “Las Ventanas” (correspondiente al actual Conjunto G) y “Las Hornacinas” (correspondiente al actual Conjunto H), ambos localizados en el Sector II, así como el conjunto “Las Tumbas”, emplazada en el Sector IV.¹⁴ Estas modificaciones consisten en cambios en el sistema constructivo, pues a pesar de mantenerse los muros de mampostería ordinaria, se agregan muros de aparejo mixto que incluyen el adobe rectangular como un nuevo e importante elemento constructivo; este tipo de adobes también están presentes en las esquinas de los pasadizos y en la construcción de las ventanas y los nichos. Algunos ambientes presentan, además, elementos funcionales decorativos como ventanas y vanos trapezoidales (foto 6).

En el Conjunto G destaca la existencia de un pequeño compartimiento rectangular, elaborado en fina cantería inca (foto 7). El empleo de piedra tallada en el asentamiento, refleja la importancia simbólica que tuvo este sector para la burocracia inca, adjudicando un uso ceremonial a la estructura.¹⁵

¹² Según Peter Eeckhout (2003: 26), este conjunto correspondería a una “pirámide con rampa” remodelada por los incas; por su parte, Alberto Bueno Mendoza (1974-1975: 177) plantea que se trataría del palacio del curaca Taurichumbi.

¹³ Como producto de su investigación y excavaciones en la base de las murallas, Krzysztof Makowski (2016: 190-191) ha reconocido que estas no se superponen a ningún otro elemento arquitectónico precedente.

¹⁴ Nomenclatura tomada de Mario Ruales y colegas (2013).

¹⁵ Giancarlo Marcone (2004: 728) advierte que los cambios formales y funcionales observados en algunos sectores de Huaycán de Cieneguilla, correspondientes a elementos típicamente incas, se habrían visto motivados probablemente por la estrategia de control indirecto aplicada por los incas durante su ocupación del valle de Lurín.



Foto 4. Pasadizo interior con revestimiento de sillería en el Templo de las Mamaconas, Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)

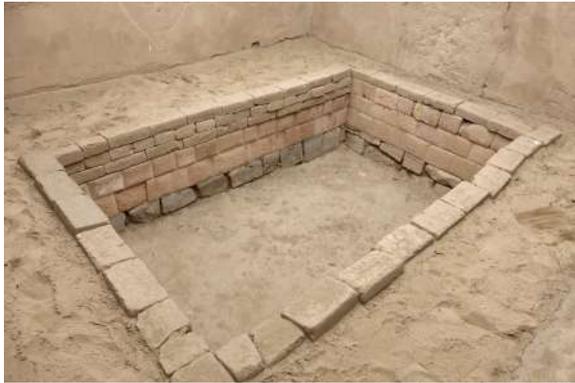


Foto 5. Estanco revestido de mampostería estilo cusqueño (foto por Julissa Ugarte Garay)

En la costa de Cañete, en las cimas de los cerros Centinela, al sur, y El Fraile, al norte, se aprecian las edificaciones incas de adobe conocidas como El Huarco - Cerro Azul, estas presentan hornacinas trapezoidales enlucidas y aparejos labrados de estilo cusqueño (foto 8). Hacia el lado este se observa el cerro Camacho, cubierto casi en su totalidad por terrazas artificiales, posiblemente incas. Además, en la depresión ubicada entre los ce-

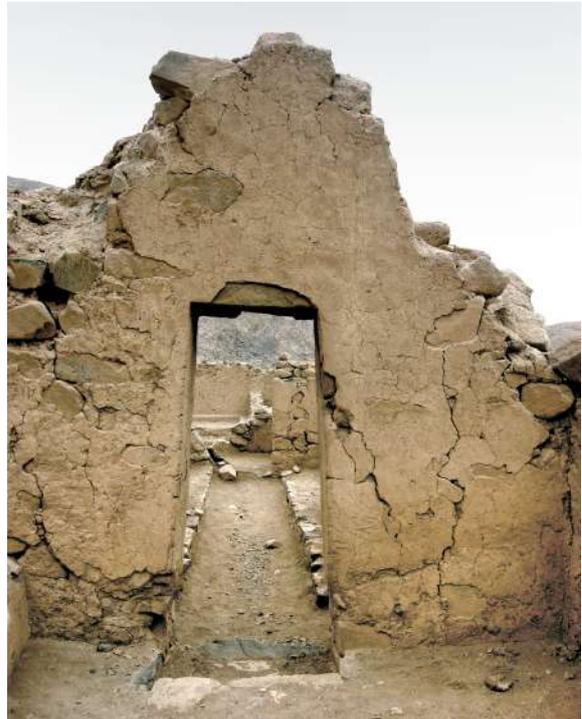


Foto 6. Vano trapezoidal inca en Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín (foto por Edgar Centeno Farfán)



Foto 7. Compartimento rectangular elaborado con fina canteería inca en el Conjunto G de Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín (foto por Mario Ramos Vargas)



Foto 8. Restos de un muro construido con sillares de estilo Inca en El Huarco - Cerro Azul, valle de Cañete (foto por Miguel Cabrera Arana)

rrros Camacho, Centinela y la línea costera, encontramos un conjunto de estructuras de tapia y adobes que rodean a una posible plaza. Algo más al sur del asentamiento se observan cuatro montículos de tapia construidos por el grupo local Guarco, que dominó este territorio durante el periodo Intermedio Tardío.

En el acantilado, frente al mar, se observa una proeza arquitectónica inca. Se trata de muros compuestos por bloques de piedras labradas que delinean el contorno de una terraza natural del farallón; su perfil curvo da la

impresión de que fuera un balcón de sillería, cuya visión impresionante desde el mar sería un símbolo inconfundible del dominio inca de la región (foto 9).

La conquista de los territorios y poblaciones del valle de Cañete por los incas fue, según las informaciones etnohistóricas, un hecho complicado. La resistencia que ofrecieron los lugareños al dominio imperial fue descrita por Cieza de León en su *Crónica del Perú* (Cieza 1996 [1553]: 173-175), de la cual han derivado numerosos e importantes estudios al respecto; este cronista señala que luego de conquistar la región, los incas mandaron a construir una fortaleza comparable a los edificios del Cusco, provista de una escalera que daba al mar¹⁶, detalles que coinciden con el asentamiento El Huarco - Cerro Azul.

Los datos recuperados en las diferentes investigaciones y excavaciones realizadas en este asentamiento sugieren que la elección de esta zona del valle por parte de los incas para construir una fortificación, y la inversión de trabajo que desplegaron para adecuarse al terreno y erigir esta arquitectura, debió responder a la necesidad de integrar ideológicamente a las poblaciones conquistadas, legitimando su dominio mediante la materialización de sus principales símbolos religiosos.

En el sitio La Centinela del valle de Chíncha, durante el Horizonte Tardío, las estructuras locales fueron modificadas por el Estado Inca, mediante la construcción de un palacio que se superpuso sobre una de las plataformas del montículo ceremonial principal del asentamiento chinchano (foto 10). Asimismo, se configuró una plaza orientada de este a oeste. John Hyslop (2016 [1990]: 321) hace notar que las estructuras incas estuvieron estrechamente integradas al conjunto de estructuras piramidales de manufactura local.¹⁷

En opinión de Idilio Santillana (1984), el complejo La Centinela presenta claros indicadores de la ocupación inca en la región, representados por las formas trapezoidales de las plazas y estructuras, así como por la presencia de vanos, ventanas y hornacinas trapezoidales construidas en base a los típicos adobes rectangulares incas de grandes dimensiones hechos con molde. En relación a la disposición de los espacios, infiere que algunos corredores restringían el acceso a ciertas estancias probablemente destinadas al Inca.¹⁸

¹⁶ Cieza de León (1995 [1551]: 217) escribió: "... por triunfo de su victoria [el Inca Túpac Yupanqui] mandó edificar en un collado alto del valle la más agraciada y vistosa fortaleza que avía en todo el reyno del Perú, fundada sobre grandes losas quadradas, y las portadas muy bien hechas: y los recibimientos y patios grandes. De lo más alto de esta casa real abaxaba una escalera de piedra que llegava hasta la mar: tanto que las mismas ondas della baten en el edificio con tan grande ímpetu y fuerça que pone grande admiración, pensar cómo se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene".

¹⁷ Santillana (1984: 19) indica que "... cuando los Inkas llegan al valle, organizan "su espacio" en La Centinela con criterios de planificación estatales y -al parecer- obliteran ciertos conceptos formales en algunos sectores de ocupación chinchana, de acuerdo a los conceptos y necesidades también estatales, pero en ningún caso rompen el carácter nucleado y múltiple de pirámides cerradas que domina el conjunto".

¹⁸ Al respecto, Santillana (1984: 19) señala: "... las plazas grandes habrían servido para congregarse a grandes sectores poblacionales, no así las pequeñas a manera de plazoletas, que tienen accesos únicos y restringidos y, que en este caso están asociados a recintos de factura fina que indudablemente representan unidades muy especiales".



Foto 9. Muro de sillería inca en el sitio El Huarco - Cerro Azul, valle de Cañete (foto por Gerardo Quiroga Díaz)



Foto 10. Vista panorámica del Subsector IIIA de La Centinela, en el valle de Chincha (foto por Miguel Cabrera Arana)

Si bien en la literatura arqueológica referente a las investigaciones en La Centinela no se reporta la existencia de aparejos de roca labrada o tallada, en el área denominada por Santillana Subsector IIIA, definida como la más importante del conjunto inca, hemos logrado identificar tres bloques de piedras de superficie labrada y perfil biselado (fotos 11-12) que podrían haber formado parte de los cimientos de un muro de tipo sedimentario.¹⁹ Ello indica que algunos de los espacios arquitectónicos construidos por el Estado Inca, habrían sido elaborados



Foto 11. Subsector IIIA de La Centinela. El círculo señala el lugar donde se localizan tres bloques de piedra tallada (foto por Miguel Cabrera Arana)



Foto 12. Detalle de los bloques de piedra tallada en el Subsector IIIA de La Centinela (foto por Miguel Cabrera Arana)

en base a este importante elemento arquitectónico, quizás algún baño o fuente ritual, lo cual reflejaría la importancia simbólica del sector. Debemos señalar que este material se encuentra actualmente descontextualizado, sellando un vano de acceso; es posible que provenga de una estructura desmantelada.

Tambo Colorado, en el valle de Pisco, fue establecido en asociación directa al camino principal entre la costa y la sierra. Este complejo arqueológico presenta estructuras arquitectónicas dispuestas al norte y al sur de una plaza trapezoidal, el Camino Inca que proviene de Vilcashuamán pasa por el centro de ambos sectores.²⁰ El diseño del asentamiento presenta recintos rectangulares construidos con los grandes adobes incas; estas estructuras (tipo *kallankas*) encierran patios cuadrangulares, formando las típicas canchas. Los elementos arquitectónicos decorativos que acompañan a las estructuras son los vanos o portadas, ventanas y nichos de forma trapezoidal con doble jamba; además, también están presentes puntos de agua, canales, fuentes y baños finamente trabajados.

En el lado norte se construyeron dos baños²¹ que posiblemente se encontraban reservados para el uso de la nobleza inca y para ceremonias rituales de purificación; uno de ellos, elaborado con bloques de roca semicantada, presenta cuatro hornacinas trapezoidales (foto 13). El otro, trabajado con mampostería mixta (foto 14), cuenta con piedras sin cantar cuyas caras planas fueron colocadas hacia la parte externa de los muros y con bloques de piedra tallada de forma cuadrangular y rectangular, con superficie almohadillada y biselada; estos últimos fueron dispuestos en la parte baja del muro del baño (fotos 15a y b).

En Paredones de Nasca, los trabajos realizados por Fernando Herrera en el año 1985 (1997: 119-126), han confirmado que el sitio arqueológico presenta típicas características de los asentamientos administrativos incas (foto 16), incluido un esmerado trabajo de cantería que produjo aparejos de piedra finamente trabajada - tallada

¹⁹ Santiago Agurto (1987: 160) define como aparejo sedimentario al constituido por piedras que se asientan en hiladas horizontales, la forma de estas es usualmente tetragonal, trapezoidal o rectangular; los aparejos están finamente labrados y el perfil de las rocas puede ser almohadillado, convexo, plano o biselado.

²⁰ Sobre Tambo Colorado, el arquitecto y urbanista José Canziani (2006: 79), ha señalado: “En la organización del sitio se aprecia la definición de dos sectores principales, uno al norte y el otro al sur de la plaza. Como parte del tratamiento de integración de estos largos frentes con la plaza, se les adosó banquetas escalonadas, mientras en el diseño de los paramentos se buscó romper la monotonía mediante la disposición ordenada y continua de hornacinas trapezoidales de doble jamba, donde la pintura mural predominante de color rojo aplicada en los paramentos (de allí el nombre de Tambo Colorado) se alterna con acentos en amarillo ocre”.

²¹ En una visita realizada en el año 2015 observamos la existencia de estructuras derruidas correspondientes a un posible tercer baño, ubicado en el lado sur del asentamiento, cercano a la actual carretera hacia Ayacucho.



Foto 13. Baño construido con piedra semicantada en Tambo Colorado, valle de Pischo; nótense las dos hornacinas (foto por Joseph Bernabé Romero)



Foto 14. Baño construido con mampostería mixta en Tambo Colorado, incluye bloques almohadillados y biselados (foto por Joseph Bernabé Romero)

y/o pulida - de perfil almohadillado (fotos 17-18). También se ha señalado que el Sector V funde el aspecto administrativo con el sagrado, pues la presencia de hornacinas estaría relacionada al carácter religioso y la mayor jerarquía de la obra se vería reflejada en el fino trabajo de la piedra.²² El Sector VI, por su parte, correspondió a un gran patio de planta trapezoidal, con posibles evidencias de haber estado pintado de colores rojo y ocre, provisto de una *kallanka*. En relación al Sector VII, dada su complejidad arquitectónica, se planteó la posibilidad que pudiera corresponder a depósitos o quizás un *acllamasi*.

Este impresionante despliegue de trabajo arquitectónico y estilístico tal vez tuvo relación directa con el tipo de resistencia que ofrecieron estas poblaciones de antigua

y arraigada tradición ideológica. De acuerdo al cronista Pedro Cieza, los conquistadores cusqueños hallaron más resistencia en el valle de Ica que en el de Nasca (Cieza 1996 [1553]: 173) y solo la prudencia del Inca Túpac Yupanqui permitió establecer relaciones con estos pueblos sin necesidad de hacer la guerra.

Las fuentes etnohistóricas señalan que los primeros contactos del Estado Inca con los territorios de la costa sur se realizaron en la época de Pachacuti Inca Yupanqui (c. 1450 d.C.), y que su anexión pacífica y pleno control se llevó a cabo bajo el gobierno de Túpac Yupanqui (c. 1470 d.C.); sin embargo, a nuestro modo de ver, el caso de Tambo Viejo de Acari plantea contradicciones frente a estas aseveraciones. En este asentamiento, las evidencias arquitectónicas sugieren una reocupación directa por parte de los incas en la que los espacios fueron modificados y posteriormente, en la época colonial, reutilizados y destruidos. Si la anexión de estas comunidades hubiera sido pacífica las evidencias tangibles no presentarían tales características.

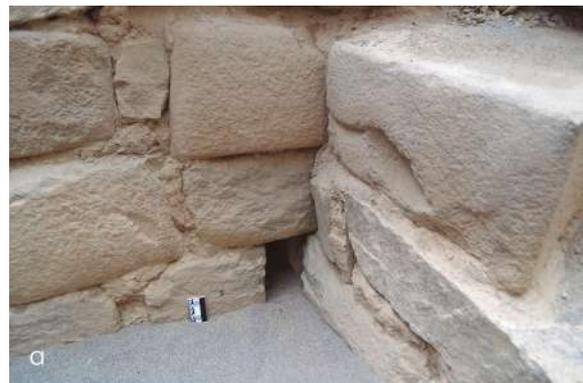


Foto 15a-b. Detalles de bloques almohadillados y biselados que conforman los muros de baño (foto por Joseph Bernabé Romero)

²² Canziani (2006: 82) ha resaltado la importancia que tuvo el sitio para el Estado Inca, pues resulta innegable la calidad constructiva de sus edificios: "... los edificios de Paredones son los únicos en la costa peruana que exhiben y conservan muros de cantería fina, cuyos lienzos se desplegaron de forma excepcional en toda la altura de los muros, posiblemente hasta alcanzar lo que debió ser la cabecera de los mismos. En el sitio también se observa restos de los cimientos de cantería fina de un edificio que se construyó sobre un promontorio elevado que domina todo el sitio. El hecho que los muros de este edificio tuvieran trazos curvilíneos, podría denotar que estuviera destinado a cumplir una función de carácter ceremonial".



Foto 16. Vista panorámica del Sector V del área monumental de Paredones de Nasca (foto por José Luis Matos Muñasqui)

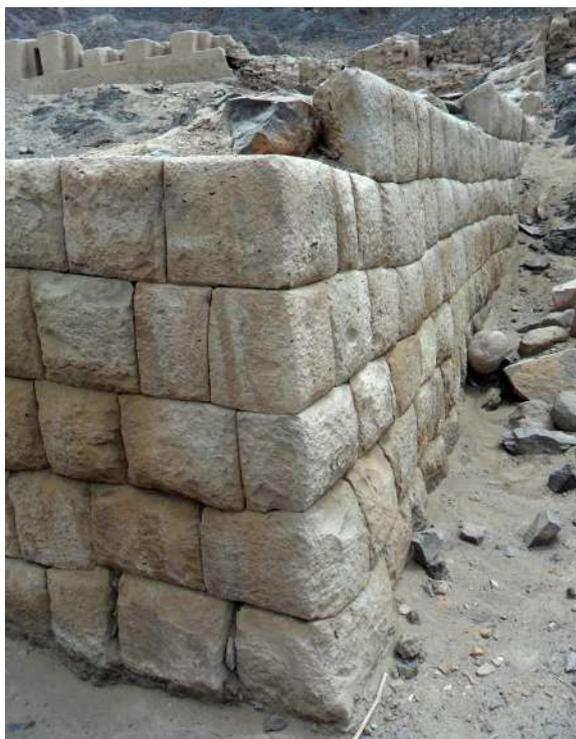


Foto 17. Aparejos del tipo sedimentario y perfil almohadillado en Paredones de Nasca (foto por Joseph Bernabé Romero)

Tambo Viejo de Acarí cuenta con cinco sectores o áreas (Menzel *et al.* 2012), una de ellas, localizada al sureste del asentamiento, corresponde al Sector Inca. Este sector presenta dos plazas rectangulares y unidades arquitectónicas de adobe que, a pesar de su avanzado estado de destrucción, permiten definir formas rectangulares y cuadrangulares. Una calle de aproximadamente 5 metros de ancho que recorre parcialmente el sitio, de este a oeste, podría corresponder al Camino Inca.

En el año 2017, durante los trabajos de identificación y registro del Camino de los Llanos efectuado por Qhapaq Ñan – Sede Nacional entre las localidades de Humay y Tanaka, pudimos observar que la plataforma ubicada en el extremo sur de este complejo inca en Acarí presenta troncos de madera hincados en la superficie; el hecho de que estos maderos tengan huellas de quema nos ha llevado a interpretar que, en algún momento, este sector fue incendiado y ello habría ocasionado el colapso de los muros y la techumbre.

Es indudable que el Sector Inca de Tambo Viejo fue ocupado por los primeros españoles que llegaron al valle²³ y, por ello, es de esperar que se realizaran modificaciones

²³ Al respecto, Menzel y sus colegas han escrito: “[...] no cabe duda que la estructura de lado oeste de la plaza 1 es de tiempos coloniales. Tal como ya se anotó, la sección sur de dicha estructura fue la iglesia... y que obstruye el camino Inca que ingresa a la plaza del lado oeste. Dicha estructura, especialmente en la sección de la iglesia, al igual que el horno, había sido dotada de un muro de contención levantada en base a cantos rodados y que llegó a cubrir el muro de adobes con enlucido blanco establecido inicialmente” (Menzel *et al.* 2012: 425).



Foto 18. Aparejo del tipo celular en Paredones de Nasca (foto por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 19. Vista de la gran estructura identificada como corrales por Dorothy Menzel y como una *kallanka* por los autores, en Tambo Viejo de Acarí (foto por Joseph Bernabé Romero)

en algunas de las estructuras incaicas; sin embargo, consideramos que estas transformaciones debieron ser más de fondo (uso-función) que de forma (modificación-construcción). Por ejemplo, en el caso de la estructura denominada “corral” por Dorothy Menzel y sus colegas (2012: 411), pensamos que se trató de una gran *kallanka* con un ingreso de vano trapezoidal²⁴ en uno de sus lados más cortos; es posible que sus ingresos laterales que daban a la plaza hubieran sido sellados en épocas posteriores para el uso de la estructura como corral (fotos 19- 20).



Foto 20. Detalle de vano trapezoidal de acceso en Tambo Viejo de Acarí (foto por Miguel Cabrera Arana)

El material constructivo utilizado en todo el asentamiento fue el adobe y la piedra (cantos rodados medianos y grandes), conformando muros de pirca algunas veces enlucidos. Si bien los reportes de investigaciones realizadas en Tambo Viejo, hasta ahora, no habían indicado la existencia de roca labrada o tallada en el sitio, debemos señalar que en las estructuras ubicadas al oeste de la Plaza 1, adscritas al periodo colonial por Menzel y sus colegas (2012), hemos identificado bloques de piedras de superficie labrada y perfil biselado, de factura inca, que posiblemente fueron desmontados en tiempos coloniales de los muros que integraban para reutilizarlos en la elaboración de escalinatas y umbrales (foto 21). Ello indica que algunos de los espacios

arquitectónicos construidos por el Estado Inca en este asentamiento habrían sido elaborados en base a este importante elemento. En el sitio, hemos detectado la existencia de cerámica de estilo *Inca*, posiblemente perteneciente a un aríbalo, un fragmento de *Spondylus sp.* e indicios de la presencia de hornacinas trapezoidales (foto 22) elaboradas en base a grandes adobes enlucidos (al lado este y en la parte baja de esta construcción).²⁵

En Tacna, el asentamiento de Sama La Antigua está conformado por estructuras arquitectónicas que presentan plantas ortogonales, construidas con grandes adobes rectangulares que posiblemente conformaron muros altos, cuyos cimientos fueron de piedras y cantos rodados de tamaño mediano unidos con mortero de barro. El sitio se presenta destruido, debido al impacto antrópico de los últimos 40 años, por lo que las descripciones de Hermann Trimborn son el último testimonio científico de la ocupación preinca, inca y colonial temprana en el extremo meridional del territorio peruano. Los trabajos



Foto 21. Vista de escalinatas elaboradas con bloques de piedra tallada, Tambo Viejo de Acarí (foto por Miguel Cabrera Arana)

²⁴ Las *kallankas* existentes en las plazas de Huánuco Pampa y El Shíncal de Quimivil, en la provincia huanuqueña de La Unión y en la provincia argentina de Catamarca, respectivamente, presentan vanos de ingreso trapezoidales en sus lados más cortos (extremos longitudinales) y en uno de sus lados laterales que dan a las plazas.

²⁵ Como sabemos, este elemento arquitectónico es recurrente en los centros administrativos incas de la costa (v.g. Pachacamac, Tambo del Collao, Paredones de Nasca, etcétera).



Foto 22. Vista de las bases de hornacinas trapezoidales en Tambo Viejo de Acarí (foto por Miguel Cabrera Arana)

de Trimborn revelaron la existencia de una estructura que presentaba cimientos de piedras labradas “de impresión indudablemente incaica” (foto 23), esta evidencia arquitectónica se encontraba en el montículo 1 del sector NEI, “... en el terreno ocupado por el ala debe haberse erigido un cimiento de sillares bien labrados en forma cuadrangular de un largo de 3,5 m. Posiblemente este cimiento representa los restos de una torre (?)” (Trimborn 1975: 39). Lamentablemente, en el terreno, dado el estado de destrucción actual del asentamiento, no se ha podido ubicar dicha evidencia arquitectónica; sin embargo, consideramos que aún hay fuertes indicios de la existencia de este montículo.



Foto 23. Estructura en el denominado “Montículo 1” de Sama La Antigua (foto por Josefina Trimborn tomada de Trimborn 1975)

Sobre los elementos constructivos inca de piedra

La obtención de la materia prima óptima para tallar los bloques paralelepípedos que observamos en los asentamientos inca anteriormente mencionados, que cumplirían con los requerimientos del inca y de sus maestros artesanos y que permitieran replicar en cierta forma los aparejos de los centros administrativos serranos del Estado Inca, fue en definitiva parte de un estudio de los recursos naturales de las regiones conquistadas, ya que su uso específico no tuvo precedentes en dichos territorios. Las sociedades locales conocían la técnica del canteado de la roca, pero no al nivel de perfección de los picapedreros incaicos no obstante, su conocimiento del medio ambiente fue vasto y pudieron posiblemente guiar a los talladores incas a las canteras adecuadas.

Ahondando un poco en esta problemática, imaginemos primero la búsqueda de canteras próximas a los asentamientos en los que se utilizaría este tipo de mampostería. Hallada la cantera, una segunda etapa habría implicado el despliegue de trabajo para la extracción y el traslado de los bloques, estableciéndose la cantidad de artesanos (entre maestros y ayudantes) involucrados en dicha labor, y por último, el tallado, la instalación y ajuste de estos bloques en las edificaciones²⁶, dándoles el acabado preciso.²⁷

La restauración del Templo de la Luna (Acllawasi o Templo de las Mamaconas) de Pachacamac realizada por Tello y su equipo implicó un gran trabajo de albañilería; los discípulos del sabio recopilaban información sobre aspectos relacionados con estos bloques paralelepípedos. Es así que Luis Ccosi Salas informa el hallazgo de este tipo de bloques entre los escombros, al fondo de los estanques artificiales y en zonas aledañas al santuario, además de la ubicación de una posible cantera de piedras del mismo color que la utilizada para los muros de las ruinas en la localidad denominada “Las Palmas”, cantera identificada por el obrero Arturo Ormeño aproximadamente a 40 kilómetros del santuario, en la región de Sisicaya (Ccosi y Santisteban 2010 [1943]: 133-134).

Sandra Negro (2015: 34-35) reseña la información del padre Bernabé Cobo, quien en su *Historia del Nuevo Mundo* (1653) alude a esta cantera denominándola de Lisicaya [Sisicaya] y reconociéndola como una de las que proveían las rocas fáciles de labrar utilizadas en las obras de albañilería de las iglesias coloniales de Lima; señala,

²⁶ Patricia Netherly (1998: 92) señala que la economía inca “... involucraba la movilización de energía humana a gran escala y la concentración de artesanos y otras unidades de producción, sea en grandes centros administrativos tales como Huánuco Pampa..., sea en las zonas mismas de explotación de las materias primas necesarias para la producción...”.

²⁷ Mario Osorio Olazábal (2010) considera que los incas debieron tener un sistema especial de labrado que les permitiera conseguir un amarre perfecto con los bloques vecinos sin tanta dificultad.

además, las dificultades que implicaba el traslado de los bloques a la capital a lomo de mulas (Cobo 1956-1964 [1653], I: 119).²⁸ Asimismo, Emilio Harth-Terré registra que la cantera de Sisicaya fue empleada desde tiempos incaicos y que en sus inmediaciones, durante el período colonial, existían especialistas canteros y alarifes indígenas mencionados en algunos documentos de archivo (Harth-Terré 1960: 23, 36).²⁹

En el valle alto del río Lurín existen canteras de dacita porfirítica en la zona de Santa Cruz de Laya, en la provincia de Huarochirí; estas rocas, de origen volcánico según el ingeniero Oscar Vásquez Huamaní (citado en Bazán 1997: 98), exhiben una coloración rosada a rojiza y parecen corresponder con la materia prima empleada para la talla de los bloques de Pachacamac.

En el kilómetro 135 de la carretera panamericana Sur, en la provincia de Cañete, se ubica el asentamiento inca de Huacones - Vilcahuasi y, coincidentemente, en el kilómetro 135 de la carretera antigua de Lurín-Cañete Lorenzo Roselló y Julio Espejo Núñez reportaron en 1952 el hallazgo de piedras de riolita o tufo volcánico a medio labrar denominando a este espacio de talla la Cantera de Kilmaná (citado en Mejía 2015 [1949-1952]: 163).³⁰ Podríamos especular acerca de la ruta de extracción de la materia prima de los bloques paralelepípedos utilizados en las edificaciones de Pachacamac desde Sisicaya, en el valle medio de Lurín, y de aquellas de Huacones

- Vilcahuasi³¹ (foto 24) y El Huarco-Cerro Azul, desde la Cantera de Quilmaná hacia el oeste y luego hacia el norte.³² Sandra Negro (2015: 36, 41) menciona las canteras de Quilmaná, área importante de extracción de rocas durante aproximadamente los últimos tres siglos, ubicadas en la pampa y distrito del mismo nombre, a las que actualmente se accede por el kilómetro 112 de la Carretera Panamericana Sur, internándose cerca de 14 kilómetros y recorriendo una zona desértica dos horas más hacia el Este.



Foto 24. Bloques de sillería inca procedentes del sitio Huacones - Vilcahuasi (valle de Cañete), depositados en el Templo de las Mamaconas de Pachacamac luego de su destrucción (foto por Julissa Ugarte Garay)

A los estudios especializados sobre los elementos arquitectónicos y constructivos inca tales como sillería y tipos de aparejos, identificados por el arquitecto Santiago

²⁸ Una anotación incluida en 1573 en el *Libro de Cabildos de Lima* indica que esta cantera de roca rosácea habría sido la que se empleó en las construcciones de Pachacamac: “Hernando de Ribera mayordomo de la santa yglesia desta çibdad... dixo que con mucha costa e trabajo abia descubierto encima en el rrio de pachacama azia los olleros ocho leguas desta çibdad una cantera de piedra bermeja y blanca que se presume es la donde sacaron los yndios la que pusieron en la guaca de Pachacama en que ay algunas piedras sacadas e pedio en nombre de la dicha Santa Yglesia se le haga merçed de darle la dicha cantera e piedra sacada con que ella e quien la dicha yglesia quisiere pueda sacar la piedra...” (Concejo Provincial de Lima 1935, VII: 437).

²⁹ “Andrés Llonco. Oficial de albañil. Lima, 1571. Indio ladino en lengua castellana, natural de Sisicaya (dist. de [San José] de los Chorrillos, prov. de Huarochirí). Se obligó de usar el dicho oficio en el pueblo nuevo de la reducción que su merced hace en este dicho valle de los indios [en Palpa, Ica], en las obras de ella, así de la iglesia como las casas de las moradas de los caciques principales e indios...” (Harth-Terré 1960: 23).

“Juan Andrés Cajo (ó Cayo). Oficial de cantería. Lima, 1766. Indio; en compañía de Gabriel Romero, mestizo (*vid*) se concertaron “para ir a la quebrada de Antapurcu [sic: Antapucru], término del pueblo de Sisicaya, provincia de Huarochirí, y labrarle dos piedras para moler los metales de la mina de oro que el dicho tiene en el cerro de S. José, en dicha quebrada [la localidad de Antapucro, próxima a Sisicaya, pertenece actualmente al distrito de Antioquia]” (*Ibid.*: 36).

³⁰ Hay otra referencia sobre el acceso del equipo de Julio C. Tello a estas canteras mientras realizaban las labores de restauración del Acllawasi en Pachacamac: Cirilo Huapaya Manco anota que el día 27 de enero de 1944 fueron a la cantera de Quilmaná ubicada en el kilómetro 135 para obtener las piedras necesarias para reconstruir la gran portada con piedra labrada de la sección de la segunda cisterna (Huapaya 2010 [1942]: 165-166).

³¹ Algunos de los bloques de sillería inca de Huacones - Vilcahuasi se encuentran depositados en el Templo de las Mamaconas (Pachacamac) luego de su destrucción.

³² En el *Estudio de Impacto Ambiental y Social Proyecto de Explotación de Cantera GNL-2 Cañete-Perú* se informa lo siguiente sobre la cantera de Quilmaná del valle de Cañete: “Formación Quilmaná (Kis-q). Esta unidad está compuesta por volcánicos sedimentarios de tipo andesítico, el mismo que presenta colores gris verdosos y textura porfirítica. Tiene un direccionamiento noroeste, en contacto con el Batolito de la Costa; por intemperismo adquieren tonalidades pardo rojizas a amarillentas” (Walsh Perú 2005: 5.1.2-1).

Agurto en 1987³³, podríamos añadir los resultados de un estudio realizado a un conjunto de fragmentos de bloques tallados e instrumentos líticos recuperados en las excavaciones de la Segunda Muralla (temporada 2010) del Santuario Arqueológico de Pachacamac (Ugarte 2012). El hecho de que este material sea del mismo tipo que el empleado en la construcción del Acllawasi (Templo de las Mamaconas), específicamente en los muros de sillería inca, permite sugerir que el lugar de este hallazgo sea reconocido como un taller de elaboración de los mencionados bloques de roca volcánica.³⁴

Asimismo, el análisis macro y microestereoscópico realizado en el Departamento de Metales del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (foto 25), plantea una posible reconstrucción del proceso de elaboración de los bloques tallados de estilo *Inca Imperial*:

El bloque crudo fue formateado por percusión directa, posteriormente se continuó desbastando la superficie de los bloques hasta lograr su forma cúbica o paralelepípeda, en este proceso es que se desprenden gruesas lascas y desechos como los que hallamos en el conjunto, cuyos talones y bulbos prominentes muestran haber sido obtenidos mediante la percusión directa. La fase de regularización de los bloques ha de haber sido en extremo ardua puesto que los fragmentos descartados corresponden a la misma, presentando algunos de éstos esquinas y/o lados bien definidos y bastante bien pulidos combinados con lados sólo piqueados abruptamente y en otros casos esquinas y lados de superficie regular. Esto puede indicar que este trabajo se realizó por percusión indirecta, asimismo el picado y pulido de la superficie en vías de regularización se dio en forma simultánea, es decir, iban picando e iban puliendo a la vez. La percusión indirecta en la etapa próxima al acabado final del objeto puede estar reforzada por las incisiones ob-

servadas en algunos fragmentos de bloques. Con respecto a los instrumentos asociados al conjunto de fragmentos de bloques podemos señalar que la mayoría de percutores, pulidores e instrumentos mixtos (percutores-pulidores) formaron parte del proceso de elaboración de los mismos. Se trata de guijarros de rocas volcánicas que ofrecen la dureza y peso necesarios en estas labores. Para efectos de la regularización de los bloques en su fase final la utilización de cinceles parece haber sido necesaria, sin embargo en el conjunto no han sido hallados, tal vez se trataba de cinceles de bronce como algunos especímenes inca encontrados en otros contextos (Ugarte 2012).



Foto 25. Análisis microestereoscópico de fragmento de bloque tallado de Pachacamac, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima

Con respecto a la utilización de instrumental de bronce para la talla de rocas, en su análisis microestructural y de huellas de uso de algunos cinceles de bronce de Machu Picchu recuperados por Hiram Bingham en 1912, Robert Gordon (1985) identificó aquellos que fueron utilizados para fracturar rocas y los empleados para trabajar madera. Este aporte sugiere la práctica de las técnicas

³³ Santiago Agurto (1987: 117-252), ha realizado un estudio detallado sobre todo el proceso de constructivo inca, desde la extracción (uso de palancas) y primer desbastado de los bloques lítico de las canteras, el traslado (arrastre, alzamiento, deslizamiento) a las zonas de construcción y la manipulación (colocación manual o por uso de rampas), hasta el tallado (percusión, abrasión) y asentado de los bloques (construcción de muros). Sus trabajos han permitido definir cinco tipos básicos de aparejos: rústico, celular, engastado, sedimentario y ciclópeo.

³⁴ La materia prima de estos bloques no ha sido aún identificada por un geólogo, sin embargo, existe un estudio efectuado por el arqueólogo Francisco Bazán sobre los objetos líticos asociados al Templo Pintado de Pachacamac recuperados por el arquitecto Alberto Giesecke, en 1938. El tipo de roca de estos objetos, a nivel macroscópico, corresponde con el de los bloques en cuestión, por lo que citamos la referencia de dicho análisis: "Un estudio preliminar macroscópico de varios artefactos líticos del Templo de Pachacamac dio como resultado que las conopas se hicieron de dacita escorácea, roca ígnea de color beige claro a carnarino pálido. El término escoráceo se refiere a que la roca tiene oquedades... se encargó el estudio petrológico de una muestra de roca tomada de una de las piezas (L-7151) al Instituto Geológico y Mínero y Metalúrgico (INGEMMET), el estudio realizado mediante sección delgada determinó que la roca usada en la fabricación de los objetos rituales en el Templo Pintado de Pachacamac fue la dacita escorácea microporfírica" (Bazán 1997: 98).

del canteado inicial mediante el uso de cinceles gruesos de bronce (identificados por sus bordes romos desgastados) y luego de cinceles de corte (identificados como los de mejor aleación lo cual les dio dureza) para arrancar partículas de roca mediante el impacto al ser golpeados en su extremo superior con fuertes martillos de piedra.

Conclusiones

La ocupación inca en casi todos los valles costeros está ampliamente documentada por fuentes etnohistóricas e investigaciones arqueológicas, y es reconocible no solamente por la presencia de elementos arqueológicos muebles elaborados por artesanos especializados (ceramistas, tejedores, orfebres, plateros y escultores), sino también, por claras evidencias que denotan un tipo de urbanismo inca que se adecuaba a las diferentes regiones y desarrollos culturales asimilados a la esfera estatal. Ello se llevó a cabo mediante el aprovechamiento (modificaciones y/o remodelaciones) de la infraestructura local preexistente, así como la construcción de nuevas estructuras que presentan elementos típicamente incas (muros construidos con adobes grandes, vanos y hornacinas trapezoidales, etcétera), ya sea al interior de los asentamientos locales como fuera de ellos.

Hasta hace algunos años, Pachacamac y Huaycán de Cieneguilla (valle de Lurín, Lima); El Huarco - Cerro Azul (valle de Cañete, Lima) y Paredones de Nasca (valle de Nasca, Ica), eran los únicos asentamientos pre-

hispanicos costeros con elementos arquitectónicos incas reconocibles, correspondientes a aparejos y/o finasillería inca (piedras labradas y talladas, superpuestas y encajadas sin mortero). Ahora sabemos que esta arquitectura también estuvo presente en los sitios de La Centinela (valle de Chíncha, Ica), Tambo Colorado (valle de Pisco, Ica), Tambo Viejo (valle de Acarí, Arequipa) y Sama La Antigua (valle de Sama, Tacna). Consideramos que este tipo de evidencias son la muestra más clara del poder impuesto, física e ideológicamente, sobre los grupos anexados; por ello, cuando este tipo de arquitectura se encuentra en asentamientos inca costeros, podemos inferir que corresponden a evidencias directas del más alto nivel jerárquico.

Sabemos, asimismo, que esta arquitectura no ha sido registrada en asentamientos de la costa norte peruana, región que cobijó a grupos culturales con alto grado de desarrollo social, y en donde las evidencias de ocupación inca, se ven representadas, básicamente, por fragmentería cerámica, textilería, abalorios (figurillas de oro y/o plata y *Spondylus s.p.*), la reutilización de infraestructura y la construcción de nuevos sectores en los asentamientos locales vinculados mediante una compleja red vial modificada o construida por el Estado Inca.

Finalmente, resulta obvio que la anexión de nuevas poblaciones con la consecuente modificación del territorio y del paisaje por parte del Estado Inca, se vio motivada por intereses políticos y económicos encubiertos por la apropiación de carácter ritual y simbólico.

Referencias bibliográficas

- Agurto Calvo, Santiago
1987 *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento Incas*. Lima: Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO).
- Ángeles Falcón, Rommel
2010 “Algunos aspectos de la ocupación inca en la costa central: de Paramonga a Cañete”, *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 143-172.
- 2012 “Un adoratorio inca en el valle de Asia”, *Inka Llaqta* [Lima], 3, pp. 33-49.
- Archivo Tello (AT), Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú
1943 Anotaciones manuscritas de libretas de campo (julio a noviembre de 1943). Signatura: AT-244. Cuadernos 3-8 y 12.
- Bataille, Georges
1929 “Architecture”, *Documents, Doctrines, Archéologie, Beaux-Arts, Ethnographie* [París], 2, p. 117.
- Bazán del Campo, Francisco
1997 “La producción de objetos rituales de piedra en el Templo Pintado de Pachacamac y sus implicaciones económicas”, *Tabuantinsuyu* [Canberra], 3, pp. 95-102.

- Bueno Mendoza, Alberto
1974-1975 “Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* [México, D.F.], 37(46), pp. 171-193.
- Cabello Valboa, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea Antártica*. Edición de Luis E. Valcárcel. Lima: Instituto de Etnología - Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Campos Napán, Carlos
2007 “Villcahuasi o Los Huacones: la otrora capital de la sociedad guarco en peligro de desaparecer”, *Tukuy Rikuy* [Lima], 4, pp. 60-68.
- Canziani Amico, José
2006 *El Imperio Inka: la Integración macrorregional andina y el apogeo de la planificación territorial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (Cuadernos Arquitectura y Ciudad, 2).
- Carrión Cachot, Rebeca
2009 [1940] “Pachacamac. Notas arqueológicas dictadas por el Dr. Julio C. Tello” (transcripción de libreta de notas de Rebeca Carrión Cachot, junio y julio de 1940), *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 6, pp. 165-170 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles, 1940-1941*].
- Ccosi Salas, Luis y Abelardo Santisteban
2010 [1943] “Notas de los trabajos arqueológicos en las Ruinas de Pachacamac” (del 19 de Julio al 11 Noviembre de 1943), *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 8, pp. 123-151 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Restauración del Templo de la Luna, 1942-1944*].
- Cieza de León, Pedro
1995 [1551] *Crónica del Perú. Primera parte*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.
1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cobo, Bernabé
1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del padre Bernabé Cobo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).
- Concejo Provincial de Lima
1935 *Libro de Cabildos de Lima*. Libro VII: años 1570-1574. Edición de Bertram T. Lee. Lima: Impresores Torres Aguirre-Sanmarti.
- Eeckhout, Peter
2003 “Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 33, pp. 17-37.
- Gordon, Robert B.
1985 “Laboratory Evidence of the Use of Metal Tools at Machu Picchu”, *Journal of Archaeological Science* [New York], 12(4), pp. 311-327.
- Harth-Terré, Emilio
1974 “Las piedras del Huarco”, *El Comercio* [Lima], 19 de mayo, p. 2
1960 *El indígena peruano en las bellas artes virreinales*. Cuzco: Editorial “Garcilaso”.
- Hayashida, Frances
2003 “Leyendo el Registro Arqueológico del dominio Inka: Reflexiones desde la Costa Norte del Perú”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305-319 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los*

- Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte)*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
- Herrera, Fernando
1997 “Trabajos Preliminares en Paredones en el Valle de Nasca”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 3, pp.119-126.
- Huapaya Manco, Cirilo
2010 [1942] “Notas de los trabajos arqueológicos en Pachacamac” (del 5 de abril al 8 de junio de 1942), *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 8, pp. 43-79 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Restauración del Templo de la Luna, 1942-1944*].
- Hyslop, John
1993 “Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials throughout Tawantinsuyu”, en Don Stephen Rice (editor), *Latin American Horizons. A Symposium at Dumbarton Oaks 11th and 12th October 1986*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 337-356.
- 2014 [1984] *Qhapaq Ñan El sistema vial inkaiko*. Lima: Ediciones COPE - Petróleos del Perú.
- 2016 [1990] *Asentamientos planificados inka*. Lima: Ediciones COPE - Petróleos del Perú.
- Julien, Catherine
1999 “El Tawantinsuyu”, en Luis Guillermo Lumbreras Salcedo (editor), *Historia de América Andina*. Volumen 1: las sociedades aborígenes. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 435-497.
- Larrabure y Unanue, Eugenio
1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones*. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete. [Lima], Imprenta Americana.
- Makowski Hanula, Krzysztof
2016 “Pachacamac y la política imperial inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński (editores), *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – The Hebrew University of Jerusalem, pp. 153-208 (Colección Estudios Andinos, 18).
- Marcone Flores, Giancarlo
2004 “Cieneguilla a la llegada de los incas: aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 715-734 [Número temático: *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].
- Mejía Xesspe, Toribio
2015 [1949-1952] “Apuntes arqueológicos sobre el valle de Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 160-163.
- Menzel, Dorothy; Francis A. Riddell y Lidio M. Valdez
2012 “El centro Administrativo Inca de Tambo Viejo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-433.
- Negro Tua, Sandra
2015 “De Quilmaná a Imperial, un derrotero sugestivo”, en Sandra Negro Tua (compiladora), *Reflexiones en torno al patrimonio cultural del Perú*. Lima: Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural – Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma, pp. 34-44.
- Netherly, Patricia
1998 “El reino Chimor y el Tawantinsuyu”, en Tom Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del Estado Inca*. Quito: Fundación Alexander von Humboldt - Editorial ABYA-YALA, pp. 85-105.
- Osorio Olazábal, Mario
2010 *Ciencias andinas aplicadas*. Lima: s.p.i.
- Pozzi-Escot, Denisse
2017 “Un espacio sagrado milenario”, en Denisse Pozzi-Escot (Coordinadora), *Pachacamac: el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 1-31 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

- Rostworowski, María
1970 “Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 5, pp. 135-177.
- Ruales Moreno, Mario; Mario Ramos Vargas, Roxana Gómez Torres, Ronald San Miguel Fernández y Alexis Solís Curi
2013 “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 68-119.
- Santillana Valencia, Idilio
1984 “La Centinela: un asentamiento inka-chíncha. Rasgos arquitectónicos estatales y locales”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 10, pp. 15-31.
- Squier, E. George
1877 *Peru illustrated or Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. New York: Hurst & Company Publishers.
- Tantaleán Inga, Henry
2015 “El Imperio Inca: indicadores arqueológicos de un Estado expansivo andino”, *Inka Llaqta* [Lima], 4, pp. 9-42.
- Trimborn, Hermann
1975 *Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama (Dep. Tacna, Perú)*. Navarra: Editorial Verbo Divino (Studia Instituti Anthropos, 25).
- Ugarte Garay, Julissa
2012 *Análisis de material lítico de la Segunda Muralla del Complejo Arqueológico de Pachacamac (temporada 2010)*. Informe presentado al Museo de Sitio de Pachacamac, Lima.
- Van Dalen Luna, Pieter
2010 “El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 15(27), pp. 77-103.
2012 “Investigaciones en el complejo arqueológico de Lumbra, un asentamiento tardío del valle medio del río Chancay – Huaral”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 16(28), pp. 285-301.
- Walsh Perú
2005 *Estudio de Impacto Ambiental y Social Proyecto de Explotación de Cantero GNL-2 Cañete – Perú*. Proyecto N° PET-1236. Resumen ejecutivo preparado para PERU LNG, Lima.
- Williams, Verónica I.; Calogero M. Santoro, Álvaro L. Romero, Jesús Gordillo, Daniela Valenzuela y Vivien G. Standen
2009 “Dominación inca en los valles occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el noroeste argentino”, *Andes* [Varsovia], 7, pp. 615-654 [Número temático: *Arqueología del área centro sur andina*, editado por Mariusz S. Ziółkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belan Franco y Andrea Drusini].



Pachacamac durante el Horizonte Tardío: estudio de un contexto de quema en la Pirámide con Rampa 13

ROCÍO VILLAR ASTIGUETA, SARITA FUENTES VILLALOBOS Y DENISE POZZI-ESCOT*

Resumen

Recientes excavaciones en la Pirámide con Rampa (PCR) 13 del santuario de Pachacamac permitieron poner en evidencia un contexto arqueológico compuesto por los restos óseos incinerados de ochenta y dos individuos asociados a abundante material cultural, predominantemente del periodo Horizonte Tardío (1470-1533 d. C.), afectado por una intensa actividad de quema.

Este excepcional hallazgo nos permite conocer los cambios económicos y sociales ocurridos en Pachacamac durante el Horizonte Tardío, luego de la llegada de los incas a la costa central y antes del impacto colonizador español. Además, teniendo en cuenta la importancia del santuario de Pachacamac y que en los rituales religiosos prehispánicos la quema de osamentas humanas fue una práctica poco frecuente, este contexto podría constituir la evidencia de un proceso de quema de *mallquis* y de objetos asociados a cultos paganos, prohibidos y combatidos activamente por la Iglesia Católica y sus agentes.

Palabras claves:

Pachacamac, Horizonte Tardío, Inca, periodo de contacto hispano-indígena, quema de *mallquis*

Pachacamac during the Late Horizon period: Study of burning context at Pyramid with Ramp 13

Abstract

Recent excavations at Pyramid with Ramp 13 (PCR 13) in the Pachacamac sanctuary discovered an archaeological context composed of the incinerated skeletal remains of eighty two individuals associated with a significant amount of material goods, mostly from the Late Horizon period (1470 – 1533 C.E.). It had all been subjected to intense burning activities.

This unusual discovery allows us to learn about the socioeconomic changes taking place at Pachacamac during the Late Horizon period after the arrival of the Incas and before Spanish colonial impact. Furthermore, taking into account the importance of the Pachacamac sanctuary as well as the fact that pre-Hispanic religious rituals very seldom involved the burning of human remains, this find could be better explained as an exceptional case of *mallqui* (mummy bundle) burning and the destruction of objects associated to forbidden pagan cults as they were actively persecuted by the Catholic Church and its agents.

Key words:

Pachacamac, Late Horizon, Inca, Hispanic-Indian contact period, burning of mummy bundles

* Denise Pozzi-Escot: Ministerio de Cultura del Perú, Museo de Sitio de Pachacamac. Email: dpozzi@cultura.gob.pe; Rocío Villar Astigueta: Ministerio de Cultura, Museo de Sitio de Pachacamac. Email: rvillar@cultura.gob.pe; Sarita Fuentes Villalobos: Ministerio de Cultura del Perú, Museo de Sitio de Pachacamac. Email: sfuentes@cultura.gob.pe.

Introducción

El santuario de Pachacamac, uno de los monumentos arqueológicos más representativos del Perú, resume su importancia en una larga ocupación de alrededor de 1 200 años en el transcurso de los cuales se consolidó el culto al dios Pachacamac, respetado y venerado por su capacidad predictiva, logrando constituirse en un oráculo panandino.

En 1533, luego que el Inca Atahualpa fuera tomado prisionero en Cajamarca por los conquistadores hispanos, las huestes pizarristas llegaron al santuario de Pachacamac en busca del tesoro ofrecido por el Inca en su cautiverio. Max Uhle, citando a Miguel de Estete, explica que “llegado a Pachacamac, Hernando Pizarro forzó una entrada al templo del dios y, antes que nada, demolió su ídolo y su santuario en presencia de todo el pueblo, y erigió una cruz sobre esos restos para simbolizar el comienzo de una era nueva” (Uhle 2003 [1903]: 74). La acción descrita por este cronista, marcó un hito a partir del cual la religión andina y sus elementos de culto serían objeto de destrucción y motivo de condena.

Durante el Horizonte Tardío, además de una sede política, el santuario de Pachacamac se constituyó en el gran centro de peregrinación de la costa peruana prehispánica. Su zona monumental presenta tres templos principales construidos en tres momentos de la ocupación del sitio: el Templo Viejo (200 d.C.), el Templo Pintado (700 d.C.) y el Templo del Sol (1450 d.C.), estos dos últimos edificadas para deificar a Pachacamac y al Sol, respectivamente. En este espacio sacro existe un cementerio, al pie del Templo Pintado, donde fueron depositados a lo largo de muchos de años cientos de *mallquis*, es decir, cuerpos enfardelados con esmero acompañados de múltiples elementos como tejidos, artefactos y, en muchos casos, restos de alimentos.

A pesar de los esfuerzos de evangelización impulsados por las diversas órdenes religiosas, varias décadas después de la llegada de Pizarro a Tumbes, los cultos y ritos prehispánicos mantenían su vigencia; buscando erradicarlos, la Iglesia organizó campañas oficiales de extirpación de idolatrías, ejecutadas con mayor intensidad entre fines del siglo XVI e inicios del XVII. Una de estas campañas fue llevada a cabo en la región de Huarochirí, vinculada directamente con el santuario de Pachacamac por el Qhapaq Ñan o Camino Principal; de esta región proviene una de las más completas transcripciones de

mitos y ritos andinos, registrados hacia 1598 por el doctrinero jesuita Francisco de Ávila, en su afán extirpador. Esta obra fue publicada por primera vez en 1966, en una edición bilingüe quechua-castellana, bajo el título de *Dioses y hombres de Huarochirí*.

Según lo sugiere el registro arqueológico existente, la quema de osamentas humanas fue una práctica poco frecuente en los rituales religiosos prehispánicos de las diferentes culturas andinas. No conocemos ningún trabajo arqueológico que reúna evidencias concretas de una quema de tiempos prehispánicos que permita realizar comparaciones o asociaciones con nuestro contexto de estudio.

Es en estas constataciones que radica la importancia del hallazgo de la PCR 13 de Pachacamac aquí presentado. Estas evidencias reflejarían los últimos instantes de la organización propia del santuario, bajo la influencia y el prestigio religioso respetado por el Imperio Inca en la costa central, hasta el cambio radical colonizador que podría interpretarse, siguiendo la hipótesis central, como el resultado de una quema extirpadora de *mallquis* y de objetos asociados a los cultos “paganos”, prohibidos y combatidos activamente por la Iglesia Católica y sus agentes luego de la llegada de los españoles (Pozzi-Escot *et al.* 2018: 182).

Antecedentes y metodología de trabajo

En 2014 encontramos, en un sector de la PCR 13, los restos de una gran hoguera en la cual se habían incinerado cuerpos humanos y abundante material cultural. Se trataba, sin duda, de un depósito secundario seguido de un episodio de quema de fardos funerarios.

Esta quema no es considerada un evento de cremación pues difiere claramente de los actos intencionales y planificados de cremación funeraria, en los que se busca que el cuerpo quede reducido a cenizas, involucrando una serie de procedimientos establecidos como parte de un ritual, como ha quedado evidenciado en contextos estudiados en Europa y México (Cabrera 1999; Chávez 2007; Treliso 2001).

La PCR 13 se encuentra ubicada en el área monumental del santuario de Pachacamac, viéndose definida entre la Primera y la Segunda Muralla, área en la cual se localizan otros 15 edificios con características arquitectónicas similares. Construida enteramente con adobes, la rampa de la PCR 13 está orientada hacia el noroeste, pero a diferencia de los otros edificios, no está ubicada al centro del patio principal (foto 1).¹ Este patio presenta un

¹ Las fotografías de este artículo han sido editadas por el licenciado Hernán Chipana.



Foto 1. Vista general de la Pirámide con rampa 13 y la unidad de excavación 1- 2016 (foto: Archivo MSPAC)

desnivel que divide el ambiente delimitado por un muro perimétrico en dos plataformas (Este y Oeste); dicho desnivel no ha sido observado en otras pirámides con rampa de Pachacamac y sugiere la existencia de estructuras preexistentes.

En el levantamiento del plano general del santuario elaborado por Uhle en 1903 se aprecia una zona de enterramientos en el patio delantero de la PCR 13. A ello se suman los trabajos de Eeckhout, quien excavó en 2003 y 2004 pozos de cateo en este edificio y obtuvo muestras para datación de ¹⁴C, en base a las cuales propuso que la construcción del edificio dataría del Horizonte Tardío, es decir, sería posterior a llegada de los incas a la costa central y al santuario de Pachacamac. Eeckhout propone el año 1480 d.C. como fecha fundacional y 1650 d.C. como posible fecha de abandono; señala, asimismo, la presencia de contextos funerarios del Horizonte Tardío en el patio principal, afectados por los saqueos Posconquista que disturbaron la secuencia estratigráfica (Eeckhout 1999: 112; 2004: 445).

Nuestras excavaciones, realizadas el 2013 y 2014, revelaron un sorprendente hallazgo de intensa quema de restos óseos humanos y abundantes materiales culturales transformados y/o reducidos a cenizas por el fuego en la parte noroeste del patio central (Gómez 2014).

La indicación gráfica de Uhle, correspondiente a un área de enterramientos en el patio de la PCR 13, y los resultados de las excavaciones del 2013 y 2014, nos imponían un desafío metodológico: lograr la correcta recuperación

del dato arqueológico en un escenario compuesto por contextos funerarios humanos afectados por la acción del fuego. Ramiro March, experto en el estudio de fogones y el manejo del fuego del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia, que colaboró con nuestras investigaciones en la PCR 13, sugirió una metodología que nos permitiría registrar y recuperar información de manera rigurosa de los contextos de quema.

En función de nuestros objetivos, además de seguir las indicaciones de March para los contextos de quema, optamos por aplicar la técnica de “decapado”, metodología desarrollada por la escuela prehistórica francesa y utilizada comúnmente en contextos con abundante concentración de restos culturales (Lavallée y Julien 2012: 30-31) para tener un registro detallado de las evidencias culturales.

En suma, en nuestro caso se trataba de: a) determinar los distintos momentos del proceso de quema de la Capa 3; b) registrar la procedencia de cada uno de los materiales recuperados, y c) realizar una reconstitución espacial para comprobar si los restos óseos guardaban relación anatómica entre ellos, si existían asociaciones recurrentes entre partes anatómicas y artefactos, y conocer la presencia e incidencia de cada elemento por metro cuadrado.

El estudio de los materiales nos permitió la determinación, identificación y caracterización de todos los artefactos y ecofactos recuperados en la excavación; el

alcance del análisis estuvo determinado por las condiciones de integridad y conservación de las muestras.

Este trabajo fue complementado con los datos recuperados en campo: el material óseo humano fue el más representado; el análisis bioantropológico estuvo orientado a determinar el perfil biológico de los restos y la distribución espacial facilitó la reagrupación de partes anatómicas articuladas e individuos semicompletos.

La excavación y el análisis de materiales permitieron determinar que la Capa 3 constituyó el grueso de la quema y, por consiguiente, tanto el sedimento como los materiales incluidos sufrieron alteraciones en términos de coloración, compactación, conservación e integridad por acción del fuego (fotos 2 y 3). Como parte de sus elementos, una gran cantidad de restos óseos humanos desarticulados, asociados a textiles, vasijas y fragmentos cerámicos, abundantes cuentas de collares, restos botánicos, instrumentos de textilera, artefactos de metal y madera, adornos y, otros materiales quemados, dan la impresión de ser el resultado de una actividad previa de desenterramiento y posiblemente desfardelamiento de los cuerpos quemados.

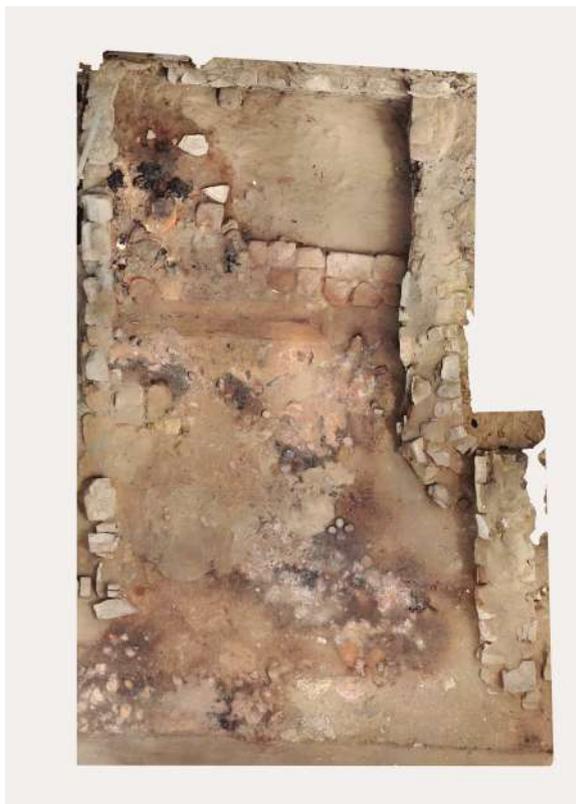


Foto 2. Ortofoto de la Capa 3 de la PCR 13 (foto: Archivo MSPAC)



Foto 3. Detalle de la superficie de quema de la Capa 3 (foto: Archivo MSPAC)

Análisis y resultados

La excavación del 2016² permitió definir 7 capas por sus características de sedimento, color, compactación y composición (figura 1); dentro de cada capa, los niveles constituyen un momento específico de actividad.

Las capas identificadas fueron las siguientes:

Capa 1: superficie, material cultural prehispánico e hispánico

Capa 2: derrumbe, material cultural prehispánico e hispánico

Capa 3: quema, evento especial que compromete otras capas

Capa 4: orgánico, acumulación de desechos

Capa 5: depósito de arena

Capa 6: depósito arcilloso

Capa 7: apisonado del recinto 1. Unidad espacial que define nuestra área de excavación

Las capas 1 y 2 son posteriores al evento de quema. La Capa 1 (niveles A y B) corresponde a la capa superficial, con gran porcentaje de material prehispánico asociado a objetos coloniales. Su origen se debe a actividades tardías, remoción de depósitos prehispánicos y acciones de huaqueo en los periodos colonial y republicano (foto 4). La Capa 2 se originó por el derrumbe del muro perimétrico del patio de la PCR 13, hecho que podría correlacionarse tentativamente a los años de 1687 o a 1746, fechas en que se produjeron dos importantes eventos sísmicos en la región de Lima, sobre todo el de 1687

²La Unidad 1 fue excavada en el marco de la Temporada 2016 del Proyecto de investigación y conservación de la PCR 13, dirigido por Denise Pozzi-Escot y con Rocío Villar como responsable de campo. El trabajo se realizó con la colaboración de los licenciados Alfredo Molina y Crisbel Miranda.

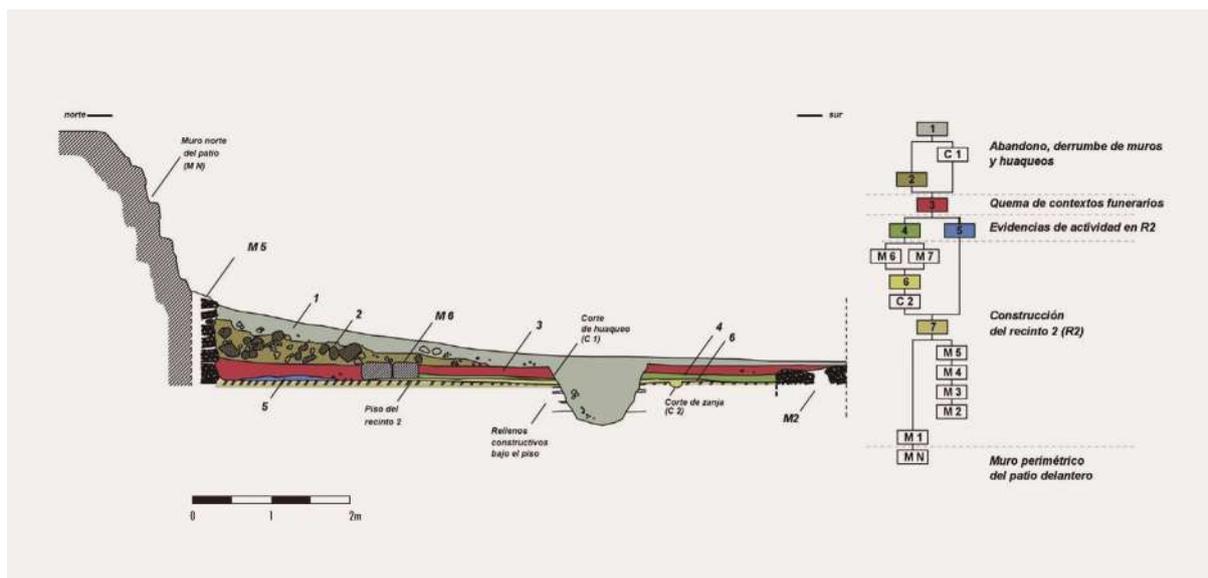


Figura 1. Corte estratigráfico de la Unidad 1-2016 de la PCR 13 (Archivo MSPAC)

que causó estragos en el santuario de Pachacamac, ocasionando la clausura de la calle Norte-Sur (Pozzi Escot y Bernuy 2010: 32-33).

La Capa 3, objeto de nuestra investigación, fue excavada en tres niveles correspondientes a tres núcleos de quema. Esta capa será tratada bajo un análisis particular, principalmente el material óseo humano, por constituir la superficie de quema de los contextos funerarios. Es preciso recordar que la intensidad de la quema también afectó las capas previas y sus restos asociados.

La Capa 4, formada por una densa concentración de restos botánicos, faunísticos y fragmentos de vasijas domésticas, resultó indirectamente afectada por el fuego; esta capa se asienta sobre la Capa 6, que es un relleno para nivelar la superficie del piso de la Capa 7. En la esquina noreste del recinto y adherida a la superficie del piso de arcilla (Capa 7), se encontraba una delgada capa compacta de arena fina, que constituye la Capa 5. Es indudable que su presencia está relacionada a la construcción de un murete bajo de adobes (colocados sin argamasa y dispuestos en “L”) para delimitar un pequeño espacio (Recinto 2) al interior del Recinto 1 (foto 5). Todos estos estratos y la densidad de materiales sugieren el uso intensivo de este espacio.

Pese a los esfuerzos por establecer una cronología relativa, basada en los materiales asociados, no hemos logrado determinar el momento de formación de las capas 7 a 3. El material predominante del Horizonte Tardío nos sugiere que durante este tiempo, el culto a los ancestros era aún una práctica frecuente y vigente. En lo que respecta al uso del espacio, podemos suponer que el

patio de la PCR 13 fue utilizado como recinto funerario durante el Horizonte Tardío, o que los cuerpos fueron traídos y depositados de algún lugar aún desconocido, probablemente en el periodo Poscontacto.

La Capa 3

Presenta tres niveles superpuestos que corresponden a tres núcleos de quema de restos óseos humanos y materiales culturales prehispánicos (foto 6 a-c). Se formó antes del derrumbe asociado a la clausura de la calle Norte-Sur y después de las remodelaciones de las capas 4, 5, 6 y 7, efectuadas sobre el piso del patio de la PCR 13. No hemos realizado análisis de datación absoluta, pero los criterios de superposición estratigráfica y asociación de materiales indican que los cuerpos que fueron quemados corresponden al periodo Horizonte Tardío.

Restos óseos humanos

Del total de 10 165 restos óseos humanos recuperados, el 76% (N=7705) presentan como principal alteración tafonómica la exposición al calor y/o fuego. Los huesos que han sufrido más cambios por la quema se encuentran en la Capa 3 (figura 2), en la cual se concentra el 54 % de los huesos alterados por constituir el sedimento de deposición y quema de cuerpos humanos. Sin embargo, hemos incluido en nuestro análisis los restos humanos presentes en las capas 1 y 2, por ser material claramente procedente de la Capa 3, removido por acciones posteriores de huaqueo (periodo colonial y/o republicano) y el material óseo humano



Foto 4. Izquierda: bolso de cuero encontrado en la excavación del 2014; derecha: detalle en infrarrojo (foto: Alain Wittmann)



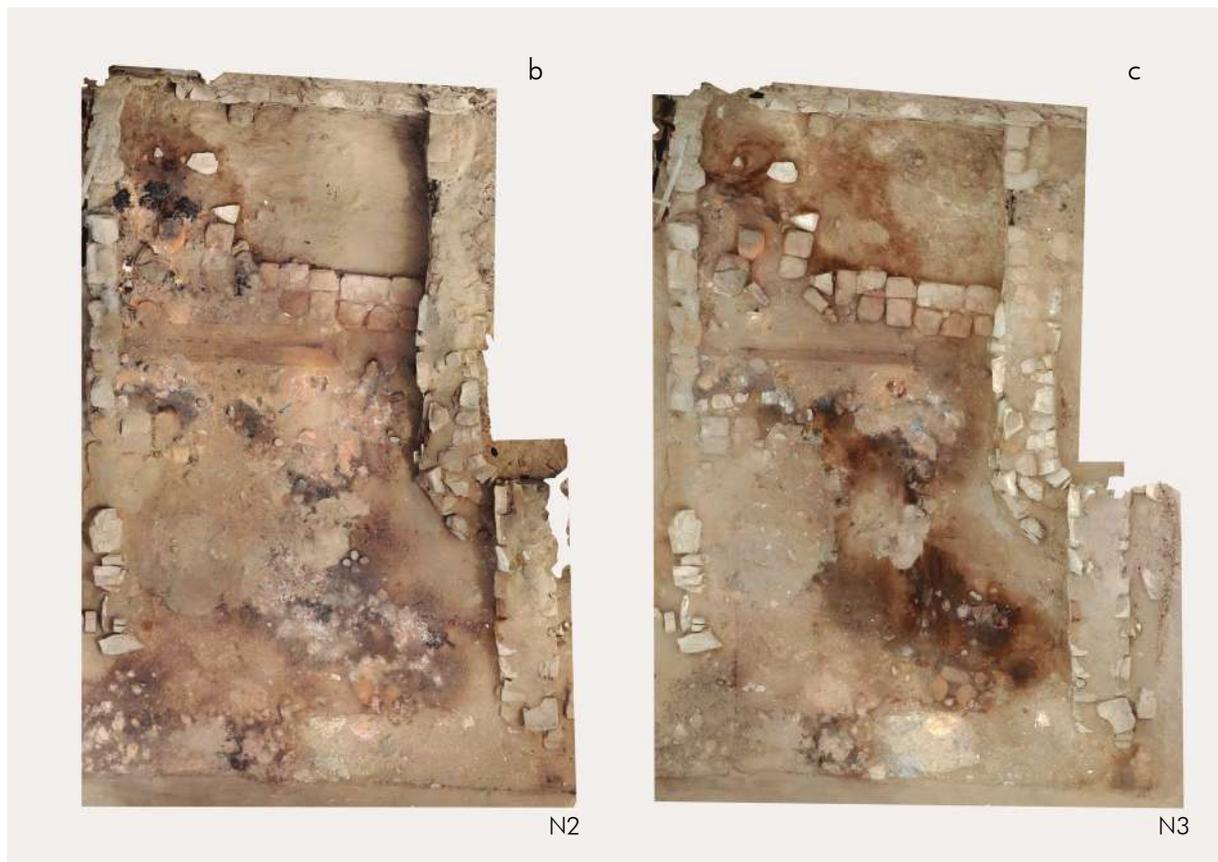
Foto 5. Recintos 1 y 2 en la Unidad 1 – 2016 de la PCR 13 (foto: Archivo MSPAC)

de las capas 4 y 6, escaso, probablemente intrusivo y cuya presencia tiene explicación en la actividad geológica de formación de las capas. El análisis bioantropológico abarcó el 100% del material óseo humano recuperado.

El análisis de los restos óseos humanos nos permitió asociar los contextos disturbados en partes anatómicas e individuos semicompletos, determinar la escala de temperatura alcanzada en el evento de quema y aproximarnos a la reconstitución del per-



Foto 6 a-c. Fotomosaico de la capa 3. Se aprecie el proceso de decapado y los tres núcleos de quema en los N1, N2 y N3 (foto: Archivo MSPAC)



fil biológico de los individuos que conforman la muestra.

Basados en la determinación de partes anatómicas, lateralidad, segmento, estimación de edad y sexo³, logramos establecer el número mínimo en 82 individuos incinerados.

La determinación de sexo arrojó un total de 5 individuos femeninos, 8 probables femeninos, 2 masculinos y 6 probables masculinos. Es importante remarcar que el análisis de distribución de los restos óseos permite establecer que los huesos no estaban dispersos por toda la capa, sino que se encontraban agrupados en asociación a los núcleos de quema, en grupos donde fueron encontrados casi todas las partes anatómicas del esqueleto.

Tenemos una alta concentración de restos óseos en 3 agrupaciones (foto 7):

- La primera concentración en los metros A2, A3, B2 y C3, donde se ubicó un individuo adolescente semicompleto

- La segunda concentración en los metros A4, B4, C4, D4, A5, B5, C5 y D5, donde se localizó un individuo perinatal semicompleto y los huesos de un miembro superior derecho (antebrazo y parte de mano)
- La tercera concentración en los metros C7, D7, E7, C8 y D8; presentó alta incidencia de restos óseos humanos alterados por el fuego

Los metros fuera de estas agrupaciones muestran una densidad muy baja de huesos, que podría explicarse por el hecho de que algunos fragmentos óseos fueron desplazados fuera de los núcleos de quema.

Los restos óseos presentan diferentes coloraciones originadas por la alteración producida por el fuego. Estas variaciones de color corresponden a las temperaturas alcanzadas durante el proceso de combustión (tabla 1). Cabe resaltar que en contextos arqueológicos los restos óseos pueden presentar una amplia gama de colores,

³ Para la **estimación de la edad** de los individuos se emplearon las siguientes propuestas: en el caso de subadultos: Fazekas y Kósa (1978), Scheuer y Black (2000) y Vega (2009); individuos adultos: Brooks y Suchey (1990), Lovejoy *et al.* (1985) y Buikstra y Ubelaker (1994). Luego de la estimación de edad se procedió a la **determinación del sexo** de los individuos adultos, se utilizarán criterios establecidos según la observación de los caracteres morfológicos de cráneo y pelvis (Buikstra y Ubelaker 1994).

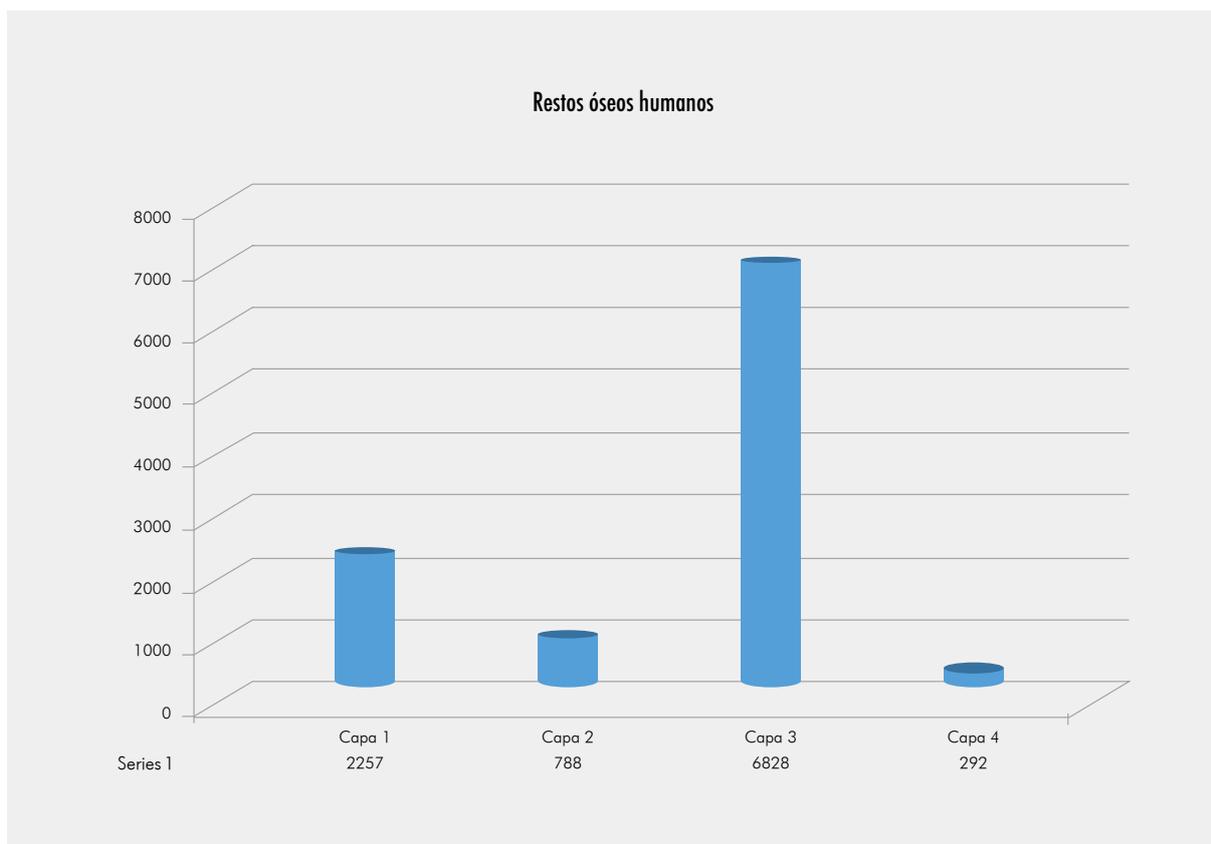


Figura 2. Distribución por capa de restos óseos humanos de la Unidad 1-2016 (foto: Archivo MSPAC)

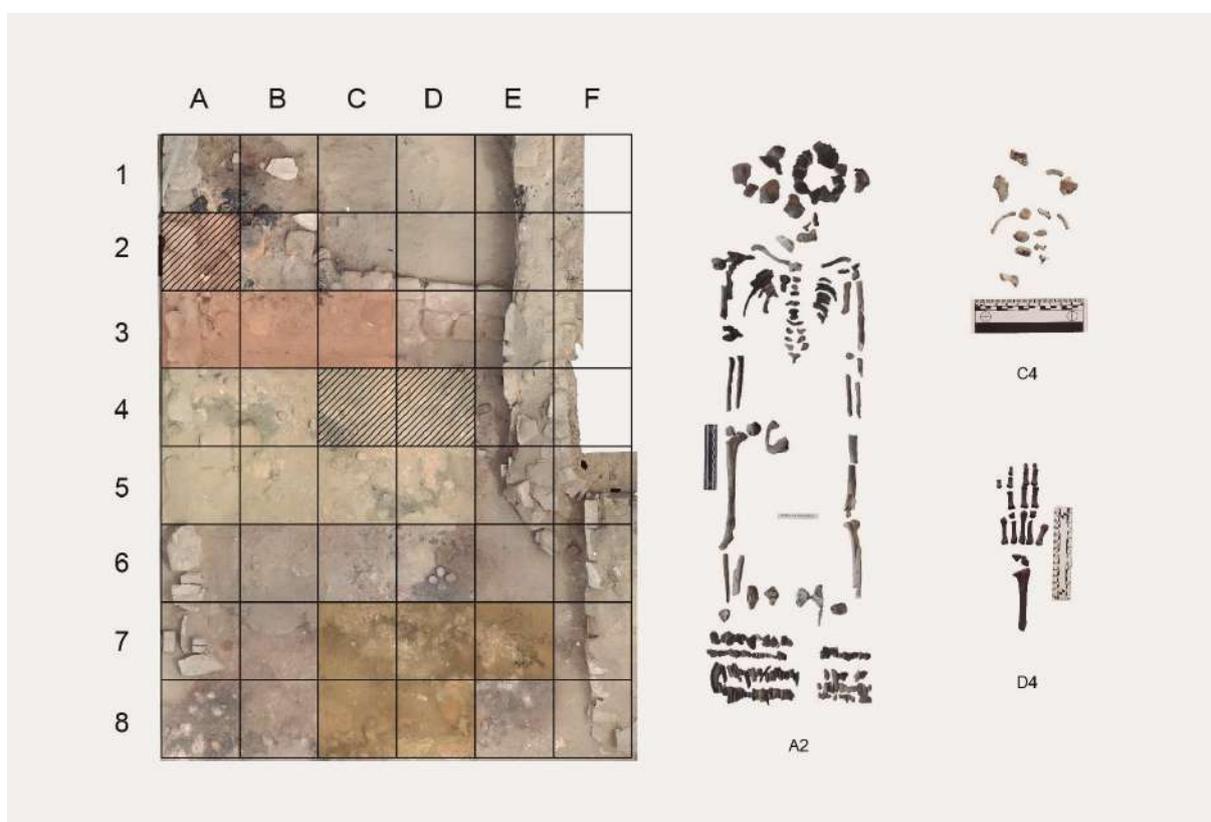


Foto 7. Reconstitución del espacio. Tres núcleos de quema y tres conglomerados de restos óseos (foto: Archivo MSPAC)

Tabla 1. Cambio en coloración de huesos por acción del fuego (tomado de Etzeberria 1994).

Temperatura °C	Color
< 200	Sin alteración
200-250	Ocre
250-300	Marrón
300-350	Negro (carbonización)
550-600	Gris
>650	Blanco (incineración)

ya que el fuego comúnmente presenta una temperatura intermitente, diferente a la que se puede observar en experimentos controlados realizados en los laboratorios (John D. DeHaan, citado en Gonçalves 2016).

De los 7 705 huesos quemados, 5 293 presentan una coloración gris (69%), 714 son de color marrón (9%), 1 050 son de color negro (14%) y 648 son de color blanco (9%). Siguiendo los criterios que relacionan el color con el grado de temperatura aplicados por Francisco Gómez Bellard (1992: 102), la calidad de la combustión identificada se determinaría como una combustión intensa, pues el 69% del material óseo quemado ha alcanzado 500°C o más y presenta predominantemente un color que va del gris claro al blanco (fotos 8 y 9).⁴



Foto 8. Vista posterior de mandíbula alterada por acción del fuego (foto: Archivo MSPAC)

Es preciso mencionar que en razón al grado de temperatura que alcanzan, los restos óseos tienden a agrietarse, fragmentarse y convertirse en ceniza; este grado de deterioro resulta un factor en contra para el reconocimiento de partes anatómicas y otras características diagnósticas para la reconstitución del perfil biológico.

A partir de los indicadores aún presentes, pudimos reconocer que nuestra muestra está compuesta por una población conformada por individuos adultos masculinos y femeninos, de amplia variación etaria⁵, pues abarca 2 perinatales, 4 infantes, 10 niños, 10 adolescentes, 10 subadultos y 48 adultos.



Foto 9. Vista inferior de un cráneo. Individuo adulto, zona del maxilar, parte del occipital, zigomático y parte del temporal izquierdo carbonizado (foto: Archivo MSPAC)

Cabe resaltar que gran parte de las enfermedades no dejan marcas en los huesos; sin embargo, se observa en siete individuos la presencia de patologías de carácter degenerativo en vértebras, costillas, en los huesos de la articulación de la mano y una inserción muscular marcada en los huesos del cúbito y del radio, que evocan una actividad manual intensa y puede relacionarse con la presencia de instrumentos para la producción textil. Entre las patologías de origen congénito hemos identificado el “caso del cuello corto” o “síndrome Klippel-feil” (Barnes 2012); finalmente, un posible caso de patología de origen infeccioso indeterminado se observa en tres cuerpos de vértebra dorsal.

⁴A partir de los estudios de Gómez Bellard (1992: 102; 1996: 62, figs. 1 y 3), basados en información cuantitativa determinada por el grado de temperatura de cremación, Manuel Polo Cerdá y Elisa García Prósper han propuesto la existencia de tres tipos de combustiones: intensa < a 500°C, media 350-500°C y débil >350°C (Polo y García 2007: 223).

⁵Los grupos etarios que se emplearon en este análisis son: perinatal (alrededor del nacimiento), infante (nacimiento-3 años), niño (3 años-12 años), adolescente (12 años-20 años), subadultos (indeterminado) y adulto (indeterminado).

Cerámica

La cerámica es, después de los restos óseos humanos, el material más abundante con un total de 5 297 fragmentos y ocho vasijas completas o semicompletas recuperadas en cinco unidades estratigráficas. El análisis de formas y estilos⁶ nos permitió determinar la presencia de diez estilos diferentes correspondientes a los periodos Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El material del Horizonte Tardío, conocido comúnmente como *Inca Local* es el

más representativo en el contexto general de la excavación y alcanza el 45% (foto 10). El estilo denominado *Negro Pulido Pachacamac* representa el 18%, el *Ychsma Medio* el 16%, el *Ychsma Tardío* el 9%, el *Chimú-Inca* el 4% y el *Chimú* el 3%, finalmente los estilos *Lima* e *Ychsma Temprano*, los fragmentos que se vinculan a la tradición alfarera serrana (Makowski y Vega-Centeno 2004: 700) y los fragmentos decorados similares a los encontrados en Casma alcanzan en conjunto el 4%.



Foto 10. Fragmentos de vasijas de estilo *Inca Local* en Pachacamac. a. Olla con decoración geométrica; b. Fragmentos de cuerpo con decoración geométrica y "helechos"; c. Aríbalo (foto: Archivo MSPAC)

El análisis de formas, circunscrito a los fragmentos y piezas de estilo *Ychsma Tardío* e *Inca Local* de las capas 3 y 4, reveló la presencia de cinco formas. El estilo *Ychsma Tardío* presenta cántaros (60%), ollas (32%) y cuencos (8%), mientras que el estilo *Inca Local* se caracteriza por

la presencia de aríbalos (66%), platos (30%) y cuencos (4%), incorporando dos formas al corpus alfarero local y apreciándose la introducción de una forma representativa del aparato estatal inca: el *urpu*. Cabe resaltar la cantidad considerable de botellas escultóricas *Chimú* y

⁶ El análisis de cerámica fue realizado por los licenciados Alfredo Molina y Crisbel Miranda.



Foto 11. Cántaros y botella del periodo Horizonte Tardío. a. Cántaro *Ychma Tardío* decorado con aplicación escultórica; b. Botella *Chimú-Inca*; c. Botella *Chimú-Inca* con aplicación escultórica (foto: Archivo MSPAC)

Chimú-Inca en las capas 1, 2 y 3, que se suman al corpus de formas presentes durante el Horizonte Tardío en Pachacamac⁷ (foto 11).

La Capa 3 está compuesta por fragmentos de los estilos *Inca Local* (58.27%), *Ychsma Medio* (18.11%), *Ychsma Tardío* (10.24%), *Chimú-Inca* (5.52%), *Negro Pulido Pachacamac* (4.72%), *Chimú* (1.57%) y *Serrano* (1.57%); muestra una producción local predominante de 91.34% frente a una producción foránea minoritaria de 8.66 % durante el Horizonte Tardío.

En la Capa 3 destaca un contexto compuesto por vasijas enteras y grandes fragmentos diagnósticos, depositados al pie del Muro Este de la Unidad 1, en un espacio protegido del fuego, muy cerca al Núcleo de quema 2 (foto 12). Este contexto presenta una botella escultórica de cuerpo globular, similar a las botellas recuperadas en Tablada de Lurín o El Panel, que nos remonta al periodo Formativo Tardío (800-600 a. C) de la costa central; una vasija globular de doble cuerpo con asa estribo cintada del periodo *Chimú-Inca*, cuya pasta y acabado nos sugieren una producción atípica a la de las piezas negras pulidas de la costa norte; una olla de estilo *Ychsma Tardío* decorada con la aplicación de una serpiente estilizada, típica de la costa central, y un *urpu*, de producción local, con diseño de helechos (foto 13).

Tratándose de un contexto disturbado, resulta difícil establecer asociaciones entre las vasijas y otros elementos para entender su utilización específica; sin embargo, podemos conocer que las formas y estilos presentes formaron parte de las ofrendas funerarias y muy probablemente sirvieron para contener los alimentos y bebidas depositadas a los ancestros en el momento de su enterramiento. Dentro de las formas; destaca el *urpu*, el cual, como es mencionado en diversos estudios, resulta un elemento distintivo y necesario en actividades públicas incas vinculadas a la producción y consumo de chicha de jora. La presencia de estos *urpus* en nuestro contexto expone un abanico de interpretaciones en torno al colonialismo inca en Pachacamac.

Textiles

Los textiles son, luego de la cerámica, el segundo material más representado en el contexto de las capas 1, 2 y 3. Las capas 1 y 2, proporcionaron un total de 403 piezas textiles de las cuales 150 son decoradas y 253 corresponden a fragmentos llanos y envoltorios de fardos de algodón. En la Capa 3, los textiles fueron encontrados quemados, condición que imposibilitó su recuperación y análisis (foto 14).

El análisis del material textil⁸ permitió conocer que de 150 piezas decoradas recuperadas en las capas 1 y 2, el 95% son tejidos elaborados con fibra de algodón y sólo 5% contienen o fueron elaborados con fibra de camélido. La fibra animal se restringe a tejidos finos, tapices, flecos, borlas y tejidos de trama. La determinación de

⁷ El estudio para determinar frecuencias y formas específicas se encuentra en proceso.

⁸ El análisis del material textil fue realizado por los licenciados Rommel Ángeles y Susana Abad.

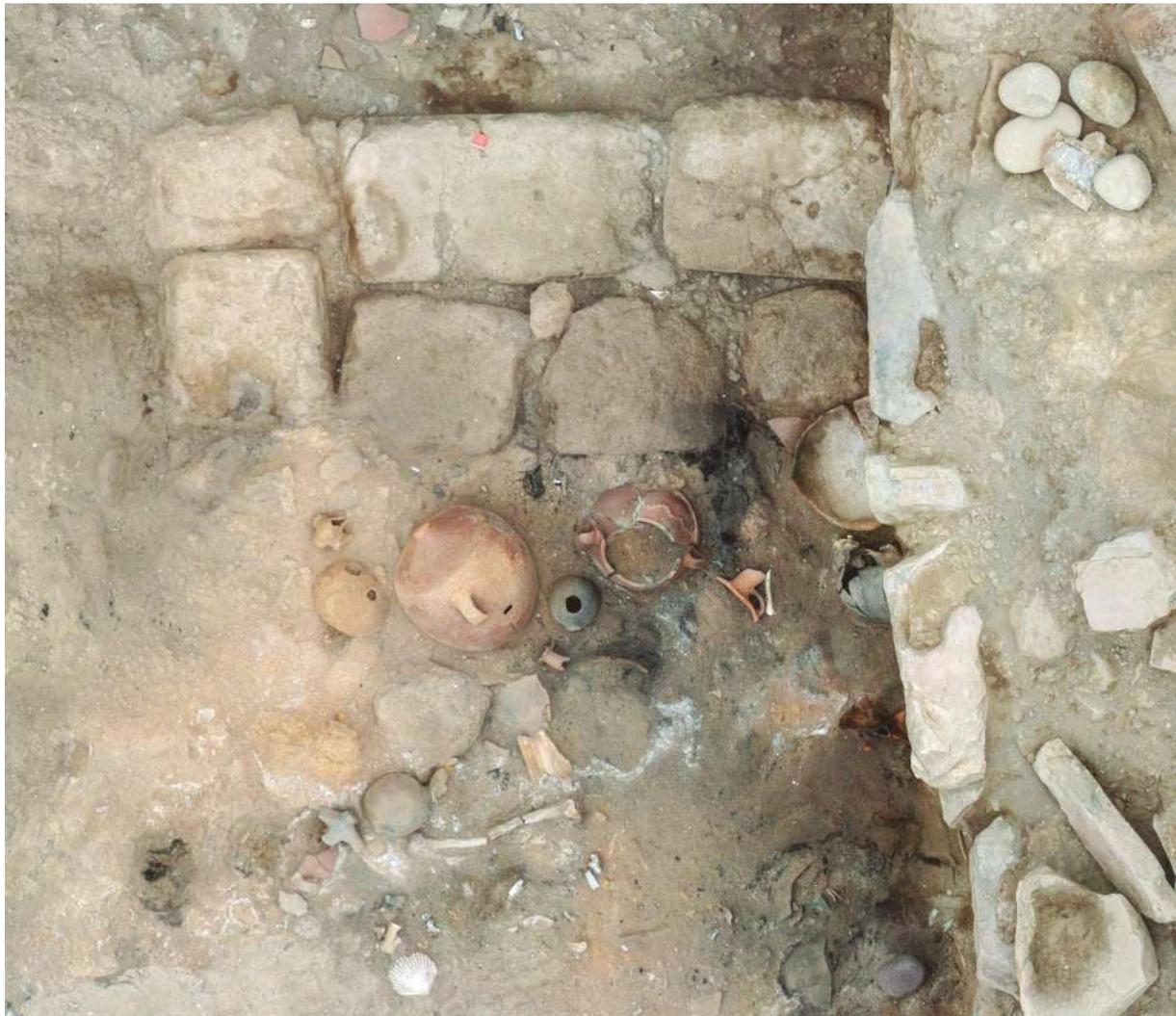


Foto 12. Capa 3, conjunto de vasijas preservadas de la acción del fuego (foto: Archivo MSPAC)



Foto 13. a. Botella escultórica de cuerpo globular; b. Olla de estilo *Ychma Tardío*; c. vasija globular de doble cuerpo con asa estribo cintada; d. Aríbalo de estilo *Inca Local* (foto: Archivo MSPAC)



Foto 14. Capa 3, textiles afectados por acción del fuego en asociación a restos óseos humanos quemados (foto: Archivo MSPAC)

formas indica que la gran mayoría son paños envoltorios, llanos y listados; sin embargo, también se encuentran prendas, accesorios, vestidos femeninos con pliegues (6 piezas de canesú), taparrabos, *uncus* de infantes y *uncus* en miniatura, tocados, paños de ofrenda, bandas, *chumbis* y otros adornos.

Las técnicas identificadas son variadas: tela llana, cara de urdimbre, doble tela, brocado, tapiz ranurado y tapiz excéntrico en fibra de algodón, tejidos pintados, gasa, urdimbres discontinuas, flecos y borlas como elementos decorativos (foto 15). Escasos elementos parecen corresponder al periodo Horizonte Tardío: paneles en tapiz con representación de personajes estilizados, piezas de doble tela y algunos elementos manufacturados con fibra animal; los vestidos femeninos con canesú (foto 16), por asociación con ejemplares similares recuperados en el valle del Rímac (Puruchuco, Rinconada y Armatambo), se asocian al periodo Inca (Patrón y Ángeles 2012: 36).

En asociación con las prendas, se encontró una diversidad de materiales y artefactos para la elaboración de textiles: hilos, ovillos, madejas, husos, piruros, canastas de tejedor y otros artefactos (foto 17).

Los textiles, así como los restos de cerámica de este contexto, corresponden al estilo *Ychsma Tardío* (1470-1533 d. C.) y al periodo Horizonte Tardío, hecho que evidencia una continuidad en la producción textil local.

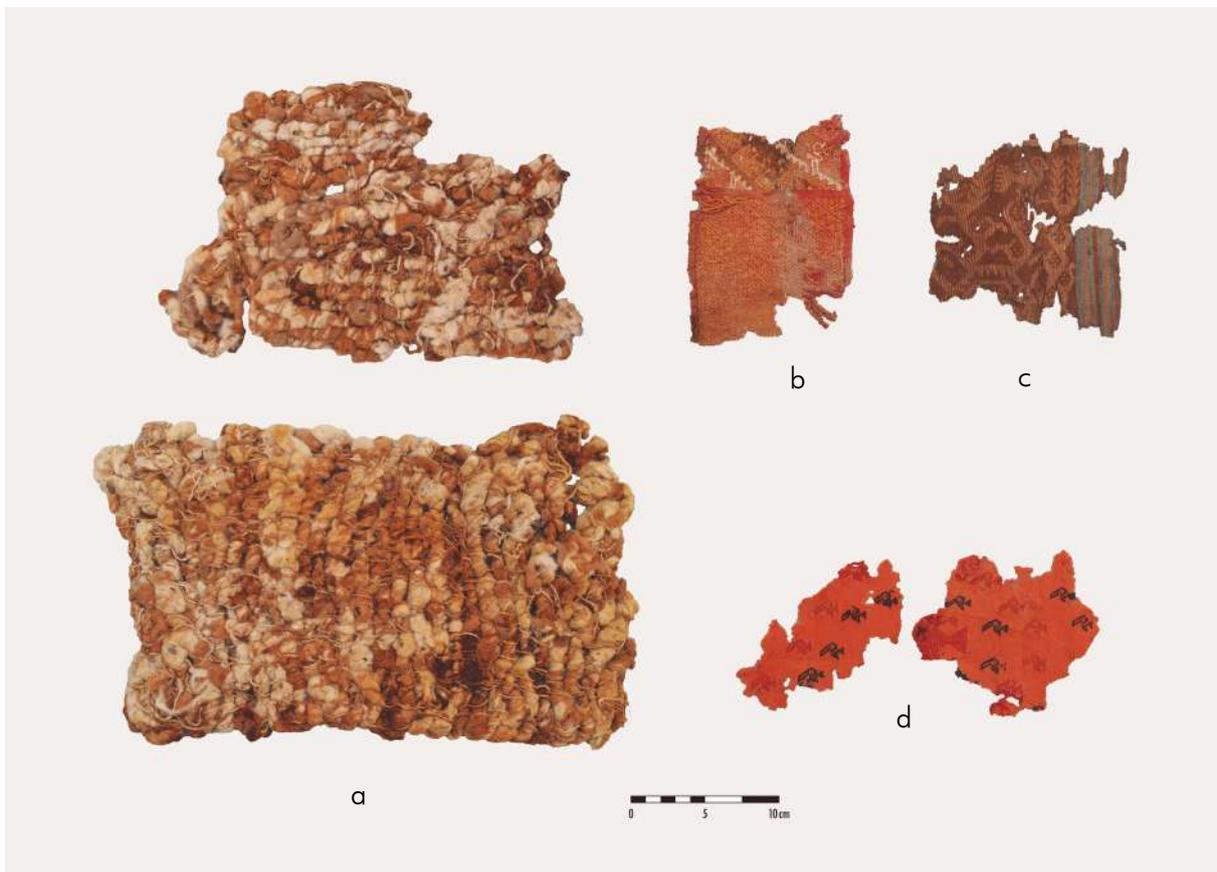


Foto 15. Diversidad de tejidos. a. Paños envoltorio de fardo funerario, confeccionado con algodón natural sin hilar; b. Borde decorativo en técnica tapiz; c. Fragmento de paño decorado con urdimbres complementarias; d. Paño teñido y decorado con técnica de brocado (foto: Archivo MSPAC)



Foto 16. Vestido femenino (canesú). Nótese la variedad de colores, decoraciones y diferentes calidades (foto: Archivo MSPAC)



Foto 17. Materiales para la producción textil. Cesto de costurero e instrumentos (foto: Archivo MSPAC)

Los tejidos de estilo *Inca Provincial* son escasos. En términos generales, estos tejidos guardan similitudes con el material textil ychsma recuperado en Pachacamac (Felthan y Ángeles 2017; Patrón y Ángeles 2012) y con el del sitio de Armatambo en el valle del Rímac. La diversidad de prendas, técnicas y decoraciones, en asociación a otros materiales culturales, nos permite tener una idea sobre el estatus social de los individuos que conforman esta muestra.

Restos botánicos y recursos marinos

La presencia de plantas, frutos, moluscos y otras especies biológicas tiene connotación con ofrendas funerarias y objetos de prestigio social.

Un cuidadoso tratamiento de macro restos biológicos permitió su análisis, pudiendo ser clasificados como: **productos de consumo**, maíz (*Zea mays*), maní (*Arachis hypogaea*), frejol (*Phaseolus vulgaris*), ají (*Capsicum sinense*), lacayote (*Cucurbita moschata*) y guayaba (*Psidium guajava*) entre otros; **de función utilitaria**, algodón (*Gossypium barbadense*), calabaza-mate (*Lagenaria siceraria*), caña brava (*Arundo donax*), carrizo (*Phragmites australis*) y boliche (*Sapindus saponaria*); y **de uso medicinal o v**, ishpingo (*Nectandra sp.*) y la hoja de coca (*Erythroxylum coca*).

La determinación biológica de moluscos indica la presencia de bivalvos, gasterópodos, crustáceos y poliplacóforos. Entre los bivalvos contamos con “machas” (*Mesodesma donacium*), variedad de choros (*Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Semimytilus algosus* y *Perumytilus purpuratus*), almejas (*Euromalea rufa*, *Prothotaca thaca* y *Semele corrugata*), y “palabritas” (*Donax peruvianus*); entre los gasterópodos tenemos “chanque” (*Concholepas concholepas*) y variedad de caracoles (*Thais chocolata*, *Tegula atra*, *Thais baemastoma*, *Polinices sp.*) y (*Nassarius sp.*).

Los crustáceos están representados por cangrejos comestibles (*Cancer porteri*); finalmente, los quitones o barquillos (*Acanthopleura echinata*) entre los poliplacóforos comestibles.

El conteo de valvas en los bivalvos no reveló una marcada diferencia de lateralidad, por lo que se considera que fueron depositados completos y sin desconchar. En general, la presencia de individuos grandes y medianos-grandes; sugiere un proceso de selección para el uso de los recursos en términos reproductivos y medioambientales. Por su tamaño y forma podríamos asociar algunas especies de caracolitos a elementos suntuarios o decorativos. Dos de las especies, presentan una clara connotación económica y social. Un bivalvo —el *Spondylus*

princeps— y un gasterópodo —*Conus fergusonii*— ambos enteros, quemados, y procedentes de mares ecuatoriales, ratifican la importancia de estos elementos marinos como bienes suntuarios.

La escasa presencia de peces se explicaría por la quema intensiva, pero existen evidencias de anchoveta, sardina y otras especies de mayor tamaño, cuyos restos se han preservado.

Adornos y artefactos

Los artefactos de las capas 1 y 2 se caracterizan por su buen estado de conservación; destaca un fragmento de cuenta de vidrio con forma de *torus* de color azul (muy similar a una cuenta fechada en *c.* 1560-1570 procedente de la colección del Florida State Museum). En la Capa 3 fue hallada una figurina antropomorfa de cerámica con orificios laterales que pudo ser utilizada como dije (foto 18), una punta lítica, dos valvas de *spondylus* quemadas y abundantes cuentas de molusco. Entre los artefactos recuperados en la Capa 4, tenemos una cuchara tallada en madera, un envoltorio de fibra vegetal y un pequeño recipiente de mate que se asemeja a un calero.



Foto 18. Figurina antropomorfa en cerámica con orificios laterales (foto: Archivo MSPAC)

Los instrumentos textiles son abundantes: husos, espaldas de tejer, *piruros* de cerámica y piedra, un peine de textilería y agujas de metal; entre los adornos personales, láminas metálicas con formas diversas, placas circulares en oro y plata y cuentas de metal, piedra y cerámica (fotos 19 y 20).



Foto 19. Artefactos metálicos elaborados en diferentes aleaciones (foto: Archivo MSPAC)



Foto 20. Cuentas de collar, elaboradas en diversos materiales: molusco, piedra, cerámica y metal (foto: Archivo MSPAC)

Conclusiones

El contexto de la PCR 13 y sus implicancias sociales están aún por determinarse. Las evidencias han revelado un evento en el que 82 esqueletos humanos de diferentes edades y sexo, previamente enterrados, fueron despojados de parte de su ajuar funerario y concentrados en tres núcleos para ser incinerados a altas temperaturas.

Si bien aún no contamos con fechados absolutos, asumimos que la acción de quema pudo haber ocurrido a inicios de la Colonia y proponemos que este contexto

correspondería a un evento derivado de las campañas de extirpación de idolatrías. Sin embargo, el proceso previo de preparación de cuerpos, es decir, la confección de fardos funerarios con sus respectivas ofrendas, sin duda tuvo lugar durante el periodo Horizonte Tardío.

A partir de las evidencias y los materiales encontrados, es evidente que nos encontramos frente a un grupo de elite, que debió utilizar los aríbalos hallados en la PCR 13 durante ceremonias colectivas, banquetes políticos o, incluso, festines, como parte de las estrategias del gobierno inca para el control estatal de la población local.

La presencia de vasijas de estilo *Chimú* y *Chimú-Inca*, por otra parte, sugiere que durante el Horizonte Tardío las relaciones económicas y comerciales con la costa norte se mantenían vigentes, como ya ha sido señalado en otras oportunidades (v.g. Pozzi-Escot *et al.* 2014). El estilo *Negro Pulido Pachacamac* podría reflejar una adaptación inspirada en las vasijas negras pulidas de origen norteño, como parte del reforzamiento de vínculos entre Pachacamac y aquella región.

El análisis del material textil no permite apreciar cambios significativos. Las técnicas de producción, las representaciones iconográficas y la utilización de fibra de algodón se mantienen tal como en el periodo Ychsma. La producción textil conserva las formas y los diseños, tanto en la vestimenta de uso cotidiano como en las ofrendas mortuorias (miniaturas, tocados y parches); durante el Horizonte Tardío, sólo algunos elementos se presentan como distintivos sociales, tal es el caso de los vestidos femeninos con pliegues, frecuentes en esta época.

La diversidad y alto grado de especialización que reflejan las prendas textiles de este contexto, sumadas a la importante cantidad de materiales y artefactos de producción textil recuperados (en asociación con la patología degenerativa identificada a nivel de la articulación del codo, mano y en las falanges), nos llevan a pensar que parte de este grupo pudo estar conformado por especialistas en producción textil, quizás sometidos a trabajos manuales intensivos, al punto que esta recurrente actividad a lo largo de sus vidas marcó cambios sustanciales en su morfología ósea.

El registro arqueológico y los resultados preliminares de nuestros análisis nos han permitido comprender que durante el Horizonte Tardío, si bien hay una aparente continuidad en la organización económica y social del santuario de Pachacamac, existen indicadores que denotan cambios y una evidente reestructuración.

La continuidad se refleja en una serie de aspectos económicos e ideológicos; como la obtención de recursos de subsistencia o el culto a los ancestros, que constituye una de las prácticas más destacadas en el santuario de Pachacamac desde el Horizonte Medio. El cambio se evidencia en la introducción de nuevas costumbres y en la posible aparición de nuevos grupos sociales vinculados al control económico e ideológico, que al igual que las grandes construcciones del Horizonte Tardío—como el Templo del Sol y el Acllawasi, o la clausura de accesos en la calle Norte Sur y la habilitación de espacios en la Plaza de los peregrinos— contribuyeron, en escala y esferas diferentes, al mismo objetivo: la incorporación del santuario de Pachacamac al régimen inca.

Los indicadores de la PCR 13 que sugieren cambios socioeconómicos durante el Horizonte Tardío serán

contrastados, y complementados, con los resultados de las recientes investigaciones ejecutadas en Taurichumpi, el Acceso Sur al Acllawasi y el Templo Pintado, en el marco del Programa de Investigación y Conservación del Santuario de Pachacamac, y con los aportes de otros investigadores que vienen realizando importantes hallazgos para la mejor comprensión de la ocupación inca en el santuario de Pachacamac.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la participación de todos los miembros que conforman el equipo del Museo de Sitio Pachacamac (MSPAC). El aporte de Ramiro March para el registro de los procesos de quema, ha sido fundamental para entender las características de este contexto.

Referencias bibliográficas

Barnes, Ethne

2012 *Atlas of Developmental Field Anomalies of the Human Skeleton: A Paleopathology Perspective*. London: Wiley-Blackwell.

Brooks, Sheila y Judy Myers Suchey

1990 “Skeletal Age Determination based on the Os Pubis: A Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods”, *Human Evolution* [New York], 5(3), pp. 227-238.

Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker

1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History*. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey (Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44).

Cabrera Castro, Rubén

1999 “Las prácticas funerarias de los antiguos Teotihuacanos”, en Lidia Manzanilla y Carlos Serrano (editores), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos en la Antigua Teotihuacan*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 503-534.

Chávez Balderas, Ximena

2007 “Huesos cremados: materiales elocuentes, en Tafonomía, medio ambiente y cultura”, en Carlos Serrano y Alejandro Terrazas (editores), *Aportaciones a la antropología de la muerte*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 143-160.

Eeckhout, Peter

1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire Récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 747).

2004 “La sombra de Ychsma”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 403-423.

Etxeberria, Javier

1994 “Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones en el País Vasco desde la arqueología”, *Munibe* [San Sebastián], 46, pp. 111-116.

- Fazekas, István y Ferenc Kósa
1978 *Forensic Fetal Osteology*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Feltham, Jane y Rommel Ángeles Falcón
2017 “Los textiles de Pachacamac”, en Pilar Marín (editora), *Pachacamac el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de crédito del Perú, pp. 251-273 (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Florida Museum of Natural History
2018 *Historical Archaeology / Glass beads* [en línea]. Florida. Disponible en: <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/blog/artifact/101-glass-beads/> [29 de enero de 2019].
- Gómez Bellard, Francisco
1992 “Apéndice: propuesta de definición de la calidad de las cremaciones”, en Carlos Gómez Bellard, Esther Hachuel Fernández y Vicent Marí i Costa, “Más allá del tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias”, *Saguntum* [Valencia], 25, pp. 85-102.
1996 “El análisis antropológico de las cremaciones”, *Complutum* [Madrid], Extra 6(2), pp. 55-64.
- Gómez Torres, Roxana
2014 “Proyecto de investigación arqueológica de la calle Norte-Sur y segunda muralla del santuario arqueológico de Pachacamac”, *Informe Final 2013-2014 del Programa de investigación y conservación del santuario Arqueológico de Pachacamac*, pp. 168-208. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).
- Gonçalves, David
2016 “El muy caliente tema de los restos humanos quemados en contextos forenses”, en César Zanabria (editor), *Patologías y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública*. Bogotá: Forensic Publisher, pp. 525-552.
- Lavallée, Danièle y Michèle Julien
2012 *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de Quebrada de los Burros (10000 – 7000 a.P.)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Lovejoy, C. Owen; Richard S. Meindl, Thomas R. Pryzbek y Robert P. Mensforth
1985 “Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age”, *American Journal of Physical Anthropology* [Philadelphia], 68, pp. 15-28.
- Makowski Hanula, Krzysztof y Milena Vega-Centeno Alzamora
2004 “Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el Valle del Lurín”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp.681-714.
- Patrón, María Luisa y Rommel Ángeles Falcón
2012 *Textiles de Pachacamac*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Polo Cerdá, Manuel y Elisa García Prósper
2007 “Propuesta de recogida de datos bioantropológicos en los estudios de cremaciones romanas”, en Francisco Javier Barca Durán y Javier Jiménez Ávila (editores), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos* (Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología – I Encuentro hispano-luso de Paleopatología. Cáceres, 16-19 de noviembre de 2005). Volumen I. Cáceres: Fundación Academia Europea de Yuste, pp. 221-230.
- Pozzi-Escot, Denise; Katiusha Bernuy Quiroga e Isabel Cornejo Rivera
2014 “Pachacamac y la Costa Norte durante los periodos tardíos (1530-1533)”, en Julio Fernández y Carlos Wester (editores), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del primer y segundo coloquio*. Chiclayo: EMDECOSEGE S.A., pp. 441-467
- Pozzi-Escot, Denise y Katiusha Bernuy Quiroga
2010 *Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura.

Pozzi-Escot, Denise; Rocío Villar Astigueta; Sarita Fuentes Villalobos; Crisbel Miranda Espinoza; Alfredo Molina Palomino y Jaime Urrutia Ceruti

2018 “Resurgir de la cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac”, *Lienzo* [Lima], 38, pp. 181-209.

Scheuer, Louise y Sue Black

2000 *Developmental Juvenile Osteology*. London: Academic Press.

Trellisó, Laura

2001 “La acción del fuego sobre el cuerpo humano: la antropología física y el análisis de las cremaciones antiguas”, *Cypsela* [Cataluña], 13, pp. 89-100.

Uhle, Max

2003 *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana Wiliam Pepper de 1986*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vega Dulanto, María del Carmen

2009 *Estimación de edad en subadultos: desarrollo dental y longitud máxima de huesos largos en poblaciones prehispanicas del Perú y su aplicación en casos forenses*. Tesis de Maestría, Facultad de Letras y Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Cacicazgos, provincias y recursos asociados al camino transversal del Kuntisuyu: el tramo Tambobamba - Quebrada de La Vaca durante el siglo XVI

AUGUSTO CARDONA ROSAS*

Resumen

Las tasas entregadas a los encomenderos durante el siglo XVI permiten identificar a las poblaciones locales y a los mitimaes repartidos en los territorios pertenecientes a los antiguos repartimientos de Ocoña y Chala, en la costa arequipeña, y de Parinacochas y Aymaraes, al sur de Ayacucho y Andahuaylas. A partir de la documentación colonial podemos inferir que, en tiempos prehispánicos, Parinacochas habría estado bajo directa administración inca y que en la costa sur destacaban los cacicazgos de Atiquipa y Ocoña. Los trabajos de investigación arqueológica efectuados en la región, por su parte, corroboran (por ahora parcialmente) la información histórica referida a la especialización en la producción de tejidos finos y altamente estandarizados que se habría realizado en la costa de Caravelí.

A partir de estas evidencias históricas y arqueológicas, en la presente nota intentaremos esbozar un panorama de la organización económica, administración, producción artesanal especializada y circulación de bienes en los territorios vinculados al tramo transversal Tambobamba-Quebrada de la Vaca que conectaba el camino longitudinal inca de la costa con la capital del Estado Inca en el Cusco.

Chiefdoms, provinces and resources associated with the transversal road of the Kuntisuyu: the stretch Tambobamba - Quebrada de La Vaca during the 16th century

Abstract

The rates of taxation given to the encomenderos during the sixteenth century allow to identify the local populations and the mitimaes distributed in the territories belonging to the old Repartimiento of Ocoña and Chala, on the coast of Arequipa, and Parinacochas and Aymaraes, south of Ayacucho and Andahuaylas. From the colonial documentation we can infer that, in Prehispanic times, Parinacochas would have been under direct Inca administration and that on the south coast the chiefdoms of Atiquipa and Ocoña were very important. The archaeological research carried out in the region, meanwhile, corroborates (for now partially) the historical information referring to the specialization in the production of fine and highly standardized textiles that would have been made on the coast of Caravelí.

From these historical and archaeological evidences, in the present note we will try to sketch a panorama of the economic organization, administration, specialized artisan production and circulation of goods in the territories linked to the transverse stretch Tambobamba-Quebrada de la Vaca that connected the Inca longitudinal road of the coast with the capital of the Inca State in Cusco.

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: ciarq2007@gmail.com

Introducción

Una de las grandes problemáticas que enfrenta la arqueología peruana es la ausencia de documentos escritos por las sociedades andinas en el largo periodo que antecedió a la conquista hispana iniciada en 1532. Durante los primeros años de la conquista y colonización castellana, las compensaciones entregadas por Francisco Pizarro a los conquistadores y colaboradores que contribuyeron a la epopeya fueron materia del cobro de tributaciones y de la obligación de adoctrinar. Las tasas impuestas, si bien fueron absolutamente injustas y desproporcionadas, tuvieron la particularidad de poner a la luz los productos tasados y el volumen de la población indígena tributaria, brindando además información sobre la organización de los territorios, desde las administraciones locales a las supra locales, durante el periodo anterior a las encomiendas de indios. La información arqueológica es menos cuantiosa, debido principalmente a las escasas investigaciones efectuadas, sin embargo, es factible de ser contrastada con la información histórica.

El presente trabajo constituye un inicio en las investigaciones relacionadas al espacio comprendido por el Proyecto de Tramo Tambobamba - Quebrada de La Vaca (PTIQV) del Proyecto Qhapaq Ñan; busca además contribuir a la construcción de un perfil de lo que acontecía durante las primeras décadas luego de la conquista del Perú en el siglo XVI. La información y los comentarios no pretenden ser completos ni concluyentes, se encuentran en construcción.

Cacicazgos en el siglo XVI

En 1612, el padre mercedario fray Martín de Murúa se sorprendía del sistema de corredores (chasqui), postas (*chasquivas*) y caminos empleados para integrar el territorio andino en tiempo de los incas. La viabilidad acercó hitos alejados en el paisaje y permitió la circulación de bienes, acortando los tiempos en comunicación y facilitando su administración. Murúa escribió que los *chasquivas* se encontraban ubicados a trechos o distancias de media legua, a un tiro de ballesta y algunas veces aún más cerca. La información sobre los conflictos o cualquier otra requerida con urgencia, viajaba prestamente de boca en boca, e igualmente en el sistema de cuerdas y nudos conocido como quipus, que eran interpretados por especialistas denominados *quipucamayoc*. En los quipus se registraba principalmente la producción por tipos y los censos poblacionales de una determinada región.

Refiriéndose a la velocidad con la cual podían desplazarse algunos productos e importantes noticias requeridas por la cúpula del Estado Inca, Murúa anotó:

Cuando el Ynga quería comer pescado fresco de la mar, con haber setenta u ochenta leguas desde la costa al Cuzco, donde él residió, se lo traían vivo y buyendo, que cierto parece cosa increíble en trecho y distancia tan larga, y en caminos tan ásperos y fragosos, porque lo corrían a pie y no a caballo, pues nunca los tuvieron hasta que los españoles entraron en esta tierra (Murúa 2001 [1612]: 350).

La información citada y la fascinación por la ligereza con la cual podrían transportarse productos marinos frescos hasta el Cusco condujeron a varios autores a la búsqueda de un camino transversal, que hubiera permitido acortar la distancia entre la costa y la capital estatal.

Ciertamente, el camino transversal que partiendo de la costa de Atiquipa - Chala, ingresa a Tambobamba en el cañón del río Apurímac y se dirige desde allí hacia el Cusco, acorta la distancia entre los dos puntos y ofrece la posibilidad de ser empleado como el eje para el transporte de productos alimenticios marinos, producción costera y de lomas, recursos mineros y bienes de producción especializada como manufacturas textiles y otras artesanías.

Los conquistadores peninsulares tempranamente recibieron encomiendas como retribuciones por sus servicios prestados en el proceso de conquista y colonización. Las primeras encomiendas fueron distribuidas por Francisco Pizarro entre 1534 y 1541, constituyendo junto a los repartimientos de indios, fuentes importantes para reconstruir la composición de los espacios que, durante los tiempos prehispanicos tardíos, comprendió el eje del camino que actualmente integra el Proyecto de Tramo Tambobamba-Quebrada de La Vaca.

En una cédula de encomienda expedida por Francisco Pizarro en 1540, Catherine Julien (1998: 495) encontró información sobre los curacazgos de Chala y Ocoña que le permitió proponer un término o límite entre dos *suyus* oficiales incaicos, el Chinchaysuyu y el Condesuyu (Kuntisuyu).

La información contenida en la cédula de encomienda otorgada por Pizarro en 1540 permite señalar que el límite entre el Chinchaysuyu y Condesuyu se localizaba sobre el río Ocoña, ubicado al sur y distante de Atiquipa-Chala (Julien 1998: 495), Atiquipa y Chala pertenecían al Chinchaysuyu. Por lo tanto, el eje del camino

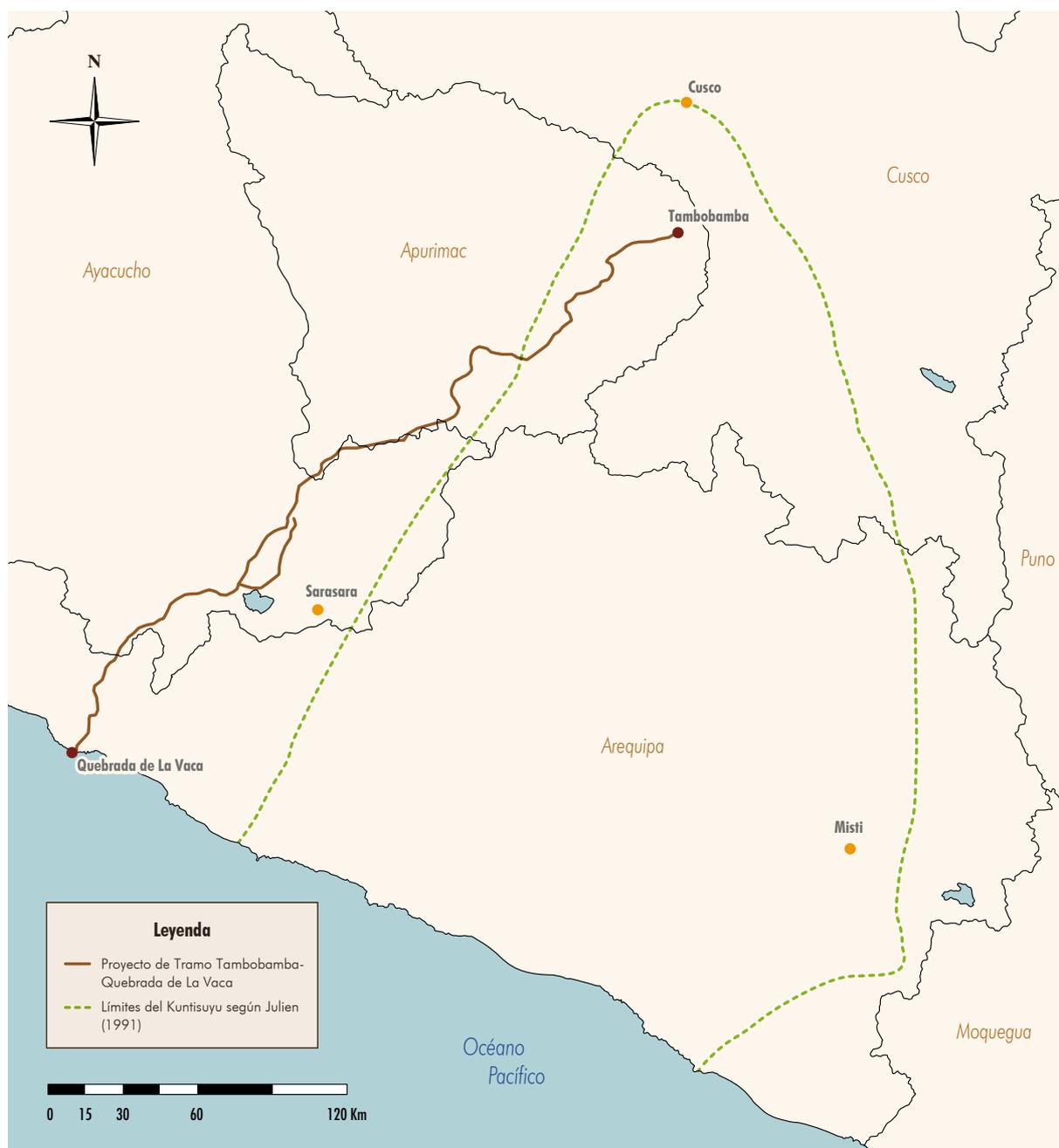


Figura 1. Eje del tramo Tambobamba - Quebrada de La Vaca en el Kuntisuyu (redibujado a partir de Julien 1991)

Quebrada de La Vaca-Tambobamba partiría del Cusco en dirección al Kuntisuyu, para introducirse posteriormente en el límite sur del Chinchaysuyu, en la costa arequipeña de Caravelí.

Las encomiendas no respetaron la administración y conformación prehispánica dentro de los territorios encomendados. La riqueza de los repartimientos se centraba en la cantidad de población que podría tributar, por

ello, en muchos casos los cacicazgos fueron compartidos por más de una encomienda, existiendo algunas que estuvieron conformadas por las mitades de dos o más cacicazgos. La cédula de encomienda de 1540 emitida por Pizarro señala que el cacicazgo de Chala o de Atiquipa¹ por aquella época se encontraba sujeta al cacique Alca, pero que con anterioridad lo estuvo a Vilcarara (Julien 1998: 501, 509).² De acuerdo a Julien, la cédu-

¹ Señala Julien (1998: 496-497) que la encomienda era indistintamente nombrada como de Atiquipa.

² Del nombre de este cacique derivaría el denominado tambo de Vilcaraca o Vilcarara mencionado en las *Ordenanzas de tambos* de 1543 (Vaca de Castro 2018 [1543]: 74-75, nota 99).

la incluía al pueblo de Chala, que no correspondería a la ciudad actual, de data republicana y estrechamente vinculada con el uso de la bahía y puerto del mismo nombre, sino al sitio arqueológico localizado alrededor de Chala Antigua o Chala Vieja³ en la Quebrada de Chala. Este pueblo, en primera encomienda, fue entregado a Juan López de Recalde, quien lo recibió como parte del primer repartimiento en 1535. Posteriormente, Juan López de Recalde vacó el repartimiento, pero al parecer habría conservado los indios mitimaes aymaraes que formaban parte de la concesión. En 1540 Pizarro deshizo las encomiendas y volvió a concederlas con un mayor conocimiento del territorio y con nueva composición. El nuevo repartimiento, que incluyó el repartimiento de Chala y la mitad de Ocoña, fue entregado en encomienda a Francisco de Salcedo.

Según se consigna en las *Ordenanzas de tambos* de Cristóbal Vaca de Castro (2018 [1543]: 74-75), los tambos de Hacari (Acarí) y Jaquí estaban encomendados a Pedro Mendoza, mientras el tambo de Vilcaraca (Vilcarara) estaba encargado a Francisco de Salcedo, el de Tico (Atico) se encargó a Juan López de Recalde⁴; el de Pescadores estaba encomendado a Salcedo y el de Ocoña a Salcedo o a Diego Alarcón dependiendo de la mitad de la encomienda.

Juan López de Recalde era el encomendero de Chala y Ocoña en 1543, posesión que conservaría hasta aproximadamente 1561, fecha en la que ya pertenecía a Hernán Álvarez de Carmona, cuando aparece registrada como “Carabeli, Atico y Aymaraes” o como “Carabeli, Atico y Molleguaca” en los resúmenes de la *Visita General* (Julien 1998: 500-501). Molleguaca es un poblado ubicado unos 30 kilómetros al noreste de la ciudad de Chala, en la quebrada de Huanuhuanu⁵, que forma parte de la cuenca de la Quebrada de Chala (IGN 1986). De acuerdo a lo registrado por Galdós (1985: 123), al realizarse la *Visita General* Molleguaca contaba con 78 tributarios, 10 viejos impedidos, 94 muchachos menores de 17 años y 150 mujeres de todas las edades y estados. A los pocos años, hacia finales del siglo XVI, durante la revisita del

Virrey La Gasca, en Molleguaca solamente se contaba con 28 tributarios, 3 viejos, 26 menores de 17 años y 63 mujeres. Como lo ha resaltado Galdós (1985: 123), llama la atención la drástica disminución de la población (mayor al 50%), aun cuando los mitimaes aymaraes hubieran regresado a sus antiguos asentamientos o las mitas y pestes que asolaron la región hubieran cobrado numerosas víctimas y favorecido a la despoblación.

De acuerdo a las *Ordenanzas de tambos* de 1543, Pedro Mendoza recibió de Pizarro la encomienda de Chala y seguiría en ella hasta 1561 (Julien 1998: 501). Mendoza suministraba personal a los tambos de Acari y Jaquí (Yauca), mientras que el de Vilcaraca (se presume en los alrededores de Atiquipa) era servido por los indios tributarios de Chala que estaban encomendados en Francisco de Salcedo. Luego seguía el tambo de Atico, servido también por los indios de Juan López de Recalde, y el de Pescadores, cuyos tributarios estaban sujetos al cacique de Ocoña.

Un segundo documento presentado en 1548 por el gobernador Pedro de La Gasca, contiene información de los tributos que los encomenderos tasaban (Julien 1998: 502-503). En esta época el tributo no era calculado según la riqueza de cada repartimiento o la población india sujeta, tampoco se consideraban los efectos de la naturaleza, por lo tanto, los encomenderos podían demandar tributos en mano de obra o en productos según su interés y en la cantidad que estimaran.

En esta memoria de 1548 se registra que la mitad de la encomienda de Arones⁶ y la mitad de Ocoña sujetas a Lope de Alarcón estaban compuestas por costeños y serranos, éstos tasaban, principalmente, con ropa, coca, ají y maíz. En la otra mitad de Arones, tributarios de Salcedo, los indios costeños entregaban coca, ají y maíz, mientras que los serranos “ovejas” (camélidos) y ropa. Hacia 1575, Ocoña y Atiquipa registran tributos de maíz y trigo, mientras que Atico y Caravelí incluían los tributos de oro y ropa de algodón. En 1549 se incorporó Molleguaca pagando tributo en dinero. En ese mismo

³ Merecen particular atención los sitios arqueológicos de Chala Viejo, Charcana y Pampa del Corralón, los cuales se localizan próximos al actual pueblo de Chala Viejo.

⁴ En las *Ordenanzas de tambos* este apellido es consignado como Ricalde (Vaca de Castro 2018 [1543]: 75); sin embargo, aquí usaremos su variante Recalde.

⁵ El año 2016, el Proyecto de Tramo Quebrada de La Vaca-Tambobamba del Proyecto Qhapaq Ñan registró el sitio arqueológico denominado Tocota 1, que podría corresponder con el poblado de Mollehuaca mencionado en las fuentes históricas. Huanuhuanu, por su parte, fue el pueblo fundado en tiempos coloniales para ejecutar la reducción de indios.

⁶ Arones o arunis correspondía a un grupo étnico extendido entre Pampacolca, Chuquibamba, Yanaquihua, Cotahuasi, Tauria y parte del valle del Colca, en Arequipa.

año, la tasa de Acarí incluía solo 12 arrobas de pescado salado, dato que parece contradictorio dada la enorme riqueza del litoral caravileño.

Al respecto, Antonio Vásquez de Espinosa reportó en 1623 que en la costa de Chala “[...] ay algunos indios pescadores [donde pescan mucho pescado regalado para toda la comarca y para la tierra adentro] ay buenas lisas y pegesreyes, y otros” (citado en Julien 1998: 503). Prosigue señalando que al sur de Atico había lobos marinos y un pueblo de pescadores que capturaba mucho pescado que luego de salarlo era llevado a la sierra. La cita es precisa y suficiente: en todo el litoral desde el sur de Tanaca, siguiendo Atiquipa, Chala hasta Camaná, la riqueza marina era extraída, secada y salada, junto a las algas marinas comestibles⁷ (cochayuyo), las cuales tenían gran demanda entre los pobladores de la zona y del interior.

Las lomas de Atiquipa son localizadas por el cronista carmelita en el valle de Chala, a 12 leguas del valle de Acarí. Indica que son las mejores del reino, con arroyos de agua y un gran número de carneros, vacas⁸, yeguas, cabras, mulas, etcétera durante todo el año. Había, asimismo, estancias y huertas de frutales de España, como olivares e higuerales, además de chacras de trigo, maíz y “las demás semillas” (Julien 1998: 503-504).

Los atiqueños tempranamente tributaban con ovejas de la tierra (Galdós 1977: 66-67). En la *Visita de Atico y Caravelí* de 1549, se registran tributos “exóticos” y de especialización (Galdós 1977: 67-69). El principal de Atico declaró que tributaban con trabajo, elaborando tejidos de *cumbi*⁹ con lana que enviaba el Inca, y también con productos de la tierra. Ambos bienes se despachaban a donde (el Inca) indicase. Los aymaraes (mitimaes) de Atico también confeccionaban tejidos finos guarnecidos de plumas.

La especialización también se efectuaba sobre las exóticas conchas coloradas o *mullu*, que eran enviadas desde Huancavelica¹⁰, con ellas tallaban bultos de indios e in-

dias, además de chaquiras; los testigos de la *Visita* indicaron que tenían ordinariamente para estos trabajos 50 indios en el Cusco (Galdós 1977: 68-69).

Añade Galdós (1977) que los mates (*Lagenaria siceraria*) eran también parte del tributo que entregaban los indios de Atico y Aymaraes. De hecho, Alvares de Carmona en la *Memoria de la Visita General*, señala que López de Recalde recibía cada 4 meses 300 pares de mates pintados. Además, cada mes, los atiqueños entregaban a Recalde 50 mantas negras, y cada 4 meses cien cargas de pescado seco, seis toldos, 300 pares de mates pintados, cien cestos de ají, sogas, “*suxonas*”¹¹, costales e hilo.

En su búsqueda de metales preciosos, los españoles incluyeron en la exigencia de los interrogatorios la pregunta sobre la existencia de minas. El cacique de Atico Chinch Pulca y sus principales en respuesta a la pregunta sobre las minas planteada en la *Visita* de 1549...

Dixeron que en sus tierras / no tienen minas de ninguna suerte (testado: y ni metal) y que en Chumilla questá tres / leguas del Valle de Caravelí que es de este Repartimiento, estan las minas que se nombra / de Chumilla que son de oro (testado: donde tienen costumbre de hechar indios en ellas) (agregado entre líneas: en las quales echaron trecientos yndios en un año) / a sacar oro (entre líneas: para dar a Juan López que era su Amo y otra vez echaron cien yndios); y que son de calidad de sierras frías diferente de las de sus tierras / donde biven, y que agora no echan yndios, sino que llevan sus / comidas a las minas y las venden y rescatan con los yndios de Parinacocha (testado: e también rescatan con ellos), e cito los yndios Hanco que son Aguimaraes y son de este / dicho Repartimiento y tienen las dichas minas (testado: yndios) quarenta o cincuenta yndios / y que los tienen en ellas todo lo mas del año y este dicho pueblo de Hanco es del temple de las / minas y esto dixeron a esta pregunta (citado en Galdós 1977: 77).

⁷ En especial las macro algas *Macrocystis humboldtii*, *Porphyra columbina* y *Chondracanthus chamissoi* (Noriega 2010).

⁸ En 1623 Vásquez de Espinosa informa sobre la existencia de ganado de Castilla en las lomas de Atiquipa. El impacto en la economía local y regional producida por el ganado implicó un cambio en los ejes de circulación.

⁹ Ropa muy fina y colorida elaborada para la nobleza y como artículo de gran aprecio y estimación.

¹⁰ Se trata de la región Huancavelica, en la costa pacífica ecuatoriana. Las variedades de *mullu* correspondían al *Spondylus calcifer* y *S. crassisquama (princeps)*.

¹¹ Galdós (1977: 69) señala que, en Arequipa, las *suxonas* son conocidas como *ceizunas*; se trata de un tipo de cernidor de tela empleado durante la producción de chicha para separar el caldo del guñapo

La declaración de Chinchá Pulca, cacique de Atico, explica por qué tasaban a “Hernán Dalvares (sic) de Carmona” cada cinco meses doscientos pesos de oro en polvo¹² y en hoja, el mismo que rescataban junto a los indios de Parinacocha en las minas de Chumilla (Galdós 1977: 77-78).

Los indios y pueblos de Chala en tiempos del cacique Alca¹³, estaba en manos de la encomienda de Juan López, sumaban cuatrocientos indios, los cuales se distribuían de la siguiente manera en dieciséis pueblos y dos estancias:

- En el pueblo de Chala (Chala Viejo) con 47 indios
- Pacopa donde el principal era Pacha con treinta dos indios
- En el pueblo Naquicha una estancia con tres indios
- En el pueblo Patarani con una estancia con catorce indios
- En el pueblo de Coco...
- En el pueblo de Luguayapan
- En el pueblo de Calipa
- En el pueblo de Oyaca
- En el pueblo de Chacaibara [Cachaipara]
- En el pueblo de Micha [Moca]
- En el pueblo de Siaoya [Silaca?]
- En el pueblo de Aybariba [Ayparipa]
- En el pueblo de Tequipa [Atiquipa]
- En el pueblo de Ocuba [Ocupa]
- En el pueblo de Achicobar
- En el pueblo de Tanoca [Tanaca]
- En el pueblo de Caguamarca [Cahuamarca]
- En el pueblo de Coaya

También se encontraban en Chala indios mitimaes aymaraes que estaban en depósito de Juan López de Recalde.

Según Alejandro Málaga, Atiquipa pertenecía al Corregimiento de Camaná, que incluía los repartimientos de Majes, Quilca, Ocoña, Molleguaca, Hacari (sic) y Atiquipa. Sobre este último repartimiento, señala que “... toda la población vivía diseminada en este repartimiento fue reducida al pueblo de Caxculla. El Marques de Cañete lo encomendó por dos vidas a Diego Castro de Figueroa” (Málaga 1986: 93).

Como vemos, para Julien (1998) la organización prehispánica a inicios de la Colonia estaría en manos de los cacicazgos de Chala y Ocoña. El cacicazgo de Chala incluía el sector de Tanaca, Chala Vieja, Atiquipa, Cahuamarca, Ayparipa, Silaca entre otros poblados. Para Galdós (1985: 124), el curacazgo se extendía sobre Acarí, Yauca, Jaqui y Atiquipa.

Guamán Cagua, curaca de los aymaraes, señaló en la *Visita de Atico y Caravelí* (1549) que ellos cuidaban los ganados del Inca en Parinacochas y que le daban carne seca (charqui), ropa de *cumbe* de lana y de plumas, mates, ojetas, maíz y ají; también le enviaban mujeres (indias) cuando las solicitaba (Galdós 1977: 79). Además, informó haber pagado (tasado) al primer encomendero (Cristóbal de Burgos) oro y plata en suma que no recordaba y que, posteriormente, se entregó a Juan López ropa de algodón (mantas entre 20 y 30 en un año) y cincuenta indios para la mita en las minas de Chumilla y Chilpaca; asimismo, declaró que daban a López oro de domingo en domingo y que, al momento de realizarse la *Visita*, entregaban este metal a Carmona en las minas de Chumilla¹⁴, aproximadamente 10 pesos de oro cada semana.

La presencia de indios mitimaes aymaraes¹⁵ registrada en los documentos y distintas partes del repartimiento deja la puerta abierta a la probabilidad de que se tratara de personajes de privilegio destacados para el control administrativo e ideológico de esta región durante el

¹² Alberto Regal señala la existencia de las siguientes minas incas entre Parinacochas y Aymaraes: **Challhuanca**, en el distrito de Chalhuanca de la provincia apurimeña de Aymaraes, con minas de oro trabajadas por grupos aymara por órdenes de los incas; **Huayllarina**, en el mismo distrito, cuyos lavaderos de oro (los más importantes de la provincia) fueron trabajados en los periodos incaico y colonial; y **Luicho**, en la provincia de Parinacochas del departamento de Ayacucho, de cuyo corte a cielo abierto (“el Tajo del Inca”) se extraía cuarzo aurífero (Regal 1946: 63, 70, 72).

¹³ Este cacique es citado por Julien (1998: 508-509) a partir de la información consignada en la cédula de encomienda del Marqués Francisco Pizarro a Francisco de Saucedo, dada en Cusco el 22 de enero de 1540.

¹⁴ En el mismo documento se informa que las minas de Chumilla se localizaban entre Caravelí y el pueblo de Hanco, a tan solo legua y media, y que su clima era frío.

¹⁵ La actual provincia de Aymaraes se ubica al norte de la laguna de Parinacochas, y corresponde al territorio del antiguo corregimiento de Aymaraes.

periodo Inca. La provincia de Aymaraes se ubica actualmente al norte de la laguna de Parinacochas, y corresponde al antiguo corregimiento de Aymaraes.

Antonio Raimondi (1874-1913, II: 323) anotó que:

La jurisdicción Corregimiento de Aymaraes empezaba á unas 40 leguas del Cuzco hacia el Sudoeste y tenía unas 30 leguas de extensión. Sus producciones eran variadas, consistiendo en azúcar, granos y ganado, según la elevación del terreno. No faltaban minas de plata y oro [...].

El Corregimiento de Parinacochas, por su parte, se encontraba al sur del de Aymaraes y al norte del de Camaná (Cook 2010). El territorio de Parinacochas posee un clima apropiado para el cultivo de maíz, papas, trigo y ganadería. Además, destaca por sus yacimientos de oro y plata. En 1572 el Repartimiento de Parinacochas tenía 11 072 personas y pagaban 11 231 pesos en tributo; contribuía con 7 657 pesos en oro y plata. Entre otros productos, tributaba con 600 fanegadas de maíz, 100 fanegadas de trigo y 152 fanegadas de chuño.

De acuerdo a Quichua (2016), en tiempos del Inca, la provincia de Parinacochas era parte de la macroetnia Lucanas. Los incas establecerían las primeras relaciones con el Inca Mayta Cápac, después con Pachacutec y, finalmente, se consolidaría con Túpac Yupanqui. Pachacutec establecería los grupos de mitimaes y determinaría los centros religiosos (huacas). Túpac Inca Yupanqui era hijo de Pachacutec, contaba con terrenos localizados

en el extremo este del Chinchaysuyu, en la provincia de Parinacochas, los mismos que al momento de la visita era administrado por uno de sus biznietos (Julien 1998: 506); además, este Inca sería quien determinó los reasentamientos y las delimitaciones territoriales a través de amojonamientos.

El contexto de Parinacochas incluye al sitio de Incahuasi, a la laguna epónima y al *Sarasara*, una huaca considerada femenina¹⁶ que gozaba de propicia reputación, llegando a tener destacados a su servicio 2 000 mitimaes, algunos identificados como chinchaysuyus, y 200 ovejas hembras con sus respectivos padrillos (Julien 1998: 506).

Además de los terrenos, ganados y personal al servicio de la huaca del *Sarasara*, se debe de considerar personal dedicado al cuidado de los terrenos y ganados del Inca (que pertenecían a la *panaca* real de Túpac Inca Yupanqui). Recordemos que los mitimaes aymaraes interrogados durante la *Visita en Atico* declararon cuidar los ganados del Inca al cual le mandaban carne seca (charqui). Es lógico pensar que los indios aymaraes cuidaban ganados en extensas y productivas pampas que se localizan en el entorno de la laguna y provincia de Parinacochas.

Entre Parinacochas y Guaynacotas¹⁷ se contaba mayor número de población que en la costa de Chala, por lo menos así lo hace notar Quichua (2016). Durante la visita de Toledo (1571 y 1572) fueron censados 24 968 indígenas entre ambas provincias. Extractamos únicamente la población censada en Parinacochas:

Tabla 1. Población indígena de Parinacochas censada durante la visita del virrey Francisco de Toledo (1571-1572)

Categoría poblacional	Nº de individuos
Tributarios	3 554
Viejos e impedidos	2 122
Mozos y muchachos (17 años)	3 861
Mujeres de todas edades	10 014
Total	19 551

¹⁶ Según un mito recogido por Pina Canales (2013: 111-125), el *Sarasara* era un galán poderoso que enamoraba al Coropuna (femenino).

¹⁷ El Repartimiento de Guaynacotas o Huaynacotas se ubicaba al este del repartimiento de Parinacochas, con el cual colindaba por el extremo sureste.

La encomienda de Parinacochas (Quichua 2016) fue dividida en dos mitades. La primera mitad, en primera encomienda de 1534, fue encargada a Gonzalo Pizarro. En 1548, en segunda encomienda, estuvo en manos de Baltazar Castilla con una tasa de 40 000 pesos en oro y residencia en Pausa. Posteriormente, entre 1550 y 1559, fue encomendero el Corregidor del Cusco Don Alonzo

Alvares de Hinojosa, hasta 1564. La otra mitad de Parinacochas formaba parte de la encomienda denominada de Condesuyos y Parinacochas.

En el cuadro siguiente observaremos las especies con las que tributaba cada mitad y las cantidades, además notamos las especies que tributaban los yungas mitimaes.

Tabla 2: Especies tributadas por las parcialidades de la provincia de Parinacochas y por los mitimaes yungas durante la visita del virrey Francisco de Toledo (1571-1572)

	Mitad de Parinacochas de Alonso Álvarez	Otra mitad de Parinacochas	Yungas mitimaes
Oro	3 573 ps. 4 ts.	2 611 ps.	161 ps.
Plata	4 084 ps. 4 ts.	2 984 ps. 4 ts.	207 ps.
Carneros de la Tierra	280 (560 ps.)	254 (508 ps.)	
Ropa <i>abasca</i> /algodón	540 (1 485 ps.)	400 (1 100 ps.)	
Maíz (en fanegas)	600 fs. y 10 als.	200 (150 ps.)	46 (34 ps. 4 ts.)
	(450 ps y 5 ts)		
Trigo (en fanegas)	100 (100 ps.)	200 (200 ps.)	47 (35 ps. 2 ts.)
Chuño (en fanegas)	159 (84 ps. 4 ts.)		
Ropa de algodón			16 (28 ps.)
Total en pesos y tomines	11 231 ps.	8 206 ps.	506 ps.

Notemos en el cuadro que la tributación en oro y plata es alta para cualquiera de las mitades de Parinacochas y muy inferior para los yungas mitimaes; además, que los indios Parinacochas tributaban con carneros de la tierra y ropa de *abasca*, mientras los yungas mitimaes lo hacían en ropa de algodón. La tributación en trigo para la mitad de Parinacochas de Alonso de Álvarez es menor que la de maíz, pero en la otra mitad de Parinacochas, el trigo tributado es igual en cantidad que el maíz, pero su valor es mayor.

La investigación arqueológica

En la década de 1980, Grace Katterman y Francis A. Riddell registraron y excavaron el sitio arqueológico El

Rodadero, localizado próximo al centro administrativo inca Tambo Viejo en Acari (Katterman y Riddell 1994: 141-167).¹⁸ Correspondía a un depósito que contuvo numerosas mantas de algodón finamente trabajadas; al igual que Tambo Viejo, este almacén de tejidos se encontraba directamente vinculado al tramo longitudinal de la costa del Camino Inca (Qhapaq Ñan).

Estas mantas son comparables, en forma, tamaño y calidad, con otra que formó parte del envoltorio mortuorio de un niño excavado en una *chullpa* colectiva (*Burial House 2*) hallada en el lado oeste de Quebrada de La Vaca, en Chala (Riddell 2007: 189). La alta calidad de las prendas es indicativa de especialización y estandarización de la producción de textiles en la costa

¹⁸ Katterman anota que el sitio arqueológico El Rodadero guarda similitud con los almacenes compuestos que forman parte del sitio arqueológico La Caleta, en Atiquipa, igualmente vinculado al camino longitudinal de la costa.



Foto 1. Estructura funeraria del Sector II de Quebrada de La Vaca (foto por Augusto Cardona Rosas)



Foto 2. Sistema de depósitos de La Caleta, en la costa de Atiquipa, Chala, Arequipa (foto por Gerardo Quiroga Díaz)

caravileña.¹⁹ Su hallazgo tiene correlato con los datos sobre la entrega de tejidos registrado como tributos de las encomiendas durante las primeras décadas de la conquista hispana.

Según Katterman, en la Tumba 2 de Quebrada de La Vaca Oeste (Sector 2), Dorothy Menzel y Francis A. Riddell recuperaron en 1954 un total de 120 entierros y 140 ítems de ropa sin asociaciones (Katterman 2007: 220); algunos de estos tejidos, de alta calidad y colorido, han sido identificados como pertenecientes a la elite inca (Katterman 2002: 302). En su estudio, Katterman encuentra regularidades en el tipo de prenda y color, lo que de acuerdo a esta investigadora constituiría una característica común para los sitios con presencia inca de la costa sur, donde regulaciones gubernamentales y tradiciones locales parecen haber influido en los estilos de ropa hallados en Quebrada de La Vaca.

Al reportar los resultados de su prospección en valles de la costa de Caravelí, el *Proyecto Arqueológico Acarí, Yauca, Atiquipa y Chala* (Belán y Kent 1989) incluye los sitios registrados en la tabla 3 correspondientes a la quebrada de Chala

La tabla de datos y el gráfico de barras correspondiente nos muestran un pequeño número de sitios Wari del Horizonte Medio (3), frente a 31 sitios de filiación Inca y solo 4 sitios Inca con ocupación colonial. Dos de los sitios denominados Chala Viejo y Chala Viejo Norte contienen componentes Inca y Colonial, pudiendo corresponder al sitio descrito por Julien (1998) como el poblado cabeza del curacazgo de Chala. Llama la atención la ausencia de sitios arqueológicos del Intermedio Tardío, con la relevancia que implicaría su identificación y aislamiento.

Comentario final

Este amplio abanico de información nos posibilita exponer un panorama, con cierto sesgo o imprecisión, sobre la estructura administrativa del territorio durante los primeros años de la colonia española; pero, además, nos permite explorar la composición de las provincias incas y sus curacazgos, en cierta manera aún vigentes, durante el periodo colonial temprano.

Al observar el espacio de las provincias incas de Chala, Parinacochas y Aymaraes a la luz de los documentos y

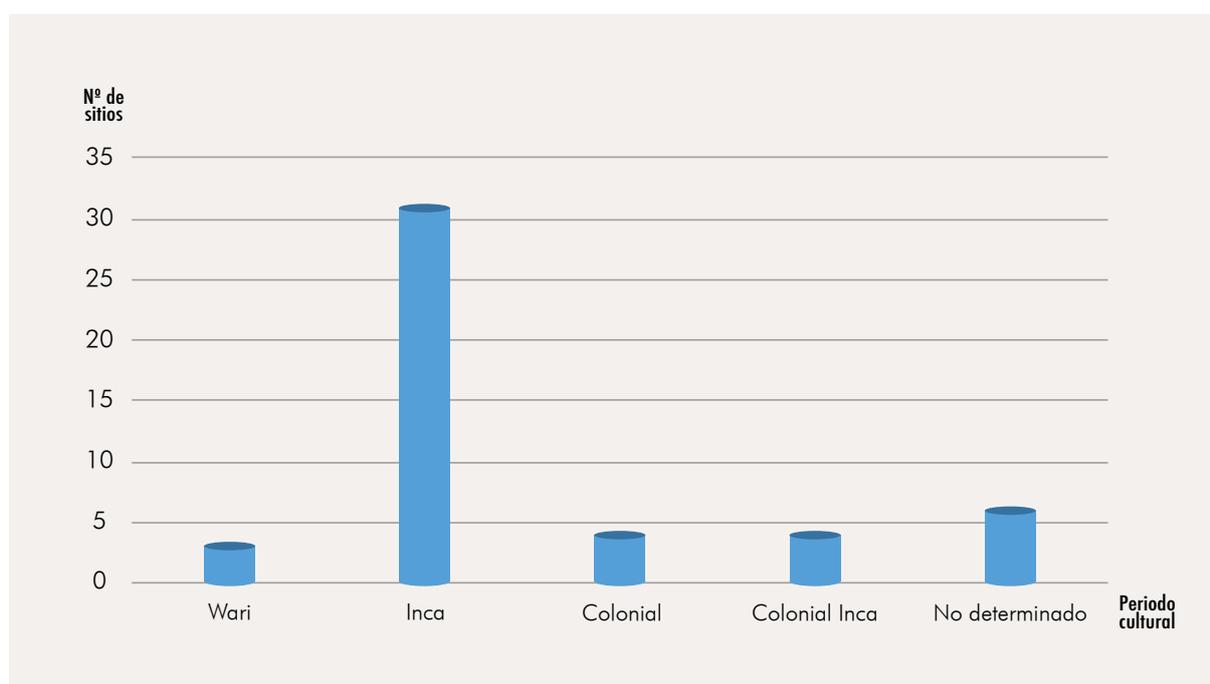


Figura 2. Clasificación de sitios por periodo

¹⁹ De hecho, es en los valles costeros de Arequipa, como Ocoña y especialmente Camaná, donde se ha encontrado un gran número de tejidos finos, incluyendo algunos plumarios. Los estudios emprendidos por Justin Jennings y Willy Jesús Yépez demuestran que en el valle de Camaná se elaboraban tejidos finos y arte plumario desde el periodo Horizonte Medio (2012); en el sitio Corral Redondo - Iquipi, por ejemplo, Toribio Mejía Xesspe recuperó finas prendas plumarias depositadas dentro de grandes ánforas wari.

Tabla 3: Sitios arqueológicos registrados por el *Proyecto de Investigación Arqueológica Acari - Yauca - Atiquipa - Chala* en la Quebrada de Chala (Belan y Kent 1989)

Nombre del sitio	Periodo cultural
Ananaja	Wari
La Charpa	Wari
Lucmani	Wari
Chala Viejo Oeste	Inca
Chala Viejo sur	Inca
Indio Muerto	Inca
La Quebrada	Inca
Machaojo	Inca
Mascuri Sur	Inca
Pacari	Inca
Parara Oeste	Inca
Quebrada I	Inca
Quebrada II	Inca
Sulcacha Grande	Inca
Sulcacha Grande II	Inca
Tocota	Inca
Tocsi	Inca
Cerro Josefina Norte	Inca
Cerro Josefina Sur	Inca
Chala viejo Norte	Inca
Chorrillos	Inca
El Carmen	Inca
Josefina	Inca
Mascuri	Inca
Pampa Chorrillos	Inca
Parara Alto	Inca
Parara Este	Inca
Pueblo Viejo	Inca
Mina Capitana	Colonial
Pueblo Viejo de Tocota	Colonial
Chala Viejo	Inca con ocupación colonial
Mina Capitana Sur	Inca con ocupación colonial
Total	Inca con ocupación colonial
Tocota Alto	Wari, Inca y Colonial
Cerro Blanco	Por determinar
Mollehuasi	Por determinar
Pampa Blanca	Por determinar
Pampa Josefina	Por determinar
Planta de Bombeo	Por determinar
Tincacho	Por determinar

los datos arqueológicos, se amplían muestras posibilidades de reconocer la composición del territorio bajo la administración incaica. En el caso de la costa arequipeña de Caravelí, los curacazgos locales parecerían haber sido administrados por mitimaes, especialmente aymaraes; Parinacochas, en cambio, formó parte de las haciendas reales en manos de la *panaca* de Túpac Inca Yupanqui y estuvo, por lo tanto, bajo una directa administración desde el Cusco.

Los productos agrícolas registrados por Hermann Trimborn en Quebrada de La Vaca, especialmente los granos de maíz excavados en los grandes depósitos del Sector I, en aparente contradicción con la riqueza ictiológica del litoral de Caravelí, la información vertida por Murúa y los datos de las tasas hechas en los repartimientos, sumados al análisis de los textiles del Cementerio Oeste de Quebrada de La Vaca, nos revelan un panorama

diferente y complejo, donde aparecen poblaciones mitimaes especializadas en la pesca, agricultura y minería, así como en la producción de tejidos y artesanías; donde se producirían oficialmente bienes que circulaban periódicamente a través del eje transversal Chala-Tambobamba de la red vial prehispánica y el Cusco.

Finalmente, el escenario de valles y quebradas que en forma de abanico descienden desde Parinacochas hacia el litoral de Caravelí, en Chala y Atiquipa, expone simultáneamente una serie de rutas empleadas prehispánica e históricamente para conectar las poblaciones y cacicazgos que ocupaban la costa, la meseta y valles de Parinacochas, así como los productivos valles de Cotabambas en Apurímac, rutas que debe entenderse en el marco de un complejo sistema político y administrativo que incluía el santuario de Incahuasi, Sarara y la laguna de Parinacochas.



Foto 3. El volcán Sarasara y la laguna de Parinacochas, sobre los restos del Camino Inca hacia la costa (foto por Augusto Cardona Rosas)

Referencias bibliográficas

- Belan Franco, Augusto y Jonathan D. Kent
1989 *Proyecto de Investigación Arqueológica Acari-Yanca-Atiquipa-Chala. Informe de los Estudios de la Temporada 1988-1989.* Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, al California Institute for Peruvian Studies y a la Universidad Católica “Santa María”, Arequipa (inédito).
- Canales Flores, Pina
2013 *Parinacochas sumac willana.* Lima: Ediciones Capazul.
- Cook, Noble David
2010 *La catástrofe demográfica andina: Perú 1520-1620.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos, 6).
- Galdós Rodríguez, Guillermo
1977 “Visita a Atico y Caravelí [1549]”, *Revista del Archivo General de la Nación* [Lima], 4-5, pp. 55-80.
1985 *Kuntisuyu: lo que encontraron los españoles.* Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Instituto Geográfico Nacional (IGN)
1986 *Chala* (Hoja 32-ñ). Carta nacional 1: 100 000. Lima.
- Julien, Catherine J.
1986 “Guano and resource control in sixteenth-century Arequipa”, en Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris (editores), *Andean Ecology and Civilization.* Tokio: University of Tokio Press, pp. 185-231.
1991 *Condesuyo: The Political División of Territory under Inca and Spanish Rule.* Bonn: Estudios Americanistas de Bonn (BAS).
1998 “Los curacazgos de Chala y Ocoña”, en Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, Carmen Arellano Hoffmann, Eva König y Heiko Prümers (editores), *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria y etnografía de las Américas.* Bonn: Anton Saverwein Verlag, pp. 495-511 (Bonner Amerikanistische Studien (BAS), 30).
- Katterman, Grace
2002 “Clothing Styles from a Provincial Inca Outpost”, en *Silk Roads, Other Roads. Eighth Biennial Symposium of the Textile Society of America (Smith College Campus, Northampton, Massachusetts. September 26-28, 2002).* *Symposium Proceedings.* Washington, D.C.: Textile Society of America, pp. 302-312.
2007 “Clothing from Quebrada de La Vaca West: An Inca Cemetery on the South Coast of Peru”, *Andean Past* [New York], 8, pp. 219-252.
- Katterman, Grace y Francis A. Riddell
1994 “A Cache of Inca Textiles from Rodadero, Acari Valley, Peru”, *Andean Past* [New York], 4, pp. 141-167.
- Málaga Medina, Alejandro
1989 *Reducciones toledanas en Arequipa: pueblos tradicionales.* Arequipa: PUBLIUNSA (Biblioteca de Autores Arequipeños).
1974 “Las Reducciones en el Perú durante el gobierno del virrey Toledo”, *Kollasuyo* [La Paz], 87, pp. 43-71.
- Murúa, Martín de
2001 [1612] *Historia General del Perú.* Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 20).
- Noriega Cardó, Cristóbal
2010 *Algas Marinas para la alimentación de los peruanos - Seaweed in the peruvian diet* [en línea]. Lima. Disponible en ojs.revistaturismoypatrimonio.com/index.php/typ/article/download/25/17/ [12 de noviembre de 2018].
- Quichua Chaico, David
2016 “Parinacochas: en la administración inca y en el virreinato”, *Summa Humanitatis* [Lima], 8(2), pp. 1-35.

Raimondi, Antonio

1874-1913 *El Perú*. 6 volúmenes. Lima: Imprenta del Estado.

Regal Matienzo, Alberto

1946 “Las minas incaicas”, *Revista de la Universidad Católica del Perú* [Lima], 14(1), pp. 43-85

Riddell, Francis A.

2007 “Archaeological Recovery at Quebrada de la Vaca, Chala, Peru”, *Andean Past* [New York], 8, pp. 181-218.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vaca de Castro, Cristóbal

2018 [1543] *Ordenanzas de tambos, distancias de unos a otros, modo de cargar los indios, y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543*, en Cristóbal Vaca de Castro, *Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú, pp. 33-115.

Trimborn, Hermann

1988 *Quebrada de La Vaca: investigaciones arqueológicas en el sur medio del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Yépez Álvarez, Willy y Justin Jennings (editores)

2012 *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*. Arequipa: Museo Arqueológico José María Morante - Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

El sistema vial norcosteño: caminos, sitios y canales en el intervalle La Leche-Lambayeque, región Lambayeque, Perú

NATALIA GUZMÁN REQUENA*

Resumen

Nuestro reconocimiento fue llevado a cabo en el intervalle La Leche-Lambayeque, uno de los subtramos del camino longitudinal costeño mejor conservados y registrado durante la campaña 2003 por el Proyecto Qhapaq Ñan, Macro Región Norte-Costa B. Dentro de las más de 2 000 hectáreas recorridas, se identificaron tres caminos adicionales que, junto con la longitudinal costeña, forman 48 kilómetros de red vial en esta zona. Asimismo, se registraron 78 sitios arqueológicos, 14 murallas, 6 campos de cultivo y un complejo sistema de canales provenientes del río Taymi.

La filiación cultural de la mayoría de los sitios pudo ser determinada a través de la cerámica diagnóstica observada en superficie, las técnicas constructivas, su distribución arquitectónica y los patrones de asentamiento relacionados también con los caminos. La ocupación del intervalle, asociada a la red vial, ha sido identificada desde el periodo Sicán Medio o Lambayeque, se hizo extensiva durante el periodo Chimú y fue reorganizada con la llegada de los incas.

The north coastal road system: roads, sites and channels in the La Leche-Lambayeque inter-valley, Lambayeque region, Peru

Abstract

This article discusses the results of a survey conducted in 2003 by the Proyecto Qhapaq Ñan in the area between La Leche and Lambayeque valleys (North/Coast B Macro Region), where archaeologists recorded one of the best preserved segments of the longitudinal coastal Inca road system. Within the more of 2 000 hectares surveyed, we identified three additional roads which, along with the coastal longitudinal road, cover a total of 48 kilometers, 78 archaeological sites, 14 walls, 6 agricultural fields and a complex channel system from the Taymi River were also recorded.

Cultural affiliation was determined through the analysis of diagnostic ceramic fragments collected on surface, constructive techniques, architecture distribution, settlement patterns and road distribution as well. This intervalley occupation, related to the road system, has been initially identified for the Sicán Medio or Lambayeque Periods, expanding during the Chimu Period and reorganized by the Incas during the Late Horizon.

*Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: nati.guzman@gmail.com

Introducción

Ubicada en el norte del Perú, la franja costera de la región Lambayeque (figura 1) se encuentra conformada por los valles de Motupe, La Leche, Lambayeque y Zaña. Los tres primeros se asocian como una unidad hidrológica, mientras el valle de Zaña es considerado como un punto de conexión con el complejo La Le-

che-Lambayeque por el norte, y por el sur con el valle de Jequetepeque (Kosok 1959, 1965). Los valles de La Leche y Lambayeque han estado relacionados culturalmente desde épocas prehispánicas, integrándose como una misma área por su topografía y por sus complejos sistemas de irrigación compartidos de un valle a otro.

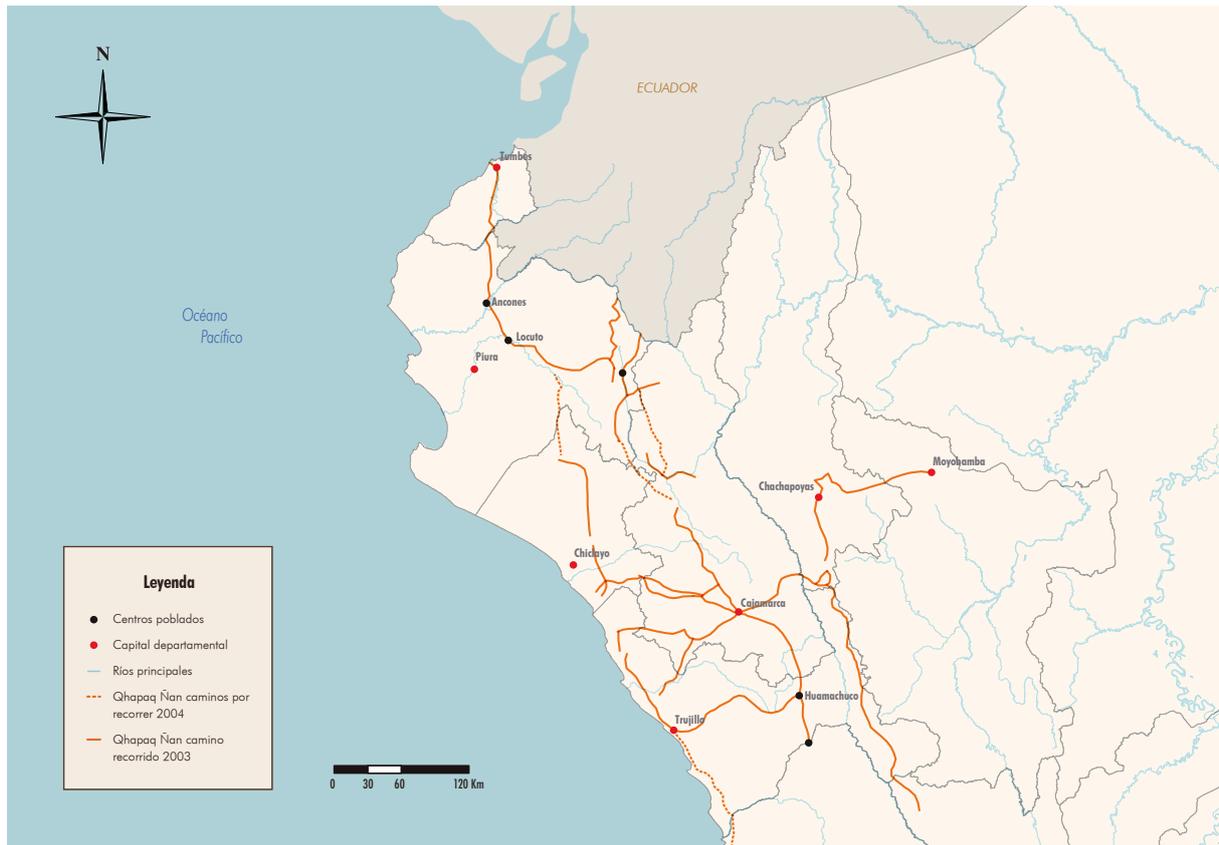


Figura 1. Red de caminos del Qhapaq Ñan en la macro región norte

Una de las características del valle de Lambayeque es el flujo permanente de agua que posee, a diferencia de La Leche cuyo río es más bien estacional. El buen aprovechamiento del agua y la tierra fértil permitieron que extensas áreas áridas fueran cultivadas, generando excedentes de producción y permitiendo el desarrollo de una organización social compleja.

En la región Lambayeque, la construcción de los canales principales, como el Racarumi, el Taymi y el Lemepe o Reque, se inició probablemente durante el período Moche; sin embargo, su filiación cultural como sistemas de irrigación se encuentra aún en discusión (Hayashida 2006; Nolan 1980; Tschauner 2001). Esta situación se debe a que, si bien es posible fechar los sitios arqueológicos adyacentes a los canales, - tal como ocurre en el

caso de los caminos- en muchos casos resulta imposible establecer la contemporaneidad de estos últimos. No obstante, las fuentes etnohistóricas mencionan que para el periodo Chimú, el complejo sistema de irrigación de estos valles norteños ya se encontraba en funcionamiento (Netherly 1984).

El intervale La Leche-Lambayeque

El área de nuestra investigación se encuentra flanqueada por dos cadenas montañosas de baja altitud, propia de la costa, en su extremo norte se localiza el cerro Tambo Real y en el sur el cerro Pátapo (foto 1). Para acceder a esta zona, existe un camino asfaltado que une el poblado de Pátapo con Batán Grande y pasa cerca a los



Foto 1. Foto tomada de Google Earth donde puede observarse la zona y el camino moderno que une Pátapo y Batán Grande

caminos y sitios registrados. Cabe mencionar que hasta hace poco más de una década, la zona se mantenía árida y con pequeños asentamientos hacia las márgenes de los valles como el caserío de La Zaranda, ubicado al norte en el distrito de Pítipo. En los últimos años, la expansión agrícola en el intervale ha sido intensiva y se ha incrementado el número de canteras de las que se extraen agregados para la construcción (ripió, cascajo y arena), causando paulatinamente un impacto negativo al paisaje y a los sitios arqueológicos.

Durante el proceso de recopilación de información, las fotos aéreas de las décadas de 1940 y 1960 nos permitieron apreciar un gran número de sitios arqueológicos ubicados en el área de investigación (foto 2); la cantidad y diversidad de éstos se encuentra estrechamente relacionada con el desarrollo de un complejo sistema de canales conformado por el Taymi, el cual irrigaba el intervale La Leche- Lambayeque. De este modo, pudimos observar en nuestro recorrido varios canales y campos de cultivo prehispánicos, registramos asimismo una alta densidad de estructuras habitacionales.

Lamentablemente, son pocos los datos registrados en las fuentes etnohistóricas coloniales que guarden direc-

ta relación con los caminos y sitios de la costa norte. Algunas referencias pueden ser encontradas en las crónicas de Francisco de Jerez (1968 [1534]), fray Martín de Murúa (2001 [1616]) y Miguel Cabello Valboa (1983 [1586]). Así, en su *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla*, Jerez anota información sobre el viaje realizado por el gobernador Francisco Pizarro hacia Cajamarca, como parte de su expedición de la costa a la sierra (Jerez [1534] 1968: 215). Pizarro pernoctó algunos días en el señorío de Sinto, presumiblemente correspondiente al sitio conocido hoy en día como el Tambo de Pósope, lugar de alojamiento y abastecimiento de alimentos durante la época Inca. El Tambo de Pósope se ubica en la explanada oeste del cerro Pátapo, cerca del actual poblado de Pátapo en la provincia de Chiclayo.

Metodología y objetivos

Actualmente, muchos sitios arqueológicos vienen siendo afectados por la expansión agrícola y el crecimiento poblacional, los del intervale La Leche-Lambayeque no están exentos de esta problemática; a este factor de destrucción antrópica debemos añadir la afectación causada por las lluvias, desbordes de ríos y quebradas, principalmente en años de fenómeno de El Niño. Por ello, algunos tramos de camino y sitios arqueológicos presentan una mala conservación, lo que dificultó parcialmente nuestro trabajo al momento de efectuar el registro en el campo.

La elección del área de investigación se vio motivada por un trabajo realizado previamente, el año 2003, para el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú (Guzmán y Rosas 2003); durante los años 2004 y 2005 decidí recorrer a detalle la zona ubicada entre los valles de La Leche y Lambayeque. Como parte de los objetivos se contempló lograr un registro minucioso de los sitios y canales cercanos al camino longitudinal costero, determinar el lapso temporal de construcción del camino, determinar la contemporaneidad de sus sitios asociados y definir la función de los sitios registrados mediante la comparación de sus elementos arquitectónicos y del material documentado en superficie.

El reconocimiento sistemático del intervale se inició de norte a sur, desde el complejo arqueológico Tambo Real hasta cerro Pátapo, abarcando una longitud de recorrido de 27 kilómetros y un área total de aproximadamente 2 000 hectáreas (figura 2). Debido a la aridez de la zona y a la escasa ocupación humana, en aquella oportunidad



Foto 2. Foto aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional de 1949, donde se observa Tambo de Pósope y la parte sur del cerro Pátapo

se pudo incluir amplias áreas paralelas al camino. Todo el recorrido fue realizado a pie, con un equipo base de cuatro personas, siguiendo transectos de 60 a 80 metros entre cada uno y teniendo como eje el camino longitudinal costeño registrado en la campaña del año 2003 con el Proyecto Qhapaq Ñan. Los sitios fueron dibujados a escala con brújula y huincha, siendo georeferenciados con un GPS navegador, por lo que podría esperarse un error de ocho a diez metros en relación con su ubicación real.

La numeración de los sitios se realizó de manera consecutiva según fueron encontrados. Se registraron un total de 78 sitios, Tambo Real (S-1) ubicado al norte y

Tambo de Pósope (S-66) en el sur fueron los de mayor tamaño y complejidad (figura 3). En el caso de los canales, murallas y campos de cultivos, estos recibieron una codificación y numeración independiente.

Para determinar la filiación cultural de los sitios —sin haber realizado excavaciones ni recolectado materiales— nos basamos tanto en la técnica constructiva de las estructuras como en la cerámica encontrada en superficie. Si bien sabemos que los materiales de superficie, al no formar parte de un contexto cerrado, resultan solo referenciales para fechar los sitios, consideramos que la identificación del periodo al que pertenece la ce-



Figura 2: Plano del área recorrida cuyo eje es el camino longitudinal costero (basado en Hayashida y Guzmán 2018: figura 20.5)

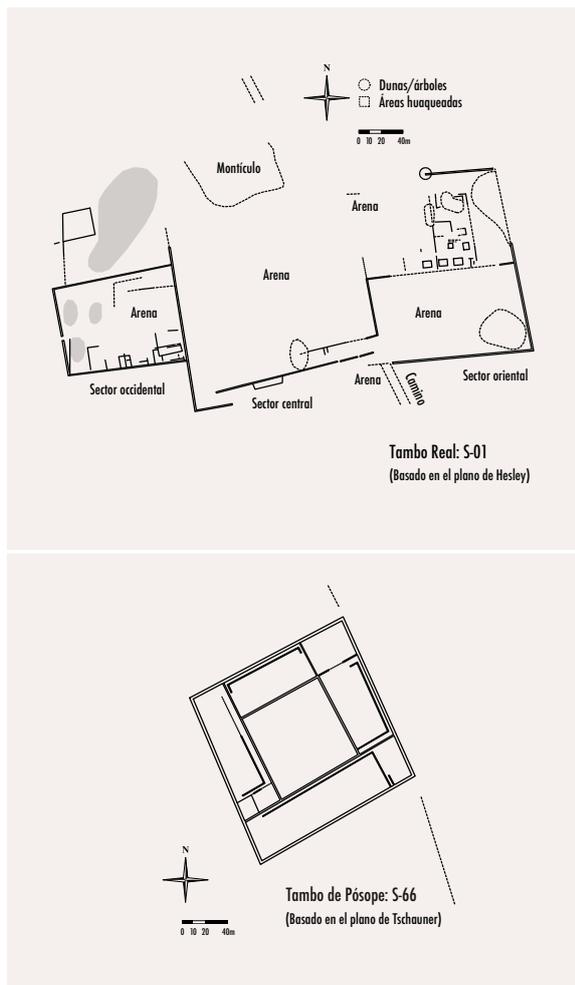


Figura 3. Los sitios administrativos: Tambo Real y Tambo de Pósope

rámica, junto con las técnicas constructivas y la orientación arquitectónica, proporcionan un buen punto de partida para aproximarnos al reconocimiento de filiaciones culturales.

Es importante puntualizar que no todos los sitios cercanos al camino estuvieron asociados o son contemporáneos con este, la proximidad no implica que su funcionamiento fuera simultáneo. Esto debe tomarse en cuenta al analizar los datos, ya que los resultados de los patrones de asentamiento podrían cambiar significativamente si no se tiene en consideración este criterio.

Los caminos

Los caminos son vías de comunicación entre dos o más puntos, fueron construidos para unir poblaciones con áreas donde se tuviera intereses diversos, tales como mantener y reforzar lazos políticos, administrativo-económicos, para trazar rutas de intercambio y para articular espacios rituales y sagrados. La conjunción e inter-

conexión de estos caminos formaban una red vial que sólo pudo ser implementada por desarrollos culturales complejos. La jerarquía de los caminos se encuentra relacionada con características tales como su longitud, el periodo cultural en que fueron construidos y utilizados, el espacio geográfico en donde fueron hechos, y, principalmente, hacia dónde nos conducen.

Como parte de nuestro reconocimiento sistemático se registraron cuatro caminos con orientación norte-sur, cada uno de ellos divididos en segmentos —menores de un kilómetro— y secciones —de uno a diez kilómetros— (Bar *et al.* 2018), según su longitud y discontinuidad en el área prospectada. Los caminos han sido nombrados con letras de la A a la D, mientras las secciones y segmentos de cada uno de ellos tienen números consecutivos iniciando desde el norte y finalizando al sur (figura 4).

Camino A

El Camino A es el conocido como el Camino Longitudinal de la Costa. Este tramo viene desde el sur en la región La Libertad por el sitio arqueológico de Farfán, la actual ciudad de Guadalupe (provincia de Chepén, región La Libertad), las pampas de Cerro Colorado y continuó su recorrido hacia los valles de Zaña y Lambayeque (Guzmán y Rosas 2003), mientras que por el norte del área de estudio, cruza el sitio arqueológico de La Viña (Hayashida 1995), Apurlec y la ciudad de Motupe (provincia y región de Lambayeque), continuando su trayecto en territorio peruano hacia regiones norteñas como Piura y Tumbes.

En nuestra investigación, el camino sigue un trazo casi recto con orientación entre 342° a 348° (foto 3), con excepción de la sección ubicada en la base del Cerro Placido donde cambia de dirección para bordear el cerro. Dentro de la tipología de caminos (Bar *et al.* 2018) podemos definirlo como un “camino encerrado por muros”, de los cuales sólo se conservan las bases, elaborados en piedras unidas con mortero de barro y en una sección —de poco más de un kilómetro— como un camino de calzada elevada flanqueado por dos canales (foto 4). La técnica constructiva utilizada para los muros es de doble cara o dos hileras constituidas por piedras sin cantear unidas con argamasa de barro y rellenas con pachilla o ripio. Algunas de sus secciones presentan mala conservación.

El Camino A alcanza los 27 kilómetros de extremo a extremo y no es continuo, debido principalmente a las quebradas y/o conos de eyección que lo han destruido en algunas partes. De este modo, en el intervale

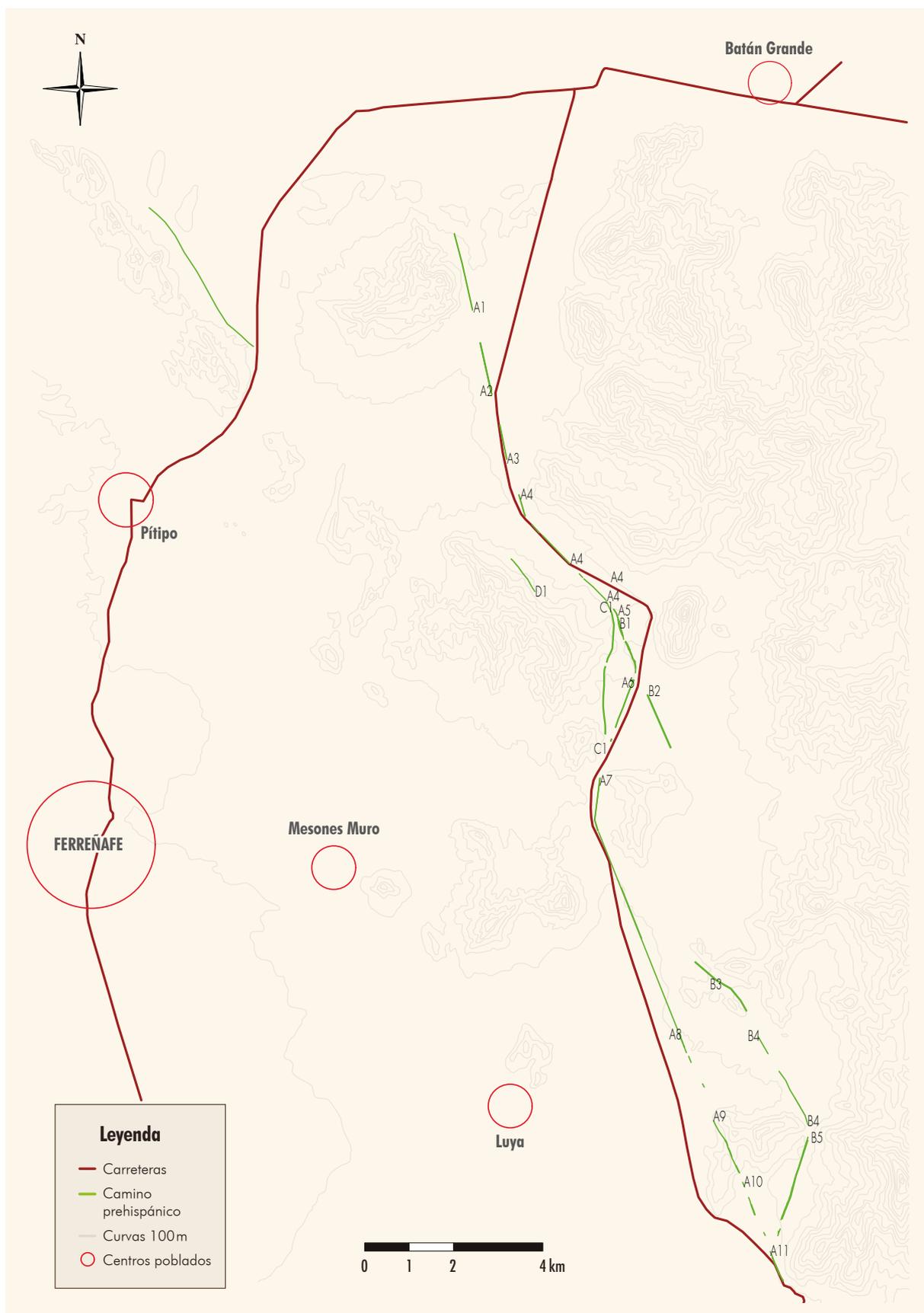


Figura 4. Caminos identificados en el área recorrida, con cada una de sus secciones numeradas



Foto 3. Camino A9, vista de norte a sur, ubicado en Cerro Canteras

La Leche-Lambayeque hemos registrado once secciones, considerando cambios en la técnica constructiva, diferencias significativas en el ancho de la calzada y la ausencia de camino por más de 500 metros. Su ancho oscila entre los 5 a 11 metros, siendo más amplio en zonas cercanas a los valles y sitios de mayor tamaño, y más angosto en lugares áridos y bases o laderas de cerros.

Camino B

El Camino B fue registrado por el norte, desde el Cerro Placido y por el sur hasta la base del cerro Pátapo (ver figura 4), su trazo es zigzagüeante y bordea los cerros, tiene orientaciones desde los 312° hasta los 43° (foto 5). La longitud del camino registrado es de 17 kilómetros, y su ancho oscila entre los 20 y los 32 metros. Dentro del reconocimiento sistemático, registramos que no hay una técnica constructiva uniforme, a su paso se observan cinco secciones de camino tipo “despejado” (Bar *et al.* 2018) con piedras de mediano tamaño alineadas e incrustadas en los bordes de la calzada, así como algunas acumulaciones de ripio y piedras (de diversos tamaños y formas) probablemente provenientes de muros colapsados. El Camino A en su tramo A5 se superpone al Camino B en su tramo B1, afectando parte de su calzada;



Foto 4. Camino A1, vista de sur a norte. Este tramo tiene una calzada elevada con canales en cada lado



Foto 5. Camino B4 ubicado en la parte este de Cerro Canteras



Foto 6. Parte sur del Camino C1, vista de norte a sur

de esta manera inferimos que el Camino B es anterior o más antiguo que el Camino A.

Camino C

El Camino C fue registrado únicamente en la ladera baja del cerro Placido, y presenta regular estado de conservación (foto 6). Este segmento de camino de casi 3 kilómetros de longitud, es probable que sea una bifurcación del Camino A que se dirigía hacia el suroeste al cerro Mesones Muro o Luya, donde se ubican dos centros administrativos chimú y sicán, respectivamente (Tschauner 2001). Este segmento de camino sigue el contorno natural del cerro Placido —el cual es irregular y con pendiente—, algunos metros de este camino están constituidos por una plataforma para nivelar la calzada (foto 7). Asimismo, su orientación no tiene un trazo recto y varía entre los 336° hasta los 25°, el ancho del camino varía entre los 10 y 18 metros. La calzada es más ancha en su parte sur.

Camino D

El Camino D es una sección que se ubica en la ladera media del cerro Placido, se registraron únicamente

900 metros de este debido a la mala preservación ocasionada por las quebradas que bajan desde la parte alta de este cerro. Tiene un ancho de 17.5 metros y una orientación de 337°. Por su ubicación, probablemente se trate de un camino proveniente de alguna mina o espacio ritual en la parte alta de Cerro Placido; además, dada su orientación y en virtud a un reconocimiento sistemático realizado en la zona (Cáceres y Guzmán 2008), podemos sugerir que este camino estaría relacionado con otro registrado hacia el noroeste, en la explanada este del cerro Mauro y Salinas, dentro del Santuario Histórico Bosque de Pomac.

Los sitios arqueológicos

Los sitios arqueológicos fueron registrados en áreas cercanas a los caminos, principalmente al Camino A o Camino Longitudinal de Costa. Inicialmente, el proceso de reconocimiento contempló los terrenos localizados dentro de un rango de 200 metros a cada lado del camino; sin embargo, esta distancia fue ampliada en aquellos lugares donde el camino no se presentaba conservado, cuando se realizaba el seguimiento del trazo del algún canal o cuando los sitios eran visualizados a lo largo del



Foto 7. Plataforma para nivelar la calzada en el Camino C1

recorrido y era posible acceder a ellos. De otro lado, los campos de cultivo, los canales y las murallas fueron registrados independientemente a los sitios, debido a que no cuentan con una filiación o asociación cultural claramente definida.

En total se registraron 78 sitios (S-1 al S-78) de diferentes tamaños y características arquitectónico-funcionales. Cabe señalar que no todos los sitios estuvieron asociados directamente a los caminos, es decir, algunos de ellos fueron cronológicamente anteriores o posteriores, esto se determinó por el material cultural asociado, el acceso (o vano) de las estructuras, su orientación con respecto al camino, etcétera.

De este modo, los sitios arqueológicos identificados (tabla 1) fueron clasificados en:

Montículos piramidales

De planta cuadrangular en su base con la cima trunca, presentan una rampa de acceso y algunas veces plataformas anexas. Son elaboradas en adobe de diversos tamaños y formas, según la filiación cultural y/o el área donde fueron construidas.

Estructuras domésticas

Presentan dos o más recintos rectangulares adyacentes o como subdivisiones internas de una estructura mayor (foto 8). Pueden albergar desde una familia hasta, en

el caso de conjuntos habitacionales, hasta una pequeña comunidad. Ocupan áreas mayores a los 150 m². Representan el 31 % de sitios registrados.

Recintos amurallados

De planta rectangular sin subdivisiones internas, son áreas entre 500 a 12 500 m² rodeadas por un muro ancho doble cara, conformado por piedras unidas con argamasa relleno con pachilla. Su función está aún por determinarse; sin embargo, podrían tratarse de puestos de control y/o campos agrícolas con acceso restringido, como las estructuras registradas por Hayashida para la Pampa de Chaparri (Hayashida 2003; Téllez y Hayashida 2004).

Cementerios

Pueden ser reconocidos en la prospección por el material óseo y/o artefactos encontrados en superficie, así como por los pozos de huaqueo dejados por los saqueadores.

Paravientos

De planta semicircular, sin subdivisiones internas, se observan con una tercera o cuarta parte abierta como acceso, esto hace que su forma se asemeje a la de una “C”, ocupan un área entre 3 a 10 m² cada una, y generalmente se encuentran en grupos de dos a más. Funcionalmente se les atribuye como refugios y/o almacenes temporales (por breve tiempo) para pastores o agricultores.

Tabla 1. Clasificación y porcentaje de sitios registrados

Clasificación	Sitios arqueológicos (S)	Cantidad de sitios	Porcentaje
Montículo piramidal	40	1	1.5%
Estructura doméstica	8, 9, 18, 28, 30, 39, 42, 46, 48, 49, 53, 54, 58, 60, 61, 62, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 72, 76	24	31%
Recinto amurallado	27, 38, 57, 59	4	5%
Cementerio	43, 47, 51, 63	4	5%
Paravientos	6, 19, 22, 32	4	5%
Estructura simple	4, 5, 7, 10, 11, 12, 14, 16, 17, 21, 23, 24, 25, 26, 29, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 52, 56, 73, 74, 75, 77	27	34.5%
Estructura compleja	Tambo Real (1), 2, 13, 20, 41, 50, Tambo de Pósope (66)	7	9%
Mirador	55, 71	2	2.5%
Basural	44, 45	2	2.5%
Producción artesanal	3	1	1.5%
Otros	15, 78	2	2.5%



Foto 8. Estructura doméstica Sitio S18, adyacente al Camino A1

Estructuras simples

Son de planta rectangular, presentan una o ninguna subdivisión interna, generalmente no están asociadas a otras estructuras; ocupan un área entre los 10 a 150 m² (foto 9). Tienen una función aún por determinarse, pero posiblemente se trate de lugares de habitación semipermanente. Representan más del 34.5 % del total de los sitios registrados.

Estructuras complejas

Son de planta rectangular con subdivisiones internas y/o grandes recintos adyacentes. Se observan espacios públicos como plazas o patios, plataformas y posiblemente áreas para depósitos, pueden tener corredores que crean accesos restringidos. Ocupan áreas mayores a los 1 000 m² (0.1 hectárea). Funcionalmente podrían tratarse de espacios administrativos de diversos rangos según su ubicación, dimensiones y complejidad arquitectónica (foto 10); en este grupo podemos incluir a los sitios Tambo de Pósope y Tambo Real.

Miradores

Son estructuras simples ubicadas en zonas estratégicas: laderas medias o partes altas de los cerros, con gran visibilidad. Se trata de estructuras de forma cuadrangular, sin subdivisiones internas, que miden de 15 a 40 m²; no se observó material cultural de superficie asociado a este tipo de estructuras.

Basurales

Se trata de concentraciones de desechos de consumo humano, incluyendo material malacológico, óseo animal, fragmentos de cerámica, carbón, etcétera.

Desechos de producción artesanal

Áreas donde se observa en superficie desechos de producción de un taller artesanal cercano; en nuestro reconocimiento se registró escoria y/o fragmentos de moldes propios de la producción cerámica.



Foto 9. Estructura simple - Sitio S21, adyacente al Camino A5/B1



Foto 10. Tambo de Pósope, vista de oeste a este

Los canales, los campos de cultivo y las murallas

Los canales son estructuras hidráulicas que acarrear agua desde un río, un reservorio o un canal mayor hacia los campos de cultivo y las poblaciones, en conjunto forman parte del sistema de irrigación de una región o localidad; en el área de estudio, corresponden a ramales del canal Taymi y transportan agua de manera más extensiva a la parte oeste del intervale La Leche-Lambayeque (foto 11). También se identificaron canaletas y cunetas asociadas al desfogue de agua, son más pequeñas y angostas que los canales y funcionaban únicamente cuando había exceso de agua en lugares que no debían inundarse. Los campos de cultivo, por su parte, son áreas de producción agrícola muchas veces difíciles de distinguir debido a su mala conservación y a que están directamente asociados a los canales de riego (foto 12). En el área de estudio se identificaron seis grandes áreas de camellones cercanos al Camino A.

Los campos de cultivo y los canales fueron parte de los sistemas socioeconómicos y políticos basados en el control del agua, en la administración de las tierras y en el manejo de la población implicada en ello. Las investiga-

ciones publicadas por Patricia Netherly y Susan Ramírez nos brindan una base para entender y discutir acerca de los complejos sistemas de irrigación y su directa relación con las entidades políticas norcosteñas, también conocidas como parcialidades (Netherly 1984; Ramírez 1985). A esto podemos añadir que, según lo registrado en el intervale, las murallas también brindan información relacionada con el control ejercido en determinada área, así como sobre la separación espacial de los campos de cultivo de las distintas parcialidades.

En ese sentido, es frecuente observar en la costa norte grandes murallas que circundan las cimas o las partes altas de los cerros. No obstante, poca ha sido la información al respecto y generalmente se las identifica como murallas defensivas; este es el caso de las murallas concéntricas asociadas a centros administrativos chimúes y al control del agua (Mackey 2003; Tschauner 2001). La prospección realizada por Tschauner a lo largo del canal Taymi demostró la existencia de un patrón: las murallas se presentan equidistantes una de la otra, cada 15 kilómetros, y asociadas a los ríos y bocatomas de los canales principales (Tschauner 2001). Este tipo de



Foto 11. Canal asociado al Camino A2, en la explanada sur del cerro Tambo Real

murallas asociadas a la protección o fortificación de los sitios chimúes son las más conocidas pero no las únicas identificadas.

En el intervalo La Leche-Lambayeque registramos 14 murallas, con un ancho no menor a 1.5 metros; la técnica constructiva utilizada fue de muros de doble cara conformados por piedras sin cantar con relleno de *pacchilla* o ripio, unido con argamasa de barro y una altura variable según su grado de conservación. De este modo pudimos clasificarlas en 3 tipos:

Murallas concéntricas

Se ubican en la cima y laderas medio altas de algunos cerros siguiendo su contorno y han sido registradas únicamente cerca de ríos y/o canales principales. Están asociadas a sitios chimú y, en casos específicos, con centros administrativos del mismo periodo cultural.

Murallas transversales

Son murallas que van desde la ladera media de un cerro hasta su base; han sido identificadas únicamente en las márgenes de los valles (cerros Pátao, Canteras y Tam-

bo Real) y finalizan cuando llegan a un canal, campo de cultivo o por algún impedimento geográfico como la existencia de otro cerro (foto 13). Es posible que estas murallas estén relacionadas con algún nivel jerárquico inferior dentro de las parcialidades, separando espacios geográficos y/o agrupando sitios en esta área.

Murallas en explanadas

Son murallas que se extienden en áreas llanas y van paralelas a los canales de distribución o secundarios; atraviesan las pampas hasta llegar a la base de algún cerro. Están asociadas a los campos de cultivo y demarcarían el área fértil e irrigada del intervalo. Su función posiblemente estuvo relacionada con la identificación de las áreas agrícolas en las explanadas y a niveles jerárquicos superiores dentro de las parcialidades.

Análisis de los datos

Como ya ha sido mencionado, se registraron un total de 78 sitios arqueológicos cercanos a los cuatro caminos identificados en el área de investigación; dos de estas vías cruzan el intervalo, mientras que las otras dos co-



Foto 12. Campos de cultivo cerca al Camino A2



Foto 13: Muralla transversal en Cerro Canteras cerca al Camino B5

rresponden a secciones más cortas. El Camino A o longitudinal costeño se encuentra mapeado por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional; en sus 27 kilómetros de recorrido dentro del intervale se registraron 72 sitios adyacentes, 4 de ellos probablemente asociados al Camino B en el segmento denominado A5/B1, donde se superponen sus calzadas (figura 4).

Asimismo, en el Camino B, además de los cuatro sitios antes mencionados, se registraron tres más en los segmentos B3, B4 y B5 (ubicados hacia el sur). Cabe mencionar que no se consideraron las estructuras que conforman el complejo arqueológico de Cerro Pátapo (conocido localmente como Sinto), las cuales no fueron registradas durante nuestra investigación, y cuya conformación como complejo arqueológico data desde el periodo Sicán o Lambayeque (T'schauner 2001). De este modo, el Camino B sería anterior al Camino A o Camino Longitudinal de la Costa, y si lo asociamos directamente con este Complejo, podríamos inferir que fue construido durante el periodo Sicán o Lambayeque.

Por otro lado, en el Camino C (en su segmento de 3 kilómetros) únicamente se registraron tres sitios sin poder identificarse su filiación cultural, y se trataría posiblemente de una bifurcación del propio Camino A hacia algún centro administrativo localizado al suroeste. De otro lado, en el Camino D no se halló ningún sitio en la sección de 900 metros, y no se ha podido registrar a detalle por encontrarse en la ladera media del cerro, lo que dificultó su acceso.

Debemos mencionar que en este reconocimiento no se realizó recolección de material, lo diagnóstico fue fotografiado y dejado en el mismo lugar. Más del 60 % del material cerámico correspondió a vasijas de tipo doméstico (cuerpos de cántaros y ollas), resultando difícil determinar su filiación cultural. No obstante, sí se registraron algunos fragmentos de cerámica *Inca Provincial* (fotos 14d-e, 15 y 16) en cinco sitios asociados al Camino A o longitudinal costeño. La cerámica identificada como de estilo *Chimú* o quizás *Chimú-Inca* (fotos 14a-c y 17) fue hallada tanto en el Camino A como en el Camino C, mientras que en el Camino B se encontraron algunos fragmentos de cántaros con diseños geométricos paleteados, técnica decorativa que, si bien es frecuentemente afiliada al periodo Sicán o Lambayeque, no resulta exclusiva de este ya que también fue empleada más tardíamente.

En cuanto a los patrones de asentamiento, se pudo observar que los sitios identificados como chimúes se encuentran también al interior de las zonas de cultivo y/o en áreas que pudieron ser aprovechadas para sembríos, mientras que los sitios de filiación sicán o lambayeque se ubican en los linderos, bases de cerros o explanadas altas donde no existen canales adyacentes. Asimismo, las estructuras habitacionales, que conforman casi el 30% del total de sitios registrados, se ubican principalmente hacia el lado sur del intervale, en dirección al señorío de Sinto. Esto denotaría un aprovechamiento diferenciado del recurso hídrico así como una mayor expansión demográfica y económica de esta zona.



Foto 14. Cerámica encontrada en el sitio Tambo Real - S1; los fragmentos d y e son de estilo *Inca Provincial* mientras que a-c son de estilo *Chimú*



Foto 15: Cántaros con borde evertido, también conocidos como aríbalos. El fragmento a se registró en el Sitio S12, cerca al tramo A3; los fragmentos b y c fueron registrados cerca al Sitio S20, asociado al Camino A5

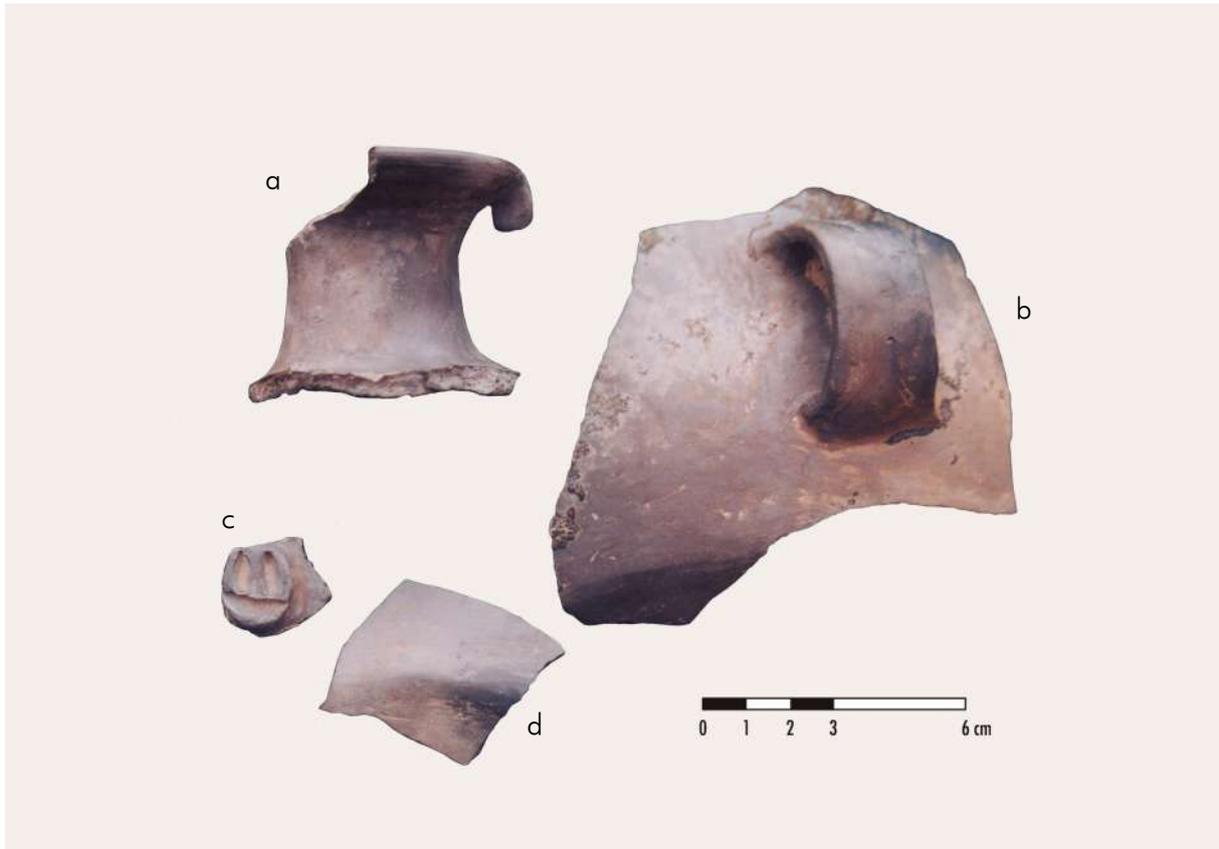


Foto 16. Cántaro con borde evertido o aríbalo encontrado en el Sitio S33, asociado al Camino A6



Foto 17. Fragmentos cerámicos estilo *Chimú* registrados en el Sitio 69 (a-f y h) y Sitio 17 (g) asociados a diferentes secciones del Camino A

Conclusiones

Las investigaciones realizadas en la costa norte han permitido comprobar la escasez del material cultural de influencia cusqueña existente (Hayashida y Guzmán 2018); sin embargo, no debe confundirse la baja presencia de materiales de estilo *Inca* con la ausencia o falta de gobierno del Estado Inca en la costa norte. La reutilización de infraestructura chimú incluyó al Camino Longitudinal de la Costa, que en la región de La Libertad y Lambayeque aún presenta sitios de filiación cultural chimú asociados a su trazo (Guzmán y Rosas 2003).

Podemos inferir, entonces, que gracias a un efectivo aprovechamiento del agua y la tierra se logró la expansión de los campos de cultivo en lugares antes áridos, logrando así excedentes de la producción agrícola. Esto, a su vez, se manifestó tanto en un crecimiento poblacional como en una complejización del sistema administrativo y de la entidad política que controlaba dicha producción.

Finalmente, los incas reutilizaron, refaccionaron y ampliaron el sistema vial previamente existente en la costa norte, implementado principalmente durante el periodo Chimú; solo en algunos casos, construyeron caminos paralelos para llegar a nuevos sitios.

Agradecimientos

El trabajo de campo se realizó en la época de mayor calor en la costa norte, durante los meses de febrero a marzo, por ello, además de su participación, quisiera agradecer la buena predisposición de Gabriela Cervantes, Ismael Yauce y Miguel Sordomez, y, de manera especial, el interés y apoyo brindado por Elvis Mondragón Palomino tanto en campo como en gabinete. De igual modo, agradezco sobremanera al personal del Museo Nacional Sicán en Ferreñafe, representado por el doctor Carlos Elera Arévalo, que nos brindó en todo momento las facilidades logísticas para realizar esta investigación.

Referencias bibliográficas

- Cáceres Rey, Luis Enrique y Natalia Guzmán Requena
2008 *Informe anual de la Temporada 2008*. Presentado al Museo Nacional Sicán, Ferreñafe (inédito)
- Cabello Valboa, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Lima: Instituto de Etnología - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guzmán Requena Natalia y Jorge Rosas Fernández
2003 *Proyecto de Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca-Qhapaq Ñan, Macro Región Norte. Equipo Costa B*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).
- Hayashida, Frances M.
1995 *State Pottery Production in the Inka Provinces*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor (inédito).
- 2003 “Leyendo el registro arqueológico del dominio Inka: reflexiones desde la costa norte del Perú”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305-319 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulike, Gary Urton e Ian Farrington].
- 2006 “The Pampa de Chaparri: Water, Land and Politics on the North Coast of Peru” *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 17(3) pp. 243-263.
- Hayashida, Frances M. y Natalia Guzmán
2018 “Leyendo el registro material del gobierno Inca. Estilo, política e imperio en la costa norte del Perú”, en Izumi Shimada, *El Imperio Inka*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 617-651.
- Instituto Nacional de Cultura
2004 *Proyecto Qhapaq Ñan: Informe de Campaña 2002-2003*. Lima: Instituto Nacional de Cultura (inédito).

Kosok, Paul

1959 “El valle de Lambayeque”, en *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (época prehispánica)*. Volumen 1. Lima: Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, pp. 49-66.

1965 *Life, Land, and Water in Ancient Perú*. New York: Long Island University Press.

Mackey, Carol J.

2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno Inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulike, Gary Urton e Ian Farrington].

Murúa, Martín de

2001 [1616] *Historia General del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Dastin (Colección “Crónicas de América”, 20).

Netherly, Patricia

1984 “The Management of Late Andean Irrigation Systems on the North Coast of Peru”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 49(2), pp. 227-254.

Nolan, James Lee

1980 *Prehispanic Irrigation and Polity in the Lambayeque Sphere*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Columbia University, New York. Ann Arbor: University Microfilms.

Ramírez, Susan

1985 “Social frontiers and the territorial base of curacazgos”, en Izumi Shimada y Shozo Masuda (editores), *Andean ecology and civilization: An Interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*. Tokyo: University of Tokyo Press, pp. 423-442.

Téllez Cabrejos, Sandra y Frances Hayashida

2004 “Campos de Cultivo Prehispánicos en la Pampa de Chaparri”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 373-390 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulike, Gary Urton e Ian Farrington].

Tschauner, Hartmut W.

2001 *Socioeconomic and Political Organization in the Late Prehispanic Lambayeque Sphere, Northern North Coast of Perú*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge (inédito).

Xerez, Francisco de

1968 [1534] *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla*, en *Biblioteca Peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados.

Reseña bibliográfica

Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński, editores. *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016. 395 páginas. ISBN: 978-612-317-199-5

Revisado por Manuel F. Perales Munguía, Qhapaq Ñan-Sede Nacional (Ministerio de Cultura del Perú)

Durante los últimos años las investigaciones sobre el Tawantinsuyu han ido otorgando cada vez mayor atención al rol desempeñado por la ideología y la religión en el proceso de expansión y consolidación del Estado Inca (v.g. Bray 2015; Hernández 2012; Meddens *et al.* 2014; Ramírez 2005). De modo interesante, ello ha implicado un mayor acercamiento entre especialistas de distintas disciplinas, con la finalidad de alcanzar una comprensión más certera sobre la naturaleza del poder en la región andina durante los tiempos previos al arribo de los europeos en 1532.

Dentro del contexto referido, en mayo de 2012 se llevó a cabo un simposio en la Universidad Hebrea de Jerusalén, el mismo que fue denominado “Los secretos del Inca” y estuvo organizado por Bat-ami Artzi y Amnon Nir. Los trabajos presentados en el mencionado evento integran, precisamente, los distintos capítulos del volumen que es objeto de la presente reseña, editado por los reconocidos andinistas Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński. Este texto constituye la décimo octava entrega de la Colección Estudios Andinos que publica el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El libro comienza con un capítulo a cargo de Juan Ossio, quien desarrolla un conjunto de planteamientos acerca de los fundamentos ideológicos subyacentes a la figura del Inca como cabeza del Tawantinsuyu, destacando su carácter divino y la compleja trama de roles que éste desempeñaba a fin de garantizar el orden cósmico. Para ello, el autor parte de la revisión de estudios sobre “monarquías divinas” en distintas latitudes del orbe, prestando particular atención a los casos egipcio y mesoamericano. Luego recurre al análisis de los mitos incaicos de origen y su relación con los sofisticados mecanismos de sucesión y coronación del nuevo soberano, además de los sacrificios realizados en honor a las huacas, en especial el conocido como *capacocha* [qhapaq bucha].

En un segundo capítulo Jan Szemiński nos trae su propuesta del Inca como gran ecólogo, para referirse al co-

nocimiento —expresado en formas de poder— que éste tenía sobre los recursos existentes en sus dominios, los cuales se traducían en refinadas políticas orientadas hacia su administración. Desde su perspectiva, este autor sugiere que las distintas prácticas de gobierno incaico —ya sea sobre el agua, la vegetación, los animales o las poblaciones humanas— se manifestaban en comportamientos con rasgos ecológicos y denotaban una preocupación por mantener la armonía entre naturaleza y sociedad. De modo interesante, indica también que instituciones como la de los mitimaes pudieron haber sido diseñadas con la intención de lograr el equilibrio social en un contexto de distribución dispar de medios para la subsistencia.

Por su parte, Amnon Nir aborda el polémico tema de los enfrentamientos que habrían sostenido los incas frente a los chancas, para lo cual se basa en el análisis minucioso de un conjunto de fuentes documentales tempranas que ofrecen información sobre el tema. De este modo, concluye que tales enfrentamientos bélicos constituirían una realidad histórica, cuya cronología relativa podría incluir hasta un total de siete guerras ocurridas en distintos momentos y que, obviamente, involucrarían a personajes distintos. Siguiendo esta perspectiva, el autor añade que la expansión del Tawantinsuyu debió suceder de forma gradual y lenta, constituyendo un proceso que contempló distintos tipos de contiendas, destacando aquellas que dejaban como consecuencia la legitimación política-divina del vencedor.

A continuación, Krzysztof Makowski presenta una síntesis de las investigaciones arqueológicas realizadas por su equipo en el extenso complejo monumental de Pachacamac, concluyendo que fue en tiempos del Tawantinsuyu que éste pasó de ser un modesto centro religioso local a un oráculo de rango imperial, aunque las transformaciones implementadas bajo el régimen incaico no formaron parte de un programa arquitectónico único, sino que respondieron a proyectos distintos, probablemente impulsados por cada gobernante cusqueño.

Adicionalmente, Makowski ofrece datos que le permiten señalar que una cantidad de los edificios conocidos como “pirámides con rampa” en la literatura arqueológica —usualmente asociados a los *yschma* del periodo Intermedio Tardío— en realidad habrían sido edificados durante el dominio incaico. Por último, destaca el esfuerzo del autor por establecer una caracterización de Pachacamac como “centro ceremonial poblado”.

En el quinto capítulo Viviana Moscovich nos ofrece un estudio en torno a la formación de los *quipucamayoc*, a partir de la revisión de distintas fuentes escritas de los siglos XVI y XVII. En esta línea, discute sobre la identidad y procedencia de estos personajes, así como determinados aspectos acerca de los cargos de desempeñaban y las localidades o emplazamientos en donde aquéllos se encontraban. La autora llama la atención hacia el proceso de enrolamiento de los miembros nobles de los grupos nativos conquistados dentro del cuerpo de *quipucamayoc*, los cuales llegaban a dominar dos códigos de quipus, uno local y otro imperial, con lo que pasaban a conformar una elite administrativa que resultó fundamental para el funcionamiento del aparato estatal incaico.

De otro lado, Bat-ami Artzi analiza el rol desempeñado por las mujeres en el culto estatal del Tawantinsuyu, prestando atención a la institución de las *acllas*, estrechamente relacionada con actividades de gran connotación femenina como la preparación de *chicha* y la confección de prendas textiles. En este sentido, mediante el estudio iconográfico de piezas de cerámica inca que obran en el Museo Etnológico de Berlín, Artzi elabora una aproximación a la identidad de los personajes representados y el contexto en el que se habría dado su desenvolvimiento, como es el caso del ritual del *warachikuy*. Finalmente, se remarca el elevado estatus que tuvieron las mujeres en tiempos incaicos, dentro de una matriz ideológica que ponía énfasis en la complementariedad entre lo masculino y lo femenino, expresado en conceptos como el de *cari-buarmi*.

En el siguiente capítulo, Marco Curatola dedica sus esfuerzos a la comprensión de las bases de la religión andina precolonial, orientando su interés hacia la noción de huaca —o más propiamente *wak'a*— y su carácter oracular, trascendental para las sociedades que ocuparon el territorio andino en los años previos a la invasión europea, incluyendo la incaica. Luego de una revisión minuciosa de dicha glosa en las fuentes escritas, discute los mecanismos de la constitución de las huacas como oráculos y las formas a través de las cuales se manifestaban a los humanos, particularmente en una dimensión

sonora. Esto le permite plantear que la religión andina se caracterizó por contar con un trasfondo *aural*, esto es, por poner especial énfasis en la captación e interpretación de las manifestaciones auditivas percibidas por el hombre.

Como sabemos, Illapa fue una de las principales deidades del panteón incaico y a dicha entidad está dedicado el octavo capítulo del volumen, a cargo de Ariadna Baulenas, quien postula su carácter notablemente heterogéneo, contando con atributos que se correspondían con la realidad diversa de las diferentes comunidades andinas precoloniales. Ello habría traído como consecuencia —siguiendo a la autora— que el culto a Illapa haya sido, probablemente, el de mayor difusión en los Andes antiguos, en tanto se trataba de un ente amalgamador de tradiciones previas y, por tal motivo, el Estado Inca lo habría adoptado para poner en marcha un proceso de sincretismo con el nuevo sistema religioso que éste buscaba difundir. No obstante, el trabajo plantea varias preguntas en torno a las relaciones que existieron entre Illapa y las múltiples huacas locales, así como sobre el modelo de monarquía solar con el que tradicionalmente se ha definido al Tawantinsuyu.

Después, Alfredo Rosenzweig presenta los resultados del análisis iconográfico de cuatro prendas textiles de la Colección Maiman en Herzliya, Israel, que señalan que las escenas representadas —a las que el autor se refiere como escenas del anda, de la barca, de la franja adjunta, entre otras— tienen correspondencias con mitos de gran arraigo en la costa norte del Perú, como el referido a Ñaylamp. Un aspecto que destaca Rosenzweig es el componente moche que estaría subyaciendo a las representaciones iconográficas analizadas, tal como sería evidenciado por la presencia de elementos como los atributos del denominado Animal Lunar, las cabezas trofeo y la copa llena de sangre.

Como vemos, el volumen reseñado se caracteriza por una diversidad de enfoques y aproximaciones metodológicas al mundo religioso de los Andes precoloniales, particularmente desde la etnohistoria, la lingüística, la historia del arte y la arqueología. Reunir trabajos con distintas características en un volumen coherente y con una orientación temática bien definida es, de por sí, un mérito que debe reconocerse, a pesar de que algunas de las contribuciones —sin desmerecer en lo absoluto sus aportes— dejan la sensación de que pudieron establecer una conexión mucho más clara y evidente con el eje del texto, esto es, con el problema referido al lugar ocupado por aquellas entidades que en tiempos tardíos eran conocidas bajo la denominación de huacas.

Estamos, sin duda, frente a un esfuerzo colectivo que estimulará nuevas líneas de investigación en torno al papel jugado por la religión en la constitución de las formaciones sociopolíticas andinas, no solo durante los tiempos del Tawantinsuyu sino en los periodos precedentes. Esta aseveración se fundamenta en el hecho de que prácticamente todas las contribuciones ofrecen —en mayor o menor medida— datos e hipótesis que sugieren que el sistema ideológico desarrollado en torno a las entidades conocidas como huacas habría tenido antecedentes de notable data. Como se plantea en el capítulo a cargo de Curatola, tendríamos

un ejemplo de ello en Chavín de Huántar, en donde podemos encontrar una de las expresiones más elaboradas del carácter oracular y *aural* que tuvo la religión en los Andes precoloniales. Queda el reto de impulsar trabajos inter y transdisciplinarios para profundizar en la comprensión de este fenómeno, abordando nuevas dimensiones — como su relación con el Qhapaq Ñan, explorada previamente por autores como Gonzalo Pimentel (2009) — y prestando mayor atención a sus manifestaciones en distintas escalas, desde lo local hasta lo panandino, con una mayor representación de los esfuerzos de colegas peruanos y latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Bray, Tamara (editora)

2015 *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*. Boulder: University Press of Colorado.

Hernández, Francisco

2012 *Los Incas y el poder de sus ancestros*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Meddens, Frank; Katie Willis, Colin McEwan y Nicholas Branch (editores)

2014 *Inca Sacred Space. Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications.

Pimentel, Gonzalo

2009 “Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14(2), pp. 9-38.

Ramírez, Susan

2005 *To Feed and Be Fed. The Cosmological Bases of Authority and Identity in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.



Colombia

Ecuador

Brasil

Océano
Pacífico

Perú

N



Localidades y sitios arqueológicos mencionados por los autores

- Localidades actuales
- Sitios arqueológicos
- Qhapaq Ñan (Hyslop 1984)



Túcume
Tambo de Pósope
Tambo Real
Farfán
El Brujo
Chiquitoy Viejo
Chan Chan
Trujillo

Manchán

El Huarco - Cerro Azul
Uqira
Huacones - Vilcahuasi

La Centinela
Tambo Colorado

Cusco
Tambobamba

Paredones de Nasca
Incahuasi de Parinacochas
Tambo Viejo de Acari
Quebrada de La Vaca

Arequipa

Sama
La Antigua







QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

